



FIDEL CASTRO

LA VIDA DEL COMBATE Y LA VIRTUD

Wilkie Delgado Correa



**Selección de textos escogidos
con motivo de su 90 aniversario**

ACERCA DEL AUTOR Y LA OBRA

WILKIE DELGADO CORREA. Es Doctor en Ciencias Médicas, Profesor Titular y Consultante, Profesor de Mérito de la Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba.

Tiene publicados varios libros de textos de su especialidad: Estado del Sistema Cardiovascular de los Deportistas, Un Latido tras otro, Fisiología Experimental (II tomos), Introducción a la Fisiología, Terminología Básica Bilingüe de Salud Pública, Lecciones de Salud Primaria (en español, francés e inglés), Presión Arterial, Consejos de Salud para la Familia, y otros en proceso editorial.

Tiene publicadas obras de literatura y de carácter histórico: Una noche de dos mundos (cuento), Las aventuras de Rapolvo (relato), Y miro desfilar mi vida (novela), Brindis de los días amargo (teatro), José Martí y la Medicina (ensayo), Tres Héroes de Cuba frente al sueño americano, Hugo Cháves en las horas de grandeza, enfermedad y muerte, Sol y Luz de Martí y Fidel, Fidel Castro: la vida del combate, El Concepto de la vida de José Martí, y otras a nivel editorial, como Carlos Manuel de Céspedes en las horas de gloria, dolor y enfermedad.

Ejerce el periodismo y sus artículos se han publicado en más de 20 países. Por su obra y trayectoria ha recibido la Distinción Félix Elmuza de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y la Distinción Utilidad de la Virtud de la Sociedad Cultural José Martí.

Fidel Castro: la vida del combate y la virtud constituye una selección escogida de la compilación de los artículos publicados en en numerosos sitios de internet en Cuba y en el extranjero durante un decenio con el propósito de exponer, en forma directa, aspectos diversos de la personalidad e ideas de Fidel Castro, así como de la obra de la Revolución Cubana.

A pesar de que estos artículos surgieron en momentos coyunturales específicos, y de ahí la razón de ser instrumentos de las batallas de ideas a nivel nacional e internacional, sus enfoques y contenidos rebasan esos límites y aportan ideas novedosas que les permiten trascender por la riqueza argumental que contienen, ya que se entrelazan detalles de la realidad concreta de Cuba y América Latina, con aspectos ideológicos, históricos, éticos, sociales, económicos y culturales.

La agrupación por años permite analizar el contexto y circunstancias en que fueron publicados.

La presente obra tiene el propósito de unirse al homenaje colectivo que merece Fidel con motivo de su 90 aniversario, hoy que sus luchas e ideas conservan una plena vigencia para continuar el camino de la construcción socialista en Cuba, y pueden servir también de rumbo y acicate para la América Latina y el mundo.

Fidel Castro: La Vida del Combate y la Virtud

Wilkie Delgado Correa

Edición y Diseño: Iván Delgado Suárez:

Introducción de textos: Dolores Ruiz Boza

Wilkie Delgado Correa, 2016

ÍNDICE

Introducción / 7

2016

Fidel: “A veces yo me pregunto... ¿qué me gustaría ser? Me gustaría ser investigador” / 18

Cuba por los senderos de la verdad, la justicia y la ciencia / 23

2015

Fidel Castro: la verdad frente a la mentira / 28

Fidel: el 89 cumpleaños y la política de hoy / 33

Fidel y Chávez / 37

Martí y Fidel: los problemas y los cambios de las realidades / 41

Fidel: lecturas sobre las relaciones entre EE.UU. y Cuba / 45

¿Verdad que Fidel tenía razón en su visión anticipada de lo que hoy es evidente? / 50

2014

Fidel y el milagro de soñar despierto / 57

Fidel, la realidad política eleccionaria y la suerte de Cuba / 60

Fidel, el político más universal de nuestra época / 64

Chávez y Cuba: los cubanos y venezolanos hermanados en la historia / 70

2013

Las deudas pendientes de la justicia en América Latina / 74

2012

Cuba y el día y el ahora de la medicina latinoamericana / 78

Fidel: ¡Pero ahí está él y estará! / 83

Fidel: memorias que marchan con botas guerrilleras y estrellas en la frente / 89

2011

Desde Céspedes hasta Fidel un mismo mandato: saber vencer / 95

Las ideas de Martí y Fidel y el crimen que no se cometió en Cuba / **98**

Fidel: su 85 aniversario y la obra que superó a Sísifo / **105**

Fidel y el “milagro” norteamericano convertido en pesadilla de una deuda colosal / **111**

Fidel: el primer 1 de mayo en 1960 / **114**

Fidel: el hombre rebelde de nuestros tiempos / **121**

Fidel: otra vez la historia de un asesinato ordenado. ¡Así son las cosas increíbles de Estados Unidos contra Cuba! / **123**

Fidel: política y ecología / **126**

2010

Deseo cumplido: ¡ver a Fidel de verdeolivo! / **130**

Fidel y las ideas para el primer día del triunfo de la Revolución / **135**

Fidel: la victoria estratégica y la victoria en marcha de sus memorias / **144**

Fidel: el reciente mensaje y la fe en el pueblo de Cuba / **153**

Fidel Castro: una visión sobre memoria, memorias y reflexiones / **160**

El Comandante en Jefe: vivo, recordado, querido y presente como no lo quería el imperialismo / **167**

El Granma navega en el mar de la historia / **169**

2009

Fidel y las crisis capitalistas... “esperaremos, con paciencia, que la globalización se derrumbe” / **171**

Fidel y las ideas sobre las crisis de la globalización neoliberal / **176**

Fidel, Raúl, Che y el germen fundador de la educación cubana / **179**

Fidel, el primero que vislumbró desde su atalaya la actual crisis capitalista global / **182**

Cuba está preparada para lo peor porque siempre ha luchado por lo mejor / **186**

2008

Cuba y su revolución existen porque siempre se han sabido defender / **189**

Cuba y la solidaridad ante la vida y la muerte / **192**

Fidel y la antorcha de luz / **195**

Cuba: un país-universidad / **199**

Fidel, García Marquez y Clinton en los umbrales de la causa de los
5 Héroes cubanos / **201**

Fidel: una decisión consecuente 23 años después/ **206**

2007

Fidel y Chávez: dos visiones desde la cárcel / **209**

Fidel y su alerta de que el mundo no puede conducirse hacia un callejón
sin salida / **211**

2006

Sol y Luz de Fidel Castro en su 80 aniversario / **214**

Como dijo Che Guevara: esa fuerza telúrica llamada Fidel / **234**

Cuba y Fidel: una victoria permanente sobre lo imposible / **237**

Fidel: así he aprendido a vivir / **243**

Fidel Castro: la vida del combate y de los principios. ¿Quién es
Fidel Castro? / **247**

Fidel Castro: “Planes para morirme no tengo ninguno desde luego” /
253

Fidel Castro: “Esta vez no me morí, ¿verdad?” / **258**

Otra vez Fidel y su pueblo / **262**

Reapareció el Comandante y mandó a parar: “Ahora tendrán que
resucitarme, ¿no?” / **266**

Preguntas de Fidel sobre grandes problemas de nuestro tiempo / **268**

Fidel: un nuevo desembarco cincuenta años después/ **271**

Introducción

Ideas para el 90 aniversario

Esta obra constituye una selección escogida de la compilación de los artículos publicados en numerosos sitios de internet en Cuba y en el extranjero durante un decenio con el propósito de exponer, en forma directa, aspectos diversos de la personalidad e ideas de Fidel Castro, así como de la obra de la Revolución Cubana.

A pesar de que estos artículos surgieron en momentos coyunturales específicos, y de ahí la razón de ser instrumentos de las batallas de ideas a nivel nacional e internacional, sus enfoques y contenidos rebasan esos límites y aportan ideas novedosas que les permiten trascender por la riqueza argumental que contienen, ya que se entrelazan detalles de la realidad concreta de Cuba, América Latina y del mundo con aspectos ideológicos, históricos, éticos, sociales, económicos y culturales.

La agrupación por años permite analizar el contexto y circunstancias en que fueron publicados.

Un elemento esencial de esta introducción, partiendo de la motivación natural de Fidel por las ideas, es el conjunto de 50 núcleos de ideas que he seleccionado y que han sido pronunciadas o escritas en distintos momentos de su vida, como fueron los del asalto al cuartel Moncada, la prisión, el exilio, la lucha en la Sierra Maestra, y después del triunfo de la revolución, así como en su última intervención en la Asamblea Nacional, el 19 de abril de 2016.

Ideas esenciales para presidir el 90 aniversario de Fidel Castro:

- Creo haber justificado suficientemente mi punto de vista: son más razones que las que esgrimió el señor fiscal para pedir que se me condene a ventiséis años de cárcel; todas asisten a los hombres que luchan por la libertad y la felicidad de un pueblo, ninguna a los que lo oprimen, envilecen y saquean despiadadamente.
- ¿Con qué derecho enviar a la cárcel a ciudadanos que vinieron a dar por el decoro de su patria su sangre y su vida? ¡Eso es monstruoso ante los ojos de la nación y los principios de la verdadera justicia!
- Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es un crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y

hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos... Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la Isla en el mar antes que consistamos en ser esclavos de nadie.

- Parecía que el Apóstol ibas a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo... ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!
- Termine mi defensa, pero no haré como hacen siempre todos los letrados, pidiendo la libertad del defendido; no puedo pedirla cuando mis compañeros están sufriendo ya en Isla de Pinos ignominiosa prisión. Enviadme junto a ellos a compartir su suerte, es concebible que los hombres honrados estén muertos o presos en una república donde está de presidente un criminal y un ladrón.
- En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruina y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme, no importa. La historia me absolverá.
- En cuanto a comodidades de orden material si no fuera imperativo vivir con un mínimo de decencia material –créeme que yo sería feliz viviendo en un solar y durmiendo en un catre con un cajón para guardar la ropa... Valdré menos cada vez que me vaya acostumbrando a necesitar más cosas para vivir, cuando olvide que es posible estar privado de todo sin sentirme infeliz. Así he aprendido a vivir y eso me hace tanto más temible como apasionado defensor de un ideal que se ha reafirmado y fortalecido en el sacrificio. Podré predicar con el ejemplo que es la mejor elocuencia. Más independiente seré, más útil, cuanto menos me atenen las exigencias de la vida material.
- Hace cuatro meses y una semana que me tienen encerrado en esta celda solitaria. Sólo tengo compañía cuando en la pequeña funeraria que está delante de mi celda tienden algún preso muerto que en ocasiones son ahorcados misteriosos, asesinatos extraños en hombres cuya salud fue aniquilada a fuerza de golpes y torturas. Pero no puedo verlos porque hay perennemente una mampara de seis pies de alto frente a la única entrada de mi celda para que no pueda ver ningún ser

humano, ni vivo ni muerto. Sería demasiada magnanimidad permitirme la compañía de un cadáver.

- No desanimarse por nada ni por nadie como hicimos en los más difíciles momentos. Un último consejo: Cuídense de la envidia; cuando se tiene la gloria y el prestigio de ustedes, los mediocres encuentran fácilmente motivos o pretextos para susceptibilidades.
- Mucho me conmueve el afán de brindarnos el mayor número de pequeñas alegrías. ¡Pero si eso se logra tan cumplidamente sin sacrificios materiales! ¿Quieres un ejemplo? El deseo de que mis libros estén arreglados y en orden para cuando yo llegue, me conforta, me alegra y me hace más feliz que todas las demás cosas, y no me entristece ni me apena, ni me apesadumbra. Yo no puedo tener debilidades, si las tuviera hoy, por pequeñas que fueran, mañana no podría esperarse nada de mí.
- Al enfrentarme de nuevo con todos los pequeños problemas cotidianos, tal vez eche de menos a la tranquilidad de la prisión. Nunca está uno conforme en ningún lado, pero al menos no lo molestan a uno los cobradores (...) ¡Ojalá no se cumpla mi presentimiento de que en la calle añoraré algo la cárcel.
- Reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad plena para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados y de castigo para los grandes culpables. A las puertas de los malversadores tocaremos después de la Revolución.
- El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa.
- Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos: me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero.
- Por eso el peor enemigo de la Revolución sería la cobardía, el peor enemigo de la Revolución sería la debilidad. Pero a un pueblo valiente, a un pueblo firme, a un pueblo que tiene dignidad, a un pueblo que tiene vergüenza, hay que

respetarlo. No solo porque tiene derecho a su libertad y tiene derecho a su soberanía, ¡sino porque sabe defenderla! ¡Tiene el derecho porque tiene el valor y tiene la dignidad y tiene la vergüenza y tiene la fuerza necesaria para defenderla!

- Esta es una jornada larga y una lucha larga... Porque es una lucha contra los traidores de adentro, una lucha contra los ineptos, los incompetentes, los seudorrevolucionarios y los traidores de fuera y los enemigos de fuera. Es una lucha dura, que requiere por parte de todos nosotros la conciencia de lo que es una revolución y de lo que es una verdadera revolución. Y que una verdadera revolución no es un paseo, y que una verdadera revolución no es un juego, y que una verdadera revolución no es un cambio de hombres: que es una lucha dura, una lucha amarga, una lucha en que tenemos que ir sin descuidarnos nunca, sin bajar nunca la guardia, luchando constantemente contra todos los obstáculos, porque es una tarea casi sobrehumana, la tarea de una revolución.
- En primer lugar lo que no me motiva. Los bienes materiales no me motivan, el dinero no me motiva en absoluto. No me motiva un afán de gloria, fama, prestigio. Creo que me motivan las ideas.
- Realmente, a mí nadie me inculcó mis ideas políticas, yo fui llegando a ellas; aunque recibiendo distintas influencias, desde luego, de ideas que existían, criterios, concepciones, pero la opción fue una opción completamente mía, el resultado de meditaciones, de reflexiones, de observaciones de las realidades y del análisis de lo que otros muchos hombres hicieron y pensaron. Fueron realmente mis ideas, a las cuales yo llegué por conclusiones determinadas, a una convicción por encima del medio social, del origen de clase, de la educación recibida en la escuela, de todo lo que leía y veía en la prensa, en el cine, en todas partes. Creo que eso tiene una importancia grande en la motivación del hombre, porque llega a determinadas conclusiones, a determinadas ideas que lo motivan a luchar, porque está realmente convencido de lo que está haciendo.
- Hay un pensamiento, una idea, una frase de Martí que produjo en mí profunda e inolvidable impresión. Me enseñó, me agradó y desde entonces siempre la he tenido presente: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.
- Antes de ser marxista, fui un gran admirador de la historia de nuestro país y de Martí, fui martiano. (...) Creo que mi

contribución a la Revolución Cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo, y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha.

- Precisamente por ser la revolución un cambio completo, profundo, en la vida de un país, en todos los órdenes, el primer gran problema de la revolución es cómo se combate y cómo se vence la influencia de las viejas ideas, de las viejas tradiciones, de los viejos prejuicios, y cómo las ideas de la revolución van ganando terreno y van convirtiéndose en cuestiones de conocimiento común y de clara comprensión para todo el pueblo
- Nosotros creemos que la Revolución tiene todavía muchas batallas que librar, y nosotros creemos que nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación debe ser qué hacemos para que la Revolución salga victoriosa. Porque lo primero es eso: lo primero es la Revolución misma. Y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones.
- Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad, que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades, que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser.
- Si a los revolucionarios nos preguntan qué es lo que más nos importa, nosotros diremos: el pueblo. Y siempre diremos: el pueblo. El pueblo en su sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel. Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. El prisma a través del cual nosotros lo miramos todo es ese: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellos; para nosotros será noble, será bello y será útil todo lo que sea noble, sea útil y sea bello para ellos... El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos. Y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria.
- La Revolución debe tratar de ganar para sus ideas a la mayor parte del pueblo; la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo, a contar no solo con los

revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos, que aunque no sean revolucionarios —es decir, que no tengan una actitud revolucionaria ante la vida—, estén con ella. La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios.

- Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro... Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho... Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho: el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer.
- Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en el orden espiritual, queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural.
- Nosotros no estamos haciendo una Revolución para las generaciones venideras; nosotros estamos haciendo una Revolución con esta generación y por esta generación, independientemente de que los beneficios de esta obra beneficien a las generaciones venideras y se convierta en un acontecimiento histórico. Nosotros no estamos haciendo una revolución para la posteridad; esta Revolución pasará a la posteridad porque es una revolución para ahora y para los hombres y las mujeres de ahora.
- Nosotros hemos sido siempre muy optimistas. Creo que sin ser optimista no se puede ser revolucionario, porque las dificultades que una Revolución tiene que vencer son muy serias. ¡Y hay que ser optimistas! Un pesimista nunca podría ser revolucionario.
- ...Porque en definitiva el pueblo es el gran creador. No debemos olvidarnos de eso, y no debemos olvidarnos tampoco de los miles y miles de talentos que se habrán perdido en nuestros campos y en nuestras ciudades por falta

de condiciones y de oportunidades para desarrollarse, que son como aquellos genios ocultos, los genios dormidos que estaban esperando la mano de seda —no quiero yo ser muy erudito aquí—, que vinieran a despertarlos, a formarlos.

- Alguien habló de que fue formado por la sociedad burguesa. Yo puedo decir que fui formado por algo peor todavía: que fui formado por lo peor de la reacción, y donde una buena parte de los años de mi vida se perdieron en el oscurantismo, en la superstición y en la mentira, en la época aquella en que no lo enseñaban a uno a pensar, sino que lo obligaban a creer. Creo que cuando al hombre se le pretende trincar la capacidad de pensar y razonar lo convierten, de un ser humano, en un animal domesticado.
- Pero en fin, lo que iba a decir —y después les puedo decir en qué otra cosa somos privilegiados— es que eso demuestra la cantidad enorme de inteligencias que se han perdido sencillamente por la falta de oportunidad. Vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias, vamos a crear las condiciones que permitan que todo talento artístico o literario o científico o de cualquier orden pueda desarrollarse. Y piensen lo que significa la Revolución que tal cosa permita...
- Señores, no vale la pena pensar en el futuro? ¿Que nuestras flores se marchiten cuando estamos sembrando flores por todas partes, cuando estamos forjando esos espíritus creadores del futuro? ¿Y quién no cambiaría el presente — ¡quién no cambiaría incluso su propio presente!— por ese futuro? ¿Quién no sacrificaría lo suyo por ese futuro y quién que tenga sensibilidad artística no está dispuesto, igual que el combatiente que muere en una batalla sabiendo que él muere, que él deja de existir físicamente para abonar con su sangre el camino del triunfo de sus semejantes, de su pueblo? Piensen en el combatiente que muere peleando: sacrifica todo lo que tiene, sacrifica su vida, sacrifica su familia, sacrifica su esposa, sacrifica sus hijos. ¿Para qué? Para que podamos hacer todas estas cosas. ¿Y quién que tenga sensibilidad humana, sensibilidad artística no piensa que por hacer eso vale la pena hacer los sacrificios que sean necesarios?
- La generación venidera será mejor que nosotros, pero nosotros seremos los que habremos hecho posible esa generación mejor.
- Y no nos apresuremos en juzgar la obra nuestra, que ya tendremos jueces de sobra. Y a lo que hay que temerle no es

a ese supuesto juez autoritario, verdugo de la cultura, imaginario, que hemos elaborado aquí. Teman a otros jueces mucho más terribles: ¡Teman a los jueces de la posteridad, teman a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo, las encargadas de decir la última palabra!

- Nos casaron con la mentira y nos han obligado a vivir con ella en vergonzoso contubernio; nos acostumbraron a la mentira, y nos asustamos de la verdad. Nos parece como que el mundo se hunde cuando una verdad se dice, ¡como si no valiera más la pena de que el mundo se hundiera, antes de que vivir en la mentira!
- Los que enseñan la verdad preparan a los pueblos para comprenderla; los que enseñan la mentira condicionan a los pueblos para engañarlos.
- Revolución... es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas.
- ¿Quién ha escuchado nunca una mentira en boca de un revolucionario? Porque son armas que no benefician a ningún revolucionario, y ningún revolucionario serio tiene necesidad de acudir a una mentira nunca; su arma es la razón, la moral, la verdad, la capacidad de defender una idea, un propósito, una posición.
- Claro, yo puedo hacer una apreciación de mis ideas, desde que empecé a tener ideas políticas, ideas revolucionarias, hasta hoy, son ideas que se han ido desarrollando; los valores en que me inicié en esta lucha, creo que también se han ido desarrollando; el comprometimiento con esas ideas, también se han ido desarrollando; el interés por esas ideas, también se han ido desarrollando a lo largo de los años.
- Yo pienso que la revolución es una obra que debe ser perfeccionada; algo más, una obra de arte. Si a uno le dicen que hay una sola persona que (...) es discriminada, una sola, tiene que ser motivo de profunda preocupación, no estaría completa la obra de arte que es la revolución.
- Es decir, no se entenderá el fenómeno de la Revolución Cubana si no se entiende que la Revolución se mantiene por el apoyo del pueblo y no por la fuerza. Cuando el pueblo mismo es la Revolución, cuando el pueblo es quien defiende decididamente la Revolución, tengan la completa seguridad de que no hace falta ninguna violencia, ninguna injusticia para defenderla.

- Y cuando surge una revolución que les pone fin a todos esos problemas, Estados Unidos se empeñó en destruir la revolución en Cuba. Ese es el origen realmente de algunos problemas, y lo que da lugar desde los primeros momentos a todo tipo de medidas, desde las campañas más injuriosas y más calumniosas contra Cuba hasta planes de subversión, la organización de bandas armadas, sabotajes que costaron la vida de mucha gente, invasiones mercenarias, arrebatarle a Cuba la cuota azucarera que se había creado durante más de 100 años, repartirla entre todos los demás productores de azúcar en América Latina, bloqueo económico, política de aislamiento, planes de agresión, planes de asesinatos de los dirigentes de la revolución, es una lista interminable de acciones de Estados Unidos contra nuestro país; el mantenimiento de una base militar en contra de la voluntad de nuestro pueblo por la fuerza. Esos son los elementos que están en el fondo de estas divisiones.
- Pienso, francamente, que Estados Unidos tendrá que adaptarse a esas realidades, tendrá que cambiar la concepción, y no tiene necesariamente que esperar a que haya cataclismos sociales y políticos para tratar con más respeto y menos menosprecio a los países latinoamericanos. Cuando ese día llegue, cuando se produzca ese cambio de concepción, empezarán a crearse las condiciones para las relaciones de comprensión y de respeto, incluso de amistad, independientemente de la diferencia ideológica y del sistema social existente entre Estados Unidos y Cuba.
- Siento que creció cada día mi admiración por lo que es capaz el hombre, su enorme potencialidad para el sacrificio, la solidaridad y la nobleza, y mayor comprensión también de sus humanas limitaciones. Creo que largos años en el ejercicio de una importante responsabilidad y autoridad, pueden corromper a un hombre, pero creo también que pueden hacerlo mejor. He tratado de ser cada vez menos celoso de esas atribuciones, de compartirlas cada vez más con otros, de considerarme cada vez menos indispensable, de ver, cada año de mi vida, con más claridad el valor relativo de los individuos y el mérito inmenso de la legión de héroes anónimos que constituye el pueblo.
- A veces yo me pregunto, ¿qué me gustaría ser si no fuera revolucionario, y aun siendo revolucionario?, ¿qué me gustaría ser?, me gustaría ser investigador. ¿Por qué? Porque

se puede ir revolucionando la naturaleza, y en mínima parte creando una variedad nueva de plantas, de animales, cualquier cosa en el terreno de la agricultura...En todos los órdenes hay una eterna revolución que realizar y que el hombre tendrá que ir realizando.

- Y así, cuando las épocas de las revoluciones sociales hayan pasado, cuando los problemas de hoy hayan pasado, ustedes tendrán la revolución de la naturaleza. Esa será la eterna revolución del hombre: revolucionar a la naturaleza. Ahí tienen una revolución que no se agotará nunca. Ahí tienen una revolución que no tendrá fin. Y la inquietud, la energía de los jóvenes tendrá en qué invertirse.
- Porque se puede decir, en primer lugar, que todo científico es un revolucionario, lo que hay que tratar es de que todo revolucionario sea un científico... Y en realidad el hombre, la felicidad humana, deben ser el objetivo esencial de todos los revolucionarios.
- La revolución no ha terminado, en el largo camino de la historia apenas comienza. El desarrollo de la ciencia y la técnica, la conquista plena de la naturaleza, el logro de una conciencia social y política superior, el cumplimiento del deber internacionalista, concluir la construcción del socialismo y avanzar hacia el comunismo, son los retos fundamentales que hoy se plantean ante la nueva generación. Ella estará a la altura de su tiempo, como los jóvenes de todas las épocas. Mejor preparada, en todos los sentidos, será digna heredera de los evolucionarios de hoy y multiplicará las glorias y victorias de nuestro pueblo.
- Pronto deberé cumplir 90 años, nunca se me habría ocurrido tal idea y nunca fue fruto de un esfuerzo; fue capricho del azar. Pronto seré ya como todos los demás. A todos nos llegará nuestro turno, pero quedarán las ideas de los comunistas cubanos como prueba de que en este planeta, si se trabaja con fervor y dignidad, se pueden producir los bienes materiales y culturales que los seres humanos necesitan, y debemos luchar sin tregua para obtenerlos. A nuestros hermanos de América Latina y del mundo debemos transmitirles que el pueblo cubano vencerá.

La presente obra tiene el propósito de unirse al homenaje colectivo que merece Fidel con motivo de su 90 aniversario, hoy que sus luchas e ideas conservan una plena vigencia para continuar

el camino de la construcción socialista en Cuba, y servir también de rumbo y acicate para la América Latina y del mundo.

Fidel: “A veces yo me pregunto... ¿qué me gustaría ser? Me gustaría ser investigador”

Wilkie Delgado Correa

“... porque se puede decir, en primer lugar, que todo científico es un revolucionario, lo que hay que tratar es de que todo revolucionario sea un científico... Y en realidad el hombre, la felicidad humana, deben ser el objetivo esencial de todos los revolucionarios.”

Publicado: 31/03/16

Al cabo del encuentro entre Fidel y los Cinco Héroes, Ramón Labañino le preguntó en qué frente del país consideraba él que ellos podrían ser útiles. Refiere que Fidel le miró y les dijo: “sean científicos”. Todavía Ramón espera una nueva oportunidad para preguntarle, y así obtener una mejor precisión del significado de esta concisa respuesta. Pero tal vez pudiera barruntarse que les quiso decir que fueran indagadores, investigadores y creadores en cualquier campo que escojan o les sea asignado en el futuro.

Creo que todos estamos convencidos que Fidel desde su juventud y hasta el final de la vida ha sido y será en esencia un revolucionario y su vocación y ejercicio fundamentales serán los de la política, concebida como la ciencia de escudriñar la historia y las ideas sociales, de desentrañar los innumerables nexos de los acontecimientos pasados con las realidades del presente y con sus futuras proyecciones, de derribar misterios y mitos con los instrumentos de la imaginación y la creación desarrolladoras y transformadoras de la sociedad nueva, más justa y libre. Y concebida también la política como el arte de combinar sueños y realidades, persuadir y unir a las personas y al pueblo en torno a ideales comunes, sembrar y lograr convicciones capaces de enfrentar los destinos favorables o adversos con una voluntad y tesón indomables, sin importar los sacrificios ni el precio a pagar por ser leales a una causa redentora del género humano.

En fecha tan temprana como el 4 de junio de 1963, en una comparecencia por radio y tv, Fidel definió ese especie de sueño de su aspiración de quehacer científico. Al respecto, expresó:

“A veces yo me pregunto, ¿qué me gustaría ser si no fuera revolucionario, y aun siendo revolucionario?, ¿qué me gustaría

ser?, me gustaría ser investigador. ¿Por qué? Porque se puede ir revolucionando la naturaleza, y en mínima parte creando una variedad nueva de plantas, de animales, cualquier cosa en el terreno de la agricultura, pero también en el terreno de la física, de la química. En todos los órdenes hay una eterna revolución que realizar y que el hombre tendrá que ir realizando. Y hacia eso tendrá que ir la juventud inquieta, concentrar su ímpetu, su impulso en el perenne afán de renovar y de progresar que tiene la humanidad.”

Al año siguiente, en el discurso por el acto del VII aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, celebrado el 13 de marzo de 1964, expresaba a la juventud estas ideas que se concatenaban con las mencionadas anteriormente:

“...Y así, cuando las épocas de las revoluciones sociales hayan pasado, cuando los problemas de hoy hayan pasado, ustedes tendrán la revolución de la naturaleza. Esa será la eterna revolución del hombre: revolucionar a la naturaleza. Ahí tienen una revolución que no se agotará nunca. Ahí tienen una revolución que no tendrá fin. Y la inquietud, la energía de los jóvenes tendrá en qué invertirse...”

Pero Fidel comprendía que las altas metas de una revolución social auténtica no era una obra de unos pocos años, incluso de una sola generación de hombres y mujeres. Por eso en la segunda década de la Revolución, en el Informe Central del II Congreso del Partido, el 17 de diciembre de 1980, reflexionaba:

“La revolución no ha terminado, en el largo camino de la historia apenas comienza. El desarrollo de la ciencia y la técnica, la conquista plena de la naturaleza, el logro de una conciencia social y política superior, el cumplimiento del deber internacionalista, concluir la construcción del socialismo y avanzar hacia el comunismo, son los retos fundamentales que hoy se plantean ante la nueva generación. Ella estará a la altura de su tiempo, como los jóvenes de todas las épocas. Mejor preparada, en todos los sentidos, será digna heredera de los evolucionarios de hoy y multiplicará las glorias y victorias de nuestro pueblo.”

Es conocido que después del retiro de sus funciones de dirección estatal, gubernamental y partidista, Fidel se ha mantenido acompañando los destinos políticos de Cuba, a través de libros,

intervenciones, encuentros con visitantes y reflexiones para medios de prensa.

También se conoce que en los últimos años ha dedicado parte de sus energías a participar y promover experimentos en la rama de la agricultura, pues debe subrayarse que desde principios de la revolución una de sus pasiones y dedicación como gobernante estuvieron relacionadas con la alimentación humana y de los animales. No pueden olvidarse sus pronunciamientos y disertaciones científicas en torno al manejo de los pastos en la época en que visitara a nuestro país, invitado para poner en práctica sus teorías y conocimientos, el científico francés Andre Voisin.

El 8 de diciembre de 1964, en la inauguración del ciclo de conferencias que sobre “Influencia del suelo sobre el animal a través de las plantas” que dictaría en nuestra capital el profesor Andre Voisin, Doctor Honoris Causa de la Escuela de Veterinaria de Bonn y miembro de la Academia de Ciencias de Francia, Fidel hubo de pronunciar un discurso que fue una verdadera disertación académica, y que hizo exclamar a Voisin que Fidel había sido su mejor alumno en las materias diversas que serían objeto de estudio.

Sobre el asunto vital que se abordaría en el ciclo, en su discurso introductorio, Fidel demostró un dominio pleno sobre aspectos diversos y expresó ideas cardinales, algunas de las cuales resumo:

“Y nosotros hoy queríamos hacer (...) algunas consideraciones sobre la utilidad para nosotros de esas obras, (...), ...como ciudadano que se preocupa por los problemas de su país y por los problemas del pueblo, y en eso podemos decir que científicos y revolucionarios coinciden, porque se puede decir, en primer lugar, que todo científico es un revolucionario, lo que hay que tratar es de que todo revolucionario sea un científico.”

“(...) la felicidad humana es el objetivo fundamental de las obras del profesor Voisin. Y en realidad el hombre, la felicidad humana, deben ser el objetivo esencial de todos los revolucionarios.”

“Nosotros teníamos una serie de problemas de carácter económico relacionados con la producción de leche y de carne, problemas de carácter económicos relacionados con la alimentación del ganado,

entre otras cosas el gasto que anualmente debía hacer nuestro país para satisfacer esas necesidades.”

“Y a decir verdad la primera vez que yo me puse a tratar de encontrarle una solución a este problema yo también estaba pensando en el pienso. (...) y me puse a organizar una pequeña granjita en que había una parte destinada a la producción de pastos, gramíneas; otra parte destinada a la producción de leguminosas (...).”

“Y me pregunté: “¿De dónde sale esta leche?” y me di cuenta de que la leche iba a salir del pasto, principalmente; (...).”

“Y puede decirse que el profesor Voisin además de un científico es un apóstol del hombre, un apóstol de la salud del hombre, y sobre todo un apóstol de la medicina preventiva.”

“En realidad, a pesar de que cada ciencia tiende hoy a la especialización, sin duda de ninguna clase la medicina y la agricultura están llamadas a tener una relación cada vez más estrecha.”

“Y, ciertamente, nosotros habíamos oído hablar de medicina preventiva.(...) Pero nosotros nunca habíamos oído hablar de la medicina preventiva relacionada con la calidad biológica de los alimentos que ingerimos. Es decir, nuestra medicina —sobre todo, después de la Revolución— se orientó mucho hacia la prevención de las enfermedades, pero en un aspecto. Y la idea esencial de la medicina preventiva de que aquí se habla es, precisamente, la medicina preventiva basada en la calidad biológica de los alimentos que el hombre consume.”

“Y es necesario desarrollar en todos los estudiantes el espíritu de observación, la capacidad de analizar, de indagar, es decir, no aceptar las cosas simplemente sin hacer un solo razonamiento porque aparece en un libro, porque se lo dicen.”

“¿Qué nos enseña eso? Nos enseña a abandonar las posiciones dogmáticas en la ciencia, nos enseña a someter todas las afirmaciones y todas las cosas que se lean, a análisis, a poner muchas cosas en duda; porque no se olviden de que la ciencia ha avanzado precisamente en aquellos instantes en que puso en duda toda una serie de verdades consideradas como irrefutables. Y es

necesario que en nuestros estudiantes se desarrolle ese espíritu crítico de investigación, de observación, de análisis, esa concepción dialéctica de la naturaleza.”

“Es posible incluso que esto nos ayude un poco a volver los ojos hacia el campo (...)”

El 17 de junio de 2012 en una breve reflexión se refirió a la siembra de variedades de plantas como base para la alimentación y un empleo sano. Hoy, cerca de cumplir su 90 aniversario, dado el conocimiento que tiene de las posibilidades del país, puede afirmar con autoridad y certeza en su última reflexión El hermano Obama, lo siguiente: “Advierto además que somos capaces de producir los alimentos y las riquezas materiales que necesitamos con el esfuerzo y la inteligencia de nuestro pueblo.”

En conclusión, Fidel ha podido hacer realidad sus sueños de ser investigador, permeado por una filosofía generosa de la vida y de los hombres que considera “que el estudio y que la investigación científica no pueden tener jamás fines egoístas, no pueden tener por fin el interés personal o el interés nacional; sino que la investigación científica tiene una frontera mucho más amplia, tiene un campo mucho más generoso y más noble; que la investigación científica puede ser útil a todos los hombres en cualquier continente, en cualquier país, en cualquier rincón de la tierra; que las investigaciones científicas están llamadas a ayudar a toda la humanidad.”

Cuba por los senderos de la verdad, la justicia y la ciencia

Wilkie Delgado Correa

El día de la Ciencia Cubana enfatizamos que Martí y Fidel son un mismo camino y una misma visión hacia la ciencia. Por los senderos que avizoraron Martí y Fidel al frente de las revoluciones respectivas, Cuba ha avanzado hasta convertir en realidad los sueños

Publicado: 10/01/16

Con motivo de un nuevo aniversario del Día de la Ciencia Cubana se pueden hacer patentes múltiples reflexiones que tengan como sustento los muchos hitos que han jalonado la ciencia cubana desde la época colonial hasta la actualidad. Tendrá que definirse necesariamente que si bien hubo aportes científicos importantes en algunos momentos del pasado, estos en realidad fueron muy aislados, fruto de personalidades excepcionales, aunque existieran aspiraciones ambiciosas en este terreno y, en particular, en algunos campos del saber. También se evidenciará que sólo a partir del triunfo de la Revolución en 1959, se inició un proceso coherente en que la educación, la cultura y la ciencia se integraron en una marcha acelerada y abanderaron, como factores decisivos de la sociedad, los cambios y el desarrollo consecuente del país en la era revolucionaria, en que se amalgamaron, como nunca antes, ideales de libertad, de justicia, de equidad, de verdad y de felicidad.

Fue sueño de nuestro más grande pensador del siglo XIX, José Martí, que la educación tuviera un carácter científico. Sus ideas revelan el significado que concebía a estos campos. Eran atisbos y anuncio del futuro. Son diáfanos al respecto estos juicios:

“Edúquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes.”

“De todas partes se eleva un clamor, no bien definido acaso, pero ya alto, imponente y unánime; de todas partes se pide urgentemente la educación científica. No saben cómo ha de darse; pero todos convienen en que es imprescindible, e improrrogable, que se dé.”

“Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública.”

“No habrá para pueblo alguno crecimiento verdadero ni felicidad para los hombres, hasta que la enseñanza elemental no sea científica”.

“Ciencia y libertad son llaves maestras que han abierto las puertas por donde entran los hombres a torrentes, enamorados del mundo venidero.”

“¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia?”

Y casi como un resumen existencial del poeta nato que era Martí, confiesa en carta a la niña María Mantilla, 2 días antes de su desembarco por Playitas para dirigir la guerra necesaria en Cuba: “Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia...”

Con el triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959 empezó a verse con claridad que había comenzado la época de convertir los sueños en realidad. Y fue Fidel, el líder máximo y fiel seguidor de Martí, quien en ideas y obras impulsó aquellos ideales de transformaciones de un país, que partía de una condición calamitosa y abismal y que debía transitar aceleradamente, según las condiciones lo permitieran, hacia las más elevadas cúspides.

Y fue en el discurso pronunciado por Fidel, en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias, el 15 de enero de 1960, cuando expuso las ideas cardinales que definieron el presente de entonces y el futuro previsible de lo que sería la ciencia en época de revolución. Decía Fidel ese día:

“Hoy, en la patria nueva, en la Patria verdaderamente libre, los científicos, los investigadores, tienen todas las oportunidades, sobre todo, la gran oportunidad de que cada una de las cosas que realicen, cada uno de los esfuerzos que hagan, van a beneficiar directamente a su pueblo y a su patria. Hoy tienen la satisfacción de saber que hay un gobierno revolucionario que busca la verdad, que necesita de los científicos, que necesita de los investigadores; porque es el minuto en que todas las inteligencias tienen que ponerse a trabajar, en que todos los conocimientos no son suficientes para la obra que se realiza y son necesarios más

conocimientos: y así, el científico, como el artista, tiene hoy el escenario ideal donde su inteligencia y su talento pueden encontrar desarrollo pleno en busca de la verdad y del bien, porque ha entrado la patria por el sendero de la verdad, porque ha entrado la patria por el sendero de la justicia, por el camino donde no se persigue la inteligencia sino que se le estimula y se le premia: ha entrado la Patria por el camino en que es necesario que todos nos pongamos a estudiar y nos pongamos a investigar.”

Y en esta intervención Fidel pronuncia la frase más conocida que dio fundamento a la declaración del 15 de enero como Día de la Ciencia Cubana:

“El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando.”

También expresó el vaticinio de lo que se alcanzaría en etapas posteriores, partiendo del nivel básico de la alfabetización alcanzado en 1961, y de los cambios desarrollados en la educación general y, en particular, en la educación superior, a través de la Reforma Universitaria de 1962, y la creación de instituciones como el Centro Nacional de Investigaciones Científicas y diversos Institutos y Centros de Investigaciones en todos los campos de los conocimientos científicos.

Fidel enfatizaba los propósitos de la política que anunciaba: “para que en el futuro la Patria pueda contar con una pléyade brillante de hombres de pensamiento, de investigadores y de científicos.

“Cuba necesita mucho de los hombres de pensamiento, sobre todo de los hombres de pensamiento claro, no solo hombres que hayan acumulado conocimientos; hombres que pongan sus conocimientos del lado del bien, del lado de la justicia, del lado de la Patria... necesitamos hombres de pensamiento que lo empleen en bien de los demás.”

Fruto de la política trazada y puesta en práctica en años subsiguientes ha sido:

- La preparación científica y pedagógica del personal docente ha permitido su incorporación a las investigaciones en los diversos

campos del saber y con ello participan en la formación investigativa de los estudiantes.

- Para todos los sectores de la sociedad se ha desarrollado un movimiento creador y de participación en los procesos de racionalización, innovación e investigación, dirigidos a la búsqueda de soluciones a los problemas presentes en las distintas esferas de la sociedad, que tiene en la convocatoria y celebración de los Foros de Ciencia y Técnica e Innovación Tecnológica su punto culminante.

- Los educadores e investigadores cubanos han brindado su aporte a la educación y la ciencia de otros pueblos del mundo en misiones de solidaridad internacionalista. También se han otorgado miles de becas a jóvenes de estos países para estudios técnicos y profesionales y se ha participado en la formación de recursos humanos altamente calificados en la rama de la investigación a través de los programas de grados científicos.

- En Cuba la universalización de la enseñanza universitaria se ha instrumentado a través de la municipalización de las carreras universitarias, y se han creado filiales universitarias en todos los municipios del país, con lo cual se han abierto las puertas de la universidad a miles de estudiantes procedentes de la enseñanza preuniversitaria y por la vía de ingreso a trabajadores. Cuba se convirtió y es toda ella un inmenso país universidad, con los éxitos y desafíos que esto entraña.

Y es que como expresara Fidel en 1964 ello representaba un triunfo de la cultura, un maravilloso triunfo del pensamiento y un prometedor porvenir para el país. Porque un país tiene porvenir en la misma medida en que los conocimientos de la técnica y la ciencia estén al alcance de los trabajadores, del pueblo. Y debe promoverse la superación continua porque, en primer lugar, el conocimiento humano y la experiencia humana se van acumulando a través de toda la vida; pero, además, porque el conocimiento objetivamente considerado, los conocimientos que la humanidad alcanza en cada rama de la ciencia crecen día a día, cambian día a día. Las ciencias constantemente están progresando, los conocimientos constantemente se van renovando y aun modificando. Luego el ser humano, la sociedad humana se ve en la necesidad vital de marchar al mismo ritmo que avanzan los conocimientos técnicos. Si se marcha al compás de la ciencia y de la técnica, se avanza hacia insospechables metas de progreso y de bienestar.

Y no podía faltar la vocación internacionalista de Fidel cuando expresó en ese mismo año: “Cuando nosotros trabajemos en el campo de las investigaciones, debemos pensar en los cientos de millones de seres humanos que viven en las zonas tropicales y subtropicales, en el mundo llamado subdesarrollado ...y que nuestras investigaciones y el resultado de nuestra técnica, irán a beneficiar a cientos de millones de seres humanos. Esa debe ser también una de nuestras ambiciones.

Cuando hablamos de una revolución técnica, es la revolución que complementa la revolución social.”

Y finalmente, a modo de conclusión, vale la pena enfatizar en esta idea expresada por Fidel en 1968: “El futuro no es una tarea fácil para ningún país en el mundo de hoy, pero mucho menos para el país que se quede a la zaga de los demás países en la ciencia, en la técnica, en la instrucción, en la cultura. Porque la ciencia, la técnica, avanzan a una velocidad fabulosa.”

Por los senderos que avizoraron Martí y Fidel al frente de las revoluciones respectivas, Cuba ha avanzado hasta convertir en realidad los sueños. Pero el hoy y el mañana, en una unidad dialéctica, abrirán los caminos fáciles y difíciles, a la vez, hacia horizontes más dilatados y fabulosos, pero alcanzables con las energías del trabajo y la visión clara de los esfuerzos tenaces y los fines nobles y generosos de las acciones en todas las ramas de las ciencias y las tecnologías cubanas, al servicio de nuestro pueblo y otros pueblos del mundo.

Fidel Castro: la verdad frente a la mentira

Wilkie Delgado Correa

“...Nos parece como que el mundo se hunde cuando una verdad se dice, ¡como si no valiera más la pena de que el mundo se hundiera, antes de que vivir en la mentira!” Fidel, hace 55 años.

Publicado 28/11/15

El reciente encuentro del Papa Francisco y del Patriarca Kirill de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la Habana, sentó pautas para el futuro de la cristiandad. Lo que ambas personalidades han expresado sobre Cuba rebasa con creces lo que era imaginable tiempos atrás. Y con ello se hizo evidente, una vez más, la falsedad de las campañas sobre la posible esencia enemiga de la revolución cubana contra las religiones, esgrimidas y reiteradas desde su mismo triunfo.

Cuando en el futuro se realice un estudio ponderado de los aportes de la Revolución Cubana a la práctica y la teoría revolucionaria, y de los instrumentos morales que le permitieron subsistir, desarrollarse y vencer durante más de 60 años a partir de su génesis armada con el ataque al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, tendrá que resaltarse ineludiblemente el apego a la verdad en su lucha contra enemigos menores y mayores, representados todos, después del triunfo del 1 de enero, por los gobiernos y las clases políticas estadounidenses, así como de otras partes del mundo, que en sus propósitos para destruirla por todos los medios apelaron al arsenal de mentiras más vil y descomunal que se pueda imaginar.

Como señalara Fidel la revolución fue hija inspirada de José Martí y, por lo tanto, su autor intelectual. Y es que el Maestro fue una sementera gigantesca de ideas para Cuba y el mundo. Así, por ejemplo, predicaba que la verdad debía cultivarse desde la cuna:

“A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale su vida equivocada; y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni

saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños, y empezar a apreciarlo todo de nuevo.”¹

Al triunfar la revolución, con la herencia de incultura y pobreza que dejó el capitalismo rapaz, Fidel la enrumbo hacia las metas que garantizarían la liberación plena del pueblo cubano. Había que desterrar definitivamente las secuelas del oprobio entronizado durante siglos y construir el nuevo edificio de la república para el bien de todos.

Y todo debía comenzar, después de alcanzada la libertad inicial con la derrota de la dictadura, por aquellas conquistas que afianzarían más libertades en los años futuros. Y entre ellas la educación era esencial. Por eso convocó a la campaña de alfabetización con el propósito de acabar con el flagelo del analfabetismo en apenas un año, lo que fue alcanzado exitosamente precisamente en el año 1961, en el que Cuba fue invadida por más de mil mercenarios organizados, financiados, pertrechados y dirigidos por el gobierno de Estados Unidos. Esa invasión fue derrotada en menos de 72 horas en Playa Girón, y se infligió así la primera derrota al imperialismo en América.

Sobre esta tarea de emancipación educacional y cultural, Fidel señalaba:

“Liquidar el analfabetismo no es más que un primer paso; después vendrán nuevos pasos, después vendrán nuevas batallas, porque nuestro pueblo tiene que proponerse estudiar; superarse, saber cada día más, para comprender cada vez mejor; estudiar cada vez más; para comprender la verdad cada vez mejor.”²

Y a la vez, Fidel reflexionaba sobre el papel diferente desempeñado por los revolucionarios y los reaccionarios y explotadores en la consecución de la verdad. Al respecto, apuntaba:

“Los que enseñan la verdad preparan a los pueblos para comprenderla; los que enseñan la mentira condicionan a los pueblos para engañarlos. Los que defienden la explotación, los privilegios y la injusticia tratan de mantener a los pueblos en la oscuridad y la ignorancia más completa.

Las revoluciones que predicán la justicia, que se hacen para redimir a los pueblos de la explotación, enseñan, educan, erradican la ignorancia.”³

Una idea raigal de la ética política asumida por Fidel fue expresada con claridad meridiana en un discurso el 16 de marzo de 1959, o sea, hace 55 años.

“Nos casaron con la mentira y nos han obligado a vivir con ella en vergonzoso contubernio; nos acostumbraron a la mentira, y nos asustamos de la verdad. Nos parece como que el mundo se hunde cuando una verdad se dice, ¡como si no valiera más la pena de que el mundo se hundiera, antes de que vivir en la mentira!”⁴

Esa esencia que encierran las ideas anteriores fue ratificada años después como doctrina política en su célebre concepto de revolución, contenido en el discurso del 1 de mayo de 2000:

“Revolución... es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas.”⁵

Pero la verdad no se defiende sola como tal, requiere de portadores que la defiendan y de principios que la inculquen, y Fidel aporta un elemento novedoso y esencial, que es la función de servicio a un fin noble, algo que está más allá de lo estrictamente formal como ente abstracto y filosófico. Así lo expresó en comparecencia en el juicio contra el delator de los mártires de Humbolt 7, el 26 de marzo de 1964:

“La verdad es una entidad concreta y en función de un fin noble (...) E incluso desde el momento en que una verdad se emplee con mal fin ya no puede ser tal verdad. Yo concibo la verdad en función de un fin justo y noble, y es entonces cuando la verdad es realmente verdad. Si no sirve un fin justo, noble y positivo, la verdad, como ente abstracto, categoría filosófica, en mi opinión no existe...”⁶

También se refiere a otro aspecto de la dicotomía entre la verdad y la mentira. Se trata de algo que no implica el ocultamiento doloso ni la mentira en el manejo de algunos asuntos en determinadas circunstancias coyunturales. Fidel lo identifica como discreción en el abordaje público de cuestiones específicas:

“...Hay cosas que por sus características y su naturaleza no es ese tratamiento (público). ¡Ah, pero la discreción es algo muy diferente a la mentira! La mentira no paga dividendos, los dividendos que una mentira brinde a la larga los cobra a un precio mucho mayor.”⁷

Ya Martí, en su carta inconclusa del 18 de mayo de 1895, un día antes de su caída en combate, se refiere al asunto y circunstancias de algo esencial de su existencia, que en su momento debió asumir en silencio y como indirectamente, “porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas”. Lo expresó palmariamente de esta manera:

“[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso. En silencio ha enido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas y de proclamarse en lo que son levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.”⁸

Fidel también es explícito a la hora de señalar lo beneficioso que resulta, como táctica y estrategia revolucionaria, ser abanderados siempre de la verdad.

“... Y no saben que no hay mejor táctica, ni mejor estrategia que luchar con armas limpias, y que luchar con la verdad, porque esas son las únicas armas que inspiran confianza, son las únicas armas que inspiran fe, son las únicas armas que inspiran seguridad, dignidad, moral. Y son con esas armas con las que hemos ido venciendo y aplastando los revolucionarios a nuestros enemigos.

Mentira. ¿Quién ha escuchado nunca una mentira en boca de un revolucionario? Porque son armas que no benefician a ningún revolucionario, y ningún revolucionario serio tiene necesidad de acudir a una mentira nunca; su arma es la razón, la moral, la verdad, la capacidad de defender una idea, un propósito, una posición.”⁹

Hoy la Cuba revolucionaria presenta una imagen distinta para gran parte del mundo porque las pequeñas y grandes mentiras que se propalaron por gobernantes y políticos de toda la ralea imperialista y

reaccionaria y la jauría integrada por el sistema de medios de propaganda y subversión, para frenar su ejemplo y destruirla, fueron sufriendo el desgaste del tiempo y la contraofensiva de pueblos y gobiernos, que los condujo a la larga a la derrota, reconocida al fin, por el gobierno de los Estados Unidos. ¡Qué remedio les quedaba! Las mentiras fueron cayendo tal vez en un proceso demasiado lento, que puso a prueba el estoicismo del pueblo cubano, que tuvo que pagar la defensa de su dignidad y rebeldía a un alto costo de sacrificio. ¡Pero las mentiras se desplomaron, y las verdades fueron levantándose como escudos protectores de los destinos de la nación cubana!

Sin embargo, no se asombren si allí, allá o acullá escuchan todavía una mentira trasnochada e increíble de boca de personajes que persiguen herir a la Revolución Cubana con dardos envenados, simplemente porque llevan en su interior un odio y una enajenación mortal desde el punto de vista político. Ya han sido derrotados, pero aún se escuchan los aullidos y estertores de algunos o muchos, hasta el día en que sean enterrados en el basurero de la historia.

CITAS:

1. [José Martí: OC, tomo 18- 500-501]
2. [Fidel Castro: Discurso, 23-11-1961. En La educación en revolución, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 60]
3. [Fidel Castro: Discurso, 9-11-1961. En Ideología, conciencia y trabajo político. Editora Política, La Habana, 1987, p. 260]
4. [Fidel Castro: Discurso, 16-3-1959. En Ideología, conciencia y trabajo político. Editora Política, La Habana, 1987, p.328]
5. [Fidel Castro: El concepto de revolución. Discurso del 1 de mayo de 2000. En www.ecured.cu]
6. [Fidel Castro: Comparecencia en el juicio contra el delator de los mártires de Humbolt 7, 26-3-1964. En Ideología, conciencia y trabajo político. Editora Política, La Habana, 1987, p.52]
7. [Fidel Castro: Discurso, 16-3-1964. En Ideología, conciencia y trabajo político. Editora Política, La Habana, 1987, p.52]
8. [José Martí: Epistolario, tomo V. Carta a Manuel Mercado 18/5/95, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, pp. 250-252]
9. [Fidel Castro: Discurso, 3-10-1965. En Ideología, conciencia y trabajo político. Editora Política, La Habana, 1987, p.62-63]

Fidel: el 89 cumpleaños y la política de hoy

Wilkie Delgado Correa

“Tengo el privilegio de poseer una familia inmensa, infinita: la familia de todos los revolucionarios del mundo. (...) Ahora el pueblo es socialista y es comunista .Eso no lo cambia nada: aunque vengan aquí millones de turistas norteamericanos.(...) Nosotros no haremos como aquel personaje de la Biblia que por un plato de lentejas vendió el derecho a la primogenitura. Nuestras ideas no las venderemos por ningún dinero, ni por ningún interés material.

Publicado: 9/8/15

El tiempo ha pasado y como siempre habrá momentos para recordar, para relatar, para valorar, para prever, para pronosticar y, por supuesto, para soñar en el futuro.

El 13 de agosto se celebra el ocheta y nueve aniversario del nacimiento de Fidel Castro, el líder máximo de la Revolución Cubana, que ha sido, sin dudas, la obra más acabada y trascendente de nuestro pueblo a lo largo de sus duras batallas por la felicidad. Con ella, Fidel supo y pudo alzar toda la historia gloriosa de nuestro pueblo y proyectarla victoriosamente hacia el futuro. Después de la renuncia a sus cargos por problemas de enfermedad, como había previsto para situaciones naturales de la vida, Fidel entregó a Raúl, para esa especie de relevo en una marcha olímpica, una obra y un ideario que simbólicamente pueden calificarse como una antorcha de luz.

Lo más importante para esta ocasión significativa es que Fidel vive, y está todavía activo y productivo, experimentando, con su vocación y espíritu de científico e investigador, sobre una materia que siempre lo apasionó, incluso durante su papel como dirigente político: la producción vegetal y animal. Pero lo más trascendente es que, a pesar de su retiro de los cargos formales, Fidel sigue y seguirá reconocido como el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, y sus ideas, su obra y su ejemplo son referentes a nivel nacional e internacional. “Ahí está él”, como dijera Raúl en 1960, y vivo a pesar de los más de seiscientos planes de asesinatos planificados por los gobiernos de los Estados Unidos, sus agencias y sus servidores criminales de las más variadas especies. Y vivo y colmado de prestigio, a pesar de tantas calumnias, mentiras y conjuras diseminadas para afectar su imagen y su brillantez moral. En fin, su vida de combate y de virtud.

Este agosto, además de su cumpleaños, se espera el acto de la inauguración de la embajada de los Estados Unidos en la Habana, que debe estar presidida por el Secretario de Estado John Kerry.

Con relación a la reapertura de las embajadas y el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, y sobre los reales propósitos que guían los nuevos pasos del gobierno actual de Obama y los gobiernos que le sucedan en el futuro, así como las influencias que estos acontecimientos puedan tener en la política cubana y el proceso revolucionario interno, se discute, analiza y especula mucho en todas partes. Por eso, quizás sea conveniente traer a colación las ideas de Fidel sobre el asunto, expresadas en 1977.¹

A una pregunta sobre posibles inversiones norteamericanas en Cuba, Fidel respondió:

“Me plantea un problema absolutamente nuevo, que no nos había pasado por nuestras mentes. Mire, nosotros no podemos ser dogmáticos. (...) Por lo tanto, sin adelantar ninguna política futura, yo pienso que cuando llegara la hora determinada en que se planteara un problema de esa índole, de la inversión exterior en nuestro país, nosotros tendríamos que analizar con sentido práctico, sin dogmatismo, qué es lo que conviene o lo que no conviene a nuestro país, y de acuerdo con eso tomar la decisión.

Estoy seguro de que en la dirección de nuestro Partido cualquier proposición en esa dirección se analizaría fríamente y sin dogmatismo de ninguna clase qué es lo que conviene y no conviene a nuestro país.”

Ante una interrogante sobre si las relaciones normales entre Estados Unidos y Cuba afectarían algunas de las posiciones sobre política exterior de Cuba, Fidel señala:

“(...) yo podría hacer una pregunta similar. ¿Acaso el comercio de Estados Unidos con Cuba cambiaría algunas de las posiciones de la política internacional de Estados Unidos?. Porque tendríamos que planteárnoslo en términos de igualdad y hacernos la misma pregunta.

Yo pienso lo siguiente: La política de hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba es su peor política. Estoy absolutamente seguro de que,

con relación a Cuba, una política de relaciones normales y una política de intercambio comercial sería mucho más inteligente. No le voy a decir –no voy a engañar a los norteamericanos, ni a nadie– que vamos a cambiar nuestro pensamiento, que vamos a cambiar nuestra ideología, que vamos a cambiar nuestros principios políticos. Nosotros no haremos como aquel personaje de la Biblia que por un plato de lentejas vendió el derecho a la primogenitura. Nuestras ideas no las venderemos por ningún dinero, ni por ningún interés material.

Pero la experiencia histórica, incluso nuestra propia experiencia, demuestra que cuando se establecen vínculos económicos entre dos países, cualquier gobierno responsable, cualquier gobierno realmente preocupado por su pueblo, toma en cuenta esos intereses, y esos vínculos económicos. Y de una forma o de otra, ejercen cierta influencia en las actitudes de los gobiernos.

Nosotros, realmente, nos sentimos muy libres, muy libres. No existe ningún vínculo económico con Estados Unidos, tenemos el bloqueo encima y, en realidad, no tenemos nunca que preguntarnos si cualquiera de las cosas de nuestra política internacional le agrada o no le agrada a Estados Unidos.

Le digo esto porque soy un hombre realista y me gusta ser sincero. Por eso, a veces incluso puedo decir cuando el adversario actúa bien o actúa mal. Pero desde el punto de vista de Estados Unidos, estoy seguro de que la política que ha seguido con relación a Cuba es la más errónea, por no utilizar otros adjetivos más fuertes.”

En la entrevista se le pregunta si Fidel considera que Estados Unidos es un enemigo. Fidel escuetamente responde como un relámpago: “No, son los Estados Unidos los que se consideran un enemigo de nosotros”.

Otro asunto abordado por Fidel es su visión sobre la familia. Al respecto señala: “Raúl es mi hermano doblemente: hermano en toda esa lucha y hermano de las ideas. Pero Raúl no ocupa un cargo en esta Revolución porque sea mi hermano de sangre, sino porque es mi hermano de ideas y porque se ha ganado ese lugar con su sacrificio, con su valentía, con su capacidad.

Yo tengo una visión del mundo diferente. Mi familia es muy grande. Mi familia no sólo es Cuba. (...) Tengo el privilegio de poseer una

familia inmensa, infinita: la familia de todos los revolucionarios del mundo.”

En referencia al carácter socialista de la revolución cubana y su papel en el cambio de las ideas de nuestro pueblo, enfatiza:

“¿Qué lo hizo socialista y qué lo hizo comunista? Las leyes revolucionarias, la obra de la Revolución, la persuasión y la educación. Esa es la realidad histórica. Los historiadores, apartándose de la chismografía, se dedicarán alguna vez a escribir las cosas tal y como han sido. Ahora el pueblo es socialista y es comunista, hay una coincidencia total entre el pueblo, el Partido y los dirigentes. Esa es la realidad. Y no la van a cambiar, le advierto que no la van a cambiar. Eso no lo cambia nada: aunque vengan aquí millones de turistas norteamericanos.”

Finalmente Fidel aborda el tema de las influencias del poder sobre los hombres, sobre la arrogancia y la corrupción: Al respecto reflexiona:

“Siempre se habló de que el poder corrompía; siempre se habló de que el poder hacía a los hombres arrogantes, orgullosos. Y no sólo se ha dicho, sino que realmente ha ocurrido así en muchos casos, históricamente. (...)

Yo estoy tranquilo, absolutamente tranquilo en ese sentido y absolutamente convencido de que no podría suceder, porque mi vida siempre ha sido una lucha contra mí mismo, o mejor dicho, un esfuerzo de superación constante. (...) De manera que en mi caso, lejos de ocurrir un proceso en que el individuo tenía cada vez más poder, era un individuo que cada vez compartía más ese poder. Entonces, por las instituciones que hemos creado, por las convicciones, por la mentalidad, ese peligro no existe en absoluto.”

El hoy como el mañana entrañan desafíos nuevos. Sirvan, pues, las ideas de Fidel sobre estos asuntos un homenaje y un regalo especial con motivo de su cumpleaños, y quizás un acicate para nuevas certidumbres y disquisiciones.

Nota:

1 Entrevista concedida por Fidel Castro a la periodista norteamericana Bárbara Walters, 19 de mayo de 1977. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1977.

Fidel y Chávez

Wilkie Delgado Correa

“Maestro, lo digo sin complejos, tú eres padre de los revolucionarios de este Continente... y yo te digo a ti... Padre Nuestro que estás en la tierra, en el agua y en el aire.” Palabras de Chávez a Fidel.

10/8/14

Quizás sea inevitable que con el paso de los años los hechos y las realidades circundantes vayan convirtiéndose en historias contadas o interpretadas con los matices diferentes que les han ido incorporando los sucesivos coetáneos de las épocas venideras a pesar de los testimonios originales del instante en que ocurrieron. Por eso, todo lo que se pueda hacer para salvar a los acontecimientos de la desmemoria o la tergiversación será una contribución a la luz del futuro.

Los sesenta y los ochenta y ocho cumpleaños respectivos de Chávez y de Fidel han sido momentos propicios para que se cuenten hechos de uno y del otro y, especialmente, de los ligados a ambos, desde aquel primer encuentro en el aeropuerto de La Habana, casi veinte años atrás.

Y cuentan, a modo de especulación con posible certeza, que el invitado especial del Historiador de la Habana para una visita a la Casa de Bolívar en la ciudad vieja, pensaba y repensaba en qué le esperaba en aquel país tan amado por unos y tan aborrecido por otros. No tenía la menor posibilidad de imaginar las sorpresas que le esperaban a su arribo.

Cuentan que el invitado que arribaría ya era una figura conocida y vista en su país, Venezuela, con buenos ojos por unos y con ojerizas por otros. Despertaba confianzas en unos, y en otros el diapasón al respecto era grande: para la derecha era la peste que amenazaba a la Cuarta República; para las izquierdas radicales, era alguien que, por su origen militar y el intento de asaltar el poder por la vía armada, no merecía gran consideración ni la confianza como un revolucionario verdadero.

Pero en nada de eso pensaba el viajero que se disponía a bajar del avión con sus cuarenta años cumplidos, su juramento bajo el

Samán de Güere y la fundación del MBR-200 de doce años atrás, su permanencia en la cárcel de Yare, su vestimenta modesta que arropaba su figura algo enflaquecida y su rostro amuchachado y noble de campesino. Pensaba en qué le esperaba en La Habana después de aquella inesperada y sorpresiva invitación un día en Caracas.

Y cuentan que su asombro fue descomunal cuando tuvo la certeza de que en ese preciso instante le recibía personalmente Fidel, el tan conocido Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, con sus sesenta y ocho años cumplidos, su uniforme verdeolivo de campaña, sus cientos de batallas libradas y con la gigantesca obra acumulada en su país y otras partes del mundo.

Cuentan que al fundirse ambos en un abrazo aquel diciembre de 1994, Chávez tuvo la sensación de un aliento protector y amoroso de padre, físicamente semejante a aquel espiritual que sintiera algún día, de parte de Bolívar. Y también cuentan que Fidel presintió aquella vez la presencia, y la sensación de cobijar en sus brazos la estirpe, arrojo y lealtad de Camilo y Ché, perdidos años atrás.

Y cuentan que fueron muchas las sorpresas y las incomprensiones en todas partes, con matices y explicaciones discordantes y contradictorias, por el hecho de que Fidel hubiera roto el protocolo y recibiera prácticamente con los honores de jefe de estado a aquel humilde combatiente venezolano cuya futura trayectoria era imprevisible entonces para muchos.

Cuentan que diez años después, en un discurso ante Chavez y la delegación venezolana, Fidel enfatizaba que “para saber quién es Hugo Chávez hay que recordar lo que dijo en el discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 14 de diciembre de 1994, hace hoy exactamente diez años... verán cuánta riqueza de contenido y sentido revolucionario encierran.”

Y cuentan que Fidel empezó a referir lo que Hugo Chávez expresara aquel día, que pudiera ser objeto de estudio para medir su consecuencia revolucionaria, pero solo algunas ideas bastarían para conformar esta historia:

“Al referirse al hecho de que yo lo esperase en el aeropuerto, expresó con increíble modestia: 'Cuando recibí la inmensa y agradable sorpresa de ser esperado en el aeropuerto internacional

José Martí por él mismo en persona, le dije: Yo no merezco este honor, aspiro a merecerlo algún día en los meses y en los años por venir'. Lo mismo les digo a todos ustedes, queridos compatriotas cubano-latinoamericanos: Algún día esperamos venir a Cuba en condiciones de extender los brazos y en condiciones de mutuamente alimentarnos en un proyecto revolucionario latinoamericano, imbuidos, como estamos, desde siglos hace, en la idea de un continente hispanoamericano, latinoamericano y caribeño, integrado como una sola nación que somos."

"En ese camino andamos, y como Aquiles Nazoa dijo de José Martí, nos sentimos de todos los tiempos y de todos los lugares, y andamos como el viento tras esa semilla que aquí cayó un día y aquí, en terreno fértil, retoñó y se levanta como lo que siempre hemos dicho —y no lo digo ahora aquí en Cuba, porque esté en Cuba y porque, como dicen en mi tierra, en el llano venezolano, me sienta guapo y apoyado, sino que lo decíamos en el mismo ejército venezolano antes de ser soldados insurrectos; lo decíamos en los salones, en las escuelas militares de Venezuela—: Cuba es un bastión de la dignidad latinoamericana y como tal hay que verla."

Y dijo más Chávez en su discurso: "En esa área o en esa tercera vertiente, en el proyecto político transformador de largo plazo, extendemos la mano a la experiencia, a los hombres y mujeres de Cuba que tienen años pensando y haciendo por ese proyecto continental."

Cuentan que en todos los campos analizados hubo coincidencia entre Chávez y Fidel, que les permitió, una vez alcanzado el triunfo presidencial de Chávez, tejer la urdimbre de la alta y verdadera política, arte y ciencia a favor de sus respectivos pueblos y de los otros pueblos. Y soñaron y pensaron que eso era bueno y la solución definitiva a los problemas ancestrales. Y Fidel prometió y aseguró la forma de acabar de raíz el analfabetismo en Venezuela, y hacia allá fueron maestros, televisores, métodos pedagógicos y cartillas del Yo sí puedo, y Chávez y los venezolanos garantizaron e hicieron realidad aquella proeza del deber y el saber. Y ambos vieron que eso era bueno y posible, como previeron, y pensaron y desarrollaron la estrategia de combatir las enfermedades y el desamparo de la atención médica de las clases sufridas, y hacia allá se movilizaron miles de médicos cubanos para convivir con los pobladores en los más disímiles escenarios de Barrio Adentro para librar la lucha por la salud y la vida en su sentido integral. Y ambos

vieron que eso era bueno y posible como soñaron, y aspiraron a más y decidieron extender la colaboración para prevenir o curar la ceguera a través de la Misión Milagro; para la formación de personal médico; para desarrollar los deportes y la cultura y otras muchas esferas sociales. Y sabía Chávez que Cuba requería de suministro seguro de combustible e hizo lo posible e imposible por brindar su ayuda solidaria.

Y cuentan que Fidel, aquel que había adivinado en Chávez las cualidades de un gran revolucionario desde los días de su prisión en la cárcel de Yare, le expresó en su discurso del 2004: “Prometiste volver un día con propósitos y sueños realizados. Volviste y volviste gigante, ya no solo como líder del proceso revolucionario victorioso de tu pueblo, sino también como una personalidad internacional relevante, querida, admirada y respetada por muchos millones de personas en el mundo, y de modo especial por nuestro pueblo”.

Y cuentan además que existen otras muchas cosas conocidas y otras que quizás no se conozcan nunca, sobre este asunto de las relaciones entre estos grandes hombres, que trece años después, en noviembre de 2007, Chávez, las sintetizó cuando rezó a Fidel el Padre Nuestro, el poema de Neruda a Bolívar, y le expresó su convicción de ser a la vez alumno e hijo con estas palabras: “Maestro, lo digo sin complejos, tú eres padre de los revolucionarios de este Continente. Tú eres Padre Nuestro, le dijo Neruda a Bolívar, y yo te digo a ti... Padre Nuestro que estás en la tierra, en el agua y en el aire.”

Así que basta por ahora esta breve historia que constituye apenas unas líneas de una historia mayor que oficialmente se inició en 1994 y que perdurará por siempre.

Martí y Fidel: los problemas y los cambios de las realidades

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 27/03/16

La celebración de un nuevo aniversario de la declaración de Cuba como territorio libre de analfabetismo el 22 de diciembre de 1961, primer país de América en lograr tal proeza en fecha tan temprana después del triunfo de la revolución cubana, suscita muchas reflexiones válidas para los tiempos presentes y futuros en un continente y un mundo contemporáneos donde aún impera este mal triste y vergonzoso que sume en la ignorancia a millones de personas.

La solución de los problemas del hombre y la humanidad pasa por el conocimiento de los mismos, el hallazgo de las vías para enfrentarlos con éxito, y la voluntad y el esfuerzo para producir las transformaciones de la realidad imperante y, al final, poder alcanzar con las manos la imagen soñada de una nueva realidad digna de ser amada.

Sobre las dificultades que es posible encontrar en el camino creador del hombre, Martí alertaba: "Para precaverse de los riesgos es necesario saber dónde están. No nos habilita para vencer los obstáculos y los peligros que trae consigo la vida, el que nos mantiene con los ojos vendados, para que no los veamos, ni sepamos de ellos." [1]

"La educación ha de ir a donde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre, en no prepararlo. A educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar. Los grandes problemas humanos son: la conservación de la existencia y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica." [2]

"Aunque se tiene por Gobierno, con error que no por ser compartido por gente ilustre deja de ser craso, el manejo de de las corrientes de opinión de un país, con tendencia a determinadas soluciones políticas, la verdad es que el gobierno no es eso, sino la dirección de las fuerzas nacionales de manera que la persona humana pueda

cumplir dignamente sus fines, y se aprovechen con las mayores ventajas posibles todos los elementos de prosperidad del país".[3]

Fidel, en su alegato de defensa "La Historia me Absolverá", ante el tribunal que lo juzgó por el ataque al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, anunciaba la estrategia revolucionaria para poner fin a la gigantesca tragedia social que sufría el país, a la vez que denunciaba sus causas y responsables.

"El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos.

En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra, ¿para qué se quieren escuelas agrícolas? En una ciudad donde no hay industrias, ¿para qué se quieren escuelas técnicas e industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni otra." [4]

Cuando seis años después se alcanzó el triunfo de la Revolución, Fidel reconocía: "Al llegar nosotros al poder, nos encontramos con estas necesidades: primero, un número extraordinario de maestros con título que, sin embargo, no tenían trabajo; seiscientos mil niños aproximadamente, o medio millón de niños, que no estaban recibiendo enseñanza, y un gobierno que no tenía recursos, frente al cual, en un país lleno de necesidades, el gobierno revolucionario no tenía recursos suficientes para afrontar todas las necesidades del país." [5]

Pero Fidel no sólo apuntaba hacia la situación imperante al triunfo de la Revolución, y que heredaba como un pesado fardo de calamidades, sino que apuntaba hacia la raíz de las mismas: el interés de la clase y fuerzas dominantes en la sociedad por mantener al pueblo sometido a la ignorancia y a la explotación. Era un problema que afectaba a la enseñanza en todos los niveles, desde el primario hasta el universitario. Al respecto expresaba:

"Quiero que el pueblo piense, para que encuentre en eso una explicación de por qué no había escuelas, de por qué aquí todo el mundo no sabe leer y escribir. Porque a los políticos les interesaba mantener al pueblo en la ignorancia, porque un pueblo ignorante es

el peor enemigo del progreso y el mejor aliado que puedan tener los intereses creados, sembradores de prejuicios y sembradores de fanatismo." [6]

"Nuestro pueblo ha vivido en la ignorancia de las cuestiones más esenciales de la economía, en una ignorancia que fue producto del interés que se mantuvo siempre en mantener al pueblo inculto. ¿Por qué? Porque sólo en la ausencia de una conciencia política y económica, se podían hacer las cosas que aquí se hicieron, se podía erigir la demagogia que aquí siempre existió, elaborar todas las mentiras con que aquí se trataba de explicar una cuestión tan esencial para la vida de un pueblo como es la cuestión de su economía." [7]

"La universidad, libre ya de los problemas políticos que la embargaban, libre ya del eterno conflicto con los gobernantes, porque el sentimiento universitario, y el sentimiento público, y el sentimiento del pueblo, y el sentimiento de los gobernantes, serán en lo adelante una sola cosa; libre ya de las batallas que antes libraba, porque ya no tendrá que librarlas, porque ya no habrá injusticia, porque ya no habrá tiranía, porque ya no habrá inmoralidades, la universidad podrá invertir su extraordinario caudal de energía y de entusiasmo en preparar a los hombres, en preparar a la generación de hombres capacitados que la patria necesita, porque allí donde campeaba antaño la politiquería, el oportunismo y el vicio, ha de campear en el futuro la virtud y la capacidad." [8]

Como se puede constatar, ambos líderes, Martí y Fidel, apuntaban hacia la raíz de los males sociales como punto de partida para buscar, concebir y lograr sus soluciones. Ver la realidad desnuda, tal cual es, es la premisa para abordarla y finalmente transformarla.

Los hombres y los pueblos de cualquier época tienen desafíos difíciles que vencer, y, generalmente las condiciones que requieren para librar sus luchas para transformar las realidades, destruyendo las caducas y construyendo las nuevas y las del porvenir, son adversas o, al menos, no enteramente propicias.

De ahí la gran visión que tuviera José Martí sobre esta misión transformadora de los pueblos y de las revoluciones, cuando afirmara:

"Pero los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son. ¡Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie; sino que han de obrar conforme a la naturaleza humana y han de batallar con ellos como son o contra ellos!" [9]

En el pensamiento pedagógico de Fidel existen coincidencias esenciales con el ideario pedagógico de Martí, hay continuidad renovadora y existe un desarrollo creador acorde con los tiempos.

La realidad cubana de hoy, y en especial su obra colosal en el campo de la educación, tiene su fundamento en esas ideas cardinales, en esos sueños visionarios y en esas batallas perseverantes de Martí y de Fidel, que son concreción y reflejo de lo más descollante de las generaciones de hombres notables del pueblo cubano, y también son, por eso mismo, la expresión de las aspiraciones, ideas, sentimientos y acciones del pueblo cubano.

[1] (José Martí. OC, 23-278)

[2] (José Martí.OC, 22-308)

[3] (José Martí.OC, 8-369)

[4] (Fidel Castro: La historia me absolverá: Alegato de defensa ante el tribunal que lo juzgó por el ataque al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953)

[5] (Fidel Castro: Discurso, 27-8-1959. En La educación en revolución, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 18)

[6] (Fidel Castro: Discurso, 29-3-1959. En La educación en revolución, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 18)

[7] (Fidel Castro: Discurso, 17-9-1959. En La educación en revolución, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 18)

[8] (Fidel Castro: Discurso, 13-3-1959. En La educación en revolución, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 36)

[9] (José Martí.OC, 2-62)

Fidel: lecturas sobre las relaciones entre EE.UU. y Cuba

Wilkie Delgado Correa

En el camino de los pueblos nada es fácil... Tenemos que tratar de ser cada vez mejor ejemplo, para que no nos puedan destruir, ¡porque nos quieren destruir para que no seamos ejemplo!... pero quiero decirles que ahora no debemos dormirnos sobre los laureles, hay que seguir luchando. Fidel

Publicado: 8/1/15

Hay instantes en que es conveniente retrotraerse al pasado, ya para mirar hacia las fuentes nutricias del presente, ya para proyectar y vislumbrar el futuro, y alcanzar así una síntesis de la realidad vivida o por vivir.

El análisis de los acontecimientos más recientes que se derivaron de los acuerdos entre los gobiernos de EE.UU. y Cuba implica lecturas diferentes que abarquen los diversos matices que merecen los numerosos asuntos involucrados.

Son muchas las conclusiones y especulaciones que circulan desde el anuncio sorpresivo de tales acuerdos en las voces de Raúl y Obama, y no hay duda de que existe mucha tela que cortar ahora y más tarde. Sin embargo, la intervención de Raúl ante la Asamblea Nacional despeja cualquier incógnita y precisa los enfoques en base a los cuales cabe analizar los caminos que se deben recorrer en las relaciones entre los dos países.

Aún no conocemos las reflexiones de Fidel en torno a este momento, aunque quizás ya estén pensadas o redactadas, y que no diferirán de las ideas sustentadas por Raúl. Sin embargo, mientras ese instante llega, considero que las ideas expuestas por Fidel en el acto de conmemoración del VII aniversario del 26 de julio, en las Mercedes, estribaciones de la Sierra Maestra, el 26 de julio de 1960, son fiel reflejo de las esencias que explican los cambios que se han anunciado en lo que respecta a las relaciones entre ambos países. Quienes presenciamos aquel acto multitudinario en la enorme planicie donde se construía la Ciudad Escolar “Camilo Cienfuegos”, nunca olvidaremos el fervor de pueblo liberado que impregnaba a los asistentes de todas partes del país y a los delegados de los países de América Latina, entre los cuales se

encontraban los asistentes al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes y Estudiantes.

Expresó Fidel en aquella ocasión ideas que parecen dichas para ahora, cuando se acerca el cincuenta y seis aniversario del triunfo de la Revolución, cuando hemos vivido la emoción de la llegada a Cuba de nuestros tres Héroes y cuando se ha anunciado el restablecimiento de relaciones de los Estados Unidos con Cuba, así como otras medidas por parte del gobierno de aquel país. Estas ideas contenidas en los fragmentos tomados del discurso, vale la pena que se graben en nuestras memorias y se esculpan en cada casa, edificio, monumentos, etc., en fin, que se salven para todos los tiempos en cada obra material e inmaterial de la nación cubana.

“Y recordar los minutos de adversidad es bueno, recordar los minutos en que las realidades presentes no eran más que sueños, es bueno, recordar la lucha, es bueno, recordar el sacrificio y el dolor que han costado las victorias, es bueno; es bueno porque nos enseña, es bueno porque nos dice que en el camino de los pueblos nada es fácil, nos enseña que los pueblos para conquistar aquellas cosas que anhelan tienen que sacrificarse y tienen que luchar muy duramente, y que los pueblos no se pueden desanimar en la adversidad (APLAUSOS), y que los revolucionarios no se pueden desalentar en la adversidad, ni en los momentos difíciles, porque los pueblos que perseveran y los hombres que perseveran triunfan, los pueblos que luchan y los líderes que luchan, llevan adelante sus sueños; los pueblos que saben erguirse frente a los obstáculos marchan adelante; los pueblos que no se desaniman ni se acobardan ante el tamaño de las dificultades que tengan por delante, tienen derecho a la victoria, los pueblos que no tiemblan ante el adversario poderoso, los pueblos que no tiemblan ante el precio que tengan que pagar por su libertad, los pueblos que no tiemblan ante el precio que tengan que pagar por su dignidad, los pueblos que no tiemblan por el precio que tengan que pagar por la justicia, los pueblos que no tiemblan ante el precio que tengan que pagar por su felicidad, tienen derecho a la felicidad, tienen derecho a la victoria, tienen derecho a la libertad, tienen derecho al progreso, tienen derecho a la dignidad (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: "¡Venceremos!").

Y nuestro pueblo es uno de esos pueblos que no tembló nunca ante el sacrificio, es uno de esos pueblos que no tembló nunca ante el precio que le obligasen a pagar por su dignidad y por su libertad

(APLAUSOS); un pueblo que no tembló ni temblará nunca ante el precio que tenga que pagar por su felicidad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel, Fidel, Fidel!").

¿Qué quiere nuestro pueblo? Nuestro pueblo quiere esto, nuestro pueblo quiere, sencillamente, ser feliz. Y quiere ser feliz al precio que cueste ser feliz (APLAUSOS). Y nuestro pueblo empezó a ser feliz desde el mismo minuto en que empezó a sentirse realmente libre (APLAUSOS).

(...) Hoy, al pasar por delante de nuestra tribuna revolucionaria esos entusiastas hermanos de los distintos pueblos de la América, que vinieron a traernos el amor, la simpatía y el calor de sus tierras (APLAUSOS), como para darnos el ánimo, al recibir ese aliento que ellos saben que nosotros necesitamos en esta hora, vivíamos ciertamente, uno de esos minutos, que en un marco como este, un día como hoy, frente a esa Sierra donde se gestó la victoria, tenía que hacernos excepcionalmente felices.

(...) Y eso quiere decir que los cubanos, en su esfuerzo por conquistar la felicidad, se ven ya en la necesidad, no solo de pensar en nosotros mismos —lo cual sería egoísta, lo cual sería ingrato—, sino que se ve obligado a pensar en los demás pueblos hermanos de América (APLAUSOS).

Los cubanos, en nuestro esfuerzo por conquistar nuestra felicidad, estamos arrastrando hacia el mismo propósito a los demás pueblos hermanos de América (APLAUSOS). Y puesto que la principal causa de la agresión a nuestra patria obedece al propósito de evitar que seamos un ejemplo para esos pueblos, en esa misma medida, en la medida en que nos quieran destruir, para que no seamos ejemplo, ¡es deber nuestro tratar de ser ejemplo para que no nos puedan destruir! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Venceremos, Venceremos!")

Tenemos que tratar de ser cada vez mejor ejemplo, para que no nos puedan destruir, ¡porque nos quieren destruir para que no seamos ejemplo! (APLAUSOS.) Y puesto que si pudieran destruirnos no seríamos ejemplo, ¡si podemos ser ejemplo no podrán destruirnos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Cuba sí, yankis no!")

De este modo, al venir a constituir nuestra patria un ejemplo, de la misma manera que nos quieren destruir, nuestra salvación está, a la

larga, en que los demás pueblos de América vean en Cuba un verdadero ejemplo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Cuba sí, yankis no!").

(...) Al perpetrar esa agresión bárbara y cobarde, contra el esfuerzo de un pueblo que está luchando tanto por ser feliz, se han acabado de quitar la careta ante todos los pueblos hermanos de América y les han dicho a esos pueblos, les han hablado con lenguaje inequívoco a nuestros hermanos de América Latina, diciéndoles que no traten de ser libres, que no traten de hacer escuelas ni hospitales, que no traten de recuperar los recursos de su patria, que no traten de recuperar sus minas, sus petróleos, sus industrias y sus tierras; que no traten de recuperar su economía, que no traten de recuperar su soberanía plena, que no traten de hacer ciudades escolares; que no les hagan barcos ni casas a los pescadores; que no les pongan fábricas ni hogares a los pobres que vivían en la indigencia; que no le pongan escuelas al pueblo; que no traten de hacer feliz al pueblo; porque ellos, los oligarcas que gobiernan a Estados Unidos, son enemigos jurados del progreso y de la felicidad de los pueblos (APLAUSOS).

(...) Les han dicho a nuestros hermanos de América Latina que son enemigos jurados de los pueblos de América Latina y les han dicho más, les han dicho: "te compro"; les han dicho a los gobiernos de América Latina: "te compramos, estamos dispuestos a comprarte y estamos dispuestos a pagarte un precio porque no apoyen a la Revolución Cubana; estamos dispuestos a pagarte un precio para que te unas a nosotros contra la Revolución Cubana". Les han dicho a los gobiernos de América Latina: "te compramos, estamos dispuestos a pagarte un precio para que te unas a la maniobra contra Cuba".

(...) La Revolución, además, ha despertado las conciencias, ha enseñado a ver, y sobre todo a ver las grandes injusticias y ver las grandes mentiras. La Revolución ha sido como una luz que se enciende en medio de la noche (APLAUSOS), la Revolución ha sido como un sol, cuyos rayos alumbran un amanecer para la patria (APLAUSOS). La Revolución nos ha enseñado lo que no habíamos aprendido en muchos años vividos; la Revolución nos ha enseñado a comprendernos unos a otros, a querernos unos a otros.

(...) Yo les prometo que voy a terminar, pero quiero decirles que ahora no debemos dormirnos sobre los laureles, hay que seguir luchando.

(...) Prometámosles a los que dieron su vida para engendrar la vida de la patria que seguiremos esforzándonos para que nuestra patria sea cada día mejor ejemplo.

Y aquí, frente a la cordillera invicta, frente a la Sierra Maestra, prometámonos a nosotros mismos, comprometámonos a seguir haciendo de la patria el ejemplo ¡que convierta la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano!”

Mirando hacia todo un pasado recorrido y hacia todo un futuro previsible, bastan ahora estas palabras: Compromiso cumplido y renovado, Comandante.

¿Verdad que Fidel tenía razón en su visión anticipada de lo que hoy es evidente?

Wilkie Delgado Correa

Yo estoy convencido de la inevitable crisis de la política de Estados Unidos con relación a América Latina (...) Pienso que un día esa política entrará en crisis (...) Cuando ese día llegue, cuando se produzca ese cambio de concepción, empezarán a darse las condiciones para relaciones de comprensión y de respeto, incluso de amistad, independientemente de la diferencia ideológica y del sistema social existente entre Estados Unidos y Cuba. Fidel, 1985

Publicado: 5/5/15

Hoy, con tantas idas y vueltas en torno a un asunto raigal de nuestros tiempos, tal vez se haga necesario echar mano a esta visión adelantada de Fidel sobre las relaciones entre EE.UU y Cuba.

La historia que nos ocupa, estimado lector, se inició formalmente el 3 de enero de 1961, cuando el Gobierno de Estados Unidos, presidido entonces por Eisenhower, anunció el rompimiento de sus relaciones diplomáticas con el Gobierno Revolucionario de Cuba. De allá a acá, ¡cómo ha llovido, y cuánto daño ha provocado a Cuba esa y las restantes medidas agresivas, que incluyen el embargo total en el comercio, decretado el 3 de febrero de 1962! ¡Qué desfile de presidentes norteamericanos hasta hoy, cada uno tejiendo, con espíritu de brujas perversas, aquellas medidas que pudieran acabar con la Revolución, y recurriendo, además, algunos de ellos, a cuantas formas de asesinato de Fidel concibieran desde las poltronas de la Casa Blanca, sus subsidiarias, y de las restantes cloacas de las mafias criminales!

Como hecho contradictorio y tal vez difícil de explicar, teniendo en cuenta tantas medidas de agresión decretadas en su mandato, se produjo el intento del presidente Kennedy de explorar con Fidel las posibilidades de un acercamiento a Cuba, que estaba ocurriendo precisamente en Varadero (Cuba), el mismo día de su asesinato en Dallas (Texas), el 22 de noviembre de 1963.

Después de aquella primera vez de una intentona de conversaciones frustradas por el asesinato de Kennedy, tal pareciera que el asunto de las relaciones entre EE.UU y Cuba, ha

aparecido de sopetón en las actuales circunstancias. Pero no, ha habido hitos anteriores, y además ha ido ocurriendo indefectiblemente lo pronosticado por Fidel a lo largo de este periodo de desencuentro entre los dos países.

A pesar de la ruptura de las relaciones por Estados Unidos, éste se ha visto obligado, ante crisis determinadas, a dialogar con Cuba y concretar acuerdos. Ante crisis migratorias como las de 1965 y 1994, se firmaron acuerdos migratorios en 1984 y 1994. Sin embargo, fue durante la presidencia de Carter que se llegó más lejos en cuanto a las relaciones, cuando el 1 de septiembre de 1977 se abrieron oficinas diplomáticas (“Oficinas de Intereses”) en las respectivas capitales.

En distintos momentos en el largo lapso, han visitado a Cuba, personalidades, legisladores, religiosos y empresarios, etc., deseosos de abrir una ventana a la amistad posible entre las dos naciones. Así, por ejemplo, el 16 de diciembre de 2004 Fidel Castro se reúne en La Habana con más de 300 empresarios norteamericanos. Pero el caso más conspicuo es la visita a Cuba del ex presidente Carter del 12 al 17 de mayo de 2002, con una amplia agenda e intercambios significativos con Fidel.

Hace 30 años Fidel trazó sus consideraciones sobre este proceso y dio las claves para entender las causas y la posible solución del problema surgido a partir de la ruptura de las relaciones con Cuba por parte de los Estados Unidos. Fue en ocasión de la entrevista realizada por el profesor Jeffrey M. Elliot y el congresista Mervin M. Dymally¹, del 27 al 29 de marzo de 1985. En ella Fidel abordó las razones fundamentales de las divisiones vividas. Argumentaba Fidel:

“Yo pienso que la causa fundamental es responsabilidad de Estados Unidos. Estados Unidos nunca se ha resignado a la existencia de la Revolución Cubana, ni a la creación de un sistema social diferente al de Estados Unidos. (...) Y cuando surge una revolución que les pone fin a todos esos problemas, -(Fidel enumera estos: gobiernos deshonestos, tiránicos; miseria; ignorancia; insalubridad; falta de escuelas, hospitales, de servicios médicos; desempleo; la discriminación racial, infinidad de problemas sociales)- Estados Unidos se empeñó en destruir la Revolución Cubana, desde las

¹ Fidel Castro: Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally. Editora Política, La Habana, 1985

campañas más injuriosas y más calumniosas contra Cuba hasta planes de subversión, la organización de bandas armadas, sabotajes que costaron la vida de mucha gente, invasiones mercenarias, arrebatarle a Cuba la cuota azucarera que se había creado durante más de 100 años..., bloqueo económico, política de aislamiento, planes de agresión, planes de asesinato de los dirigentes de la Revolución, es una lista interminable de acciones de Estados Unidos contra nuestro país; el mantenimiento de una base militar en contra de la voluntad de nuestro pueblo, por la fuerza. Esos son los elementos que están en el fondo de estas divisiones. (...)

Si Estados Unidos no rectifica esa política, yo no veo cómo pueda, realmente salvarse esa diferencia, y lo que le digo categóricamente es que nosotros no somos los responsables de esa situación.”

Fidel también responde a la pregunta sobre si él estaría en disposición de reunirse con el Presidente de EE.UUU., sin un orden del día preconcebido, para conversar sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

Fidel le aclara que eso habría que preguntárselo, en primer lugar, al Presidente de Estados Unidos. Luego añade:

“Pero bien, si usted quiere conocer mi actitud, no lo creo muy probable, pero si algún día el Gobierno de Estados Unidos planteara un encuentro de ese tipo, un contacto de ese tipo, nosotros no pondríamos ningún obstáculo a su realización.”

A continuación Dymally plantea la posibilidad de que fuera el Congreso el que invitara. Fidel precisa lo siguiente:

“Habría que conocer primero cuál es la posición del Gobierno de Estados Unidos porque, incluso, una visita a Estados Unidos necesita visa del Gobierno de Estados Unidos. Si eso fuera posible, incluso si eso propiciara un encuentro más amplio con legisladores de Estados Unidos, creo que tengo argumentos para conversar, discutir y debatir con un grupo, o con todos los congresistas de Estados Unidos juntos.

Es decir, creo que sí, que puedo ir, hay muchas cosas de las cuales pueden hablarse y sería útil que un día las escucharan los miembros del Congreso de Estados Unidos, y para responder todas

las preguntas que quieran hacer. Pero bueno, todo esto es en el terreno puramente especulativo, hipotético; no creo que eso pueda hacerse, excepto que el Ejecutivo de Estados Unidos esté de acuerdo con que eso se haga.”

Ante una pregunta de Elliot, Fidel se refiere a los eventos surgidos en abril de 1984 durante la visita del candidato Jackson a Cuba, cuando se iniciaron conversaciones en Nueva York, que según Fidel “fueron conversaciones serias, flexibles, respetuosas. A pesar de la complejidad del tema, se avanzó, y se lograron acuerdos satisfactorios para ambas partes en un periodo de tiempo relativamente breve. Este hecho nos pareció positivo, se había demostrado en la práctica la posibilidad de resolver mediante conversaciones problemas complicados. Si se tomaban en cuenta los demás hechos concurrentes, permitía concebir la esperanza de una política más flexible, más realista por parte de Estados Unidos. (...) Nos parecía conformar un cuadro, un ambiente más propicio a tratar de encontrar soluciones a problemas internacionales complejos.”

Ante una pregunta de Dymally, Fidel se refiere a los cambios ocurridos en las relaciones de Estados Unidos con China y Vietnam. Y Fidel pregunta y argumenta con elementos de principios:

“Bueno, ¿y por qué, me quieren decir por qué?. Ahora hay, incluso, dos tipos de comunistas: un comunista malo y un comunista bueno. Indiscutiblemente que a nosotros nos tienen clasificados entre los tipos de comunistas malos, y yo el prototipo de comunista malo.

Si algún día Estados Unidos cambia su política sobre Cuba y la opinión pública puede tener la oportunidad de conocer la verdad, tendrá que ser sobre la base de su capacidad de apreciar que ni el pueblo de Cuba, ni Castro son gente oportunista, gente que cambia de bandera, gente que se puede comprar. Si algún día son amigos nuestros, y saben apreciar la Revolución y los que han luchado por hacerla posible, tendrá que ser sobre base de respeto y de un concepto honorable de nuestro país, porque, como le dije a los legisladores que nos visitaron recientemente, nadie respeta a aquellos a quienes compran.”

Elliot pregunta a Fidel: ¿Acaso se ha preguntado usted alguna vez si toda esta división, si todo este conflicto pudiera resolverse?

¿Existen razones para tener esperanzas, vislumbra usted razones para tener esperanzas?

Entonces Fidel se refiere a su visión esencial sobre este asunto, que se ha podido constatar 30 años después, en que las crisis políticas han obligado al Gobierno estadounidense a reconocer el fracaso y el aislamiento internacional consustanciales:

“(...) admito que es una buena pregunta la que usted hace y, además, me gusta la forma en que la plantea porque realmente, a veces uno tiene la impresión de que hay en este mundo cosas absurdas, increíbles e irreales. Yo creo que sí, que un día pueden tener fin, pero va a llevar tiempo (...)”

(...) yo tengo la esperanza de que algún día Estados Unidos sea realista en su concepción y en sus ideas sobre las relaciones con los pueblos latinoamericanos. Claro que, naturalmente, ninguno de estos cambios de opinión son los que se suelen producir como resultado del razonamiento o de las ideas justas, de los análisis profundos. Desgraciadamente, tales cambios de concepción suelen tener lugar cuando ocurren problemas y cuando ocurren crisis; por eso uno habla, explica, razona, tratando de hacer comprender que hay políticas equivocadas, que llevan muchos años de equivocación, y que esas políticas conducen a crisis.

Yo estoy convencido de la inevitable crisis de la política de Estados Unidos con relación a América Latina, la vieja idea de actuar como propietario de los países de este hemisferio (...) Pienso que un día esa política entrará en crisis (...); esa política va a entrar en crisis y en un periodo no lejano.

Nadie puede asegurar que se van a producir cambios revolucionarios en Suramérica, pero nadie puede asegurar tampoco que no se produzcan en cualquier momento en uno o varios países importantes. A mi me parece que si uno analiza objetivamente la situación económica y social de estos países, no puede tener la menor duda de que es una situación explosiva, y que si a esos problemas no se les halla solución urgente, va a ocurrir más de una revolución en Suramérica, cuando menos se lo imagine Estados Unidos y no podrá culpar a alguien de generar o promover esas revoluciones.

Pienso, francamente, que Estados Unidos tendrá que adaptarse a esas realidades, tendrá que cambiar la concepción, y no tiene necesariamente que esperar a que haya cataclismos sociales y políticos para tratar con más respeto y menos menosprecio a los países latinoamericanos. Cuando ese día llegue, cuando se produzca ese cambio de concepción, empezarán a darse las condiciones para relaciones de comprensión y de respeto, incluso de amistad, independientemente de la diferencia ideológica y del sistema social existente entre Estados Unidos y Cuba.”

En 1987, en entrevista a Gianni Miná, Fidel se refirió a la relaciones con Estados Unidos. “Han pasado 28 años y, realmente, algo se ha avanzado: tenemos una Oficina de Intereses. Ellos tienen una en La Habana y nosotros tenemos otra en Washington, así que hay una cierta relación de facto de tipo diplomático. Pero las relaciones políticas son muy malas y no existe ningún tipo de relación económica. La hostilidad de Estados Unidos sigue siendo muy grande con relación a Cuba.

Si yo dije entonces -1964- que podíamos estar 20 años, digo ahora que podemos estar otros 20 años sin relaciones con Estados Unidos, porque Estados nos ha obligado a prescindir de ellos, a buscar soluciones a nuestros problemas sin relaciones con ellos.

(...) No somos renuentes, sin embargo, a tener relaciones diplomáticas normales e incluso relaciones económicas. Sería útil para nosotros, pero no es vital para nosotros, no es esencial, cualesquiera que sean las dificultades económicas.”

En 2006, en su entrevista con Ramonet, recogida en el libro *Cien horas con Fidel*, señaló la disposición de Cuba a discutir con quien fuera, incluso el presidente Bush, después que se produjera la visita del ex presidente Carter a Cuba. “Nosotros le dijimos a Bush que estamos dispuestos a discutir, le reunimos toda la ciudadanía. También nosotros invitamos a todos los militantes, a todos los jefes y a todos los cuadros.

(...) estamos dispuestos a discutir, en la Plaza de la Revolución, con el que quiera venir a discutir aquí para convencer al pueblo. Si lo necesitan, le ponemos todos los altoparlantes y todo el tiempo que quiera para que le expliquen al pueblo y para que discuta. Porque no es cuestión de vivir de los dogmas, es cuestión de sostener lo

que se piensa o se defiende sobre la base de argumentos y de razones.”

Como se puede constatar, Cuba tiene un arsenal ideológico y político coherente capaz de vislumbrar lo que hoy parece una posibilidad de inaugurar relaciones respetuosas entre los dos países, independientemente de las diferencias del sistema político y social y cultural. Pero hay que reconocer, como dijera Fidel, que estamos en este momento por razones muy poderosas y decisivas, que son las que han obligado al cambio de la obcecada actitud de los Estados Unidos. Estas son: la crisis política nacional e internacional, que erosiona y que lesiona el prestigio del gobierno norteamericano por el asunto de las relaciones arbitrarias e injustas con Cuba, expresada en la resolución de condena abrumadora en la Asamblea General de la ONU al bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba; por el cambio de época en América Latina, con el surgimiento de muchos gobiernos revolucionarios y progresistas, y la aparición de organizaciones regionales unitarias como Unasur, Celac y Alba; y en especial, por la heroica resistencia del pueblo cubano y la consecuencia principista de su gobierno. Todas esas victorias, favorables a Cuba, han provocado la crisis de la política del gobierno de Estados Unidos, que lo ha obligado a desistir de la política equivocada y a sentarse a discutir el restablecimiento de las relaciones y muchos otros problemas pendientes.

¿Verdad que una vez más Fidel tenía razón al vislumbrar hace treinta años lo que hoy es evidente?

Fidel y el milagro de soñar despierto

Wilkie Delgado Correa

En fin, Fidel milita en el bando de los impacientes, de los apurados, de los que presionan lo posible y luchan contra lo imposible. Y esto es bueno recordarlo en el 61 aniversario del 26 de Julio, Día de la Rebeldía Nacional, aquel día en que no murió en el asalto al Cuartel Moncada.

Publicado: 01/10/14

Si en la madrugada de la Santa Ana, en la ciudad de Santiago de Cuba, con los ojos aún adormilados por los festejos del Carnaval aquel 26 de julio de 1953, Fidel hubiera caído en combate, como ocurrió a muchos de los asaltantes, durante los primeros o últimos disparos del heroico asalto de los jóvenes del Centenario al Cuartel Moncada, la historia de Cuba hubiera sido diferente, aunque sin dudas habría pasado a la historia por aquella acción gloriosa.

Si al desembarcar en el Granma el 2 de diciembre de 1956, después de años de prisión y exilio, para cumplir el compromiso de que ese año seríamos libres o mártires, Fidel hubiera caído en combate, en uno de los muchos escenarios que tuvo aquella odisea, la historia lo habría ensalzado por su glorioso gesto y la consecuencia singular de su rebeldía, pero la historia de Cuba hubiera sido diferente.

Si la historia de Cuba ha sido de lo más glorioso y fecundo en los años de la lucha revolucionaria y los posteriores al triunfo de la Revolución, hasta hoy, ha sido por Fidel y nuestro pueblo, amalgamados en una unión indisoluble en torno a sueños a alcanzar y convertir en realidad. Y es que como él mismo ha dicho: "Soñar con cosas imposibles se llama utopía; luchar por objetivos no sólo alcanzables, sino imprescindibles para la supervivencia de la especie, se llama realismo." Y ha prevalecido en él en las cosas de nuestro pueblo y del mundo esa lucha persistente por una vida mejor a través de la justicia y el intento de que los seres humanos por primera vez programen su propio destino.

Duro y difícil ha sido el camino, preñado de los abrojos y entuertos propios y ajenos, aunque más bien los escollos ajenos han sido colosales, mientras que han sido, lógicos e inevitables según las

circunstancias, los entuertos de la propia obra y de la marcha indetenible en la consecución de nuevos sueños.

En el discurso pronunciado en el acto con motivo de la primera graduación de la Escuela Latinoamericana de Medicina el 20 de agosto de 2005, Fidel expresaba que “Esta graduación era un sueño hace casi siete años. Hoy es una prueba de la capacidad de los seres humanos para alcanzar las más elevadas metas, y un premio realmente para los que creemos que un mundo mejor está a nuestro alcance.” Al relatar el surgimiento de la idea de ayudar con médicos a poblaciones que vivían bajo condiciones de catástrofe en Centroamérica y la de formación de médicos con estudiantes de esos países como becarios en Cuba, agregaba: “Hoy esa escuela, con su pujante desarrollo, apoya la formación de médicos no sólo en Centroamérica sino también en otras regiones del mundo.”

Ya había anunciado en el discurso del 7 de abril de 2003, con motivo de la inauguración de obras para la salud: “Una profunda revolución en los servicios de salud tendrá lugar en nuestra patria.”

Otro sueño convertido en realidad fue cuando a partir de la experiencia cubana del desarrollo de recursos humanos y las tecnologías correspondientes en el campo de la oftalmología, Fidel concibió la idea de extender estos servicios al resto de los países hermanos, que fue correspondida inmediatamente por Chávez, de modo que ya el 8 de julio de 2004 se estableció el programa para atender a pacientes venezolanos. Así que un año después Fidel anunciaba que: “Juntos también, Venezuela y Cuba, estamos llevando a cabo lo que constituye uno de los más emocionantes programas que puedan ponerse en práctica: devolver o preservar la visión en los próximos diez años a más de seis millones de latinoamericanos y caribeños.

Se han creado las condiciones en Cuba y están creándose en Venezuela para diagnosticar, operar o curar cada año 25 mil caribeños, 100 mil cubanos, 100 mil venezolanos y 120 mil sur y centroamericanos.

En realidad, el programa se ha iniciado ya en 14 centros oftalmológicos de los 24 con que contaremos a finales del presente año, los que disponen de las más avanzadas tecnologías que existen en el mundo. Nuestro país alcanza ya un ritmo de 1.400 operaciones de la vista diariamente.

Este año estamos a punto de alcanzar ya la cifra de 50 mil venezolanos de la misión Barrio Adentro operados de la vista entre mediados de enero y hoy 20 de agosto. En menos de un mes han recibido igual tratamiento 1093 caribeños, en virtud de los Acuerdos de Anzoátegui, suscritos el pasado 30 de junio.

Debe conocerse que, dado su estado de pobreza, más de 4 millones y medio de latinoamericanos y caribeños requieren de este servicio anualmente y no lo reciben, y más de medio millón pierde la visión cada año, muchas veces sin haber sido examinados nunca por un médico.

Al igual que hace 40 años, permítanme soñar. Sólo que después de medio siglo de lucha estoy absolutamente seguro de que nadie podrá decir de los sueños de Cuba, como dijo Calderón de la Barca, “toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son.”

Diez años después y fruto de esa capacidad o milagro de Fidel para soñar despierto, la Operación Milagro y las Misiones milagros en países del mundo, en particular en nuestra América, es una realidad impactante, que ha beneficiado a más de cuatro millones y medio de personas, aunque aún existan en el mundo políticos miopes que, enfermos de prejuicios, timideces e indolencias no se atreven a convertir los sueños en realidades en sus países respectivos. Son los eternos conservadores que prefieren mantener la inequidad y la injusticia. No quieren que sus pueblos vean con ojos sanos el mundo que los tiene marginados y bajo la condición de su mala suerte de pobreza; y tampoco quieren que piensen y crean que las cosas políticas y sociales pueden ser de otra manera..

Para concluir sobre esa cualidad de Fidel de proyectarse más allá de lo posible, que también puede serlo según las circunstancias y perspectivas, baste esta confesión: “Si me pregunto a cual de los grupos pertenezco yo, diría que milito en el bando de los impacientes, y milito en el bando... de los apurados, y de los que siempre presionan para que las cosas se hagan y de los que muchas veces tratan de hacer... más de lo que se puede”.

En fin, Fidel milita en el bando de los impacientes, de los apurados, de los que presionan lo posible y luchan contra lo imposible. Y esto es bueno recordarlo en el 61 aniversario del 26 de Julio, Día de la Rebelión Nacional, aquel día en que no murió en el asalto al Cuartel Moncada.

Fidel, la realidad política eleccionaria y la suerte de Cuba

Wilkie Delgado Correa

“Deja que ladren, Cuba. Ya dejarán de ladrar, cuando vean esfumarse los fantasmas que inventaron para poder ladrar.”

Publicado: 23/06/14

Una vez más los tambores de la propaganda mediática tocan desenfrenadamente la melodía de vindicta contra Cuba. Parece que quieren cobrarle bien caro su osadía de existencia digna durante medio siglo pese a los designios del edicto imperial de los Estados Unidos que proclamó su destrucción y muerte desde el mismo nacimiento de la triunfante Revolución Cubana. Es un viejo ejercicio que se inició desde aquellos días cuando apenas estaba en su cuna. Este toque a rebato ha proseguido con mayor o menor virulencia teniendo como leit motiv hechos reales o inventados, interpretados y argumentados según la más tergiversadora alquimia de una infamia que no ha reparado en ningún límite o frontera moral. ¡Suerte que hemos tenido que así haya sido!

Lo más notorio y significativo de este fenómeno mediático es que detrás de esa bola de trapo, o globo gigantesco de mentiras grandes y pequeñas, se han ido también “ilustrísimas” instituciones representativas como el Parlamento Europeo y la ralea de políticos y personajes reaccionarios de varios países, incluyendo primeros magistrados de destinos percederos de pompas de jabón. Lo más lamentable, es que también se han hecho eco de la vil campaña de calumnias, personajes confundidos, arrepentidos o cansados que, con sus opiniones de matices variopintas, le añaden más leña al fuego. Estos oráculos “neutrales” se muestran incapaces de discriminar, en medio del vendaval, los cuatro puntos cardinales de esta estrategia imperialista en un mundo convulso y en conflicto. ¡Ellos deben saber quienes son, y los pueblos también!

Para todos los que en estos momentos vomitan lo peor que sus conciencias de amaestrados les dicta, debe quedar claro que la suerte de Cuba no la han decidido ni la decidirán jamás, porque el país no les debe su independencia plena frente a los Estados Unidos y a cualquier potencia extranjera; ni les debe la libertad conquistada frente al régimen sanguinario y pro-yanqui al que

derrotó la Revolución; ni les debe la solidaridad brindada a muchos pueblos en ejercicio soberano de una generosidad sin par en el mundo contemporáneo; ni les debe la obra creadora y fecunda de una sociedad mucho mejor, aunque perfectible, y que hubiera sido mejor y mayor si no hubiera sido por el acoso criminal que ha debido sufrir.

En todo este escarceo hay mucho de ladridos de jauría, y se les puede responder con una frase del Quijote: “Deja que ladren, Sancho”, o con unas frases de Martí en el sentido de que no llegan lejos o al final del camino, quienes prestan atención a los ladridos de los perros que les salen al paso.

Sin embargo, la noticia que debería inundar los medios de prensa y las declaraciones objetivas y bien fundadas e intencionadas de cuantos opinantes quieran interesarse por Cuba, sería la relacionada con la actual realidad política que vive el país con motivo del proceso para las elecciones municipales del próximo abril.

Terminado el proceso de nominación de candidatos para delegados a las asambleas municipales, debía destacarse que, a pesar de tanta alharaca para prohijar a la disidencia y a la contrarrevolución, no han logrado los enemigos de la Revolución ninguna nominación de personajes de sus filas para tales comicios, no porque se lo impida ninguna autoridad gubernamental ni jurídica, sino, simplemente, porque esos disidentes son grupúsculos minoritarios y, por lo tanto, jamás han alcanzado ni alcanzarán una mayoría para tal nominación y menos para lograr la elección, en sus lugares de residencia.

De la fase del proceso elector recién terminado cabe destacar los siguientes datos irrefutables. Para la elección de los 15 093 delegados que integrarán las asambleas municipales del país, se efectuaron 59 907 asambleas de nominación, en las que participaron 7 400 000 electores, o sea, el 86,84 % del electorado. Eso significa que como promedio estas asambleas barriales de nominación contaron con un promedio de 120 electores, con cifras menores o mayores según el programa establecido en las circunscripciones electorales. El número de candidatos nominados a nivel nacional fue 34 761, entre los cuales se elegirán los 15 093 delegados.

Datos que complementan el proceso de nominación son los siguientes: Un 60,9 % de los nominados son actuales delegados; 35,76 % son mujeres; 41,3 % son negros y mestizos; 75 % son de edades hasta 50 años y 22,2 % son jóvenes hasta 35 años.

Debe destacarse algunos elementos cardinales de la ley electoral cubana en relación con estas elecciones municipales.

En primer lugar, que en cada circunscripción tienen que nominarse como mínimo 2 ciudadanos, y pueden ser 3, 4 y hasta ocho, entre los cuales, en el día de las elecciones, mediante el voto secreto y directo, se elige el delegado de la circunscripción, que debe contar para ello una votación superior al 50 % de los votos válidos emitidos.

En segundo lugar, que las propuestas de nominación en cada asamblea efectuada se hacen sin intervención del Partido, que las mismas salen de la opinión espontánea y natural de cualquiera de los vecinos, quien fundamenta las razones para proponer a su representante y, además, se requiere de la aceptación voluntaria del propuesto. En cada asamblea pueden proponerse de uno a varios ciudadanos y luego, con el voto a mano alzada se elige al representante de esta pequeña asamblea de aproximadamente un centenar de electores.

En tercer lugar, que los propuestos deben ser vecinos residentes en el área donde se desarrolla la asamblea o dentro del área de la circunscripción; se trata, por lo tanto, de personas que son conocidos de ese territorio electoral por su actuación y méritos personales y sociales.

Hoy que la disidencia y la contrarrevolución parece encontrar tanto apoyo en el exterior por gobiernos, prensa, organizaciones y personalidades reaccionarias, hay que destacar lo irrefutable: la poca significación que tienen en el interior del país, incluyendo la ninguna relevancia en el ejercicio democrático establecido en el país.

Y es que los adversarios de la Revolución Cuba, tanto dentro como fuera del país, han estado unidos, desde su estado embrionario, por un cordón umbilical a los Estados Unidos. Su enfermedad mortal, desde el punto de vista político, ha sido vivir posesos de la yanquimanía más servil, han vivido delirando por la anexión física e

ideológica a la potencia del Norte, y han estado dispuestos a la traición a la patria y a actuar como mercenarios y quintacolumnistas del imperio que los azuza, protege y paga. Con tales adversarios a la vista de la opinión pública del pueblo cubano, es explicable que jamás caiga en el error de poner en tales manos su confianza, y jamás levante su mano para proponer o apoyar tal espécimen de vendepatria.

Fidel ha argumentado el carácter democrático de este modelo eleccionario de la manera siguiente en su Conversación con Tomás Borge en el libro “Un Grano de Maíz”: “Nosotros concedemos, no a los partidos, sino a los ciudadanos, la facultad de postular... la facultad de elegir. No puede haber un camino ni puede haber un procedimiento más democrático... y podremos decir con todo derecho que es el procedimiento más democrático que existe en el mundo.”

“Esto, desde luego, presupone el apoyo de la mayoría y lo hicimos desde que elaboramos la Constitución, el hecho de que los vecinos postularan y eligieran. Esto supone el apoyo de la mayoría. Si la mayoría estuviera contra la Revolución, por este procedimiento la Revolución pierde el poder...”.

En fin, esta es la mayor suerte que ha tenido la Revolución Cubana para mantenerse imbatible en el poder, que ha tenido Cuba para mantener su independencia, su soberanía, la unidad del pueblo y la revolución victoriosa, mantener en sus filas una inmensa mayoría entre sus defensores y adeptos para librar cuantas batallas sean necesarias. Y eso lo ha demostrado el actual proceso eleccionario que se lleva a cabo en el país, en forma democrática y con un apoyo inmenso a los representantes verdaderos del pueblo. Y con un rechazo y repudio a los representantes de las marionetas mercenarias que no son más que lamebotas y besalospies de Estados Unidos y otras potencias europeas.

En conclusión, ante el escarceo mediático se puede responder al estilo del Quijote: “Deja que ladren, Cuba. Ya dejarán de ladrar, cuando vean esfumarse los fantasmas que inventaron para poder ladrar.”

Fidel, el político más universal de nuestra época

Wilkie Delgado Correa

La historia ha dado demasiadas lecciones sobre los aspectos sociales durante la evolución de la humanidad, y no se puede perder el optimismo ni dejar de pensar que un día las cosas tomarán un mejor camino. Por lo pronto pudiéramos exclamar: “¡Ah, si yo pudiera hacer lo que quisiera! Entonces no habría en el mundo más miseria”.

Publicado: 23/01/14

Por estos días, en ocasión del 87 aniversario del natalicio de Fidel, ocurrido el 13 de agosto, muchos artículos han abordado diversas aristas de su personalidad y de su obra. También han aparecido libros en Cuba y en el extranjero que aportan nuevos elementos sobre su contribución concreta en la historia contemporánea.

Para una ocasión tan propicia de su vida, Fidel nos regaló –ahora que sentimos una cierta incurable nostalgia por la falta de sus Reflexiones– un mini ensayo en que filosofa y, a la vez, somete a un análisis escrutador muchos acontecimientos que le tocaron vivir y de los cuales ha sido protagonista. Se remonta, como quien pretende abarcarlo todo, a los orígenes de la especie humana hace aproximadamente 230 mil años. Y después de unos párrafos de esa prehistoria e historia, lanza una interrogante crucial para nuestra época. “¿Cómo enfrentar con honor el número creciente de obstáculos que los habitantes del planeta sufren?” A continuación aporta la esencia del largo proceso de evolución social. “Pensemos que más de doscientos grupos humanos se disputan los recursos de la Tierra. El patriotismo es simplemente el sentimiento solidario más amplio alcanzado. Nunca digamos que fue poco”.

En fin, en el artículo titulado *Las verdades objetivas y los sueños*, Fidel da riendas sueltas a sus conocimientos, recuerdos y memoria, con el ruego de que “se excuse de cualquier imprecisión. No he tenido tiempo de consultar documentos”. Es un relato condensado de acontecimientos relevantes de nuestra época, que concluye con una referencia especial a Hugo Chávez, indudablemente su mejor amigo en la liza política, y que caló muy hondo en lo personal e íntimo, de tal manera que nadie fue capaz como Chávez de bromear con Fidel o sobre él públicamente, con el desenfado característico del líder bolivariano. Una empatía particular y una

audaz concepción de la vida y la política les permitían comportarse como almas gemelas y sentir y expresar la admiración recíproca de uno por el otro.

Después de concluida la lectura, uno no puede dejar de pensar en la importancia y necesidad de que Fidel aborde, como parte integrante de sus Memorias hasta ahora inconclusas, sus valoraciones y juicios sobre las principales figuras internacionales con las cuales compartió ideas, amistades o desencuentros, y, por supuesto, de las luchas y sueños que fueron dominantes en aquellas circunstancias en que se intercambiaron visiones comunes o encontradas, y se ubicaban en escenarios fraternos o contrarios.

Por todo lo vivido y protagonizado en los siglos XX y XXI, y a la luz de los acontecimientos en que ha participado y de sus ideas sobre elementos raigales del mundo, con una visión iluminadora del pasado, presente y futuro de la humanidad, Fidel constituye el político más universal de nuestra época y el cubano más universal de todos los tiempos. Tal vez alguien pueda objetar esta afirmación rotunda. Pero a fin de confirmarla, bastaría profundizar en luchas, hechos, realizaciones, sueños, batallas ganadas o por ganar y sus ideas esclarecidas sobre los más variados asuntos sobre su país, la política a nivel mundial, los problemas más acuciantes de la humanidad y sus posibles soluciones.

José Martí, reconocido por su acción e ideas durante su existencia en el siglo XIX como el más universal de los cubanos, supo dar aliento a todas las luchas del pueblo cubano y proyectó sus ideas sobre las realidades del mundo a la vez que intuía vaticinios asombrosos. Fidel fue el discípulo más consecuente, como también se sintió heredero y seguidor de todos los que dieron sentido de grandeza a su patria desde sus mismos orígenes. Sus luchas revolucionarias en la Cuba neocolonial, así como el momento descollante del asalto al Cuartel Moncada, estuvieron presididas por las ideas martianas, al afirmar que el autor intelectual del mismo había sido José Martí.

La vida de Martí fue breve para tantos sueños y luchas concebidos, de sólo 42 años, y al caer en combate casi al inicio de la guerra independentista que lideraba, no pudo, por lo tanto, verlos convertidos en realidad. Sólo el triunfo de la Revolución cubana dirigida por Fidel y los acontecimientos posteriores en nuestra

América permitieron su concreción y proyectar plenamente sus ideas hacia el futuro y hacia los ámbitos de todos los continentes.

En el caso de Fidel, continuador y desarrollador creativo de todas las ideas precedentes de Cuba y el mundo, ocurrió el hecho insólito de que a pesar que pudo morir tempranamente como muchos de sus compañeros de ideales y combates, pudo contemplar el triunfo de la guerra de guerrilla que libró contra la tiranía impuesta a sangre y fuego en Cuba, con el apoyo irrestricto de los Estados Unidos, y pudo ver cumplidos todos los sueños concebidos y prometidos. Pero también se mantuvo vivo y actuando a pecho descubierto, presente en la primera fila de los combates de distinta naturaleza, a pesar de los más de seiscientos planes de asesinatos planificados y organizados desde la más alta esfera del gobierno de los Estados Unidos hasta desde la más oscura caverna de cuantos grupos viles, hijos naturales y bastardos del imperio, tuvieron como propósito enfermizo y macabro el magnicidio dentro de la estrategia para derrotar a la revolución.

La presencia de Fidel en la lucha armada en Cuba, como organizador y combatiente, siempre merecerá un profundo estudio para admirar su calibre de estrategia político y militar de nuevo tipo para triunfar en corto tiempo (2 de diciembre de 1956 al 1 de enero de 1959), frente a un ejército inmensamente superior. Pero hay que tener en cuenta que antes estuvo involucrado en la expedición de Cayo Confites en 1947 contra el dictador Leónidas Trujillo de República Dominicana, y en el levantamiento armado en Colombia, El Bogotazo, durante el asesinato de Eliécer Gaitán en 1948.

Pero el gran estratega tuvo sus hitos más relevantes durante las batallas libradas contra la expedición mercenaria, planificada, organizada, financiada, pertrechada, dirigida y acompañada por los Estados Unidos, en la que fue la primera derrota del imperialismo en América; durante los acontecimientos ocurridos durante la llamada Crisis de Octubre o de los Misiles, en que según Ché nunca brilló tanto su figura de estadista; y durante las batallas decisivas desarrolladas en Cangamba y Cuito Cuanavale, en Angola, frente a tropas sudafricanas y sus títeres, que aseguraron definitivamente la independencia de Angola, condujeron a la independencia de Namibia, a la libertad de Nelson Mandela y al derrumbe del apartheid en Sudáfrica.

En todos los casos el propósito de estas luchas armadas fue la causa noble de la libertad de los hombres y la liberación e independencia de los pueblos. La lucha anticolonial y de liberación nacional en África y Asia y en otras partes del mundo, tuvo en Fidel y la Revolución Cubana un aliado que compartía voz, sudor y sangre, inspirado en la idea de que con ello se estaba pagando una deuda de gratitud con la humanidad, que tuvo su forja en la propia constitución de la nacionalidad cubana y en el aporte extraordinario que realizaron los esclavos y sus descendientes africanos y de otras nacionalidades a las luchas por la independencia de Cuba.

Y alcanzando una dimensión que requerirá en su momento un análisis abarcador, está el espíritu de unidad que supo forjar en el campo revolucionario en Cuba desde fecha temprana del triunfo de la revolución. Eso puede ser calificado de milagro, de no ser por el magisterio de Fidel, capaz de persuadir hasta las piedras en la idea esencial de que sólo la unión de todas las fuerzas del pueblo garantizaría la victoria frente a la descomunal amenaza y agresiones de todo tipo de los enemigos internos y externos bajo la égida del imperialismo norteamericano. Y esa misma estrategia de unidad fue prédica invariable hacia los pueblos latinoamericanos y del Caribe y, por supuesto, hacia los pueblos integrantes del Movimiento de los Países No Alineados.

Su carácter dialéctico, su formación ética, su estrategia unitaria y su posición antisectaria, le llevaron a concebir tempranamente que la convicción o filiación socialista o comunista, no estaban reñidas con la posibilidad, necesidad y conveniencia del acercamiento estratégico entre las fuerzas de izquierda de los variados matices y los sectores religiosos de todas las denominaciones. Creyentes y no creyentes podían compartir sueños y luchas y participar en el combate de todos los males sociales que han hecho de la Tierra un infierno debido a la codicia, egoísmo y explotación ejercidos contra la humanidad. Sus ideas al respecto, recogidas en el libro *Fidel y la Religión* de Frei Betto, fue su primera contribución abarcadora sobre un tema polémico, que luego fue ampliando dentro de la sociedad cubana y el Partido Comunista de Cuba.

Pero cabe afirmar con toda seguridad que dos momentos históricos extraordinarios marcaron su grandeza como estadista. El primero fue durante la extinción inimaginable de la Unión Soviética y la desaparición del campo socialista. Ante aquel cambio colosal en el mundo existente hasta entonces, instantes que prácticamente

conmovieron y voltearon de cabeza casi a la mitad de los habitantes del planeta, ante aquella debacle tremenda en lo político, ideológico, psicológico y económico, ante aquella apabullante euforia capitalista y tantas inconsecuencias, arrepentimientos o renunciadas socialistas, como componente del llamado “efecto dominó”, Fidel se irguió desafiante desde la pequeña Cuba y junto a su pueblo, leal y estoico, no arrió la bandera socialista y diseñó una nueva estrategia de período especial para salvar a la Revolución y sus conquistas. A pesar del doble bloqueo que arreció sus resortes para hacer las cosas más difíciles a los cubanos y obligarlos a ceder o rendirse, Fidel y el pueblo cubano consiguieron lo que todos consideraban imposible y logró inclusive, en aquellas situaciones límites, el desarrollo en algunas esferas que constituyen hoy un modelo para el mundo. La unidad y la resistencia, presididos por una valentía a toda prueba, permitió mostrar al mundo la importancia de ser fieles a los principios y poseer como escudo de la nación la confianza mutua entre el pueblo y su dirigencia.

El otro momento histórico fue la posición defendida por Fidel frente a la llamada “guerra contra el terrorismo” propugnada por George W. Bush, y las guerras lanzadas contra Afganistán e Irak y la proclamación de un periodo de guerras infinitas bajo el pretexto insano de un imperio que pretendía aterrorizar al mundo en nombre de su seguridad nacional. En un momento en que la mayoría de los mandatarios doblaban la cerviz o bajaban la mirada ante las amenazas, agresiones y condicionamientos descomunales, y frente a las amenazas directas de W. Bush de que la hora de Cuba estaba llegando, pronunciadas en español, los desafíos de Fidel, con acusaciones directas a los mandamás del imperio, fueron luces para iluminar un periodo oscuro de la historia, que más pronto que tarde permitió que aquella inepta, criminal, mentirosa e inescrupulosa mafia presidida por W. Bush, fuera puesta en evidencia como se merecía. Desgraciadamente, en los Estados Unidos, ni Bush ni sus cercanos e influyentes copartícipes en crímenes y tropelías recibieron el castigo que les correspondían por los graves hechos delictivos nacionales e internacionales cometidos. Muchos de tales hechos y las consecuencias de aquella etapa vergonzosa, aún están presentes como legados transferidos al presidente Obama, que no ha querido o no ha podido dar por finalizados.

Otro aporte de Fidel a la política mundial y a la vida concreta de los pueblos y su desarrollo que nunca se podrá borrar es la práctica del

internacionalismo y una solidaridad generosa en todas partes que se ha solicitado, requerido o aceptado la ayuda de Cuba. Lo ofrecido y aportado no provienen de los recursos materiales ilimitados que posee el país, sino de los recursos modestos que el país ha estado dispuesto a compartir porque su pueblo ha hecho suya la verdad martiana de que “patria es humanidad”.

En fin, corresponderá a pensadores, políticos y personas honestas del mundo y, en especial a los pueblos y sus organizaciones, valorar en el presente y el futuro la obra e ideas que han dado sentido a la vida de Fidel, que ha sido la vida del combate y la virtud, y sus influencias en los acontecimientos principales que actualmente están en marcha en América Latina y el Caribe, de los que han ocurrido u ocurran en África y Asia, así como aquellos que un día ocurran, formando parte de sus juicios y vaticinios, incluso en los Estados Unidos y los países desarrollados.

La historia ha dado demasiadas lecciones sobre los aspectos sociales durante la evolución de la humanidad, y no se puede perder el optimismo ni dejar de pensar que un día las cosas tomarán un mejor camino. Por lo pronto pudiéramos exclamar: **“¡Ah, si yo pudiera hacer lo que quisiera! Entonces no habría en el mundo más miseria”.**

Chávez y Cuba: los cubanos y venezolanos hermanados en la historia

Wilkie Delgado Correa

Y como dijera Martí en 1881, Venezuela “tiene en mí a un hijo.” Y como expresara Céspedes con respecto a Venezuela en 1871, Cuba “cuenta, en fin, con un hermano.”

Publicado: 23/01/14

En estos días la presencia de Chávez en Cuba es objeto de continuas noticias con motivo de su intervención quirúrgica por la dolencia que lo aqueja. Y para el pueblo cubano Chávez es un hijo entrañable más que se le acoge en su seno para protegerlo de los azares de la vida, para sentir el regocijo por su pronta recuperación y admirar el sentido optimista con que afronta sus responsabilidades en la etapa de convalecencia.

Vistas las cosas en su esencial significado, aquí Chávez está doblemente acompañado, puesto que además de los familiares, su hija y hermano Adán, y otros fieles compañeros que le han acompañado desde Venezuela, aquí está rodeado de sus hermanos Fidel y Raúl y un grupo grande de cubanos que integran su equipo médico y otros compañeros para la atención general. Y fuera de ese círculo estrecho, en acompañamientos concéntricos preñados de un amor inmenso, están los hombres y mujeres del pueblo venezolano y cubano, que comparten con Chávez ideales, sueños, realidades y esperanzas. Por lo tanto he ahí el misterio de lo real maravilloso que explica la estancia singular, natural y necesaria entre nosotros.

Tal vez o seguramente, el odio de sus enemigos y de Venezuela, incluyendo al actual candidato a la presidencia de la oposición, traten de ver las cosas de diferente manera. Propalan cuantas mentiras y manipulaciones desean inventar para dañar los hechos y las imágenes auténticas en torno al presidente venezolano. E incluido en ese paquete mediático y político no pueden faltar Cuba y sus dirigentes, y el más humilde de los médicos y de los hombres y mujeres revolucionarios cubanos. Quienes azuzan tales campañas son los representantes de la discordia y la desunión entre nuestros dos pueblos y entre los demás pueblos de nuestra América. Son los pitiyanquis, los yanquimaníacos, los besalospies, los vendepatrias.

Y siempre deberá tenerse presente por los pueblos venezolano y cubano, verdades y razones que son parte de nuestra historia común, para desentrañar, aún en medio de las tinieblas, los hilos visibles o invisibles con que nuestros enemigos de todos los tiempos, y en especial de ahora mismo, pretenden manejar o mover desde las trastiendas las máscaras y las marionetas.

Hay que preguntarse, ¿desde dónde arranca nuestra hermandad y amistad? No pretendo en este artículo abordar toda la historia desde época primigenia. Así que empezaré por lo más reciente y conocido.

Es una realidad que entre Fidel y Chávez surgió una temprana hermandad, de admiración mutua, incluso mucho antes de que Chávez fuera el líder nacional que llegó a ser, y que en la actualidad lo es tanto nacional como internacionalmente.

Es una verdad histórica que la Revolución Cubana recibió ayuda de solidaridad y en armas por parte del gobierno revolucionario y pueblo de Venezuela en la etapa final de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. Y que inmediatamente después del triunfo del primero de enero de 1959, en gesto de agradecimiento, Fidel realizó la primera visita al exterior para patentizarlo personalmente al pueblo venezolano ante una concentración gigantesca en Caracas, en aquel mismo mes.

Es un hecho reconocido de la historia, que Bolívar tuvo proyectos concretos de contribuir a la independencia de Cuba mediante el envío de una fuerte fuerza expedicionaria que pusiera fin al dominio de España en la Isla. Y es reconocida la alta admiración que José Martí tenía sobre el Padre de la patria venezolana y sobre ese país. Y que en forma resumida quedó inscrita en este simple frase: "Dime Venezuela en que servirla; ella tiene en mí a un hijo." Y dijo más: "...pero a Venezuela, como a toda nuestra América, a nuestra América desinteresada, la hemos de querer y de admirar sin límites, porque la sangre que dio por conquistar la libertad ha continuado dándola por conservarla!". Recalco a los lectores que esto lo expresó el 27 de julio de 1881.

Martí era consecuente, tal vez sin conocerlo en sus precisos detalles, con el pensamiento inspirado de Carlos Manuel de Céspedes, el líder que desencadenó la guerra de independencia de Cuba el 10 de Octubre de 1968 y primer presidente de la República

en Armas, y luego devenido Padre de la Patria, quien diez años antes, en carta fechada el 10 de agosto de 1871, dirigida al Señor General José R. Monagas, en Caracas, le expresaba:

“Lleno de gozo y agradecimiento acepto la distinguida felicitación de usted, señor, pláceme de hermano que es a la par aplauso por lo ya alcanzado y estímulo para el porvenir.

Venezuela, que abrió a la América Española el camino de la Independencia y la recorrió gloriosamente hasta cerrar su marcha en Ayacucho, es nuestra ilustre maestra de libertad, el dechado de dignidad, heroísmo y perseverancia que tenemos incesantemente a la vista los cubanos.

Bolívar es aún el astro esplendoroso que refleja sus sobrenaturales resplandores en el horizonte de la libertad americana como iluminándonos la áspera vía de la regeneración. Guiados por su benéfico influjo, estamos seguros de que alcanzaremos felizmente el término.

No es, por lo tanto, sino muy natural que Venezuela considere como continuación de su épica lucha de independencia, la que ensangrienta los campos de Cuba, y que se despierten en las mentes de sus esforzados hijos recuerdos grandiosos de heroísmo, y en sus corazones sentimientos de exaltación generosa evocados por el propio despotismo que sus preclaros padres derrocaron. Movidos por tan preclaro resorte, ¿cómo extrañar que su ardor bélico y genial caballeresco les impulsen a ofrecer sus vidas a la causa de Independencia de esta infortunada colonia? Por lo demás, la República de Cuba considera como hijos propios a los naturales de Venezuela y demás Repúblicas sudamericanas; y animada de la más profunda gratitud, no omitirá medios para elevar las manifestaciones de ésta a la altura de los esclarecidos merecimientos de los que han acreditado una vez más en los campos de la Isla, con su abnegación y desinterés, valor y demás virtudes militares que los adornan, que los venezolanos de hoy son dignos hijos de los héroes de Carabobo, Junín y Ayacucho y como tales saben abatir la soberbia y arrogancia castellana.

Aunque Cuba no ha sido reconocida beligerante por dicha República (Venezuela), disfruta de más consideración que si tal reconocimiento se hubiera verificado. Cuenta con todos los puntos de una costa de 700 leguas de extensión, con el apoyo de las

autoridades, con la adhesión del pueblo. Cuenta, en fin, con un hermano.”

En conclusión, entre Cuba y Venezuela existe una hermosa historia de solidaridad y admiración recíprocas, una manifestación verdadera de hermandad. Y como dijera Martí en 1881, Venezuela “tiene en mí a un hijo.” Y como expresara Céspedes con respecto a Venezuela en 1871, Cuba “cuenta, en fin, con un hermano.”

Las deudas pendientes de la justicia en América Latina

Wilkie Delgado Correa

Los tiempos por venir dirán cuánta justicia se podrá alcanzar en los ámbitos más diversos al cabo de estas luchas por la vida y el desarrollo en cada uno de nuestros países.

Publicado: 13/12/13

La justicia tiene tantas deudas pendientes en América Latina –y en todas partes del mundo– que quizás llevará siglos, entre triunfos y reveses, para enderezar los miles de entuertos sembrados a lo largo de otros muchos siglos bajo el imperio de reinados de crímenes y explotación.

Sin embargo, en los últimos años –verdad que en un proceso más lento que lo deseado– algo se ha avanzado en poner fin a la impunidad de crímenes horrendos en América Latina. Los casos de la condena y muerte del dictador Videla en una cárcel en Argentina, la permanencia en la cárcel de Fujimori en Perú, la condena de Ríos Montt en Guatemala, aunque anulada por el Tribunal Supremo, pero aún pendiente de proseguir la misma causa, son ejemplos de cuánto se ha avanzado en el camino por llevar ante la justicia a los que en otras épocas fueron sacrosantos intocables en nuestros países.

Crímenes de lesa humanidad y crímenes menores han sido juzgados ejemplarmente, y con los individuos, han sido condenadas, a la vez, formas específicas de regímenes capitalistas que eran apoyados material y moralmente por el padrino universal de todos: los Estados Unidos.

Estos regímenes eran antes considerados como los prototipos, los dechados, las democracias representativas ideales, que merecían nuestros pueblos levantiscos. Frente a una supuesta amenaza comunista a los valores del mundo occidental, se optó por aquellos gobiernos de fuerza que eran ilegítimos por su origen, ya por elecciones o por golpes de estado, capaces de sumir a sus pueblos en un mar de sangre y de vender los recursos de los países en el libre mercado que dictaba una corrupción engreída. El vuelo del Cóndor, u operación masacre concebida en nuestra América, nunca

imaginó que durante su marcha triunfalista de un país a otro, vendría una época en que se le cortarían las alas a aquel instrumento de dominación macabro y, mucho menos que, años después, llegaría la ocasión de hurgar en el pasado con ojos judiciales.

Algo se ha avanzado. Ahora también Brasil insta una Comisión de la verdad. Quizás después venga la hora de abrir un espacio a la justicia ante la tremenda verdad que se descubra.

Sí, algo se ha avanzado, pero ¡qué lento andar! Aún existen muchos países donde en nombre de los muertos se solicita que se ponga fin a esa impunidad histórica mediante una acción justiciera de los gobiernos y de toda la sociedad. No obstante, hay una resistencia contumaz en muchos países para que se abran las puertas a la justicia. Fuerzas retrógradas, comprometidas con el pasado, emplean cuantos resortes pueden y saben manejar para que todo quede sepultado, como si fueran los difuntos reconocidos oficialmente como sepultados o como desaparecidos.

¡Qué decir de aquellos países que fueron sometidos a verdaderas políticas de exterminio y, sin embargo, todo transcurre en plena desmemoria y, por lo tanto, como si nada hubiera pasado o como si se tratara de un simple juego remoto de ajustes de cuentas!

Ante esta realidad cabe apuntar que se es cómplice, se es en cierta forma criminal cuando, convencidos de la certeza de prácticas de exterminio humano injustificable, se quiere -mediante el silencio, la ceguera simulada, la inacción o la prohibición- poner un valladar al ejercicio de la justicia, con su consiguiente efecto sancionador de los verdugos y reivindicador de las víctimas y sanador de sus descendientes y de todo el pueblo.

La lucha contra la impunidad es un asunto que no es sólo del presente. Su necesidad dimana de los retos que pueden preverse en el futuro.

Es obligado señalar que este proceso de imperio de la justicia frente a la criminalidad como política de Estado, se inició en Cuba con el triunfo de la Revolución cubana, el primero de enero de 1959, hace cincuenta y cuatro años. Fue entonces que, por primera vez en la historia de Cuba –según la expresión de Fidel- un pueblo juzgaba y sancionaba o ajusticiaba a sus verdugos.

Este acontecimiento ejemplarizante y ajustado a leyes previas de la Revolución, contó con un respaldo unánime del pueblo cubano que había padecido durante siete años a una dictadura sangrienta, y se enfrentó a ella al costo de más de 20 000 vidas.

Sin embargo, es obligado señalar también que la justicia no pudo dictar sentencia contra los mayores criminales y ladrones de aquella dictadura oprobiosa de Batista, pues estos se fugaron hacia el territorio de los Estados Unidos, donde, por supuesto, fueron bien acogidos y con los brazos abiertos, cual buenos aliados y servidores fieles. Allí han vivido ellos y sus descendientes, la mayoría holgadamente o ricachonamente, orquestando planes y realizando agresiones contra Cuba.

El territorio norteamericano devino paraíso de la impunidad continental, pues a partir de entonces, y particularmente ahora que en muchos países se pide cuentas a estos personajes criminales, muchos de ellos escapan y buscan refugio acogedor en ese país. ¡Vaya paradoja de una nación que representa a la llamada civilización occidental en este hemisferio! Para estos afamados criminales no existe extradición alguna, y menos juzgamiento en el territorio donde se han residenciado como ángeles, aunque aún acechan como águilas rapaces a sus países de orígenes.

Independientemente de las diferencias políticas legítimas a nivel nacional e internacional se debe reconocer que nunca debiera aceptarse que a los gobernantes y a sus seguidores se les permita cometer crímenes con impunidad contra sus pueblos u otros pueblos.

Y lo mismo que hemos dicho con respecto al crimen, se puede expresar sobre la corrupción: Antes del triunfo de la lucha armada en la Sierra Maestra, Fidel había señalado: “A las puertas de los malversadores, tocaremos después del triunfo de la Revolución”. Y así se cumplió como un mandato justiciero inaplazable.

Hoy la lucha contra los malversadores en la América Latina está ocupando también su lugar en los procesos transformadores de nuestras sociedades, especialmente en los revolucionarios y progresistas. Se impone esta batalla difícil contra la podredumbre prevaleciente en la mentalidad y actuación de dirigencias voraces que actúan bajo la capa del poder político, económico, financiero y

otras esferas sociales chapadas a la antigua y moderna usanza capitalista.

Los tiempos por venir dirán cuánta justicia se podrá alcanzar en los ámbitos más diversos al cabo de estas luchas por la vida y el desarrollo en cada uno de nuestros países.

Cuba y el día y el ahora de la medicina latinoamericana

Wilkie Delgado Correa

“Unos hicieron el juramento de Hipócrates y otros hicieron el juramento de hipócritas”. Fidel

Publicado: 27-11-12

El 3 de diciembre se celebra el Día de la Medicina Latinoamericana en reconocimiento a Carlos J. Finlay, ilustre médico cubano nacido en esa fecha en 1833. Por su trascendente y visionario descubrimiento merece honor en las Américas y el mundo.

En el contexto epidemiológico, social, científico y cultural propio del siglo XIX, permeado por teorías confusas diversas en torno a la etiología de la fiebre amarilla, Carlos J. Finlay expuso su medular y genial trabajo en la sesión ordinaria de la Academia de Ciencias Médicas en La Habana, el domingo 14 de agosto de 1881. El título del trabajo fue *El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla*. El mismo había sido precedido por una ponencia presentada el 18 de febrero de 1881 en la Conferencia Sanitaria Internacional de Washington.

En este trabajo Finlay postuló meridianamente su teoría: “Tres condiciones serán pues necesaria para que la fiebre amarilla se propague: 1º Existencia de un enfermo de fiebre amarilla, en cuyo capilares el mosquito puede clavar sus lancetas e impregnarlas de partículas virulentas, en el período adecuado de la enfermedad; 2º Prolongación de la vida del mosquito entre la picada hecha en el enfermo y la que deba reproducir la enfermedad; 3º Coincidencia de que un sujeto apto para contraer la enfermedad y que el mismo mosquito vaya a picar después”.

Tal como afirmara Finlay a continuación, “Tal es mi teoría, señores, y en verdad ella ha venido a robustecerse singularmente con las numerosas coincidencias históricas, geográficas, etnológicas, meteorológicas que ocurren entre los datos que se refieren al mosquito y lo que tenemos acerca de la fiebre amarilla, y también con la circunstancia de que podemos con su auxilio explicar circunstancias hasta ahora inexplicable por las teorías existente”.

A pesar de su fundamentado estudio y su brillante y detallada exposición, su tesis tardó muchos años para ser aceptada, pues era una teoría que discrepaba esencialmente de las ideas que hasta entonces eran propagadas acerca de la fiebre amarilla. Incluso se intentó escamotear la gloria a Carlos J. Finlay, y adjudicarla ilegítimamente al médico norteamericano Walter Reed, quien recibió del sabio cubano todos los resultados, hallazgos y las fundamentaciones teórica y práctica.

Pasaron años y fue necesario una lucha tenaz de instituciones y científicos de Cuba para que se hiciera justicia a Carlos J. Finlay, y para que la historia de la ciencia reconociera la verdadera esencia de su descubrimiento. Uno, la teoría científica del contagio de la enfermedad, y otro, la identificación del mosquito como agente de transmisión o vector de la fiebre amarilla.

Finalmente un siglo después de su nacimiento y después de su muerte ocurrida el 14 de agosto de 1915, en 1933 le fue reivindicada y reconocida la paternidad de su aporte científico con el establecimiento el 3 de diciembre como el Día de la Medicina Latinoamericana.

Así se inició el papel trascendente de Cuba a la medicina latinoamericana y mundial. Después del triunfo de la Revolución Cubana el aporte a la medicina en estos ámbitos geográficos ha sido más directo y práctico a través del desarrollo de un modelo de colaboración excepcional para la atención sanitaria y la formación de los recursos humanos en el sector de la salud, así como la elaboración de vacunas y medicamentos de alto impacto.

De manera que el AHORA en América Latina y el Caribe, y también en gran parte de los países subdesarrollados del mundo, está signado por progresos en el campo de la salud de esos países en los cuales la ayuda y colaboración cubana ha sido decisiva.

Pero todo tuvo que empezar a partir de las transformaciones ocurridas en la educación cubana en todos los niveles, en particular el universitario, pues la nueva Universidad refundada por la Revolución Cubana sería, a partir del triunfo revolucionario, una universidad de nuevo tipo, desarrolladora y trascendente. Y como dijo Fidel, “la universidad, libre ya de los problemas políticos que la embargaban, libre ya del eterno conflicto con los gobernantes, porque el sentimiento universitario público, y el sentimiento del

pueblo, y el sentimiento de los gobernantes, serán en lo adelante una sola cosa, libre ya de las batallas que antes libraba, porque ya no tendrá que librarlas, porque ya no habrá injusticia, porque ya no habrá tiranía, porque ya no habrá inmoralidades, la universidad podrá invertir su extraordinario caudal de energía y entusiasmo en preparar a los hombres, en preparar a la generación de hombres capacitados que la patria necesita, porque allí donde campeaba antes la politiquería, el oportunismo y el vicio, ha de campear en el futuro la virtud y la capacidad.”

En estos cincuenta años han surgido numerosas Universidades en Cuba y, por desarrollarse con una concepción nueva, hoy existe un país-universidad.

Fidel Castro ha expresado: “Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. (...) Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación.”

Se ha dicho que el bienestar de las futuras generaciones dependerá de la cantidad y calidad de las reservas de recursos naturales, tanto de los no renovables como de los renovables, que sea capaces de legarles, y también dependerá, en gran medida, de cuánto se sepa hoy invertir en la formación del patrimonio humano de esas generaciones, fundamentalmente a través de la educación y la investigación.

Más de un millón de graduados universitarios en todas las ramas ha sido el fruto de las Universidades cubanas después del triunfo de la Revolución, que han hecho un aporte extraordinario a su país, mientras que un número de cientos de miles han contribuido al desarrollo de otros muchos países en todas partes del mundo, ejerciendo una labor de cooperación solidaria en los más variados campos.

En el campo específico de las Ciencias Médicas esto ha significado alcanzar una cosecha de futuro, construido en estos años, representada en las graduaciones de profesionales de las ciencias médicas que hoy se efectúan a lo largo del país, y que son reflejo de la lucha de Cuba, a nivel nacional e internacional, para garantizar el derecho humano a la vida, en primer término; para

complementar la vida con el derecho a la salud, en forma gratuita, en segundo término; y para asegurar una calidad de vida como elemento indispensable del bienestar general de hombres, mujeres, niños, adultos y ancianos.

En el periodo comprendido entre 1959 y el 2010 se han graduado en el país más de 108 000 médicos, de los cuales, al cierre del primer trimestre del 2011, se encontraban en plena labor 73 025.

Y en el curso escolar que se inició en septiembre del 2012 se encuentran en las aulas 103 880 estudiantes de Ciencias Médicas – en el curso anterior la matrícula total fue de 118 914- que abarcan Medicina, Estomatología, Licenciatura en Enfermería, Psicología y Tecnología de la Salud.

Durante los cincuenta años transcurridos después del triunfo de la Revolución, incluso desde sus primeros años, se inició la formación de profesionales de la salud extranjeros en Cuba. Pero fue a partir de la creación de la Escuela Latinoamericana de Medicina, fundada el 15 de noviembre de 1999, que este proceso se incrementó con ritmo inusitado.

Si bien el objetivo inicial de esta institución fue la formación de Médicos Generales Básicos, orientados hacia el trabajo de la atención primaria de salud, como escenario fundamental de su actuación profesional y con una elevada preparación científica, humanista, ética y solidaria, capaces de actuar en su entorno para satisfacer las necesidades de la región latinoamericana y contribuir al desarrollo humano sostenible, la experiencia de la colaboración internacional ha extendido su misión al resto de países del mundo, incluyendo a los Estados Unidos de América, con un acento particular en jóvenes procedentes de los sectores humildes de esos países, que, a su vez, se comprometan a reciprocarse estas oportunidades a las poblaciones o comunidades de los que son originarios. En la actualidad estudian miles de jóvenes de estos países, el 75% de ellos son hijos de obreros y campesinos; además de estar representadas con becarios 104 comunidades originarias de América Latina y también suman ya cerca de 15.000 los egresados de la institución.

El papel académico de esta institución resulta acrecentada con la derivación de los estudiantes, en distintas fases de formación, al resto de las 21 Facultades de Medicina con que cuenta el país.

Además, en el ámbito de la formación de profesionales extranjeros. tiene una significación especial la Escuela Caribeña de Medicina de Santiago de Cuba, dedicada a estudiantes de países de habla anglófona, que acogiera inicialmente a estudiantes procedentes de Haití.

Adicionalmente a este aporte de Cuba en la formación de personal de la salud para la América Latina y el resto del mundo, dentro del país, y la que llevan a cabo cientos de profesores universitarios dedicados a la docencia médica fuera del país, cabe recalcar la contribución que realiza a través de la colaboración que ofrecen miles de médicos, estomatólogos, enfermeros y tecnólogos de la salud cubanos en la atención médica gratuita a las poblaciones pobres.

En América Latina, la más desigual de las regiones del mundo en lo que respecta a la distribución de las riquezas, se ha avanzado mucho en lo que se refiere a la inclusión social, el acceso a los servicios de salud y la formación de los recursos humanos, partiendo del ejemplo y modelo cubano y su contribución solidaria con el programa integral de salud. Y esto se refleja en indicadores diversos de la salud pública de los países de este y otros continentes.

El día en que todos los países, sin excepción, se decidan a establecer y concertar las políticas de salud viables y necesarias, mediante la asignación de los recursos materiales y humanos indispensables, y en las que medie la solidaridad incondicional, el salto cuanti-cualitativo en lo social será gigantesco y asombroso. América Latina y el mundo esperan y merecen ese día en que el futuro se convierta en presente.

Fidel: ¡Pero ahí está él y estará!

Wilkie Delgado Correa

La vida de la Revolución Cubana no es vida prestada, es vida que nació de la entraña de nuestro pueblo

Publicado: 12/08/12

Ante un nuevo aniversario del nacimiento de Fidel, esta vez el octogésimo sexto, muchos son los comentarios y análisis que pueden hacerse en torno a su vida, su obra y sus ideas.

Sin embargo, en un día especial como éste, prima un sentimiento de nostalgia, como algo íntimo que recorre nuestro ser, por el hecho de que últimamente, tal vez ocupado y trabajando en aspectos fundamentales de sus Memorias u otros quehaceres, nos falten noticias y echemos de menos sus Reflexiones sobre variados temas de nuestro tiempo.

En esta ocasión quiero referirme a algunas de las ideas sustentadas por Fidel en el discurso pronunciado en el acto de clausura del Congreso Latinoamericano de Juventudes, el 6 de agosto de 1960, a pocos días para sus 34 años de edad.

El Congreso contó con las representaciones de la juventud de los pueblos de América Latina, y se había iniciado pocos días después del acto conmemorativo del 26 de Julio, celebrado en Las Mercedes, Sierra Maestra.

En este acto ocurrió el hecho singular de que Fidel perdiera momentáneamente la voz, y por un instante Raúl tomó la palabra, y entre sus ideas, expresó las palabras que dan título al presente artículo. Y además este discurso de clausura tiene una trascendencia particular porque en el mismo Fidel dio lectura a la larga lista de compañías y empresas norteamericanas que habían sido nacionalizadas según la ley correspondiente.

Ante los representantes de la juventud continental, Fidel esbozó inicialmente esta idea: “lo malo de América no es ningún pueblo, sino que lo malo de América es el sistema implantado al pueblo norteamericano y al pueblo latinoamericano por el imperialismo yanqui.”

Y Fidel continuó hablando de los destinos frustrados de nuestra América, y acto seguido introdujo el tema de la revolución. “Para nuestro pueblo y para ustedes los delegados que nos visitan, porque tanto lo que vemos nosotros, como lo que ven ustedes, es nuevo para ambos; para ustedes es nueva una revolución en este continente y para nosotros es nueva esa unión, es nueva esa solidaridad y no solo es nueva, sino que para nosotros esa unión, esa solidaridad y esa presencia es la vida misma de la Revolución que ustedes están viendo”

“Pero, ¿es que se había podido concebir una revolución en América? ¡No! Las revoluciones en América estaban proscriptas, las revoluciones en América estaban prohibidas; estaban prohibidas de hecho, y hasta de derecho. El hecho de la dominación material y el derecho que había implantado el imperio en este continente.”

Luego tipifica la esencia revolucionaria de los sectores mayoritarios de nuestros pueblos y las razones para ello. “Los obreros explotados por razón social y económica fundamental son revolucionarios; el campesino hambriento y sin tierra es también, necesariamente, revolucionario; el hombre joven es, por temperamento, revolucionario; todo pueblo explotado, toda clase social explotada son, por naturaleza, revolucionarios. Pueblos explotados y clases sociales explotadas tenían que ser, necesariamente, revolucionarios. El germen de la revolución estaba en la realidad social y económica de América.

Sin embargo, ¿qué derechos tenían nuestros pueblos a hacer revoluciones? Ninguno, porque el derecho a hacer revolución, es decir, el derecho a romper las cadenas es un derecho inmemorial de los hombres; el derecho a destruir la injusticia, el derecho a suprimir la explotación, es un derecho inmemorial de los hombres. Ese derecho estaba impedido no solamente por las fuerzas represivas que, en el interior de cada una de nuestras fronteras, impedían la más mínima manifestación de inconformidad, de rebeldía y de protesta.

Si esto no es el pueblo, si el hombre que trabaja, si el hombre honesto, si el hombre que quiere a su patria, si aquel ciudadano que quiere luchar por ella y está dispuesto a morir por ella, si ese ciudadano que lo da todo, si ese ciudadano generoso, si ese que practica las virtudes verdaderamente humanas de hermandad y de

comprensión entre los hombres, de solidaridad y de amor, si ese no es el pueblo, ¿qué es el pueblo?

Porque el problema de Cuba no es solo el problema de Cuba; el problema de Cuba es hoy el problema de toda la América Latina, pero no solo de la América Latina; el problema de Cuba es el problema del negro del sur de Estados Unidos; el problema de Cuba es el problema de los “espaldas mojadas” que trabajan en la zona fronteriza con México; el problema de Cuba es el problema del intelectual progresista de Estados Unidos, es el problema del obrero norteamericano, del campesino norteamericano y también del pueblo norteamericano

Ustedes, jóvenes representativos de la América Latina, ustedes deben saber que las revoluciones estaban prohibidas en América. Revolución quiere decir destrucción del privilegio, desaparición de la explotación, creación de una sociedad justa donde los hombres perciban el fruto de su esfuerzo, donde las naciones perciban el fruto de sus riquezas naturales, y que los hombres vivan de su trabajo, y que sin trabajar solo vivan los que no puedan valerse por sus brazos, o los que son demasiado ancianos, o los que son demasiado jóvenes para producir.

Ustedes que quieren revoluciones, que quieren que sus patrias dejen de ser juguetes del imperio, que quieren que sus gobiernos dejen de ser títeres del imperio, que quieren justicia en América, que quieren libertad en América, que quieren dignidad en América; ustedes han de saber que las revoluciones están prohibidas en América, porque para prohibir revoluciones el imperio tiene los ejércitos mercenarios, las misiones militares, los gobiernos títeres, la prensa vendida, la UPI, la AP, los convenios colectivos suscritos a la cañona, y los pactos bilaterales suscritos a la fuerza, con gobiernos que no representaban el sentir de los pueblos. Para combatir revoluciones tienen la OEA, para combatir revoluciones tienen a los títeres, tienen a los dictadores, tienen las cancillerías vendidas, para prohibir revoluciones; y en cuanto en cualquier país de América tenga lugar una revolución que se decida a arrebatárles de una vez la tierra a los grandes latifundistas, a las grandes compañías extranjeras; a ponerles impuestos a las minas, o a recuperar el subsuelo del país, el petróleo, o el estaño, o el cobre, o cualquier mineral; en cuanto quieran tener una economía propia, en cuanto quieran liberarse, en cuanto quieran desarrollarse económicamente, en cuanto quieran convertir los cuarteles en

escuelas; en cuanto expulsen una misión militar norteamericana, que son misiones de espías que están allí cumpliendo órdenes del Pentágono; en cuanto proclamen los derechos soberanos de la nación, comenzarán las presiones. Primero son las presiones, después las amenazas, después las agresiones, y después la OEA. ¡Para eso tienen la OEA!

(...) Porque Cuba lo que hace hoy es recoger la bandera de América, la bandera de Bolívar, la bandera de Sucre, de San Martín, la bandera de Juárez y de Sandino, la bandera de los hombres dignos de América, la bandera de la dignidad de América. Cuba lo que hace hoy es rebelarse contra el coloniaje yanqui, como ayer se rebelaron ellos, en Venezuela, o en México, o en Argentina contra el coloniaje de España. .

(...) La vida de la Revolución Cubana no es vida prestada, es vida que nació de la entraña de nuestro pueblo, vida que se alimenta de esa entraña de pueblo, vida vigorosa, vida indestructible; porque por encima de todos esos quehaceres yanquis, por encima de todas esas maniobras, por encima de esos planes, hay una realidad viviente aquí, en nuestra isla, que para destruirla, ¡tienen que destruir la isla!

Y la Revolución Cubana que nació sin permiso de Washington —sépallo Washington—, que nació sin permiso de la OEA —sépallo la OEA—, seguirá viviendo, a pesar de Washington y a pesar de la OEA. Seguirá viviendo, porque estamos decididos a que siga viviendo. Seguirá viviendo, ¡porque los hijos de Cuba estamos dispuestos a morir para que la patria siga viviendo! Y seguirá viviendo, seguirá viviendo, ¡porque contamos con la solidaridad de los trabajadores, los estudiantes, la juventud, de los intelectuales y los campesinos de América! Y seguirá viviendo, ¡porque contaremos con la solidaridad de todos los pueblos explotados del mundo! Y seguirá viviendo, ¡porque contaremos con la solidaridad de todos los pueblos liberados del mundo!

Y no solo vivirá, sino que la Revolución será realidad en América, no porque lo queramos nosotros; sino porque las realidades de América engendran la Revolución de América, como las realidades de Cuba engendraron la Revolución de Cuba, ¡a pesar de los yanquis!

Las realidades de América engendrarán la revolución de América, a pesar de la OEA y a pesar de los yanquis. Y si los yanquis intentan

destruir la Revolución Cubana por la fuerza, ¡no encontrarán aquí su Guatemala, sino que encontrarán aquí su Waterloo!”

En abril de 1961 los yanquis y sus mercenarios pudieron comprobar la certeza de lo dicho por Fidel, al producirse la derrota de la invasión y producirse la victoria aplastante de Girón.

Y continuó Fidel con algo que está aún vigente: “Cuando quieran discutir que vengan a discutir de igual a igual. Cuando quieran discutir que vengan a discutir aquí, con un país que ni se rinde ni se vende. Y desde luego, no sueñen jamás que Cuba podrá volver a su carro, que Cuba podrá volver a su círculo de títeres. ¡Cuba jamás volverá a ser lo que fue! ¡Cuba jamás le hará el juego a los intereses del imperio yanqui! Cuba estará siempre al lado de los pueblos oprimidos; Cuba estará siempre al lado de los pueblos que no explotan a otros pueblos; Cuba no estará jamás al lado de las castas de privilegiados; Cuba estará siempre junto a los humildes, ¡Cuba estará siempre junto a los amigos de los humildes!”.

Y finalmente Fidel recalca un compromiso solidario con los pueblos hermanos que se ha materializado de muchas formas a lo largo de más de cincuenta años.

“Ustedes han de saber, cuando se vean perseguidos, que aquí en Cuba, aquí hay millones de brazos hermanos que los esperan; han de saber que aquí en Cuba tienen también su patria, y que aquí en Cuba los hogares de los hijos de nuestro pueblo son también los hogares de ustedes. Y que cuando dentro de las fronteras de la patria los esbirros al servicio del imperio explotador los quieran privar de la patria, aquí tienen patria, aunque el deber de todos es luchar, allá o aquí. América es una sola: campo de lucha por la libertad, campo de lucha por la dignidad y por la justicia. Aquí o allá, todos tendremos que decir también “¡Patria o Muerte!”; aquí o allá todos diremos a la larga: “¡Venceremos!”, ¡y venceremos!”

Pienso que en ocasión de este cumpleaños, estos fragmentos que recogen ideas cardinales de Fidel de hace cincuenta y dos años, pueden constituir un homenaje sui generis, por reflejar fielmente la realidad cubana y latinoamericana durante este lapso histórico. Y lo que expresó como anuncio siguiendo la lógica de la historia, está plasmado en las transformaciones que han ocurrido y ocurren en nuestra América.

Y hoy será un motivo más para el regocijo, porque Fidel está ahí y estará acompañándonos con su presencia imprescindible y su aliento incansable.

Fidel: memorias que marchan con botas guerrilleras y estrellas en la frente

Wilkie Delgado Correa

“Así soy y así vivo”. Fidel

Publicado: 08/02/12

La presentación del libro Fidel Castro Ruz, Guerrillero del Tiempo, que recoge las conversaciones de la periodista y escritora Katiuska Blanco con el líder de la Revolución cubana, es el anuncio de que continúa en marcha el proyecto de abordar las Memorias de Fidel en etapas y facetas que responde a una necesidad histórica de dejar un legado escrito que se corresponda con el legado de la obra que ha construido acompañado por el pueblo cubano.

Los dos tomos de la presente obra aborda el período de su niñez hasta el triunfo revolucionario, o sea, desde 1926 hasta el primero de enero de 1959. Por lo tanto, una visión de 32 años de su vida. Esta obra, como las precedentes y futuras, irán revelándonos a Fidel a través de la introspección y exteriorización de aquellos aspectos de su vida, en que lo íntimo y lo público, dan integralidad a un líder de enorme trascendencia a nivel nacional e internacional.

La necesidad o curiosidad en torno a la información sobre su figura, concitará a la lectura de sus Memorias, y éstas contribuirán a aportar conocimientos y valores de una etapa histórica que proyectará su luz hacia el futuro.

Cuando el 17 de mayo de 1977 Fidel concedió una entrevista a la periodista norteamericana Bárbara Walters, hubo de responder múltiples preguntas, muchas con un enfoque provocativo, y no pudieron faltar las preguntas personales, ya que según expresó, “ya que usted es un hombre de gran misterio para nosotros... O sea, usted es un hombre de secretos y misterios”. Y Fidel respondió, entre otros aspectos, lo siguiente: “Entonces podríamos decir que estamos frente a la teoría del misterio, ¿no? Y yo me pregunto, yo soy el primero que me pregunto, dónde está el misterio y quiénes son los que inventan el misterio. Porque, bueno, hay algunas cosas que desde el principio de la Revolución tuvimos que hacer. Si se hace un viaje, digamos, ¿para qué le vamos a avisar a la CIA y a sus terroristas que vamos a hacer un viaje? Lógicamente, eso nos

obligó a tomar medidas de precaución. (...) ¿Por qué tiene que hacerse un misterio de todo eso? Por lo demás, nada más alejado de mi mente que el misterio, nada más alejado. A mí, al contrario, me gusta que las cosas sean sin protocolo, sin solemnidades, de la manera más sencilla y más normal posible. Así soy y así vivo.

Al referirse a aspectos relacionados con la hermandad en general, señaló: “Tengo el privilegio de poseer una familia inmensa, infinita: la familia de todos los revolucionarios del mundo”.

Y ante la pregunta sobre su conversión en comunista, Fidel contestó:

“Le puedo decir para su información, y no es que tenga especial interés en aclarar esto, ya he hablado de eso otras veces: yo me hice comunista por mi propia cuenta, y me hice comunista antes de leer un libro de Marx, de Engels, de Lenin, ni de nadie. Me hice comunista estudiando economía política capitalista. Y cuando tuve un poco de comprensión de esos problemas, me pareció en realidad tan absurda, tan irracional, tan inhumana, que sencillamente empecé a elaborar por mi propia cuenta fórmulas de producción y de distribución diferentes. Y eso fue cuando era estudiante del tercer año de la Universidad de La Habana, estudiando Derecho.

Yo le voy a decir algo más, porque no oculto mi vida, ni mis orígenes, ni tengo por qué inventar absolutamente nada, ¿comprende? (...); pero cuando la Revolución triunfa mis convicciones eran socialistas, eran comunistas.

Yo nací en el seno de una familia terrateniente, estudié en colegios religiosos la enseñanza primaria y la secundaria. Llegué a la Universidad de La Habana siendo un analfabeto político, y nadie me inculcó una idea, fueron producto de mis propios análisis y de mis propias meditaciones.

Lamento mucho no haber tenido desde niño quien me hubiera orientado políticamente, quien me hubiera educado políticamente, que eso lo tuve que descubrir por mí mismo. Y llegué a esas convicciones, de tal manera que me convertí en lo que puede llamarse un comunista utópico. Después me encontré con la literatura marxista, con el Manifiesto comunista de Marx y Engels, con las obras de Marx y Engels y de Lenin.

Quizás haya en Cuba, e incluso fuera de Cuba, algunos de los que, durante horas a veces, tuvieron la paciencia de escucharme todas las críticas que yo le hacía a la sociedad capitalista, cuando yo ni siquiera había leído un documento marxista.

Naturalmente, cuando me encontré con la literatura marxista, tuvo sobre nosotros una enorme influencia inmediata:”

A la pregunta de la periodista ¿Cree usted que será presidente hasta que muera?, Fidel respondió: “No lo deseo”. Y luego brinda argumentos diversos a otras preguntas relacionadas con ésta. Y uno es éste, que muestra su filosofía de ser útil a su país: “Ahora, mientras tenga capacidad y mientras pueda ser útil en un cargo ´-en este o en cualquier otro- y me lo exija la Revolución, yo tengo el deber de realizar ese trabajo. ¿Hasta cuándo será? Yo no lo puedo saber. Tal vez, si tengo capacidad hasta que llegue ese momento, estaré hasta el momento que muera. Si voy a ser longevo y voy a vivir muchos años, entonces lo más probable es que yo no sea presidente hasta que me muera.”

Por lo tanto, Fidel es hoy el soldado de la Revolución que, desde un punto estratégico, libra hoy día nuevas batallas de ideas, de defensa y de ofensiva, que forman parte de la Revolución Cubana, de la cual sigue siendo su Comandante en Jefe. El presente y el futuro de Cuba y el mundo necesitan de sus ideas como sol y luz inapagables, siendo consecuente con su misión, ya que según confesara en cierta ocasión: “Toda mi vida lo que hice fue transmitir ideas sobre los sucesos tal como los veía, desde la más oscura ignorancia hasta hoy en que dispongo de más tiempo y posibilidades de observar los crímenes que se cometen con nuestro planeta y nuestra especie.”

En dos artículos anteriores hube de referirme a sus memorias. En el primero, publicado en abril de 2010, titulado *Fidel Castro: Una visión sobre memoria, memorias y reflexiones*, expresé:

Tanto en Cuba como en el extranjero se han manifestado las opiniones en torno a la necesidad o conveniencia para la historia de la Revolución Cubana, con vista al futuro, de que Fidel escriba sus Memorias. Que dé riendas sueltas a su prodigiosa memoria y a sus cualidades como escritor, que han despertado la admiración de García Márquez, y sobre lo cual ha resaltado: “Su devoción por la palabra; los libros reflejan muy bien la amplitud de sus gustos;

escribe bien y le gusta hacerlo; tiene un idioma para cada ocasión... y dispone de una información vasta y variada que le permite moverse con facilidad en cualquier medio; no hay un proyecto colosal o milimétrico, en el que no se empeñe con una pasión encarnizada, y en especial si tiene que enfrentarse a la adversidad; su auxiliar supremo es la memoria y la usa hasta el abuso para sustentar discursos o charlas privadas con raciocinios abrumadores y operaciones aritméticas de una rapidez increíble; requiere el auxilio de una información incesante, bien masticada y digerida; su tarea de acumulación informativa principia desde que despierta, otra fuente de vital información son los libros; es un lector voraz; nadie se explica cómo le alcanza el tiempo ni de qué método se sirve para leer tanto y con tanta rapidez; es lector habitual de temas económicos e históricos; es un buen lector de literatura y la sigue con atención.”

Esta admiración garcíamarquiana es compartida, por supuesto, por millones de personas que se han relacionado con sus discursos y entrevistas. Todos estos son los presupuestos para anhelar que puedan surgir sus largas o condensadas Memorias, que resulten como fruto de su larga y extraordinaria existencia. Algunos, como Ramonet, en entrevista televisiva con los entrevistadores de Fidel, piensan que no escribirá sus Memorias y creen que el libro titulado *Cien horas con Fidel* viene a ser una especie de su sustituto. Sin embargo, pensamos que en sus Reflexiones están presentes elementos tales como análisis coyunturales actuales y hasta aquellos que son perfectamente identificables como propios de sus Memorias. También existen fragmentos o partes esenciales de ellas en todas sus entrevistas.

Ojalá que en las actuales condiciones, Fidel pudiera asumir, con la ayuda de su equipo de trabajo, la escritura y terminación de las tan importantes y esperadas Memorias, pues cuenta para ello con su memoria extraordinaria, la lucidez de ideas, el archivo de sus memorias ya escritas que son sus discursos, entrevistas, artículos, libros, reflexiones y otros documentos.

Ojalá pudiera llevar paralelamente ambas tareas: sus Reflexiones para el hoy inmediato y los aspectos de sus Memorias para el hoy mediato y el futuro. Así que esperemos, mientras no tengamos noticias sobre sus Memorias. “

El segundo artículo, publicado en agosto de 2010, titulado *Fidel: la victoria estratégica y la victoria en marcha de sus memorias*, comentaba que “a principios de agosto, próximo a su arribo al ochenta y cuatro cumpleaños, Fidel ha presentado su libro “Por todos los caminos de la sierra: la victoria estratégica”, que trata sobre la resistencia llevada a cabo por el Ejército Rebelde que comandaba en la Sierra Maestra ante la ofensiva que desarrolló el Ejército del dictador Batista contra aquel bastión de la lucha revolucionaria y, a la vez, ha anunciado la próxima publicación de la “Contraofensiva estratégica final del ejército rebelde”. Estos dos libros integrarán sus Memorias sobre la guerra de liberación contra la tiranía, desarrollada en Cuba en el período 2 de diciembre de 1956 hasta el 1 de enero de 1959.

Este hecho cobra una importancia extraordinaria para la historia de la Revolución cubana, pues, además de los libros numerosos que se han escrito o escribirán sobre aspectos particulares de la misma por muchos autores, contará con aquellos que se han escrito o escribirán por Fidel, principal protagonista y líder máximo del movimiento revolucionario que la condujo a la victoria y que, ya en el poder, supo construir una obra que no sólo ha sido trascendente para Cuba, sino para el mundo. Por tanto, si estas dos obras tendrán un enorme interés a nivel nacional e internacional, igual sucederá con otras en que se narren los principales hitos de la vida de Fidel, ligada a la construcción del socialismo en el país, a las relaciones internacionales de la revolución y los vínculos con las principales figuras políticas de nuestra época y otras personalidades de variados campos en el mundo, así como la práctica de un internacionalismo consecuente que jamás, en las circunstancias más adversas, cedió principios ni limitó sus alcances solidarios.

Hoy sentimos la alegría de ver convertido en realidad el OJALÁ que a modo de conclusión escogí para el artículo titulado “Fidel castro: una visión sobre memoria, memorias y reflexiones”.

Hoy concluiríamos sencillamente: ¡OJALÁ se cumplan todos los sueños imaginables e inimaginables para el bien del hombre y del mundo!, que son las nuevas batallas estratégicas de FIDEL en este tiempo borrascoso.”

Ahora que hemos visto a Fidel, en un acto de más de seis horas, presentando esta parte de sus Memorias titulado *Guerrillero del Tiempo*, tenemos la convicción que nada impedirá que él prosiga, a

marcha forzada, hilvanando recuerdos y aportando hechos y juicios para irnos contando su historia, que es parte esencial de la de su país y del mundo en la época que le tocó nacer, desarrollarse, librar sus pequeñas y grandes batallas, transformar el escenario político nacional e internacional y diseminar ideas y realidades como si fueran rayos de luz en una noche oscura. Por lo tanto, ha dejado, iluminado el escenario histórico, y aún faltan por descubrirse nuevas estrellas salidas de su frente.

Desde Céspedes hasta Fidel un mismo mandato: saber vencer

Wilkie Delgado Correa

Los últimos días de noviembre y los primeros de diciembre están ligados en la historia de Cuba a acontecimientos esenciales del destino del pueblo cubano.

Publicado: 26/11/11

Cuando el 27 de noviembre de 1871 fueron fusilados 8 estudiantes de medicina en la explanada de la Punta en La Habana, el cuerpo de voluntarios y el ejército español ejecutaban a estos jóvenes inocentes, inculpados por un supuesto crimen de profanación de la tumba de un periodista español, que nunca cometieron. Ese día, a las 4 y 20 de la tarde, caían en la flor de la vida estos jóvenes por su condición de cubanos. Y los españoles inventaron la calumnia, les apresaron a ellos y a otros estudiantes, y luego condenaron a 8 a la pena de muerte y a otros a varios años de prisión. Fue una ciega venganza ante la insurrección armada que se había iniciado el 10 de octubre de 1868 en el Oriente cubano liderada por Carlos Manuel de Céspedes.

Tardaron varios años para que la inocencia de estos jóvenes fuera reivindicada gracias a los tesoneros esfuerzos de Fermín Valdés Domínguez, también alumno de medicina en esa época.

Desde la manigua insurrecta, Carlos Manuel de Céspedes, a la sazón Presidente de la República en Armas, seguía la marcha de los acontecimientos que tuvieron tan triste desenlace. Por eso, con indignación y pasión, escribió en las páginas de su Diario, juicios irrefutables e imperecederos con preguntas y respuestas esenciales sobre este asunto que enlutó a la sociedad cubana de la época, con sus implicaciones y repercusiones internacionales. He aquí sus reflexiones íntimas:

“¿Qué les ha resultado a los españoles por este acto de feroz barbarie? ¡Nada! ¿Quién les ha exigido la reparación debida a la humanidad ultrajada? ¡Nadie! Del grito de horror universal, de las imprecaciones, de las amenazas, sólo queda la memoria. Entretanto los españoles siguen en su carrera de crímenes atroces que superan al que suscitó tanta indignación. Entretanto para la filantrópica Inglaterra, para la civilizada Alemania, para la

republicana Francia y hasta para la América Independiente, la España es una nación constituida con quien no deshonra alternar, y los cubanos, sino unos bandidos, cuyo contacto mancilla, unos rebeldes a quienes es lícito exterminar por cualquier medio. Para la primera los honores y los auxilios; para los segundos los desdenes y las persecuciones. ¿Qué importan esos inválidos, esos moribundos, esas mujeres, esos niños degollados a sangre fría? ¿Quién los mandó que aspirasen a ser libres? ¿No sabían que de todos modos es preciso respetar el derecho de la fuerza? ¡Sufran, pues, y mueran! O sepan vencer; ¡que la victoria todo lo santifica!”

Saber vencer. Era ahí la opción que se abría camino en medio de tanta soledad y de tanto silencio del mundo, del cual él clamaba por atención y solidaridad. Carlos Manuel miraba lejos, pero tenía los pies firmemente afincados en la tierra, y vislumbró el compadrazgo, a pesar de las apariencias y las rencillas en sus relaciones, entre las grandes potencias de entonces y la actitud real de complicidad de éstas con España ante la Cuba que libraba su guerra de liberación frente al imperio español.

Pasó el tiempo y, en la época denominada republicana, después de un periodo histórico azaroso, el 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista asaltaba el poder mediante un golpe de Estado, para instaurar una dictadura sangrienta apoyada por los Estados Unidos. Cerradas las vías pacíficas para revertir aquel golpe artero y nefasto, Fidel lideró a parte de lo mejor y más avanzado de la juventud cubana en el asalto al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba y al Cuartel Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo.

Después del fracaso de este intento valiente y generoso, símbolo de la rebeldía del pueblo cubano, cayó la muerte por asesinato sobre las filas de los combatientes revolucionarios y la condena a prisión de los sobrevivientes. Después de más de dos años en prisión, el tirano se vio obligado a dictar una amnistía debido a los reclamos y resistencia de los sectores populares.

Fue entonces que Fidel, obligado por el clima imperante y las persecuciones a los revolucionarios, salió para el exilio con el propósito de organizar una fuerza expedicionaria que se enfrentara nuevamente al ejército batistiano. En esos trajines conspirativos anunció en forma intrépida que el desembarco expedicionario se realizaría en 1956, anunciada con la consigna de que ese año: “Seremos libres o mártires”.

Fue dentro de esta estrategia que el yate Granma salió de Tuxpán, México, con 82 hombres en medio de un mar proceloso. En Santiago de Cuba se organizó, bajo la dirección de Frank País García, un levantamiento armado que propiciara el desembarco de los expedicionarios para la fecha del 30 de noviembre. El movimiento armado fue ejecutado, pero, sin embargo, por las condiciones y peripecias en la travesía del yate Granma, el desembarco ocurrió el 2 de diciembre por los Cayuelos en Manzanillo, zona que tenía una amplia red de apoyo al mismo, extendida hasta la Sierra Maestra, y que lideraba Celia Sánchez Manduley.

Fue así que, a partir del desembarco de los expedicionarios del Granma, y el cumplimiento del compromiso por los combatientes de la clandestinidad, se inició, a un alto costo, la lucha de liberación nacional en la Sierra Maestra, comandada por Fidel. Eran los seguidores de aquel mandato de Céspedes de saber vencer, a pesar de los desdenes y las persecuciones, y también de la guerra de exterminio que las tropas de la tiranía instauraron con cercos, acosos y combates continuos.

Y el gesto y la sangre derramada el 30 de noviembre y el 2 de diciembre, y los días y años sucesivos, condujeron al triunfo de la lucha armada de la Revolución Cubana el día primero de enero de 1959. Fue la demostración palmaria de que podíamos luchar y saber vencer. Así ha sido desde entonces hasta acá.

LAS IDEAS DE MARTÍ Y FIDEL Y EL CRIMEN QUE NO SE COMETIÓ EN CUBA

WILKIE DELGADO CORREA

“Es un crimen que la riqueza acumulada por la humanidad a través de sus mejores inteligencias, se pierda para millones de seres”. Fidel

Publicado: 13/11/11

Ha pasado el tiempo y pronto se cumplirá medio siglo desde que el imperialismo norteamericano y sus mercenarios trataron de destruir a la Revolución Cubana mediante las armas, con el plan macabro de la invasión a Cuba y que fuera derrotada en menos de 72 horas en Playa Girón.

Por primera vez en América se produjo la derrota de un engendro yanqui utilizado tan frecuentemente, con un ropaje u otro, y aprovechando unas u otras circunstancias propicias. Por vez primera también un pueblo obtuvo una victoria contundente frente a un ejército de apátridas, apadrinado, pertrechado y dirigido directamente por el pretenso y agresivo conquistador extranjero del Norte. Como siempre el agresor pretendía engañar al mundo, y en especial a la ONU, actuando “como la gatica de María Ramos, que tira la piedra y esconde las manos. “Quienes hayan perdido la memoria o desconozcan los detalles de aquel hecho histórico, revisen las declaraciones de los representantes del gobierno de los Estados Unidos en la ONU y en la prensa, y cómo éstas dos voces, instrumentos de la mentira y el engaño imperial, describieron o calificaron los hechos de una injerencia criminal en los asuntos de un país de nuestra América: Cuba.

Se celebrará en este mismo año otra colosal derrota ocurrida también hace 50 años: la derrota contra el secular mal social del analfabetismo. Fue la gran victoria, también por primera vez en América, de la erradicación del analfabetismo en menos de un año, y por tanto el triunfo inicial de la educación y la cultura en Cuba.

Gracias a que estos dos acontecimientos tuvieron ese desenlace feliz para el pueblo cubano, se explica que hoy, cincuenta años después, la XX Feria del Libro recorra a todo el país y llegue a manos de niños, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, ese instrumento liberador que son los libros, tan eficaces, ayer y hoy,

como los fusiles que defendieron a la Revolución y la soberanía cubana en Playa Girón y siguen defendiendo la independencia y la libre determinación de la nación cubana.

Para entender el por qué de esta fiesta nacional, convertida de cierta manera en internacional, es conveniente resaltar algunas ideas esenciales que le han dado vida al libro y a la lectura como fenómenos intrínsecos del proceso liberador ocurrido en Cuba desde 1959.

¿Podrán negarlo los enemigos, los sietemesinos y los vendepatrias internos, los intelectuales de mentes y pensamientos castrados o condicionados o enajenados o vendidos, que pululan allá o acullá en sus capillas foráneas? ¿Podrán negarlo los trasnochados políticos y politólogos, sean neo, arqueo o paleo reaccionarios?

Y es que en fecha temprana después del triunfo de la revolución, Fidel afirmó algo que desde hace muchos años es una realidad tangible:

“Esto va a ser una siembra de cultura en todo el pueblo, de la misma manera que en los campos se están sembrando millones de árboles, pues vamos a sembrar en la inteligencia también millones de libros, que van a producir frutos incalculables para el bienestar futuro de la nación...”

Hay que educar en la idea generosa, en la idea de la justicia, para que no quede ni sombra de los prejuicios, de los privilegios, para que no quede ni sombra de la sociedad que habíamos vivido hasta aquí, egoísta, infernalmente egoísta, insensible al dolor de los demás...”.

Y estas ideas eran consecuentes con las planteadas por José Martí en el siglo XIX: “Pero todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo...”.

Martí vio claramente la situación educacional en nuestros pueblos durante el siglo XIX. Para cambiar esta situación, afirma la necesidad de una revolución en este campo, valora la significación del saber como vía del engrandecimiento espiritual y moral del hombre y de su papel transformador de la sociedad y, en definitiva, para el alcance de la verdad, aherrojada en un marasmo de confusión y mentira por las fuerzas sociales retrógradas

prevalecientes, interesadas en mantener en la incultura y en la ignorancia a la gran masa de los pueblos. Por eso sentencia:

“Si la educación de los hombres es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia los hombres que de ella han de surgir...

En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se los quiere ver siempre deformes: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en hueso los brazos...

Pero en los pueblos está la gran revolución: la educación popular. Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender. Pies, brazos, alas, todo eso ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela...

Los libros sirven para cerrar las heridas que las armas abren; que sirven para construir pueblos con los escombros que la piqueta revolucionaria ha echado a tierra; que encienden lo escondido; que sacan a la luz lo oscuro; que iluminan con colores vivísimos todas las fecundas e infatigables obras de la creación. Los libros consuelan, calman, preparan, enriquecen y redimen...

Un libro, aunque sea de mente ajena, parece como cosa nacida de uno mismo, y se siente uno como mejorado y agrandado con cada nuevo libro...

Leer es una manera de crecer, de mejorar la fortuna, de mejorar el alma... Leer nutre, ver hermosura engrandece. Se lee o ve una obra notable y se siente un noble gozo...”

Por eso enfatiza la actitud de los jóvenes y de los hombres, en general, en la consecución de la verdad, que les permitirá ser plenamente libres; critica el enfoque estéril de métodos de enseñanza predominantes en su tiempo y proclama la necesidad de cambiarlos de raíz para el bien supremo del hombre.

“Y los jóvenes se animan. Discuten al maestro, al texto, al libro de consulta. Tienen cierto espíritu volteriano, que hace bien. Rechazan la magistral imposición, lo que también es bueno. Anhelan saber para creer. Anhelan la verdad por la experiencia; manera de hacer sólidos los talentos, firmes las virtudes, enérgicos los caracteres...

No dudes, hombre joven. No niegues, hombre terco. Estudia, y luego cree...”

Coincidente con Martí, Fidel esclarece el papel y trascendencia de la Revolución para llevar a cabo no sólo la transformación del sistema de educación imperante, sino también la transformación de la sociedad que permita luego el acceso de todos a la cultura, único medio posible para la transformación completa y esencial del hombre.

Sus ideas son continuación y profundización de las ideas martianas, enriquecidas con los argumentos que reflejan y aportan las experiencias vividas por la sociedad cubana en la mitad del siglo XX. Lo hace, no desde la perspectiva de una Revolución social cuyo triunfo se espera, sino desde la realidad que enfrenta una Revolución triunfante que encamina sus pasos a la transformación radical de la nefasta situación que hereda de la vida republicana neocolonial.

Su análisis realista y convincente penetra en las raíces de los males y destruye el endiablado armazón que las fuerzas sociales dominantes han erigido para sustentar su dominio y explotación de las grandes masas del pueblo. Afirma sintéticamente “Nosotros no le decimos al pueblo: ¡cree! Le decimos: ¡lee!”.

"Precisamente por ser la revolución un cambio completo, profundo, en la vida de un país, en todos los órdenes, el primer gran problema de la revolución es cómo se combate y cómo se vence la influencia de las viejas ideas, de las viejas tradiciones, de los viejos prejuicios, y cómo las ideas de la revolución van ganando terreno y van convirtiéndose en cuestiones de conocimiento común y de clara comprensión para todo el pueblo. Este problema de la educación de los analfabetos o de aquellas personas que no han tenido oportunidad de ir a los centros de enseñanza superior, sino también es ante todo un problema de educación de las propias masas de la revolución...

Demasiado miserable era el sistema en que para adquirir una profesión era necesario tener dinero; demasiado miserable era el sistema que impedía a las inteligencias ser útiles a la patria si no contaban con recursos necesarios.

¡Quién sabe cuántas inteligencias se perdieron! ¡Quién sabe cuántos genios se desperdiciaron por falta de la oportunidad! ¡Quién sabe cuántos talentos brillantes pasaron sin dar luz, pasaron sin ser útiles, pasaron sin traer al mundo todo lo que las inteligencias fecundas pueden dar para el bien de los semejantes! ...

Los que enseñan la verdad preparan a los pueblos para comprenderla; los que enseñan la mentira condicionan a los pueblos para engañarlos. Los que defienden la explotación, los privilegios y la injusticia tratan de mantener a los pueblos en la oscuridad y la ignorancia más completa. Las revoluciones, que predicán la justicia, que se hacen para redimir a los pueblos de la explotación, enseñan, educan, erradican la ignorancia...

Sabemos el tremendo daño que ocasiona la ignorancia, porque no hay peor enemigo del hombre, peor enemigo de los pueblos, peor enemigo de la humanidad que la ignorancia. Y de todas las herencias que el colonialismo, el imperialismo y el capitalismo nos dejaron, la peor de todas, fue la ignorancia..."

Pero no se trata sólo de la denuncia de los males y calamidades sociales, se trata también de buscar y poner en práctica las soluciones que deben erradicarlas. Y Fidel daba continuidad y proyección a ideas de Martí, referidas a los problemas sociales: "¡Y digo que éste es un crimen público, y que el deber de remediar la miseria innecesaria es un deber del Estado!"

Al respecto Fidel daba continuidad al pensamiento martiano: "El Estado se considera en el deber, la revolución se considera en el deber de organizar y establecer el principio de la enseñanza gratuita a todos los ciudadanos del país. ¡Y el pueblo se considera en el deber de formar a las futuras generaciones en un espíritu de amor a la patria, de amor al prójimo verdadero, es decir, amor a sus semejantes, amor a su pueblo, amor a la justicia, amor a la Revolución... Los capitalistas hablan de su régimen de libertades, que dicen que les da oportunidad a todos. ¿Qué oportunidad puede tener un guajiro que nunca vio una escuela, que nunca vio por allí un maestro? ¿Qué oportunidad de ser un científico, de ser un técnico, de ser un artista, de ser lo que sea, qué oportunidad tiene? ¿Qué oportunidad tenía el millón de analfabetos? Aquel Estado no le daba ninguna oportunidad.

Sin embargo, este Estado sí le da la oportunidad al niño más humilde, más pobre, que vive en el rincón más apartado del país...”

“La reacción no le decía al pueblo lee si no cree. Por lo tanto, le suprimía la oportunidad de tener libros... Y la Revolución le dice al pueblo: aprende a leer y a escribir, estudia, infórmate, medita, observa, piensa. ¿Por qué? Porque ese es el camino de la verdad: hacer que el pueblo razone, que el pueblo analice... Por lo pronto toda revolución es un extraordinario proceso de educación.”

"¿Qué le queda a un hombre cuando ni siquiera puede ser dueño del conocimiento que la humanidad ha ido acumulando durante siglos? Porque esos conocimientos están en los libros, al alcance de cualquier hombre, pero ese hombre no sabe leer ni escribir. ¡Consideren qué triste es eso! ¡Consideren cuánto más valdrá ese ciudadano para su patria, para su familia, cuando ya tenga una cultura mayor!...

Y ésa es la gran herencia que tiene la humanidad: la herencia de la cultura. No hay que ser ricos para tener esa herencia. Cualquier hombre humilde, cualquier trabajador, cualquier hijo de cualquier familia humilde, es dueño de esa herencia. Sólo necesita una cosa para tener en sus manos lo que ha recibido del trabajo de millones de hombres durante miles de años: lo único que necesita es saber leer...

Es un crimen que la riqueza acumulada por la humanidad a través de sus mejores inteligencias, se pierda para millones de seres..., se pierda todo ese caudal inmenso de la cultura acumulada por el hombre a lo largo de la historia. Quien sepa leer y escribir y tenga en su casa una biblioteca tiene un tesoro, y se puede considerar más feliz que esos que acumulan no tesoros de verdades ni tesoros de inteligencia, sino tesoros de dinero, tesoros de riqueza egoísta. Cualquier hombre tiene al alcance de su mano aquella oportunidad”

Y esas ideas sustentadas en Cuba por Fidel eran un empalme con las de Martí que había avizorado desde su atalaya visionaria el destino de su patria: “Ah, Cuba, futura universidad americana... en una tierra donde se enlazarán mañana las tres civilizaciones”.

Las ideas revolucionarias de Martí y de Fidel han dominado y dado rumbo a las luchas del pueblo cubano por la conquista de su

independencia, libertad, justicia y, por tanto, de su felicidad durante más de un siglo.

Porque si de algo hay que estar convencidos, es que el futuro no es una tarea fácil para ningún país en el mundo de hoy, pero mucho menos para el país que se quede a la zaga de los demás países en la ciencia, en la técnica, en la instrucción, en la cultura y en la ética.

Fidel: su 85 aniversario y la obra que superó a Sísifo

Wilkie Delgado Correa

Fidel ascendió con la roca y la mantuvo en la cima y con su obra superó el mito de Sísifo

Publicado: 25/07/11

El próximo 13 de agosto Fidel cumplirá su ochenta y cinco cumpleaños, y así como en los años se repiten los días y los meses, creo indispensable reiterar ideas y enfoques valorativos que mantienen su esencialidad en una ocasión tan significativa como la de este aniversario.

Como ha afirmado recientemente el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, Fidel “es ese gigante de todos los tiempos y todos los lugares”, independientemente que siempre quede flotando sobre las conciencias la frase de Martí, asumida por Fidel como propia de su filosofía existencial, de que “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

Si algo es indudable es que Fidel representa al hombre rebelde de nuestros tiempos o, mejor sería decir, de todos los tiempos.

En su ensayo titulado “El hombre rebelde”, Albert Camus concluyó que el hombre rebelde debía ser una síntesis de todos aquellos seres mitológicos o humanos que han sido portadores de esta naturaleza de rebeldía durante la historia de la humanidad, de la cual Sísifo fue un hito primigenio.

Personajes hay en la mitología, en la historia y en la ficción capaces de poblar la imaginación y fantasía de todos los hombres. Los polos opuestos pueden ser Jeremías y Sísifo.

El primero, Jeremías, fue uno de los cuatro profetas mayores (650 – 580 a.n.e), que fue autor de Profecías y de las famosas “Lamentaciones” sobre la destrucción de Jerusalén. Es el sinónimo o modelo, según el léxico común, de la persona que continuamente se lamenta. Sobre este personaje, escribió Martí: “Jeremías se quejó tan bien, que no valen quejas después de las suyas”.

El otro personaje, esta vez mitológico, es Sísifo. Hijo de Eolo y rey de Corinto, fue condenado a los infiernos, después de su muerte, a subir una enorme roca a la cima de una montaña, de donde volvía a caer sin cesar. Es el paradigma de la rebeldía y de la persistencia ante los avatares del destino adverso.

José Martí definió su escogencia en la vida: estaba indefectiblemente con el optimismo así como con la rebeldía de Sísifo. De esta manera lo expresó:

“Los tiempos son para Sísifos, y no para Jeremías; para empujar rocas hasta la cima de las montañas; no para llorar sobre exánimes ruinas”. “(...) Ese andar afanosos... ese aparecer y deslumbrar; ese sentarse como Sísifo triunfador, sobre la piedra que ha empujado con sus brazos a la cumbre del monte, a recibir luz de sol y ofrenda de hombres; y ese... dar a quien sabe ver, y gozar en admirar, la medida de una titánica figura, titánica hasta en el modo de ocultar que lo era.”

“Pero estos tiempos no son de vagar sino de obrar... Hay un gran ruido de vendas que caen a tierra. Los hombres ven sus llagas, y, discutiendo los modos de curarlas, no ven que crecen. No se tiene, frente a tanta angustia, el derecho de soñar. Soñar, aunque sea una tortura, parece un regalo. Cuando todos los hombres son Sísifos, no está bien en hombres, ser Jeremías.”

“Es necesario ponerse en pie y ver lo que pasa en el mundo, para que no pase lo que se pueda evitar (...) con un poco de fuerza.”

Así continúan las cosas en este mundo. A pesar de los Jeremías y sus lamentos desalentadores, prosigue el gesto de rebeldía de los Sísifos. Y es que como sentenció Martí: “Es rebelde el hombre por naturaleza, y echará siempre abajo a cuantos crean que se le pueden poner por delante o por encima.”

Fidel es el ser humano y el político paradigmático de una auténtica rebeldía en nuestros tiempos. Esto se ha reflejado tanto en sus acciones como en sus ideas: son innumerables los hechos concretos de su vida que expresan esa rebeldía natural e indomable.

Existe una anécdota reveladora de esta cualidad desde sus días de adolescente. Cuando el padre le amenazó con el castigo de

mantenerlo en su casa campestre, y alejado de los estudios, fue rotundo en afirmar: “Si no me permiten continuar mis estudios, le doy candela a la casa”.

Fue un rebelde resuelto cuando en su época de estudiante universitario, denunció y desafió a las pandillas gansteriles presentes entonces dentro del recinto de la Universidad de La Habana.

Fue un rebelde sin precedente cuando enfrentó el golpe de Estado de Batista con un recurso legal acusatorio, establecido ante los Tribunales de Justicia, por la flagrante violación de la Constitución de la República cometida por parte de todos los complotados en el acto político ilegal y traicionero.

Fue un rebelde consecuente cuando, convencido de la imposibilidad de cualquier cambio por la vía política y pacífica, organizó y ejecutó el asalto armado al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953, fecha que devino posteriormente en Día de la Rebeldía Nacional. También cuando se defendió ante el tribunal que lo juzgaba por esas acciones armadas, y cuando culminó su alegato en forma retadora: “Condenadme, no importa. La historia me absolverá”.

Fue un rebelde soñador e iluminado cuando desafió el poderío militar de la dictadura, y anunció públicamente que en 1956 serían “Héroes o Mártires”, y cuando cumplió su palabra con un desembarco, casi catastrófico, en el yate Granma, al frente de 82 hombres decididos a librar la lucha en las montañas.

Fue un rebelde estratégico cuando decidió liderar una Revolución armada que estaba en contra del dogma político reinante que afirmaba que “en Cuba era imposible que triunfara una revolución contra el ejército y contra los americanos”, y, además, sólo contando con un puñado de hombres y la fe inmensa en el pueblo cubano.

Fue un rebelde que se agigantaba cuando en la Sierra Maestra tuvo oportunidad de ser testigo de la destrucción y la muerte provocada por los bombardeos de la aviación de la tiranía de Batista, armada y pertrechada generosamente por el gobierno norteamericano. Entonces reflejó su indignación ante el crimen en esta nota: “... me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están

haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos: me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero”.

Fue un rebelde de nuevo tipo cuando se negó a aceptar el escamoteo del triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959, pretendido por sectores civiles y militares, bajo la asesoría de la Embajada de Estados Unidos en La Habana, y con la complicidad del fugitivo dictador Batista. Entonces dijo: “Golpe de Estado de espaldas al pueblo, no; porque eso sería prolongar la guerra”. Y actuó tan veloz como un rayo, ordenando el avance y toma por las fuerzas revolucionarias y del pueblo de todas las ciudades en poder del enemigo.

Fue un rebelde convencido del apoyo sin límites de su pueblo, cuando ya con la certeza de que Estados Unidos preparaba la invasión mercenaria contra Cuba, y que las agresiones del 15 de abril de 1961 eran su preludio, declaró el día 16, víspera del desembarco de esta por Bahía de Cochinos, el carácter socialista de la Revolución junto con la movilización de todo el pueblo en defensa de su causa. En menos de setenta y dos horas, se alcanzó la victoria de Girón, que constituyó la primera derrota del imperialismo en América.

Fue un rebelde defensor de la independencia y soberanía de su país, cuando, con absoluto apego a los principios y leyes internacionales, se negó a permitir los vuelos espías de los aviones de Estados Unidos y tampoco aceptó la inspección en territorio cubano del retiro de los cohetes soviéticos durante la crisis de octubre de 1962, a pesar de la amenaza nuclear de la cual estaba consciente.

Fue un rebelde internacionalista cuando desafiando a todas las potencias coloniales y a Estados Unidos, apoyó la lucha de liberación en África, que condujo a la independencia de muchos países africanos y al derrumbe del apartheid en Sudáfrica.

Fue un rebelde ineludible, un verdadero rebelde con causa y fe en el pueblo, cuando proclamó antes de la desaparición de la Unión Soviética, en los momentos en que nadie lo soñaba incluso, que si tal hecho ocurriera, Cuba mantendría su carácter socialista. Y una vez ocurrido lo inesperado, “el fin de la historia” con la caída de todo

el campo socialista, mantuvo inalterable sus posiciones de principios y supo darle sentido y aliento a la historia.

Fue un rebelde sin miedo y sin tacha al desafiar el dictado imperial desde los inicios de la Revolución, enfrentando más de seiscientos planes de asesinatos contra su persona, miles de agresiones de todo tipo a su país y el establecimiento del bloqueo más criminal y prolongado de la historia. En particular, desafió las amenazas de W. Bush después del 11 de septiembre. La disyuntiva lanzada por este contra el mundo “de están con nosotros o están con el terrorismo”, fue respondida por el grito desafiante y valiente de Fidel, de que “no estamos con la guerra ni con el terrorismo”, algo a lo que nadie se atrevió en su momento.

Si estos son grandes hitos de la rebeldía natural de Fidel, pudieran mencionarse muchos otros gestos de mayor o menor trascendencia para los destinos de la Revolución, de la nación cubana y de su persona. Y estas acciones, hechos y gestos han estado indisolublemente unidos, formando una armazón armónica, a sus ideas sobre el ser humano, la Revolución, su país y el resto mundo.

Vale recordar una de sus ideas que sintetizan su pensamiento de rebeldía radical y esencial: “Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella, por eso es como si el mundo se hundiera cuando escuchamos una verdad; como si no valiera que el mundo se hundiera antes que vivir en la mentira.”

Por estas y otras razones, Fidel es el símbolo más rutilante de la rebeldía en la época que le ha tocado vivir. Y seguro que lo será para los siglos futuros.

Al pensar que hizo renuncia de todos los cargos oficiales cuando evaluó que no podría ejercerlos con el esfuerzo y dedicación extraordinarios de siempre y que la Revolución se mantendría en buenas manos, uno no puede más que admirarle una vez más, por su compromiso con nuevas luchas en el campo de las ideas, pues como había dicho años antes: “El futuro es más prolongado que el pasado... Nuestras dificultades serán todavía enormes; pero sabremos vencerlas. El revolucionario es como el corredor de maratón en la olimpiada de la historia en que las generaciones se suceden unas a otras. Como atletas olímpicos que llevan en sus manos una antorcha de luz, hagamos el máximo esfuerzo en el

tramo que nos falta para entregarla victoriosos con honor y esperanza al relevo mejor que nosotros...”

“Como si volviéramos a empezar, miremos adelante ahora que hemos aprendido tanto para ser mejores y hacer más.” Porque “una política de principios vale más que millones de palabras vacías. Los hechos reales son los que cuentan en la historia. Siempre hemos dicho que bajo ninguna circunstancia habríamos plegado nuestras banderas.”

Por todo eso y mucho más, en este nuevo aniversario, Fidel puede sentirse satisfecho y reconfortado como Sísifo triunfador, sobre la roca que ha empujado con sus brazos a la cumbre de la montaña, a recibir luz de sol y ofrenda de los hombres, porque logró lo que no pudo Sísifo: la permanencia de la roca en la cima. Y esa roca es Cuba libre, independiente y soberana.

Fidel y el “milagro” norteamericano convertido en pesadilla de una deuda colosal

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 22-07-11

El tope de la deuda de los Estados Unidos constituye un dolor de cabeza para Obama y es motivo de análisis y discusiones discordantes entre conservadores y demócratas en el Congreso. Todavía está por ver el desenlace de este pugilato partidario que, independientemente de los fundamentos políticos que les son intrínsecos a cada partido, responde ahora a las estrategias de ambos bandos diseñadas para las elecciones presidenciales del 2012.

Y no es un asunto cualquiera, y menos de fácil solución, pues constituye una realidad que el país más rico del mundo se ha convertido en un lapso de unos veinticinco años en el país más endeudado del mundo, cuyo monto es de 14 millones de millones de dólares. El país líder en trazar políticas neoliberales despiadadas, utilizando como instrumento al FMI, a los países latinoamericanos que a mediados de la década del 80 afrontaban una crisis de deuda impagable, atraviesa en estos momentos por una situación crítica y a la que le busca una salida que aún estaría por ver si lo conduce o no a un callejón sin salida. Porque la estupidez desenfrenada que ha caracterizado la política de exorbitantes gastos para fines militares desde Reagan a acá, cada vez más demencial, ha sido responsable principal de la actual pesadilla que ha obligado, al pueblo norteamericano y a sus élites, a un despertar sorpresivo y descorazonador.

¿Cuáles son las recetas que recomiendan el FMI y el BM para paliar o solucionar la enorme deuda de los Estados Unidos? ¿Cuáles serán las posibles medidas de ajustes recomendadas para evitar que caiga en mora de pago? ¿No habrán realizado un estudio pronóstico como el que estos organismos acostumbran ante la situación de otros países, como antes fueron los casos de los latinoamericanos y ahora lo son de algunos europeos?

Es conocido que Fidel desarrolló, en la década del 80 del siglo pasado, una campaña de análisis y denuncia de las causas que

determinaban el endeudamiento de los países latinoamericanos y, en general, del Tercer Mundo; de las medidas aplicadas para obligar el pago a la fuerza partiendo de las recetas neoliberales; y proponía posibles soluciones razonables y justas blandiendo verdades históricas y realizando la disección de los males que originaron aquella deuda inmoral y realmente impagable.

Resultan reveladoras sobre esta temática en sus múltiples facetas, las ideas contenidas en la entrevista concedida por Fidel a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos, que fue desarrollada los días 27, 28 y 29 de marzo de 1985.

Sobre un aspecto particular, Fidel reflexionaba sobre lo realizado durante el mandato de Reagan: “Ahora hay más acorazados, portaviones, bombarderos, submarinos nucleares, cohetes crucero, armas de todas clases.”

“Ahora, hay que hacerse un pregunta, porque el dinero no cae del cielo como la lluvia; el dinero sale de algún lugar. Hay que preguntarse cómo pudo Reagan alcanzar esto y cómo se ha pagado todo esto –yo creo que esa es una pregunta que tienen que hacerse los norteamericanos-, y cuáles van a ser las consecuencias después de esto. Bueno, hay una, por ejemplo: la deuda pública entre 1981 y 1984, de un trillón –había tardado 205 años en llegar ahí-, en tres años de la Administración de Reagan aumentó en 650 000 millones; a fines del año 1986 estarán en el segundo trillón, en cinco años. Hablo del trillón norteamericano, equivalente al billón español: un millón de millones.”

“Los economistas que asesoran han logrado hacer en cinco años lo que todos los demás presidentes de Estados Unidos hicieron en 205 años. No hay duda que es un record olímpico.”

“Voy a preguntar lo siguiente: ¿de dónde sale ese dinero? ¿Cómo se explica este “milagro”, el “milagro” norteamericano? ¿Cómo ha convertido el agua en vino? ¿Cómo ha logrado el milagro de multiplicar los peces y los panes?

“Es posible que hasta nos faltan “milagros” por ver todavía. ¿De dónde sale ese dinero? Ese dinero viene de todo el mundo. Hay otros “milagros”. Han logrado recoger el dinero de los japoneses, de los alemanes, de los ingleses, de los italianos, de los españoles, de

todos los países industrializados y del Tercer Mundo de una forma u otra para llevarlo a Estados Unidos. Nunca se había producido un fenómeno de esta naturaleza.”

Actualmente habría que agregar el respaldo financiero que les aportan los chinos y los rusos.

“Están por ver las consecuencias futuras que este colosal gasto en armamentos tendrá para la economía de Estados Unidos, y las va a tener en la inflación, en las perspectivas de su desarrollo, en el bienestar futuro de su población, en su prestigio y sus relaciones con el resto del mundo. No por rico que sea un país puede dilapidar impunemente su fortuna y la de los demás. Yo creo que va siendo hora de que los norteamericanos mediten sobre esto.”

“Esa es la visión que tengo de lo que está ocurriendo en Estados Unidos“.

Después de estos fenómenos analizados por Fidel entonces, prosiguió la misma lógica de la estrategia armamentista durante la época de Bush padre, y luego retomada demencialmente por Bush hijo con su llamada guerra antiterrorista, que originaron una deuda de más de 10 millones de millones. Y luego, contradictoriamente, proseguida por Obama, hasta arribar al actual tope autorizado por el Congreso de 14 millones de millones.

Es evidente que estamos en presencia de lo pronosticado por Fidel y expresado con un cúmulo extenso de razones fundamentadas sobre este asunto, y hoy el pueblo norteamericano sufre las consecuencias de las políticas irracionales que él preveía con su visión de futuro.

¿No es éste un fracaso de un sistema concebido para dilapidar los recursos para armarse hasta los dientes y el alma en nombre de la supremacía mundial y, además, proponerse vivir por encima del nivel real de sus propias posibilidades y realizarlo a costa de la subvención que representan los recursos financieros aportados por el resto de los países del mundo?

¿Qué pasará a la economía de los Estados Unidos y del resto del mundo si esta espiral continúa desarrollándose como un tornado devastador?

Fidel y el primero de mayo

Wilkie Delgado Correa

“Por eso hoy es el día de todos los revolucionarios, de todos los revolucionarios unidos, porque en eso radica y radicará siempre el éxito y la fuerza de nuestra Revolución”. Fidel

Publicado: 25/04/11

Cuando este primero de mayo, Día Internacional de los Trabajadores, desfilen millones de habitantes a lo largo y ancho de Cuba y, en especial, de la Plaza de la Revolución de La Habana y del resto de las capitales de provincias, en una proporción superior a la de cualquier otro país del mundo, los enemigos y los incrédulos podrán creerlo o no, pero será cierta la imagen que estarán viendo sus ojos ciegos o cegatos.

Cuando ese mismo río y mar de de todos los colores en sus vestimentas, de civiles y militares, de todas las razas, de todas las creencias religiosas o de ninguna, de todas las edades y géneros, de todas las ocupaciones, de todas las enseñanzas, agrupados en todas las organizaciones que distinguen la identidad denominada pueblo cubano, realicen ese desfile como si participaran en la mejor de las fiestas, manifestando entusiasmo, compromiso, deber, dignidad y disposición de defensa y lucha, los enemigos dirán todo lo que quieran, querrán disminuir la magnitud de las multitudes, tratarán de negar o mentir sobre las motivaciones verdaderas de cada hombre o mujer, de niños, jóvenes, adultos y ancianos, pero serán ciertos los sentimientos e ideas que los mueve a mostrar ante mundo su rostro verdadero y viril, así como su pujanza.

Todos los que desfilen en La Habana, echarán de menos a Fidel, mirarán hacia la tribuna presidida por la efigie de José Martí y sentirán la nostalgia por no verle de uniforme verdeolivo, risueño y optimista, durante las largas horas del desfile. Pero estará allí en la tribuna representado en Raúl y la máxima dirección del país, desfilará acompañado por la multitud que porta sus ideas, sus consignas, su efigie y su lealtad de siempre. Y se hará realidad el simbolismo de que Fidel y pueblo, de que Revolución y pueblo, de que Raúl y pueblo, son una misma cosa.

Para comprender las razones de lo expuesto, bastará citar algunas ideas del primer discurso de Fidel durante un primero de mayo, el de 1960, ya que en 1959 se encontraba de visita en los Estados Unidos, donde pronunció un discurso en Nueva York el 2 de mayo. Por la riqueza de los argumentos sustentados por Fidel en ese discurso de 1960, recomendamos la lectura completa del mismo, pues allí está la génesis de todo lo que hemos vivido y lo que ha expresado, siempre con una fuerza renovada y mayor, el pueblo cubano durante la larga historia de las celebraciones del primero de mayo en el período revolucionario.

En el discurso de primero de mayo de 1960, Fidel se dirigió a los distinguidos visitantes de América Latina y de todo el mundo que nos acompañaban en el acto, a los trabajadores, a los campesinos, a los estudiantes, a los profesionales, a los milicianos de la patria, a los patrulleros juveniles y a todos los cubanos.

Luego expresó en su introducción:

“En otras ocasiones nos hemos reunido en actos grandiosos, unas veces para defender a nuestra patria de la calumnia, otras para conmemorar algún aniversario patriótico, otras para protestar de alguna agresión pero en ningún momento anterior se había reunido el pueblo en número mayor ni en acto tan significativo como este de hoy, en que se conmemora el Día Internacional de los Trabajadores (APLAUSOS) y, por tanto, el día de los trabajadores cubanos, pero, además, el día de los campesinos cubanos (APLAUSOS), el día de todos los que producen, el día de los humildes de nuestro pueblo; el día de los que no solo trabajan con sus brazos o con su inteligencia produciendo bienes y servicios al país, sino también el día de aquellos sobre cuyos hombros descansa, en esta hora decisiva de la patria, la defensa del país y la defensa de la Revolución (APLAUSOS). Es también el día del soldado rebelde (APLAUSOS), de los heroicos combatientes del ejército revolucionario; y es también el día de todos los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el día del miliciano revolucionario, porque los soldados del Ejército Rebelde son también campesinos y obreros (APLAUSOS). Por eso hoy es el día de todos los revolucionarios, de todos los revolucionarios unidos, porque en eso radica y radicará siempre el éxito y la fuerza de nuestra Revolución (APLAUSOS).

Hoy no solo quedó demostrado que la gran mayoría del pueblo está con la Revolución —por si les quedaban dudas a algunos ingenuos

que se complacen en engañarse o en dejarse engañar—, sino algo más importante todavía: la gran mayoría organizada del pueblo; porque hoy se ha reunido el pueblo organizado. Por eso somos este año más fuertes que el año anterior (APLAUSOS), porque la Revolución no solo cuenta con la mayoría, sino que ha organizado a esa mayoría (APLAUSOS).

Y este hecho del que hemos sido testigos todos nosotros en el día de hoy, este acontecimiento verdaderamente impresionante e inolvidable, es una prueba de lo que es capaz el pueblo de Cuba (APLAUSOS).

Hace solo unos meses no había una sola milicia obrera o campesina organizada. La consigna de organizar a las milicias surgió en el mes de octubre, exactamente el 26 de octubre, a raíz de aquella concentración de protesta contra aquella incursión aérea que costó más de 40 víctimas a nuestra ciudadanía. Seis meses atrás no teníamos una sola milicia obrera; seis meses atrás los trabajadores no conocían el manejo de las armas; seis meses atrás los trabajadores no sabían marchar; seis meses atrás no se podía contar con una sola compañía de milicianos para defender la Revolución en caso de agresión. Y en seis meses solamente se han organizado las milicias, se han disciplinado y se han instruido.

Creían, los que subestimaban a nuestro pueblo, que éramos un pueblo incapaz de organizarnos; creían que éramos incapaces de unirnos; creían, de nosotros, los que nos subestimaban —como creen de nuestros pueblos hermanos de América Latina—, que éramos pueblos impotentes y fáciles de doblegar; creían que íbamos a ser víctimas de la desunión, de la impreparación, de la incapacidad de organizarnos; nos creían incapaces de defendernos, y no dudamos que hasta, incluso, nos consideraran un pueblo cobarde y, por tanto, incapaz de defendernos (APLAUSOS).

Lo que se ha logrado demuestra, sin embargo, todo lo contrario; lo que se ha logrado en tan corto tiempo demuestra las extraordinarias virtudes de nuestro pueblo (APLAUSOS) y demuestra de lo que es capaz nuestro pueblo.

¿Qué es lo que ha hecho a nuestro pueblo formar milicias? ¿Qué es lo que ha hecho a los obreros, a los estudiantes, a los campesinos, a los médicos, a las mujeres como a los hombres, formar milicias y aprender el manejo de las armas? (APLAUSOS.) ¿Qué es lo que

nos ha convertido en un pueblo espartano? (,,,) ¿Qué es lo que hace que tal sacrificio no se haga un día, sino muchos días, y continuamente durante muchos meses? ¿A qué se debe ese esfuerzo febril de los cubanos? Sencillamente, a una realidad: la realidad de que la patria está en peligro, la realidad de que la patria está amenazada, la realidad —que no por cierta y dura debe infundirle desaliento a nadie— de que tenemos la necesidad de defendernos (APLAUSOS). Y en esto no mentimos ni exageramos. Nosotros nunca le hemos mentado al pueblo (APLAUSOS) y, sobre todo, lo que nunca haremos es alejar al pueblo de las realidades (APLAUSOS).

Muchas cosas hemos tenido que aprender, muchas cosas hemos aprendido todos, sin excepción, y hoy, hoy por ejemplo, cuando cruzaban y cruzaban en número interminable, para marchar durante siete horas consecutivas las unidades organizadas del pueblo; cuando hemos tenido oportunidad de ver la tremenda fuerza del pueblo (APLAUSOS); cuando hemos tenido oportunidad de ver la incontrastable e invencible fuerza del pueblo, nos hemos preguntado: ¿Pero es este pueblo de hoy el mismo pueblo de ayer?

Si éramos tan fuertes en nosotros mismos, si había en el seno de nuestro pueblo tanta fuerza, ¿cómo era posible tanto abuso contra nuestros trabajadores, tanta explotación? ¿Cómo era posible tanto abuso contra nuestro pueblo, tanto pillaje, tanto robo, tanto saqueo a nuestro pueblo? Si teníamos tanta fuerza, ¿cómo era posible tanto crimen? ¿Cómo era posible que un puñado de hombres, una pandilla de mercenarios o una plaga de politiqueros (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera, fuera!”), hayan mantenido y hayan dirigido a su antojo, durante medio siglo, los destinos del país? y que nuestro pueblo haya tenido que pagar un saldo tan alto, tan alto, que para darnos cabal cuenta necesitaríamos ver reunidos en una plaza muchas veces mayor que esta, los millones de cubanos que se quedaron sin aprender a leer ni a escribir en nuestra patria (EXCLAMACIONES DE: “¡Revolución, Revolución!”), los cientos de miles de niños que murieron sin ver a un médico; el mar de sufrimiento y de angustia, de hambre y de miseria, de abuso y de humillación, que por ser pobre, o por ser analfabeto, o por ser negro (APLAUSOS), o por ser mujer, han tenido que sufrir los hijos de esta tierra.

¡Ah!, en el seno de nuestro pueblo existían extraordinaria energía y extraordinaria fuerza, pero no lo sabíamos, o no nos habían dejado

reunirlas y organizarlas. Y por eso, las minorías privilegiadas y preparadas pudieron más, con la ayuda de los intereses foráneos, de lo que había podido nuestro pueblo, con la tremenda fuerza que encerraba en su seno.

Y esa ha sido la gran lección del día de hoy, porque nunca como hoy los cubanos habíamos tenido oportunidad de ver nuestras propias fuerzas (APLAUSOS); nunca como hoy pudo tener el pueblo cubano una conciencia exacta de su propia fuerza; y ha sido necesario ese río interminable de columnas, marchando durante siete horas, para que nuestro pueblo haya tenido una idea concreta de su propia fuerza (APLAUSOS).

Los soldados solos, los soldados desfilando solos por aquí hoy, constituyen una fuerza, pero una sola fuerza; los campesinos solos constituyen una fuerza, pero no más que una fuerza; los estudiantes solos constituyen una fuerza, pero no más que una fuerza; los trabajadores solos constituyen una fuerza, pero una sola fuerza; los pueblos de América Latina representados aquí hoy constituyen una fuerza, pero cada uno de ellos por separado una sola fuerza (APLAUSOS).

Antes, la táctica de los que regían nuestros destinos consistía en separar y en enfrentar fuerzas. Y enfrentaban el soldado al campesino, y enfrentaban los intereses de los campesinos con los intereses de los obreros, y enfrentaban al pueblo entre sí; a los pueblos de América entre sí, como estrategia internacional de los grandes intereses reaccionarios del mundo (APLAUSOS)... Y debilitaban al pueblo con la táctica de enfrentar a unos sectores humildes contra otros sectores humildes, y dividían al pueblo en partidos politiqueros que no traían ningún mensaje a la nación (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”); dividían al pueblo... Y así debilitaban al pueblo, así confundían al pueblo, y así el aparato del Estado, con sus instituciones rígidas y reaccionarias, aplastaba toda esperanza y destruía toda posibilidad de progreso para nuestra sociedad...

Eso era lo que ocurría antes. ¿Qué era antes un desfile del Primero de Mayo? Hoy los trabajadores no han traído una sola demanda (APLAUSOS) y, sin embargo, antes apenas si los trabajadores podían cargar el cúmulo de cartelones que traían sobre sus hombros el Primero de Mayo. Y en eso consistía el primero de Mayo: una oportunidad para que los obreros desfilasen cargando

cartelones, con alguna promesa de satisfacer esas o algunas de esas demandas. Y así, aquellos Primero de Mayo eran, al fin y al cabo, una tomadura de pelo para los trabajadores, que al otro año tenían que volver otra vez cargando los mismos carteles con las mismas demandas. Y cuando obtenían algo no era porque se lo otorgaban graciosamente, sino porque se lo arrebataban luchando a brazo partido a través de las huelgas y de los movimientos organizados en pos de demandas económicas.

Te inventaron una democracia, una rara y extraña democracia en que tú, que eres la mayoría, no contabas para nada; en que tú, campesino y obrero, que eres el que produce la mayor parte de las riquezas, y que conjuntamente con los trabajadores intelectuales, produces el total de la riqueza; tú que lo producías todo ni siquiera tenías oportunidad de aprender muchas veces a firmar tu nombre (APLAUSOS).

Te inventaron una democracia extraña, una rara democracia en que tú, que eras la mayoría, ni siquiera existías políticamente dentro de la sociedad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel!”) Te hablaban de derechos del ciudadano, y ese derecho consistía en que tu hijo se pudiera morir de hambre ante la mirada indolente del gobierno; en que tu hijo se quedara sin aprender una sola letra, en que tú mismo tuvieses que ir a vender tu trabajo al precio que te quisieran pagar por él, si alguien se interesaba por comprártelo.

¡Y a eso llamaban democracia! Democracia es aquella en que las mayorías gobiernan (APLAUSOS); democracia es aquella en que la mayoría cuenta; democracia es aquella en que los intereses de la mayoría se defienden; democracia es aquella que garantiza al hombre, no ya el derecho a pensar libremente, sino el derecho a saber pensar, el derecho a saber escribir lo que se piensa, el derecho a saber leer lo que se piensa o piensen otros (APLAUSOS); el derecho al pan, el derecho al trabajo, el derecho a la cultura, y el derecho a contar dentro de la sociedad. ¡Democracia, por eso, es esta, esta democracia de la Revolución Cubana! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE “¡Viva!” A CUBA, A LA REVOLUCION Y A SUS LIDERES, QUE SON COREADOS POR LA MULTITUD DURANTE MÁS DE 20 MINUTOS)

¿Y dónde está el crimen de hacerle el bien al pueblo? ¿Dónde está el crimen en luchar por el pueblo? ¿Dónde está el crimen en querer

que los campesinos tengan tierra y darles tierra a los campesinos? (APLAUSOS.) ¿Cómo luchar por el pueblo? Hacer lo que ha hecho la Revolución por el pueblo, como lo atestigua la presencia de esta multitud aquí, que esta es una multitud que es de carne y hueso, hombres y mujeres de verdad, hombres y mujeres del pueblo, que vinieron aquí espontáneamente (APLAUSOS), que vinieron aquí costeándose sus propios gastos, que vinieron aquí desde distantes lugares, viajando la noche entera, marchando el día entero, de pie durante todo el día, bajo el sol, sin beber agua, sin tomar alimentos (APLAUSOS). Y esa presencia de una multitud tan gigantesca es el mejor testimonio de que la Revolución ha luchado por el pueblo.”

Al escoger estos fragmentos de aquel primer discurso del primero de mayo, he querido mostrarle las ideas raigales del mismo, aunque no todas, que han trazado el rumbo de los desfiles del pueblo cubano en honor de los trabajadores que fueron injustamente ajusticiados en Chicago en el siglo XIX y en honor de los trabajadores del mundo que no han cesado de luchar por sus derechos y la felicidad desde entonces. Y en la primera línea de la marcha de los trabajadores en Cuba ha estado y estará siempre Fidel, que supo darle sentido creador, revolucionario e internacionalista a la magna celebración. Y es que como expresara José Martí: “A la felicidad del obrero se va por la felicidad de la patria. Y a la felicidad de la patria se va por la felicidad del obrero.”

Fidel: el hombre rebelde de nuestros tiempos

Wilkie Delgado Correa

Publicado:14/2/11

La reaparición ayer de imágenes de Fidel con Hugo Chávez ha sido noticia que ha recorrido el mundo, y los signos evidentes de su recuperación colman de alegría a millones de seres humanos. Todo esto ocurre en una hora en que los agoreros de toda laya, aliados o no a la reacción y al imperio, elucubran sus teorías sobre el futuro destino de Cuba y su revolución. Por eso se justifica recalcar algunas verdades que forman parte imperecedera de la historia de la humanidad, mal que les pese a tantos políticos sietemesinos y a la inmensa ralea que representa a los hombres descreídos y pusilánimes.

En su ensayo titulado “El hombre rebelde”, Albert Camus concluye que el hombre rebelde de estos tiempos debe ser una síntesis de todos aquellos seres mitológicos o humanos que han sido portadores de esta naturaleza de rebeldía durante la historia de la humanidad, de la cual Sísifo es un hito primigenio.

Martí sentenció que “Es rebelde el hombre por naturaleza, y echará siempre abajo a cuantos crean que se le pueden poner por delante o por encima.”

Fidel es el ser humano y el político paradigmático de una auténtica rebeldía en nuestros tiempos. Esto se ha reflejado tanto en sus acciones como en sus ideas: son innumerables los hechos concretos de su vida que expresan esa rebeldía natural e indomable.

Fue un rebelde sin precedente cuando enfrentó el golpe de Estado de Batista con un recurso legal acusatorio, establecido ante los Tribunales de Justicia, por la flagrante violación de la Constitución de la República cometida por parte de todos los complotados en el acto político ilegal y traicionero.

Fue un rebelde consecuente cuando, convencido de la imposibilidad de cualquier cambio por la vía política y pacífica, organizó y ejecutó el asalto armado al Cuartel Moncada, bastión militar del régimen

espurio, situado en Santiago de Cuba, la segunda ciudad más importante del país. La fecha del asalto, 26 de julio de 1953, devino posteriormente en Día de la Rebeldía Nacional.

Fue un rebelde soñador e iluminado cuando desafió el poderío militar de la dictadura, y anunció públicamente que en 1956 serían “Héroes o Mártires”, y cuando cumplió su palabra con un desembarco, casi catastrófico, al frente de 82 hombres, decididos a librar la lucha en las montañas.

Fue un rebelde convencido del apoyo sin límites de su pueblo, cuando ya con la certeza de que Estados Unidos preparaba la invasión mercenaria contra Cuba, y que las agresiones del 15 de abril de 1961 eran su prelude, declaró el 16, víspera del desembarco de ésta por Bahía de Cochinos, el carácter socialista de la Revolución junto con la movilización de todo el pueblo en defensa de su causa. En menos de setenta y dos horas, se alcanzó la victoria de Girón, que constituyó la primera derrota del imperialismo en América.

Si estos son grandes hitos de la rebeldía natural de Fidel, pudieran mencionarse muchos otros gestos de mayor o menor trascendencia para los destinos de la Revolución, de la nación cubana y de su persona. Y estas acciones, hechos y gestos han estado indisolublemente unidos, formando una armazón armónica, a sus ideas sobre el ser humano, la Revolución, su país y el resto mundo.

Vale recordar una de sus ideas que sintetizan su pensamiento de rebeldía radical y esencial: “Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella, por eso es como si el mundo se hundiera cuando escuchamos una verdad; como si no valiera que el mundo se hundiera antes que vivir en la mentira.”

Por estas y otras razones, Fidel es el símbolo más rutilante de la rebeldía en la época que le ha tocado vivir. Y seguro que lo será para los siglos futuros.

Y hoy que se recupera y que sobre su estado de salud actual, afirma a Chávez: **“Esto está lejos de ser una batalla perdida”**, puede sentirse satisfecho y reconfortado como Sísifo triunfador, sobre la piedra que ha empujado con sus brazos a la cumbre del monte, a recibir luz de sol y ofrenda de los hombres.

Fidel: otra vez la historia de un asesinato ordenado

¡Así son las cosas increíbles de Estados Unidos contra Cuba!

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 10/10/11

Fidel, en sus últimas reflexiones, vuelve sobre un tema que no ha perdido actualidad a pesar del tiempo transcurrido desde que se elucubró el primer plan de asesinato contra su vida. Los documentos de la CIA recientemente revelados sirven para corroborar hasta qué niveles de baja moral y ética ha descendido la clase gobernante de Estados Unidos, que es capaz de urdir el asesinato de un líder extranjero con la misma delectación que lo haría un jefe mafioso del hampa criminal en Estados Unidos.

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, el mundo se ha saturado de noticias estrepitosas, alarmantes y terribles, difundidas por Estados Unidos sobre Cuba. Las grandes agencias Internacionales de noticias, la llamada gran prensa escrita y digital de Norteamérica y de otros países, todas las emisoras de radio y televisión del gigantesco monopolio mediático, han participado a los compases de una orquesta gigantesca en la fanfarria calumniosa. Ni un rubor, ni un gesto de arrepentimientos, ni un sentido de responsabilidad por su misión pública, han estado presentes ante tan colosal acumulación de mentiras y falsedades mezcladas con verdades mayores y menores, en proporción mínima, sobre los acontecimientos ocurridos en territorio cubano. Sólo el estigma, el anatema, la satanización, la negación, la ocultación, la manipulación, la creación de un fantasma terrorífico, han sido las omnipresentes imágenes y mensajes predominantes en estos medios, que han cumplido con obediencia corderil la política oficial y publicitaria de Estados Unidos. Pero la verdad –esa obstinada fuerza material y espiritual de la humanidad- se ha ido abriendo paso, en medio del acoso, a través de los millones de laberintos que existen entre tierra y cielo del planeta. De ahí que los propósitos de Estados Unidos y de todos los medios afiliados a su política, no han podido impedir que existan verdades y realidades –y suman muchas verdades y realidades– que finalmente sean conocidas y reconocidas por la mayoría de los pueblos del mundo.

Ante el avance de la revolución cubana en 1958 –un año antes de su triunfo- dirigentes del gobierno de Estados Unidos ya habían pensado y luego pusieron en práctica el plan fallido de asesinato de Fidel en la Sierra Maestra. Después del triunfo de la Revolución, siempre creyendo equivocadamente que los grandes acontecimientos históricos dependen de un solo hombre -planificaron, organizaron, financiaron, y promovieron-, de forma directa e indirecta, más de seiscientos planes y conjuras de asesinatos contra Fidel. Aún en estos días, algunos de sus personeros oficiosos y de sus cipayos anexionistas, proclaman públicamente esta opción de magnicidio deseable para ellos, y muestran por tanto concordancia, con lo que secretamente se incubaba en pensamientos y conversaciones -¿también en planes?- en los círculos de la Casa Blanca.

No deseo que el lector que no conozca o concuerde con estas afirmaciones, dé veracidad de golpe y porrazo a la información brindada. Le exhorto a descubrir por sí mismo las verdades diversas sobre este asunto. Y deseo, además, preguntar. ¿No eran creyentes de distintas religiones los mandatarios que se han sucedido en la Casa Blanca? ¿Existe desde el punto de vista religioso y ético alguna diferencia entre matar y mandar a matar? ¿No es una vergüenza para el pueblo norteamericano que sus presidentes y dirigentes de órganos del gobierno, hayan participado impudicamente en planes de asesinatos contra dirigentes de otro país? ¿Cuándo podrá ser lavada esta mancha imborrable en la historia de Estados Unidos?

Sólo una vez fue tratado este tema en el Congreso de Estados Unidos y fueron confirmados los planes de asesinatos contra Fidel. También están disponibles los documentos desclasificados por el gobierno de Estados Unidos, que permiten una confirmación con más elementos y detalles. ¿Cuándo se revelarán todos los secretos de tantas operaciones macabras sobre este tema? Ah, la seguridad cubana conoce al dedillo todos los complots, dentro y fuera de Cuba. Las agencias de seguridad de Estados Unidos también deben conocerlos.

Pero si bien habrá motivos siempre para celebrar los cientos de fallidos intentos de atentados a la vida de Fidel, no se puede olvidar que los planes orquestados contra Cuba fueron la causa de miles de muertes, incluyendo casos de funcionarios asesinados en distintos países, incluyendo los Estados Unidos. Y, por supuesto, el

atentado contra las vidas de los pasajeros del avión de Cubana de Aviación, derribado en Barbados en 1976, bajo la dirección de Orlando Bosh y Luis Posada Carriles y con conocimiento de la CIA y del gobierno norteamericano. Pero por favor, no se puede olvidar que el Che Guevara cayó prisionero en Bolivia el 8 de octubre de 1967 y fue asesinado a sangre fría al día siguiente. Obsérvese la vitalidad del Che en las fotos que se han publicado sobre las horas en que lo mantuvieron prisionero, y no se olvide el papel que en su asesinato tuvo Félix Rodríguez Mendegutía, agente de la CIA, cubano-norteamericano y amigo personal de George Bush, padre. Están por conocer con exactitud la índole de las consultas y órdenes intercambiadas entre Bolivia y Washington, para conducir al asesinato del Che, tanto previas o posteriores a la captura, ya que la muerte de un dirigente revolucionario mundial como era en esos momentos Che, no se decide, un día después de su captura, en un campamento ni incluso en la capital de Bolivia, sin una consulta previa y una confirmación asesina procedente de Estados Unidos.

Estas son las verdades que parecen increíbles sobre la política de Estados Unidos contra Cuba, en relación con planes de asesinatos. Y es bueno que nuevamente, en palabras de Fidel, la denuncia cobre resonancia mundial, porque en la Casa Blanca hay un asesino que ha ordenado el magnicidio, y eso es cosa muy grave para el mundo y para el pueblo norteamericano. Ah, ¿el nombre del susodicho? Nadie lo dude: George W. Bush.

Fidel: política y ecología

Wilkie Delgado Correa

“Sobre las manos enlazadas de los hombres se levanta el mundo”

Publicado: 4/2/11

La XIII Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático termina sus sesiones en Bali, Indonesia. Allí se han lanzado las advertencias esenciales sobre el comportamiento irracional que puede conducir, en plazo menor o mayor, a la extinción de la especie humana, incluso en voz del Secretario General de las Naciones Unidas. Y Albert Gore, recién galardonado Premio Nobel de la Paz, ha reconocido que el gobierno de su país ha saboteado las estrategias mundiales para el abordaje de los problemas que se relacionan con el cambio climático. No se podía esperar otra cosa del gobierno de Bush, que se ha negado a respaldar el Tratado de Kyoto.

Allí en Bali, en voces de todos los países del mundo, se ha expresado la preocupación por el actual estado de cosas que afecta al medio ambiente. Comparando el discurso actual sobre este tema con los vertidos desde 1992 en la Conferencia Cumbre de Ríos de Janeiro por Fidel Castro cuando alertó que una importante especie biológica estaba seriamente amenazada de desaparecer: el hombre, uno tiene que reconocer el carácter adelantado de las previsiones del líder cubano en el contexto mundial. Hoy se dice, casi unánimemente, lo que ayer decía Fidel casi solitariamente y con la urgencia de los peligros vistos con una cercanía increíble.

Más recientemente, las reflexiones de Fidel en relación con la estrategia de George W. Bush de convertir los alimentos en biocombustibles, reiteradas con elementos y argumentos nuevos, no debe sorprender a nadie, y menos el hecho de que haya tenido referirse al cierto espaldarazo que han brindado algunos a tal propuesta. Pero Fidel, como siempre, ante asuntos propios o supuestamente ajenos, se atiene a su verticalidad de principios y a su honestidad a toda prueba. Su fidelidad a la verdad le hizo exclamar un día una de las ideas de rebeldía más definitorias de su esencial carácter: “Nos casaron con la mentira y nos enseñaron a vivir con ella, por eso nos parece que el mundo se hundiera cuando

escuchamos una verdad, como si no valiera la pena que el mundo se hundiera antes que vivir en la mentira”.

En su tercera reflexión sobre el tema de los biocombustibles, titulado “Lo que se impone de inmediato es una Revolución Energética”, Fidel reconoce que guardar silencio ante una tragedia mundial sería para él inconsecuente. Es su sentido de la responsabilidad como líder mundial, su natural vocación por enfrentar y solucionar los grandes problemas del mundo, lo que guía la actitud del líder cubano sobre este tema y todos los que se relacionan con la naturaleza. No se trata de una posición nueva, sino de una actitud consecuente durante toda su trayectoria como gobernante y líder revolucionario.

A principios de la Revolución, las inundaciones provocadas por el ciclón Flora causaron grandes pérdidas humanas y materiales al país. Enfrentando personalmente las labores de salvación de los pobladores, durante y después del paso del ciclón, pudo evaluar en forma dramática los retos que tenía Cuba en esos momentos para enfrentar fenómenos naturales que se desataban todos los años, y que la amenazaban a veces más de una vez al año. A partir de estas experiencias y de la estrategia del suministro de agua potable a las poblaciones, surgió la política conocida como voluntad hidráulica, que materializó la construcción de presas a lo largo del país y que, a la vez que almacenaban el agua para usos diversos, servían como obras protectoras de terribles y devastadoras inundaciones, que podrían afectar a extensos territorios poblados y cultivados. Esta política ha sido aplicada en forma sostenida durante los años de Revolución.

Fue en los primeros años de la Revolución en que Fidel, hablando a los jóvenes, les pronosticó que el día en que concluyera la etapa o época de las revoluciones sociales, a ellos les cabría la responsabilidad histórica de llevar a cabo la Revolución de la Naturaleza. En esta idea se reflejaba su visión integral de los cambios que el hombre debía producir en el medio ambiente para garantizar la calidad de vida, la supervivencia y enfrentar los efectos de las catástrofes naturales. Era su sentido de que el hombre debía producir una revolución que dominara a la naturaleza a través del control de sus leyes ciegas y aplicando para ello, su raciocinio, inteligencia y su espíritu creador. En fin, al igual que la revolución social, la revolución de la naturaleza implicaba las grandes

transformaciones del entorno capaces de conducir al disfrute de una vida mejor para los pueblos y la humanidad.

Fidel en el ejercicio de su cargo de líder revolucionario, ha sido consecuente con su discurso de los primeros años de la Revolución. Al respecto dijo:

“La Revolución, además, ha despertado las conciencias, ha enseñado a ver, y sobre todo a ver las grandes injusticias y ver las grandes mentiras...”.

“Una revolución no es sino una gran batalla entre los intereses del pueblo y los intereses contrarios al pueblo...”.

“Eso nos enseña la Revolución, y nos enseña la entraña de los intereses que explotan a los pueblos, nos enseña, no sólo las mentiras nacionales, las grandes mentiras nacionales, sino que nos enseña a descubrir también las grandes mentiras internacionales”.

“Al hombre lo hace su medio ambiente, al hombre lo hacen su propia vida, su propia actividad. Y aprenderemos a respetar lo que crea el trabajo, creando...”.

El pensamiento de Fidel se empalma con el de José Martí, quien en el siglo XIX se proyectó con enfoques similares sobre el daño a la naturaleza.

“La felicidad de los hombres, y la de los pueblos está... en el conocimiento de la naturaleza”.

“Sobre las manos enlazadas de los hombres se levanta el mundo. El mundo no se cae en el vacío, porque lo sostiene un coro de hombres unidos por las manos”.

“El mundo entero va ahora como moviéndose en el mar, con todos los pueblos humanos a bordo...”

“El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se comenten en él contra la naturaleza...”

Y ya antes, José Martí nos había alertado de que contemplar un crimen en calma, es cometerlo.

Al asumir Fidel el papel previsor de siempre, lo hace con la misma pasión y objetividad con que ha librado sus batallas ideológicas contra la deuda externa, contra el ALCA, contra la llamada guerra contra el terrorismo de Bush, y otras causas de este mundo.

En muchas conferencias cumbres internacionales, Fidel ha asombrado y ha despertado la entusiasta admiración por sus denuncias sobre los grandes problemas ecológicos que hoy ya amenazan a la especie humana, y que de no corregirse el rumbo errático puede conducirla a un callejón sin salida, a un cataclismo inexorable y aniquilador.

Al abordar con la urgencia debida todos los grandes problemas que hoy amenazan el medio ambiente, estaba llamando y continúa haciéndolo, a crear la conciencia sobre los peligros que entraña la actual estrategia e iniciar una lucha por la aplicación de alternativas más racionales y efectivas para mitigar los cambios o los desastres que eran previsible desde hace décadas. Hoy estos problemas son más evidentes y las medidas para contrarrestarlos son más urgentes e inaplazables. Hoy se trata de asumir un compromiso por parte de todos y de oponer las razones y fundamentos para desbaratar las engañosas que existen detrás de los oropeles preconizados por el gobierno irracional y retardatario de Bush. Esperemos que las estrategias sobre cambio climático aprobadas en Bali no caigan en saco sin fondo y se asuman con realismo y resolución. La humanidad espera, pues como expresara Fidel, mañana pudiera ser demasiado tarde.

Deseo cumplido: ¡ver a Fidel de verdeolivo!

Wilkie Delgado Correa

“Hay hombres que luchan toda vida: esos son los imprescindibles.”

Publicado: 27/07/10

Ha transcurrido el tiempo tal vez demasiado rápido o demasiado lento. Tanto para las personas como para los acontecimientos de la vida diaria o de la historia tal parece que sucede igual ineluctablemente. Esta realidad siempre nos sorprende, y nos queda la certeza de que nuestra vida es así y que la relatividad del tiempo está indisolublemente dentro y fuera de nosotros.

Cuando vimos recientemente las intervenciones de Fidel por la televisión cubana, con eco de acontecimiento extraordinario en los órganos de prensa de todo el mundo, la alegría experimentada por el pueblo cubano nos inundó a todos dentro y fuera del país, salvo excepciones explicables de aquellos enemigos que, enfermos de un odio feroz, tal vez le vieran como un fantasma resucitado. Pero, en fin, esos no cuentan en el bando de los que aman y construyen obras y sueños que sean valederos para los individuos y los pueblos.

Lo quieran o no los enemigos de Fidel, de su causa, lucha e ideas, Fidel Castro es el más conspicuo de los imprescindibles de nuestra época, y seguro que lo será de épocas futuras, que según lo definiera Bertolt Brecht, son esos hombres que luchan toda la vida.

Todo el mundo conoce los acontecimientos nacionales e internacionales que constituyen parte de la existencia fecunda de Fidel, ligados a las mejores causas a que un hombre puede dedicar su vida entera, exponiéndola a los mayores sacrificios y peligros. Haber salido airoso y salvo de más de seiscientos atentados planificados por los Estados Unidos, sus aliados y secuaces, es un mérito y una suerte que serán difícilmente superados por otra personalidad de la historia contemporánea, como siempre serán un baldón y una ignominia para los gobernantes y políticos norteamericanos que fueron capaces de concebir asesinatos que jamás tendrán justificación ética ni legal en ninguna circunstancia ni época histórica de una nación civilizada.

Haber sobrevivido a los peligros naturales azarosos de sus luchas armadas y de sus desafíos continuos en hechos riesgosos que demandaban su presencia o lo arrastraban en forma natural hacia ellos; actos, en fin, que pudieran calificarse de temerarios, pero que han formado parte distintiva de su carácter, de la filosofía de su personalidad y de su práctica y estilo de ejercer la política a través del ejemplo, de su unión indisoluble con su pueblo y de compartir los mismos riesgos que los hombres comunes tanto en los conflictos bélicos como en las amenazas de los fenómenos o catástrofes naturales.

Pero quizás lo más duro de su vida ha sido sobrevivir y recuperarse de la enfermedad sorpresiva que mantuvo en vilo y pesar a todo el pueblo de Cuba y al mundo entero, en momentos en que se mantenía vital en actividades nacionales e internacionales, lo cual le obligó a tomar la decisión de apartarse de sus cargos y funciones estatales, aunque como líder máximo de la Revolución y su decisión de dedicarle hasta el último minuto de su vida, continuó su quehacer revolucionario, inmediatamente que se producía su recuperación progresiva, a través de sus llamadas Reflexiones y otras tareas de carácter privado. Noticias de estos hechos, con imágenes o sin ellas, o con su voz, han aparecido reportadas por la prensa en determinadas ocasiones.

Pero lo que realmente se quería, que era volver a verlo vital y lúcido en la televisión analizando asuntos decisivos para la vida en el planeta, como son las amenazas y tragedias de la guerra y de la destrucción de la naturaleza, sólo se produjo recientemente a través de su presencia en la Mesa Redonda de la Televisión Cubana, y luego en un largo intercambio en el MINREX con los embajadores cubanos en el exterior.

Sin embargo, la sorpresa más agradable y esperada fue observarle, el día 24 de julio, con su camisa del uniforme verde olivo, en un acto de homenaje a sus compañeros de Artemisa, participantes y caídos el 26 de julio de 1953 durante el ataque al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, con su sentido mensaje en que se aborda este hecho, la injusta condena de los cinco cubanos presos en los Estados Unidos y los peligros de tragedias que amenazan a la humanidad.

Y para mayor sorpresa y una mayor certeza de lo visto por primera vez, se volvió a verlo con su camisa verde olivo en el encuentro

celebrado el 26 de julio con artistas, intelectuales y miembros de los Pastores por la paz, con los cuales sostuvo un diálogo sui géneris en que abordó asuntos nacionales e internacionales, además de anunciar temas próximos a abordar en sus reflexiones, la salida de un libro sobre la guerra en la Sierra Maestra, un componente seguro de sus Memorias, y su importante y extraordinaria presencia ante la Asamblea Nacional para abordar detalles de los asuntos sobre la guerra y la paz que constituyen hoy por hoy su dedicación suprema, en aras de alertar, poner al desnudo realidades ocultas u oscuras, y quizás crear una conciencia en la humanidad y en los principales actores de las grandes potencias y el resto de los países, que impida o prevenga las acciones apocalípticas que pueden desencadenar los actos enajenados de una insania que pudiera convertirse, gracias a factores imprevisibles, en una cordura realista y, por lo tanto, revertir una situación que tiene todos los visos de ser ineludibles presagios de guerras inminentes y absurdas.

Cuando en febrero del 2009 publiqué el artículo “Si me dijeran pide un deseo, pediría ver a Fidel de verdeolivo”, tenía el propósito de sacarme de adentro una nostalgia en tal sentido y a la vez expresar mi confianza en que un día podría hacerse realidad, no sólo propia sino de todo el pueblo cubano y de todos los que en el mundo lo consideran un paradigma que aman y defienden como patrimonio propio.

Así que en una ocasión tan especial, les pido conocer o recordar lo que entonces expresé impulsado por sentimientos que brotaron como escapados de un surtidor colectivo de las almas gemelas que habitan nuestro mundo.

Decía entonces, el 17 de febrero del 2009:

“Hoy estoy nostálgico. El frío de la noche me enmorriña y pienso mientras ojeo la prensa. En la página 3 del periódico Granma del martes 17 de febrero me encuentro con las cuatro fotos de Fidel en su encuentro con Michele Bachelet. Al igual que en ocasiones anteriores, ante fotos similares, me asaltaron los mismos pensamientos de nostalgia.

Se me agolpan los recuerdos en avalanchas porque hay hechos que son partes imprescindibles de la historia y de la vida de los hombres y los pueblos, y uno no puede olvidarlos ni eludirlos.

Por eso recuerdo, por ejemplo, aquella definición temprana, en los inicios del triunfo revolucionario, de que la revolución cubana era una revolución verde oliva. Era, sin duda, una manera convincente de asociar su naturaleza al color del uniforme del Ejército Rebelde que, a la cabeza de Fidel y del pueblo, la condujo al triunfo el primero de enero de 1959.

Recuerdo también la reacción de Fidel cuando le propusieron, hace cincuenta años, que asumiera el cargo de Primer Ministro, lo cual implicaba, en aquel entonces, por normas legales, dejar de vestir su querido uniforme verdeolivo y por el cual sentía un apego superior a cualquier cargo. Entonces fue necesario que el Presidente de la República dispusiera la normativa de que los funcionarios gubernamentales que ostentaban cargos en el Ejército Rebelde podrían conservar el uso del honroso uniforme libertario.

Rememoro sus confesiones en cuantas entrevistas abordaron el asunto del uniforme y su barba, en que enfatizaba el simbolismo que entrañaba esa vestimenta de guerrillero unido a otras ventajas prácticas que ello tenía según él.

Recuerdo la primera vez que le vimos vestido de civil, de guayabera, después de vencer, seguramente, su natural resistencia al cambio de su vestimenta tradicional del uniforme verdeolivo. Aquello debió significar un sacrificio inmenso y fue un gesto de cortesía acceder a la petición hecha a todos los mandatarios a fin de que vistieran la criolla guayabera en aquella cumbre internacional.

Más tarde le vimos vestido de civil y de saco y corbata, ocasionalmente y según las circunstancias, especialmente en sus viajes al extranjero, aunque casi siempre alternando su vestimenta con su uniforme verdeolivo.

Después del proceso de su enfermedad y período de recuperación, en una de las ocasiones en que Chávez informó sobre su estado de salud, el líder de la Revolución Bolivariana se refirió a que Fidel estaba mejor y ya a cada momento echaba una mirada a su uniforme. Y en un gesto de confianza y de anhelo profundo, instaba a Fidel, en una especie de reto fraterno, de que ya era hora que se pusiera el uniforme. En ese momento le debió salir a Chávez la conciencia de la necesidad de verle enhiesto en su uniforme cargado de tanto simbolismo, a pesar del periodo lento de

recuperación, o tal vez tuvo un brote espontáneo de nostalgia por verle su figura más cerca de lo normal posible con su uniforme verdeolivo de Comandante en Jefe.

En fin, mirando estas fotos de Fidel con Bachelet, traté de imaginarlo vestido con su uniforme verdeolivo. Por eso digo que si me dijeran que pidiera un deseo, diría que ver a Fidel de verdolivo. Y estoy seguro que un día ocurrirá. ¿No siente Ud. igual nostalgia?”

Hasta aquí fue el texto escrito para aquella ocasión, y así finalizaba. Después de diecisiete meses de aquella fecha, el deseo anhelado ha sido cumplido, pocos días después que el Presidente Hugo Chávez le reiterara su pedido de “Póngase su uniforme, Comandante”, con ese cariño y admiración especiales que siente por el Comandante en Jefe.

Por tanto, si antes pregunté: ¿No siente Ud. igual nostalgia por verle de verdeolivo?, hoy cabe preguntar, seguro de la respuesta positiva, ¿no siente Ud. igual alegría por verle nuevamente de verdeolivo?

Este ha sido sin dudas el mejor regalo que ha recibido nuestro pueblo y el mundo, en ocasión de celebrar el cincuenta y siete aniversario del 26 de Julio, declarado como el Día de la Rebeldía Nacional. ¡Y vaya que lo fue y lo sigue siendo!

Fidel y las ideas para el primer día del triunfo de la Revolución

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 20/04/10

El discurso de Fidel en Santiago de Cuba el día primero de enero de 1959 constituye el primer pronunciamiento dirigido al país, congregado en la entonces capital de la Revolución y capital provisional de la República. Es un discurso largo y cargado de ideas y argumento para el momento revolucionario que se vivía y también para el futuro de la Revolución que hoy celebra su cincuenta aniversario.

Destaca en este discurso, dirigido a los santiagueros y a los compatriotas de toda Cuba, un inicio corto y sugerente: “Al fin hemos llegado a Santiago de Cuba. Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado”. Fidel está en su querida Santiago de Cuba, la ciudad donde ocurrió el Asalto al Cuartel Moncada el 26 de Julio de 1953, y que, según Fidel, “se trata, sencillamente, que Santiago ha sido el baluarte más firme de la Revolución”. La gesta revolucionaria ha sido dura y el período ha durado 5 años, 5 meses y 5 días desde aquella fecha.

Hoy, al cabo de cincuenta años se puede pensar que el camino ha sido largo y difícil. Pero así han sido siempre los caminos que salvan a los pueblos.

Acto seguido Fidel pasó a narrar la dinámica de los acontecimientos desarrollados en la noche del 31 de diciembre y el primero de enero, con referencia a los hechos ocurridos en los días previos, entre los cuales destacan las entrevistas y acuerdos con algunos Oficiales del Ejército que estaban dispuestos a provocar un levantamiento militar para unirse a la Revolución, que en esos momentos organizaba el asalto final a la ciudad de Santiago de Cuba, la cual ya estaba rodeada por todos puntos por tropas del Ejército Rebelde. Explicó como Cantillo, el general encargado de desarrollar dicho plan dentro del ejército batistiano, traicionó los aspectos claves y se propuso efectuar un golpe de estado que escamotearía el triunfo a la Revolución, puesto de acuerdo con la Embajada de los Estados Unidos y el dictador Fulgencio Batista.

Fue así como permitió la fuga del dictador y de los principales cabecillas del régimen y pretendió formar un nuevo gobierno que finalmente no pudo establecerse por la denuncia de Fidel, pero que sí garantizó la impunidad de los grandes culpables de asesinatos, desmanes, malversaciones y robos colosales de las riquezas públicas, y quienes emigraron hacia los Estados Unidos y otros países.

Existen ideas fundamentales que destacan en este discurso, tales como la siguiente:

Definió las características que debe poseer toda Revolución verdadera después del triunfo, y es inaugurar una etapa de cambios nunca vistos antes, pero que sin embargo se intuían como parte de los sueños o reclamos sentidos ante tantas injusticias vividas por el pueblo. Fidel dijo “por eso ha de caracterizarse precisamente la Revolución, por hacer cosas que no se han hecho nunca”.

Una idea cardinal es la de que sólo con el triunfo y los cambios consiguientes se y llevará a cabo la Revolución. El tiempo previo de lucha, que ha costado muchos sacrificios, es de preparación para iniciar la verdadera Revolución con su carga de transformaciones e implicará dificultades y riesgos que sólo son previsibles para los genios políticos. Afirmó que “La Revolución empieza ahora; la Revolución no será una empresa fácil”.

Fidel se preocupó por disipar el criterio establecido sobre el carácter violento y caótico de las revoluciones triunfantes, aclarando que los acontecimientos desarrollados en Santiago de Cuba, bajo la firme conducción de las fuerzas revolucionarias, demostraba que no ocurrieron exceso violentos contra las tropas o seguidores del régimen vencido. “Ya no podrán decir que la Revolución es la anarquía y el desorden; ocurrió en la Habana, por una traición, pero no ocurrió así en Santiago de Cuba, que podemos poner como modelo cuantas veces se trate de acusar a la Revolución de anárquica y desorganizada”.

Algo que destaca es la convicción de Fidel de que hasta los enemigos son capaces, en determinadas circunstancias, de acatar las razones de los revolucionarios. Al respecto refirió que había invitado a una reunión a más de 100 oficiales de la plaza de Santiago de Cuba: “Les dije a esos militares, cuando los invité a

reunirse conmigo, que yo no tenía la menor preocupación en hablarles, porque sabía que tenía la razón; porque sabía que comprenderían mis argumentos y que de esta reunión se llegaría a un acuerdo.”

Como Fidel conocía las atrocidades cometidas contra la población de Santiago de Cuba por criminales del Ejército, expresó y pidió a los santiagueros; “yo comprendo que en el pueblo hay muchas pasiones justificadas, yo comprendo las ansias de justicia que hay en nuestro pueblo y tendremos que hacer justicia. Pero yo le quiero pedir a nuestro pueblo aquí... estamos en instantes en que debemos consolidar el poder antes que nada, ¡lo primero ahora es consolidar el poder!”

“¡Tengan confianza en nosotros, es lo que pedimos al pueblo, porque sabremos cumplir con nuestro deber!”

Otra idea que sobresale es la identificación con el pueblo y la fe en él. Al respecto expresó: “yo no voy a decir que la Revolución tiene pueblo, eso ni se dice, eso lo sabe todo el mundo.” “Yo les aseguro que si cuando éramos 12 hombres solamente no perdimos la fe, ahora (...) cómo vamos a perder la fe.”

“Aquí estamos, sencillamente, a las órdenes del pueblo: Lo legal en este momento es el mandato del pueblo.”

Ante una expresión de regionalismo, con alguna manifestación en la Cuba de entonces, expresó la opción de unidad: “Sólo le pido una cosa al pueblo, y es que tengan calma. ¡No!, ¡no!, la república unida siempre por encima de todas las cosas, lo que hay que pedir es justicia para Oriente.

Sobre el cumplimiento de la misión de la Revolución, señaló: (...) “tengan la seguridad que la revolución la hacemos, tengan la seguridad que por primera vez de verdad la república será enteramente libre.”

“El poder no ha sido fruto de la política, ha sido fruto del sacrificio de cientos y miles de nuestros compañeros. No hay otro compromiso que con el pueblo y que con la nación cubana. Llega al poder un hombre sin compromiso con nadie, sino con el pueblo exclusivamente”.

En lo que respecta a la estrategia de unidad inaugurada ese día, y el futuro desempeño del ejército revolucionario, señaló:

“Nos hemos dado el abrazo fraternal, los militares buenos y los revolucionarios. No habrá ya más sangre, espero que ningún núcleo haga resistencia”.

“Estos militares serán respetados y considerados por el pueblo, y no habrá que emplear la fuerza, ni habrá que andar con fusiles por la calle, metiéndole miedo a nadie; porque el verdadero orden es el que se basa en la libertad, en el respeto, en la justicia, y no en la fuerza. Desde ahora en adelante el pueblo será enteramente libre y el pueblo sabe comportarse debidamente como lo ha demostrado hoy.”

“La paz que nuestra patria necesita se ha logrado...”. “[...] Porque los fusiles, de ahora en adelante, sólo estarán siempre al servicio del pueblo. No habrá más golpes de Estado, no habrá más guerra (...)”

Producirá asombro tal vez en algunos que Fidel se refiriera tan tempranamente al asunto del respeto a los derechos humanos, precisamente en el décimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

“(...) Habrá disciplina en el ejército, habrá un código penal militar, donde los delitos contra los derechos humanos y contra la honradez y la moral que debe tener todo militar, serán castigados debidamente. No habrá privilegio para nadie (...)”.

Fidel señaló el papel de la Revolución como servidora del pueblo. Al respecto manifestó: “naturalmente que el pueblo todos lo debe esperar de nosotros y lo va a recibir.

Fidel también se refirió al compromiso de la Revolución con sus más firmes aliados, los campesinos de la Sierra Maestra y demás sectores del país y anunció el carácter fundador de la revolución de las instituciones de la educación.

“(...) No olvidaré aquellos campesinos, y tan pronto tenga un momento libre voy a ver adonde vamos a hacer la primera ciudad escolar, con cabida para 20, 000 niños y la vamos a hacer con la ayuda del pueblo (...)”.

“No olvidaremos a ninguno de los sectores de nuestro pueblo”.

Luego se refirió a su compromiso personal con las transformaciones necesarias. “Ustedes saben que somos hombres de palabras y que lo prometemos lo cumplimos, y queremos prometer menos de lo que vamos a cumplir y hacer más de lo que ofrezcamos al pueblo de Cuba.

“No creemos que todos los problemas se vayan a resolver fácilmente, sabemos que el camino está trillado de obstáculos, pero nosotros somos hombres de fe, que nos enfrentamos siempre a las grandes dificultades. Podrá estar seguro el pueblo de una cosa, que es que podemos equivocarnos una y muchas veces, lo único que no podrá decir jamás de nosotros es que robamos, que traicionamos, que hicimos negocios sucios (...)”

“(...) Trataremos de hacer lo más posible por nuestro pueblo, sin ambiciones, porque afortunadamente estamos inmunes a las ambiciones y a la vanidad. ¡Que mayor gloria que el cariño de nuestro pueblo!”

“Nunca nos dejaremos arrastrar por la vanidad ni por la ambición, porque como dijo nuestro Apóstol: “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”, y no hay satisfacción ni premio más grande que cumplir con el deber, como lo hemos estado haciendo hasta hoy y como lo haremos siempre. Y en esto no hablo en mi nombre, hablo en nombre de los miles y miles de combatientes que han hecho posible la victoria del pueblo; hablo del profundo sentimiento de respeto y devoción hacia nuestros muertos, que no serán olvidados. Los caídos tendrán en nosotros los más fieles compañeros. Esta vez no se podrá decir como otras veces que se ha traicionado la memoria de los muertos, porque los muertos seguirán mandando”.

Fidel expresó el carácter magnánimo de la Revolución, ajeno al revanchismo que ha sido práctica tradicional de los regímenes carentes de principios.

“Pero también quiero repetir lo que dije en *La Historia me Absolverá* que es que velaremos porque no les falte el sustento, la asistencia, ni la educación a los hijos de los militares que han caído luchando contra nosotros, porque ellos no tienen la culpa de los horrores de la guerra y seremos generosos con todos, porque, repito, aquí no ha habido vencidos sino vencedores.”

Fidel dejó ratificado, sin embargo, algo que siempre se definió al pueblo y a las fuerzas militares del régimen dictatorial: que los criminales tendrían que responder ante la justicia por sus crímenes horrendos.

“Serán castigado solo los criminales de guerra, porque ese es un deber ineludible con la justicia, y ese deber puede tener la seguridad el pueblo de que lo cumpliremos. Y cuando haya justicia, no habrá venganza. Para que el día de mañana no haya atentados contra nadie, tiene que haber justicia hoy; como habrá justicia no habrá venganza ni habrá odio. El odio lo desterraremos de la república, como una sombra maldita que nos dejó la ambición”.

Fidel expuso un principio que se respetó al inicio del triunfo y se ha respetado durante cincuenta años: no hacer justicia extrajudicial tanto dentro como fuera de las fronteras del país.

“Triste es que se hayan escapado los grandes culpables, no faltan miles de hombres que quieran perseguirlos, pero nosotros tenemos que respetar las leyes de otros países. A nosotros nos sería fácil, porque voluntarios que estén dispuestos a jugarse la vida, tenemos de sobra para ir a perseguir a esos delincuentes; pero no queremos aparecer como un pueblo que viole las leyes de los demás pueblos.”

En su discurso Fidel se refirió al ejemplo que ha significado la Revolución Cubana para los países de su entorno geográfico, y el sentimiento de solidaridad que ha despertado.

“Vela por el curso y el destino de la Revolución la América entera; toda ella tiene sus ojos puestos en nosotros; toda ella nos acompaña con sus mejores deseos de triunfo, toda ella nos respaldará en nuestros momentos difíciles. Esta alegría de hoy no sólo es en Cuba, sino en América entera.”

Expuso la esencia que se esconde dentro de cada dictador, simbolizada en la fuga de Batista cuando se convenció que su régimen colapsaba.

“Quedó demostrado que los dictadores no son tan temibles ni tan suicidas, y que cuando llega la hora en que están perdidos, huyen cobardemente. Lo lamentable es que hayan escapado (...).”

Fidel tocó también la necesidad de que los malversadores respondieran por primera vez en la historia ante la justicia y que se concretó posteriormente con la creación del Ministerio de Bienes Malversados. Cumplía así con lo prometido mucho tiempo antes de aquel primero de enero: “a las puertas de los malversadores tocaremos después del triunfo de la Revolución.”

“Porque debo advertir que los funcionarios de la tiranía (...) porque el que haya robado, a ese no le quedará nada producto del robo, porque esa es la primera ley de la Revolución.

(...) Y que anden con cuidado los ladrones de hoy y de ayer, que anden con cuidado porque la ley revolucionaria puede caer sobre los hombros de todos los culpables de todos los tiempos, porque la revolución llega al triunfo sin compromisos con nadie en absoluto, sino con el pueblo, que es el único al que debe su victoria.”

Fidel, en la parte final del discurso, se refirió a la defensa armada de la Revolución en los siguientes términos:

“Temporalmente la tarea de los fusiles ha cesado. Los fusiles se guardarán donde estén al alcance de los hombres que tendrán el deber de defender, nuestra soberanía y nuestros derechos.

Pero cuando nuestro pueblo se vea amenazado, no solo pelearán sólo los 30 000 o 40 000 miembros de las Fuerzas Armadas sino pelearán los 300 000 o 400 000 o 500 000 cubanos, hombres y mujeres que aquí pueden pelear. Habrá las armas necesarias para que aquí se arme todo el que quiera combatir cuando llegue la hora de defender la soberanía. Porque está demostrado que no sólo pelean los hombres, sino pelean las mujeres también en Cuba (...).”

Finalmente hizo referencia al pueblo que encontrará a lo largo del país durante la caravana de la libertad que se inició el 2 de enero en Santiago de Cuba y llegó el 8 de enero a La Habana, y abordó, una vez más, su fe en ese pueblo de la manera siguiente:

“Y este pueblo bien merece un destino mejor, bien merece alcanzar la felicidad, que no ha logrado en sus 50 años de república; bien merece convertirse en uno de los primeros pueblos del mundo, por la inteligencia, por su valor, por su espíritu.”

“(…) He demostrado suficientemente mi fe en el pueblo, porque cuando vine con 82 hombres a las playas de Cuba y la gente decía que nosotros estamos locos y nos preguntaban que por qué pensábamos ganar la guerra, yo dije: 'porque tenemos al pueblo'. Y cuando fuimos derrotados la primera vez, y quedamos un puñado de hombres y persistimos en la lucha, sabíamos que esta sería una realidad, porque creemos en el pueblo; cuando nos dispersaron cinco veces en el término de 45 días, y nos volvimos a reunir y reanudar la lucha, era porque teníamos fe en el pueblo, y hoy es la más palpable demostración de que aquella fe era fundamentada.”

“Tengo la satisfacción de haber creído profundamente en el pueblo de Cuba y de haberles inculcado esa fe a mis compañeros; esa fe que es más que una fe, es una seguridad completa en nuestros hombres.”

En su discurso, Fidel realizó una síntesis de la historia de frustraciones de sus sueños vivida por el pueblo cubano, y concluyó enfatizando:

“Podemos decir con júbilo que en los cuatro siglos de fundada nuestra nación, por primera vez seremos enteramente libres y la obra de los mambises se cumplirán”.

Finalizó Fidel con una declaración de su compromiso ante los caídos en las luchas de todos los tiempos, de ser siempre servidores leales del pueblo.

“(…) Y a todos nuestros muertos en las luchas por la libertad podemos decirles que por fin ha llegado la hora en que sus sueños se cumpla; ha llegado la hora de que al fin ustedes, nuestro pueblo, nuestro pueblo bueno y noble (...), tendrá lo que necesita. Y sólo aquí me resta decirles, con modestia, con sinceridad, con profunda emoción, que en nosotros, en sus combatientes revolucionarios tendrán siempre servidores leales, que sólo tendrán por divisa servir”.

En conclusión, en este primer gran discurso de Fidel el primero de enero de 1959, están contenidas las principales ideas y los principios que han sido guía de la Revolución durante cincuenta años en que, apegado a la verdad, cumplió con las promesas y el compromiso hechos ante el pueblo de Cuba, en el cual ha confiado consecuentemente durante toda su trayectoria al frente de los

destinos del país. Por eso la revolución existe con su pujanza rebelde, y está preparada para lo peor, porque siempre ha luchado por lo mejor, desde ese primer día de triunfo.

Fidel: la victoria estratégica y la victoria en marcha de sus memorias

Wilkie Delgado Correa

“Toda mi vida lo que hice fue transmitir ideas sobre los sucesos tal como los veía, desde la más oscura ignorancia hasta hoy en que dispongo de más tiempo y posibilidades de observar los crímenes que se cometen con nuestro planeta y nuestra especie.”

Publicado: 8/8/10

A principios de agosto, próximo a su arribo al ochenta y cuatro cumpleaños, Fidel ha presentado su libro “Por todos los caminos de la sierra: la victoria estratégica”, que trata sobre la resistencia llevada a cabo por el Ejército Rebelde que comandaba en la Sierra Maestra ante la ofensiva que desarrolló el Ejército del dictador Batista contra aquel bastión de la lucha revolucionaria y, a la vez, ha anunciado la próxima publicación de la “Contraofensiva estratégica final del Ejército Rebelde”. Estos dos libros integrarán sus Memorias sobre la guerra de liberación contra la tiranía, desarrollada en Cuba en el período 2 de diciembre de 1956 hasta el 1 de enero de 1959.

Este hecho cobra una importancia extraordinaria para la historia de la Revolución cubana, pues, además de los libros numerosos que se han escrito o escribirán sobre aspectos particulares de la misma por muchos autores, contará con aquellos que se han escrito o escribirán por Fidel, principal protagonista y líder máximo del movimiento revolucionario que la condujo a la victoria y que, ya en poder, supo construir una obra que no sólo ha sido trascendente para Cuba, sino para el mundo. Por tanto, si estas dos obras tendrán un enorme interés a nivel nacional e internacional, igual sucederá con otras en que se narren los principales hitos de la vida de Fidel, ligada a la construcción del socialismo en el país, a las relaciones internacionales de la revolución y los vínculos con las principales figuras políticas de nuestra época y otras personalidades de variados campos en el mundo, así como la práctica de un internacionalismo consecuente que jamás, en las circunstancias más adversas, cedió principios ni limitó sus alcances solidarios.

Como se dijo por Katiuska Blanco, investigadora y escritora, a cargo de la edición:

“Fidel, histórico líder de la Revolución cubana, con su sello peculiar de guerrillero escritor, con un estilo literario ágil y fresco –que podríamos definir de una sencillez hemingweyana por el perfeccionismo de la búsqueda del mejor vocablo, la limpieza del lenguaje y la profundidad y simbolismo de las ideas expresadas-, devela para el futuro las claves del triunfo de unos pocos combatientes contra todo un Ejército, armado y equipado hasta la desmesura.”

Hoy sentimos la alegría de ver convertido en realidad el **ojalá** que a modo de conclusión escogí para el artículo titulado “Fidel Castro: una visión sobre memoria, memorias y reflexiones”, que reproduzco porque considero que refleja el proceso creativo de Fidel inmediatamente después que el período de recuperación le permitía mayores posibilidades para sus infinitas ansias de expresar sus ideas y continuar sin descanso contribuyendo a las obras que han dado sentido a su vida.

Decía entonces:

“En su reflexión titulada “Regalo de Reyes”, donde Fidel aborda como tema central la visita de Bush al Medio Oriente, toca de pasada otros asuntos. Me referiré a su confesión de que ya que no disfruta de la capacidad física necesaria para realizar sus funciones habituales, tal como acostumbraba antes de su operación quirúrgica, se dedica a leer, escribir y meditar. Afirma Fidel: “Hago lo que puedo hacer: escribo. Constituye para mí una experiencia nueva. No es lo mismo hablar que escribir. Hoy que dispongo de más tiempo para informarme y meditar sobre lo que veo, apenas me alcanza para escribir”.

“La escritura, como muchas personas saben, es un instrumento de expresión que carece de la rapidez, el tono y la mímica del lenguaje hablado, que no utiliza signos. Emplea varias veces más del escaso tiempo disponible. Escribir tiene la ventaja de poder hacerlo a cualquier hora del día o de la noche, pero no sabes quienes van a leerlo (...)”

“Toda mi vida lo que hice fue transmitir ideas sobre los sucesos tal como los veía, desde la más oscura ignorancia hasta hoy en que dispongo de más tiempo y posibilidades de observar los crímenes que se cometen con nuestro planeta y nuestra especie.”

Fidel ha demostrado que aún en las circunstancias que han estado presentes en su larga convalecencia, sigue siendo el mismo. Desde los momentos mismos en que se presentó súbitamente el período crítico de su enfermedad y la intervención quirúrgica urgente, dio muestra de su sentido de responsabilidad histórica ante su país y el mundo, dando a conocer el documento llamado Proclama al Pueblo de Cuba.

A medida que fue avanzando su recuperación, empezó su natural ejercicio de las actividades según las posibilidades que el disciplinado acatamiento del tratamiento médico, le permitían. Eso se reflejó en los mensajes al pueblo cubano, las entrevistas ocasionales con algunos mandatarios y personalidades amigas, entrevistas cortas para la televisión cubana, participación en las consultas de decisiones fundamentales de la dirección del país y, quizás, lo más llamativo de este período, la aparición de sus reflexiones que han concitado el interés nacional e internacional debido a las temáticas más diversas que ha abordado en ellas. Lo que empezó, tal vez, como un acto de su natural impaciencia por defender causas vitales de su país y del mundo, a fin de contribuir a crear conciencia con su opinión autorizada, se ha venido convirtiendo en un quehacer sistemático, en que se aúnan su pasión por la lectura, sus análisis y meditaciones sobre hechos históricos y actuales, su afición y ejercicio juvenil por el periodismo durante los años iniciales de su vida revolucionaria, su indudable formación como intelectual aficionado a la literatura en los más variados campos, su refrenada vocación, por razones del sentido político de su vida, e indudable capacidad como escritor del más alto vuelo. Evidencias suficientes sobre cada uno de estos aspectos existen a todo lo largo de su vida, y su obra monumental, tanto la expresada inicialmente en forma oral o escrita, están ahí, con estilos diversos, como testimonio de la producción de un intelectual que tanto en lo dicho como escrito ha demostrado no sólo la altura de su pensamiento, sino también el estilo depurado en el que lo ha expresado.

Durante su prisión en Isla de Pinos con motivo del ataque al Cuartel Moncada, escribió en unas cartas sobre sus aficiones y preferencias:

“Mucho me conmueve el afán de brindarnos el mayor número de pequeñas alegrías. ¡Pero si eso se logra tan cumplidamente sin sacrificios materiales! ¿Quieres un ejemplo? El deseo de que mis

libros estén arreglados y en orden para cuando yo llegue, me conforta, me alegra y me hace más feliz que todas las demás cosas, y no me entristece ni me apena, ni me apesadumbra. Yo no puedo tener debilidades, si las tuviera hoy, por pequeñas que fueran, mañana no podría esperarse nada de mí.

¡Qué pobrecita es mi biblioteca! Pero de veras que le tengo un gran cariño, y el día que yo cobre algunos pesos me comprometo pagar algunos que todavía debo (...) Al enfrentarme de nuevo con todos los pequeños problemas cotidianos, tal vez eche de menos a la tranquilidad de la prisión. Nunca está uno conforme en ningún lado, pero al menos no lo molestan a uno los cobradores (...) ¡Ojalá no se cumpla mi presentimiento de que en la calle añoraré algo la cárcel.”

Tal vez en este período de recuperación, alejado durante un largo período en forma forzada de sus actividades habituales en la dirigencia del país, Fidel haya recordado aquellos años de tranquilidad, meditación y lecturas en prisión.

En una entrevista realizada por los norteamericanos Mervin Dymally y Jeffrey Elliot, en marzo de 1985, que es quizás de las entrevistas en la que más se haya profundizado en torno a aspectos diversos que han provocado confesiones íntimas o personales de Fidel, éste se refiere a lo que es capaz de motivarlo esencialmente en la vida

“En primer lugar lo que no me motiva. Los bienes materiales no me motivan, el dinero no me motiva en absoluto. No me motiva un afán de gloria, fama, prestigio. Creo que me motivan las ideas.

Cada hombre no es el mismo desde que nace hasta que desaparece de la tierra. Creo que el hombre es también como un río, que fluye constantemente. Alguien dijo que nadie se baña dos veces en el mismo río, y también así es la vida del hombre.

Realmente, a mí nadie me inculcó mis ideas políticas, yo fui llegando a ellas; aunque recibiendo distintas influencias, desde luego, de ideas que existían, criterios, concepciones, pero la opción fue una opción completamente mía, el resultado de meditaciones, de reflexiones, de observaciones de las realidades y del análisis de lo que otros muchos hombres hicieron y pensaron. Fueron realmente mis ideas, a las cuales yo llegué por conclusiones determinadas, a una convicción por encima del medio social, del origen de clase, de la educación recibida en la escuela, de todo lo

que leía y veía en la prensa, en el cine, en todas partes. Creo que eso tiene una importancia grande en la motivación del hombre, porque llega a determinadas conclusiones, a determinadas ideas que lo motivan a luchar, porque está realmente convencido de lo que está haciendo.

Claro, yo puedo hacer una apreciación de mis ideas, desde que empecé a tener ideas políticas, ideas revolucionarias, hasta hoy, son ideas que se han ido desarrollando; los valores en que me inicié en esta lucha, creo que también se han ido desarrollando; el comprometimiento con esas ideas, también se han ido desarrollando; el interés por esas ideas, también se han ido desarrollando a lo largo de los años. Creo que la lucha misma, en las condiciones en que hemos tenido que llevarla a cabo, ha sido también un estímulo (...) y cada año que pasa uno se siente más convencido y más comprometido. Yo creo que cada año que pasa el desinterés personal puede ser mayor, el espíritu de sacrificio mayor, los elementos subjetivos van teniendo cada vez menos importancia, las cosas subjetivas, personales; ya uno llega a identificarse de tal manera con lo que está haciendo, que la cuestión de orgullo personal, vanidad, todas esas cosas que de alguna u otra forma existen en todos los hombres, todos esos factores van quedando más atrás cada día que pasa (...) Y pienso que en parte porque he estado en guardia contra todos esos factores, tal vez he ido desarrollando una filosofía sobre la importancia relativa de los hombres, el valor relativo de los individuos, la convicción de que no es el individuo el que hace la historia, sino los pueblos, la idea de que nadie puede atribuirse los méritos de todo un pueblo y de que millones de gente que trabajan todos los días, que aportan su esfuerzo todos los días, que producen, que defienden la revolución. Hay un pensamiento, una idea, una frase de Martí que produjo en mí profunda e inolvidable impresión (...): "Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz".

¿Hay algún método para alcanzar esa victoria sobre sí mismo? No creo que existan técnicas infalibles, el ser humano es muy complejo, a mí personalmente me ha servido mucho estar siempre en guardia, ser crítico, ser riguroso, ser exigente conmigo mismo. Uno debe estar comprometido, consagrado a lo que hace, entusiasmado con lo que hace, convencido del valor de lo que hace. Las ideas tienen mucha importancia, si los problemas no se entienden con claridad, no tienen posibilidades de resolverse. Este esfuerzo que he realizado tenía como objetivo formar conciencia

sobre serios problemas actuales, y cómo, a nuestro juicio, pueden ser resueltos.

Uno tiene que estar constantemente analizando cada palabra que diga, cada cosa que plantea, la forma en que lo plantea, el momento en que lo plantea, porque uno debe estar incesantemente analizando lo que hace. Es lo que yo digo: siempre hay una inconformidad, y me parece que eso es útil, es positivo (...)

Creo que un elemento que me ha ayudado en este problema es la capacidad de abstraerme, la capacidad del buen humor, y poder apreciar el lado simpático, el lado cómico y hasta el lado ridículo de las cosas que nos ocurren. Eso me ha ayudado a resistir; puedo también agarrar un libro y no acordarme de ustedes hasta el otro día; entonces puedo hacerlo, moverme, cambiar de actividad. Puedo sustraerme perfectamente, es lo único que pueda explicar que se resista un tipo de trabajo intenso tantos años. Creo que me ayuda también la práctica de hacer ejercicios, me ayuda la práctica de ser moderado en la comida, y, en fin, me ayudó la naturaleza y también la suerte”.

Yo creo que hace 20 años, 15 años, me preocupaba más la idea de que pasaran los años y se acercara la vejez. Indiscutiblemente que la naturaleza tiene mecanismos fabulosos de equilibrio y de compensación en las personas. Mientras más años pasan, menos me preocupo por la muerte y menos me preocupa la vejez: fíjese qué cosa más curiosa.

Digamos, ¿qué factores pueden contribuir a eso? Yo diría que hace 20 años, uno pensaba que necesitaba tiempo por delante para cumplir una misión, realizar una tarea. A medida que pasa el tiempo, uno va teniendo la sensación de que ya una gran parte de esa tarea que le correspondió en la vida está cumplida y que va quedando una obra detrás, entonces usted se angustia menos por la salud, por la vejez y por la muerte, porque va dejando aquello que se ha cumplido, la obra que tenía que realizar la ha realizado, la vocación y las aptitudes que alguien pudo traer consigo cuando viene al mundo en un momento en que pudiera tener alguna utilidad, han sido ejercidos, está uno más tranquilo, tiene mucha más tranquilidad. Entonces te digo: ni la salud, ni la muerte, ni la vejez me traen preocupación alguna.

La única presión que puedo sentir por eso, es la idea de que el tiempo hay que aprovecharlo mejor y hacer lo más que se pueda; si va quedando menos tiempo, hay que aprovecharlo mejor, porque sobre todo coincide con el período en la vida en que usted tiene más experiencia y puede ser más útil.”

El asunto de la escritura de sus memorias lo aborda, como de pasada, en este fragmento de la entrevista con los dos norteamericanos.

“Le voy a decir una cosa, si yo mañana renunciara a las funciones que estoy desempeñando, primero, habría que contar con una razón realmente convincente para que la población lo entendiera, que encontrara lógico, natural y justificado eso que se hace. Si yo, por ejemplo, dijera que quiero retirarme, que quiero ponerme a escribir, cualquier cosa de este tipo, si no hay una razón sólida, explicable, convincente, entonces lo más probable es que no lo entendería el pueblo y que el efecto de eso fuera negativo, incluso un mal ejemplo pudiera decirse, porque se le inculca a la gente hacer el máximo, sufrir al máximo si fuera necesario, sacrificar todo tipo de interés personal; hacer algo que fuera lo opuesto a eso, no se entendería bien, sería un poco decepcionante para el pueblo. Bien, qué pasaría vamos a suponer que fuera justificada la ausencia. Si se puede explicar, entonces lo entendería todo el mundo perfectamente bien, y creo que tendrían la seguridad de que el que ocupara ese cargo seguiría cumpliendo con plena capacidad, no habría trastornos para la Revolución en ningún sentido; podría haber tal vez un poco de tristeza, pero se adaptarían perfectamente.

Yo no tengo la menor duda de que, aunque todavía puedo hacer algunos aportes a la Revolución –todavía puede haber algunas cosas que necesitan un poquito de tiempo para que maduren-, el concepto de la gente y el reconocimiento del pueblo serán realmente altos del papel y del esfuerzo que he realizado en la Revolución, sin que esto pretenda de ninguna manera significar que ha sido una cosa perfecta, exenta de errores, ni mucho menos; pero estoy seguro del alto concepto que quedará de mis servicios, absolutamente seguro, no tengo la más remota duda sobre eso”.

Yo creo que el sentimiento del pueblo es un sentimiento de familiaridad, de confianza y de respeto, es decir, de una relación muy cercana, muy estrecha. Yo creo que a eso contribuyen distintos factores. La población nuestra no ve a los dirigentes como personas

que están a la distancia, intocables. La impresión que yo tengo es la de una relación familiar. Nos ven como un vecino, como uno más; no se sienten aplastados por los cargos, por las personalidades. A mí nadie me llama siquiera Castro. Hay confianza, familiaridad y respeto. Creo que el elemento de confianza se basa entre otras cosas en que nunca se le haya dicho una mentira al pueblo.”

Tanto en Cuba como en el extranjero se han manifestado las opiniones en torno a la necesidad o conveniencia para la historia de la Revolución Cubana, con vista al futuro, de que Fidel escriba sus Memorias. Que dé riendas sueltas a su prodigiosa memoria y a sus cualidades como escritor, que han despertado la admiración de García Márquez, y sobre lo cual ha resaltado: “Su devoción por la palabra; los libros reflejan muy bien la amplitud de sus gustos; escribe bien y le gusta hacerlo; tiene un idioma para cada ocasión... y dispone de una información vasta y variada que le permite moverse con facilidad en cualquier medio; no hay un proyecto colosal o milimétrico, en el que no se empeñe con una pasión encarnizada, y en especial si tiene que enfrentarse a la adversidad; su auxiliar supremo es la memoria y la usa hasta el abuso para sustentar discursos o charlas privadas con raciocinios abrumadores y operaciones aritméticas de una rapidez increíble; requiere el auxilio de una información incesante, bien masticada y digerida; su tarea de acumulación informativa principia desde que despierta, otra fuente de vital información son los libros; es un lector voraz; nadie se explica cómo le alcanza el tiempo ni de qué método se sirve para leer tanto y con tanta rapidez; es lector habitual de temas económicos e históricos; es un buen lector de literatura y la sigue con atención.”

Esta admiración garcíamarquiiana es compartida, por supuesto, por millones de personas que se han relacionado con sus discursos y entrevistas. Todos estos son los presupuestos para anhelar que puedan surgir sus largas o condensadas Memorias, que resulten como fruto de su larga y extraordinaria existencia. Algunos, como Ramonet, en entrevista televisiva con los entrevistadores de Fidel, piensan que no escribirá sus Memorias y creen que el libro titulado *Cien horas con Fidel* viene a ser una especie de su sustituto. Sin embargo, pensamos que en sus Reflexiones están presentes elementos tales como análisis coyunturales actuales y hasta aquellos que son perfectamente identificables como propios de sus Memorias. También existen fragmentos o partes esenciales de ellas en todas sus entrevistas.

Ojalá que en las actuales condiciones, Fidel pudiera asumir, con la ayuda de su equipo de trabajo, la escritura y terminación de las tan importantes y esperadas Memorias, pues cuenta para ello con su memoria extraordinaria, la lucidez de ideas, el archivo de sus memorias ya escritas que son sus discursos, entrevistas, artículos, libros, reflexiones y otros documentos.

Ojalá pudiera llevar paralelamente ambas tareas: sus Reflexiones para el hoy inmediato y los aspectos de sus Memorias para el hoy mediano y el futuro. Así que esperemos, mientras no tengamos noticias sobre sus Memorias. “

Hoy concluiríamos sencillamente: ¡OJALÁ se cumplan todos los sueños imaginables e inimaginables para el bien del hombre y del mundo!, que son las nuevas batallas estratégicas de FIDEL en este tiempo borrascoso.

Fidel: el reciente mensaje y la fe en el pueblo de Cuba

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 20/04/10

El reciente mensaje de Fidel aparecido hoy en la prensa está dirigido a sus queridos compatriotas. La noticia nos impacta y sorprende, aunque como afirma Fidel siempre se ha preocupado, con respecto al pueblo, por “prepararlo para mi ausencia, sicológica y políticamente, era mi primera obligación después de tantos años de lucha”. “Mi deseo fue siempre cumplir el deber hasta el último aliento. Es lo que puedo ofrecer.” Continúa diciendo Fidel: “A mis entrañables compatriotas, les comunico que no aspiraré ni aceptaré –repito- no aspiraré ni aceptaré el cargo de Presidente del Consejo de Estado y Comandante en Jefe”... ”Traicionaría por tanto mi conciencia ocupar una responsabilidad que requiere movilidad y entrega total que no estoy en condiciones físicas de ofrecer. Lo explico sin dramatismo”...”Deseo sólo combatir como un soldado de ideas”.

En esas líneas se expresa lo esencial del mensaje. A un pueblo revolucionario y fidelista como el cubano no le es fácil asumir la noticia, a pesar de los esfuerzos realizados por Fidel para la preparación en el terreno político e ideológico, llegando a postular que ante condiciones extremas para el país cada cubano debía sentirse y comportarse como si él mismo en lo individual fuese la Revolución. Pero mirando las cosas en su real sentido y teniendo como fundamento la enorme confianza que tiene el pueblo en Fidel y en Raúl, se puede afirmar que sigue en buenas manos la bandera y que el pueblo está preparado para todo en defensa de la Revolución.

Es conveniente, pues, que en esta ocasión analicemos un aspecto fundamental de las ideas que han sostenido las luchas de Fidel y su pueblo.

La fe en el pueblo (1952-1958)

En la historia de la humanidad han existido muchos grandes hombres que son recordados por sus hazañas, por liderar a

grandes ejércitos en la consecución de victorias que los enaltecieron ante sus compatriotas, y como tales han alcanzado fama y gloria. Muchos de ellos, sin embargo, sólo fueron, en última instancia, caudillos de sus ejércitos, de sus bandos de seguidores. Han sido menos los líderes capaces de arrastrar tras de sí a todo un pueblo, y lograr que éste se identifique plenamente con su manera de pensar y actuar, debido a que han sabido interpretar acertadamente las aspiraciones de sus pueblos. Fidel Castro forma parte de estos líderes excepcionales. De éstos que según José Martí, el Héroe Nacional de Cuba, son verdaderos defensores de su patria, pues han hecho lo que debían, es decir, “preparar un pueblo para defenderse, y para vivir con honor”. Este es el mejor modo de defenderlo. El visionario cubano estaba convencido de que: “Sólo una fuerza necesita el pueblo: no desconfiar de su fuerza. Y para que sea más eficaz, no ha de emplearla con abuso, envanecerse de ella; sino acumular tal suma de derecho que su simple aparición eche rodando al enemigo”, ya que “Un pueblo debe ser columna de virtud, y si no está bien hecho de ella, o no la tiene en su masa en cantidad principal, se desmigaja, como un hombre que pierde la fe en la vida, o como un madero roído.”

En su proclama al pueblo cubano, titulado “¡Revolución no, zarpazo!”, a sólo cuatro días del golpe de Estado propinado por Batista el 10 de mayo de 1952, Fidel acusó en forma directa al dictador, y le manifestó:

”Su asalto al poder carece de principios que lo legitime; riase si quiere, pero los principios son a la larga más poderosos que los cañones. De principios se forman y alimentan los pueblos, con principios se alimentan en la pelea, por los principios mueren”.

“Cubanos: Hay tirano otra vez. Pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras. Hay opresión en la Patria, pero habrá algún día otra vez libertad. Yo invito a los cubanos de valor (...); la hora es de sacrificio y de lucha, si se pierde la vida nada se pierde”.

Esa fe de Fidel en el pueblo, le llevó a organizar la lucha armada contra la tiranía y al Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. En el juicio en el que se le juzgó por su supremo acto de rebeldía, quedó de manifiesto cuanto valoraba Fidel el papel del pueblo en la revolución que predicaba.

Cuando el fiscal le preguntó con quien contaba para llevar adelante su plan; si era que contaba con algún personero del antiguo gobierno de Prio, por ejemplo, Fidel le respondió que sólo contaba con el propio esfuerzo de sus compañeros y con el pueblo. El Fiscal se sonrió con sorna al igual que los magistrados ante una afirmación supuestamente irreal e ingenua. “¿Con el pueblo?, explíquese”, exclamó el Fiscal.

—Si, con el pueblo —respondió rotundo Fidel—, yo creo en el pueblo. El pueblo habría respondido firmemente si llegamos a ponernos en contacto con él.”

En un momento de su alegato de defensa titulado “La Historia me absolverá”, describió los gestos de desinterés y desprendimiento de sus compañeros, que aportaron casi todos los bienes personales para poder financiar los preparativos del movimiento revolucionario.

Al respecto afirmó: “Hace falta tener una fe muy grande en su patria para proceder así...”.

Por eso en la “Historia me absolverá”, Fidel definió y profundizó en su concepto de pueblo, sujeto histórico que debía ser reivindicado por el proceso revolucionario en marcha.

Y en ese momento era como si repitiera juicios de Martí en situaciones semejantes en el siglo anterior: “Tengo fe absoluta en mi pueblo, y mejor mientras más pobre”.

“El amor de la patria es en mi ardiente amor de la justicia y el bienestar del hombre, y el arte de adelantar su derecho sin lucha violenta e innecesaria contra cuanto se le opone”.

Y añadía Martí: “No hay tirano que afronte a un pueblo en pie”.

Fue su consecuente fe en el pueblo, lo que lo mantuvo rebelde mientras cumplía su condena por el asalto al Cuartel Moncada, lo que lo llevó al exilio para continuar preparando la lucha contra la dictadura, lo que lo impulsó a salir en una noche tormentosa, al frente de 82 expedicionarios, en el yate Granma para proseguir la contienda insurreccional en la Sierra Maestra, lo que lo inspiró a exclamar en presencia de Raúl y un puñado de sobrevivientes, con sólo 7 armas: “ahora sí ganamos la guerra.”

Este sentimiento de fe en el pueblo lo expresó en forma emotiva a Frank País, en carta desde la Sierra Maestra de fecha 21 de julio de 1957, con motivo de la caída en combate de su hermano Josué País y otros revolucionarios. Decía Fidel:

“Ellos han lavado con su sangre los pecados de las generaciones que nos han precedido y el deber primordial de los que sigan la lucha, será el cuidar con todas las fuerzas de que esa sangre derramada, esas lágrimas de madres, ese sacrificio del pueblo que nos ayuda no sea inútil; que otra vez no se decepcione a este pueblo excepcional, que otra vez no se falsee ni se ultraje la memoria de los nuestros, que nadie se aparte de la senda donde ellos cayeron, ni dé las espaldas a la ruta que conduce a la felicidad que bien se merece este pueblo sufrido, que es en fin de cuanta por lo que luchamos.”

Fidel: la fe en el pueblo (1959-)

Fue al pueblo al que recurrió Fidel el mismo día del derrumbe estrepitoso de la tiranía, para conjurar los planes de la oligarquía y del gobierno yanqui con el fin de escamotear el triunfo de la Revolución. Su apelación al pueblo de llevar a cabo la huelga nacional revolucionaria y sus indicaciones para la toma del poder por la Revolución, hizo de ese pueblo el protagonista colectivo del Triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959.

En su discurso en Santiago de Cuba el primero de enero de 1959 dijo:

Nadie puede pensar que hablo demagógicamente, nadie puede pensar que quiero engañar al pueblo; he demostrado suficientemente mi fe en el pueblo, porque cuando vine con 82 hombres a las playas de Cuba y la gente decía que nosotros estábamos locos y nos preguntaban que por qué pensábamos ganar la guerra, yo dije: "porque tenemos al pueblo" (APLAUSOS). Y cuando fuimos derrotados la primera vez, y quedamos un puñado de hombres y persistimos en la lucha, sabíamos que esta sería una realidad, porque creíamos en el pueblo; cuando nos dispersaron cinco veces en el término de 45 días, y nos volvimos a reunir y reanudar la lucha, era porque teníamos fe en el pueblo, y hoy es la más palpable demostración de que aquella fe era fundamentada (APLAUSOS).

Tengo la satisfacción de haber creído profundamente en el pueblo de Cuba y de haberles inculcado esa fe a mis compañeros; esa fe que más que una fe es una seguridad completa en nuestros hombres. Y esa misma fe que nosotros tenemos en ustedes, es la fe que nosotros queremos que ustedes tengan en nosotros siempre”.

A partir de entonces, Fidel —pueblo y revolución— se identificaron como una misma cosa. Al respecto afirmó Fidel: “Cuando el pueblo mismo es la Revolución, cuando el pueblo es quien defiende decididamente la Revolución, tengan la completa seguridad de que no hace falta ninguna violencia, ninguna injusticia para defenderla.”

Sobre las cualidades de un líder revolucionario ha dicho: “Pienso que hace falta una gran dosis de convicción; yo creo que hace falta también una gran confianza en el pueblo [...], identificación con lo que está haciendo y con el pueblo [...], hay que tener un gran respeto por el pueblo, no ver al pueblo como instrumento, sino al pueblo como un actor, verdaderamente como el protagonista, el objeto y el héroe de esta lucha”.

Son estas convicciones los que han guiado los actos y acontecimientos que ha protagonizado Fidel durante los años de la Revolución.

En el primer año de la Revolución, 1959, el traidor Hubert Matos pretendió sembrar la división en las filas revolucionarias y desde su posición de Jefe del Regimiento de Camagüey, chantajear a la Revolución.

Fidel ordenó a Camilo establecer el orden e inmediatamente se trasladó a Camagüey, y al frente de un mar de pueblo, sin usar cañones ni tanques, ocupó el Cuartel sin ninguna confrontación cruenta. Fue estreno de una nueva estrategia en el ámbito nacional e internacional ante un intento de sedición de un mando cuartelario.

En 1961 el imperialismo norteamericano organizó, financió, pertrechó y apoyó la invasión por Bahía de Cochinos. Fidel confió una vez más en la capacidad de resistencia del pueblo y en su decisión de morir por la causa e ideales de la Revolución. Fue entonces que proclamó el carácter socialista de la Revolución, que fue asumido por el pueblo, y la movilización armada de todo el

pueblo de un cabo al otro del país, infligió una derrota humillante en menos de 72 horas al plan norteamericano. Fue la primera derrota del imperialismo en América.

Otro tanto pasó al año siguiente, 1962, durante las crisis de Octubre. El pueblo entero, al frente de su líder y su Revolución, desafió el posible holocausto nuclear con el que se amenazaba al país.

Años más tarde, el gobierno de Reagan empezó sus planes para invadir el país con cualquier pretexto. Fidel, confiando en la imbatible fuerza del pueblo, desarrolló y puso en práctica la estrategia de la guerra de todo el pueblo. Con ello la Revolución se convertía en prácticamente inexpugnable.

Cuando en los años noventa se produjo el desplome estrepitoso de la Unión Soviética y del campo socialista, nuevamente Fidel apeló al pueblo para resistir y seguir adelante sin arriar las banderas del socialismo. Cuando un día la imparcial historia haga una valoración de la demostración de sacrificio y heroísmo de un pueblo en las condiciones más extremas, la experiencia vivida por el pueblo cubano durante los años duros del período especial, en medio de la arremetida desenfrenada de Estados Unidos, merecerá un monumento por su carácter de excepcionalidad en el mundo contemporáneo. Ni Fidel ni la Revolución le fallaron al pueblo, ni el pueblo le falló a la Revolución y a Fidel en esos años de vida o muerte para la nación.

En esos mismos años, cuando ocurrieron los incidentes del 5 de Agosto, con desórdenes callejeros alentados por las emisoras y agentes del imperio, Fidel no recurrió a tanques, ni a tropas con armas, escudos y escafandras. Simplemente indicó que él iría desarmando con el pueblo hacia el sitio de la ciudad de la Habana donde ocurrían los incidentes. Y hacia allí se dirigió con su pueblo, firme y sereno, para conjurar una vez más los planes del enemigo. ¿Cuándo algún gobernante en este mundo han hecho tal cosa? Se ponía a prueba una vez más la fe en el pueblo y la convicción de que la acción del pueblo hace invencible a la revolución.

Sus ideas patentizan esta realidad: “No hay pueblo que pueda ser derrotado, no importa qué poderoso sea el enemigo ni cuanta tecnología ni cuantos inventos tenga, porque lo que no se ha inventado nunca, ni se inventará, es la forma de dominar a un

pueblo rebelde, a un pueblo decidido a luchar y a morir por los valores que considere más sagrados. Ese pueblo somos nosotros hoy”. “El pueblo, la revolución y la vida de cada uno de nosotros son inseparables.”

Sobre la valoración que tiene el pueblo sobre él como dirigente, ha expresado: “Yo creo que el sentimiento del pueblo es un sentimiento de familiaridad, de confianza y de respeto, es decir, de una relación muy cercana, muy estrecha...”.

“La impresión que yo tengo es la de una relación familiar” [...] Hay confianza, familiaridad y respeto. Creo que el elemento de confianza se basa entre otras cosas en que nunca se le ha mentado al pueblo.”

En fin, durante todo este largo período de la historia de Cuba, la figura de Fidel ha estado presente como el artífice mayor junto al pueblo de sus luchas por alcanzar y afirmar la victoria. Pueblo y Fidel se han identificado en aspiraciones, sueños, esfuerzos, batallas y realizaciones, quizás como pocas veces esto ha ocurrido antes en un proceso revolucionario verdadero.

Y se puede concluir la esencia de este asunto, con las ideas de Martí, quien genialmente expresara:

“En un pueblo, hay que tener las manos en el corazón del pueblo. Es más necesario y justo acercarse a los que han nacido en él, y lo aman, que a los que no han nacido en él, y no lo aman.”

“Respetar a un pueblo que nos ama y esperan de nosotros, es la mayor grandeza.”

“Es hermoso ver a todo un pueblo agrupado alrededor de un hombre.”

Así vemos al pueblo de Cuba alrededor de Fidel, como una imagen única y hermosa de nuestra gloriosa historia. Así ha sido durante todos estos años y así seguirá siendo ocupe o no los máximos cargos estatales en el país, pues como dijera el Che en su carta de despedida a Fidel, esos lazos no se podrán romper jamás como los nombramientos.

Fidel Castro: una visión sobre memoria, memorias y reflexiones

Wilkie Delgado Correa

Publicado:20/04/10

Fidel ha demostrado que aún en las circunstancias que han estado presentes en su larga convalecencia, sigue siendo el mismo. Desde los momentos mismos en que se presentó súbitamente el período crítico de su enfermedad y la intervención quirúrgica urgente, dio muestra de su sentido de responsabilidad histórica ante su país y el mundo, dando a conocer el documento llamado Proclama al Pueblo de Cuba.

A medida que fue avanzando su recuperación, empezó su natural ejercicio de las actividades según las posibilidades que el disciplinado acatamiento del tratamiento médico, le permitían. Eso se reflejó en los mensajes al pueblo cubano, las entrevistas ocasionales con algunos mandatarios y personalidades amigas, entrevistas cortas para la televisión cubana, participación en las consultas de decisiones fundamentales de la dirección del país y, quizás, lo más llamativo de este período, la aparición de sus reflexiones que han concitado el interés nacional e internacional debido a las temáticas más diversas que ha abordado en ellas. Lo que empezó, tal vez, como un acto de su natural impaciencia por defender causas vitales de su país y del mundo, a fin de contribuir a crear conciencia con su opinión autorizada, se ha venido convirtiendo en un quehacer sistemático, en que se aúnan su pasión por la lectura, sus análisis y meditaciones sobre hechos históricos y actuales, su afición y ejercicio juvenil por el periodismo durante los años iniciales de su vida revolucionaria, su indudable formación como intelectual aficionado a la literatura en los más variados campos, su refrenada vocación, por razones del sentido político de su vida, e indudable capacidad como escritor del más alto vuelo. Evidencias suficientes sobre cada uno de estos aspectos existen a todo lo largo de su vida, y su obra monumental, tanto la expresada inicialmente en forma oral o escrita, están ahí, con estilos diversos, como testimonio de la producción de un intelectual que tanto en lo dicho como escrito ha demostrado no sólo la altura de su pensamiento, sino también el estilo depurado en el que lo ha expresado.

Durante su prisión en Isla de Pinos con motivo del ataque al Cuartel Moncada, escribió en unas cartas sobre sus aficiones y preferencias:

“Mucho me conmueve el afán de brindarnos el mayor número de pequeñas alegrías. ¡Pero si eso se logra tan cumplidamente sin sacrificios materiales! ¿Quieres un ejemplo? El deseo de que mis libros estén arreglados y en orden para cuando yo llegue, me conforta, me alegra y me hace más feliz que todas las demás cosas, y no me entristece ni me apena, ni me apesadumbra. Yo no puedo tener debilidades, si las tuviera hoy, por pequeñas que fueran, mañana no podría esperarse nada de mí.

¡Qué pobrecita es mi biblioteca! Pero de veras que le tengo un gran cariño, y el día que yo cobre algunos pesos me comprometo pagar algunos que todavía debo (...) Al enfrentarme de nuevo con todos los pequeños problemas cotidianos, tal vez eche de menos a la tranquilidad de la prisión. Nunca está uno conforme en ningún lado, pero al menos no lo molestan a uno los cobradores (...) ¡Ojalá no se cumpla mi presentimiento de que en la calle añoraré algo la cárcel”

Tal vez en este período de recuperación, alejado durante un largo período en forma forzada de sus actividades habituales en la dirigencia del país, Fidel haya recordado aquellos años de tranquilidad, meditación y lecturas en prisión.

En una entrevista realizada por los norteamericanos Mervin Dymally y Jeffrey Elliot, en marzo de 1985, que es quizás de las entrevistas en la que más se haya profundizado en torno a aspectos diversos que han provocado confesiones íntimas o personales de Fidel, éste se refiere a lo que es capaz de motivarlo esencialmente en la vida

“En primer lugar lo que no me motiva. Los bienes materiales no me motivan, el dinero no me motiva en absoluto. No me motiva un afán de gloria, fama, prestigio. Creo que me motivan las ideas.

Cada hombre no es el mismo desde que nace hasta que desaparece de la tierra. Creo que el hombre es también como un río, que fluye constantemente. Alguien dijo que nadie se baña dos veces en el mismo río, y también así es la vida del hombre.

Realmente, a mí nadie me inculcó mis ideas políticas, yo fui llegando a ellas; aunque recibiendo distintas influencias, desde

luego, de ideas que existían, criterios, concepciones, pero la opción fue una opción completamente mía, el resultado de meditaciones, de reflexiones, de observaciones de las realidades y del análisis de lo que otros muchos hombres hicieron y pensaron. Fueron realmente mis ideas, a las cuales yo llegué por conclusiones determinadas, a una convicción por encima del medio social, del origen de clase, de la educación recibida en la escuela, de todo lo que leía y veía en la prensa, en el cine, en todas partes. Creo que eso tiene una importancia grande en la motivación del hombre, porque llega a determinadas conclusiones, a determinadas ideas que lo motivan a luchar, porque está realmente convencido de lo que está haciendo.

Claro, yo puedo hacer una apreciación de mis ideas, desde que empecé a tener ideas políticas, ideas revolucionarias, hasta hoy, son ideas que se han ido desarrollando; los valores en que me inicié en esta lucha, creo que también se han ido desarrollando; el comprometimiento con esas ideas, también se han ido desarrollando; el interés por esas ideas, también se han ido desarrollando a lo largo de los años. Creo que la lucha misma, en las condiciones en que hemos tenido que llevarla a cabo, ha sido también un estímulo (...) y cada año que pasa uno se siente más convencido y más comprometido. Yo creo que cada año que pasa el desinterés personal puede ser mayor, el espíritu de sacrificio mayor, los elementos subjetivos van teniendo cada vez menos importancia, las cosas subjetivas, personales; ya uno llega a identificarse de tal manera con lo que está haciendo, que la cuestión de orgullo personal, vanidad, todas esas cosas que de alguna u otra forma existen en todos los hombres, todos esos factores van quedando más atrás cada día que pasa (...) Y pienso que en parte porque he estado en guardia contra todos esos factores, tal vez he ido desarrollando una filosofía sobre la importancia relativa de los hombres, el valor relativo de los individuos, la convicción de que no es el individuo el que hace la historia, sino los pueblos, la idea de que nadie puede atribuirse los méritos de todo un pueblo y de que millones de gente que trabajan todos los días, que aportan su esfuerzo todos los días, que producen, que defienden la revolución. Hay un pensamiento, una idea, una frase de Martí que produjo en mí profunda e inolvidable impresión (...): "Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz".

¿Hay algún método para alcanzar esa victoria sobre sí mismo? No creo que existan técnicas infalibles, el ser humano es muy

complejo, a mí personalmente me ha servido mucho estar siempre en guardia, ser crítico, ser riguroso, ser exigente conmigo mismo. Uno debe estar comprometido, consagrado a lo que hace, entusiasmado con lo que hace, convencido del valor de lo que hace.

Las ideas tienen mucha importancia, si los problemas no se entienden con claridad, no tienen posibilidades de resolverse. Este esfuerzo que he realizado tenía como objetivo formar conciencia sobre serios problemas actuales, y cómo, a nuestro juicio, pueden ser resueltos.

Uno tiene que estar constantemente analizando cada palabra que diga, cada cosa que plantea, la forma en que lo plantea, el momento en que lo plantea, porque uno debe estar incesantemente analizando lo que hace. Es lo que yo digo: siempre hay una inconformidad, y me parece que eso es útil, es positivo (...).”

Creo que un elemento que me ha ayudado en este problema es la capacidad de abstraerme, la capacidad del buen humor, y poder apreciar el lado simpático, el lado cómico y hasta el lado ridículo de las cosas que nos ocurren. Eso me ha ayudado a resistir; puedo también agarrar un libro y no acordarme de ustedes hasta el otro día; entonces puedo hacerlo, moverme, cambiar de actividad. Puedo sustraerme perfectamente, es lo único que pueda explicar que se resista un tipo de trabajo intenso tantos años. Creo que me ayuda también la práctica de hacer ejercicios, me ayuda la práctica de ser moderado en la comida, y, en fin, me ayudó la naturaleza y también la suerte”.

Yo creo que hace 20 años, 15 años, me preocupaba más la idea de que pasaran los años y se acercara la vejez. Indiscutiblemente que la naturaleza tiene mecanismos fabulosos de equilibrio y de compensación en las personas. Mientras más años pasan, menos me preocupo por la muerte y menos me preocupa la vejez: fíjese qué cosa más curiosa.

Digamos, ¿qué factores pueden contribuir a eso? Yo diría que hace 20 años, uno pensaba que necesitaba tiempo por delante para cumplir una misión, realizar una tarea. A medida que pasa el tiempo, uno va teniendo la sensación de que ya una gran parte de esa tarea que le correspondió en la vida está cumplida y que va quedando una obra detrás, entonces usted se angustia menos por la salud, por la vejez y por la muerte, porque va dejando aquello que se ha

cumplido, la obra que tenía que realizar la ha realizado, la vocación y las aptitudes que alguien pudo traer consigo cuando viene al mundo en un momento en que pudiera tener alguna utilidad, han sido ejercidos, está uno más tranquilo, tiene mucha más tranquilidad. Entonces te digo: ni la salud, ni la muerte, ni la vejez me traen preocupación alguna.

La única presión que puedo sentir por eso, es la idea de que el tiempo hay que aprovecharlo mejor y hacer lo más que se pueda; si va quedando menos tiempo, hay que aprovecharlo mejor, porque sobre todo coincide con el período en la vida en que usted tiene más experiencia y puede ser más útil.”

El asunto de la escritura de sus memorias lo aborda, como de pasada, en este fragmento de la entrevista con los dos norteamericanos.

“Le voy a decir una cosa, si yo mañana renunciara a las funciones que estoy desempeñando, primero, habría que contar con una razón realmente convincente para que la población lo entendiera, que encontrara lógico, natural y justificado eso que se hace. Si yo, por ejemplo, dijera que quiero retirarme, que quiero ponerme a escribir, cualquier cosa de este tipo, si no hay una razón sólida, explicable, convincente, entonces lo más probable es que no lo entendería el pueblo y que el efecto de eso fuera negativo, incluso un mal ejemplo pudiera decirse, porque se le inculca a la gente hacer el máximo, sufrir al máximo si fuera necesario, sacrificar todo tipo de interés personal; hacer algo que fuera lo opuesto a eso, no se entendería bien, sería un poco decepcionante para el pueblo. Bien, qué pasaría vamos a suponer que fuera justificada la ausencia. Si se puede explicar, entonces lo entendería todo el mundo perfectamente bien, y creo que tendrían la seguridad de que el que ocupara ese cargo seguiría cumpliendo con plena capacidad, no habría trastornos para la Revolución en ningún sentido; podría haber tal vez un poco de tristeza, pero se adaptarían perfectamente.

Yo no tengo la menor duda de que, aunque todavía puedo hacer algunos aportes a la Revolución –todavía puede haber algunas cosas que necesitan un poquito de tiempo para que maduren-, el concepto de la gente y el reconocimiento del pueblo serán realmente altos del papel y del esfuerzo que he realizado en la Revolución, sin que esto pretenda de ninguna manera significar que ha sido una cosa perfecta, exenta de errores, ni mucho menos; pero

estoy seguro del alto concepto que quedará de mis servicios, absolutamente seguro, no tengo la más remota duda sobre eso”.

Yo creo que el sentimiento del pueblo es un sentimiento de familiaridad, de confianza y de respeto, es decir, de una relación muy cercana, muy estrecha. Yo creo que a eso contribuyen distintos factores. La población nuestra no ve a los dirigentes como personas que están a la distancia, intocables. La impresión que yo tengo es la de una relación familiar. Nos ven como un vecino, como uno más; no se sienten aplastados por los cargos, por las personalidades. A mí nadie me llama siquiera Castro. Hay confianza, familiaridad y respeto. Creo que el elemento de confianza se basa entre otras cosas en que nunca se le haya dicho una mentira al pueblo.”

Tanto en Cuba como en el extranjero se han manifestado las opiniones en torno a la necesidad o conveniencia para la historia de la Revolución Cubana, con vista al futuro, de que Fidel escriba sus memorias. Que dé riendas sueltas a su prodigiosa memoria y a sus cualidades como escritor, que han despertado la admiración de García Márquez, y sobre lo cual ha resaltado: “Su devoción por la palabra; los libros reflejan muy bien la amplitud de sus gustos; escribe bien y le gusta hacerlo; tiene un idioma para cada ocasión... y dispone de una información vasta y variada que le permite moverse con facilidad en cualquier medio; no hay un proyecto colosal o milimétrico, en el que no se empeñe con una pasión encarnizada, y en especial si tiene que enfrentarse a la adversidad; su auxiliar supremo es la memoria y la usa hasta el abuso para sustentar discursos o charlas privadas con raciocinios abrumadores y operaciones aritméticas de una rapidez increíble; requiere el auxilio de una información incesante, bien masticada y digerida; su tarea de acumulación informativa principia desde que despierta, otra fuente de vital información son los libros; es un lector voraz; nadie se explica cómo le alcanza el tiempo ni de qué método se sirve para leer tanto y con tanta rapidez; es lector habitual de temas económicos e históricos; es un buen lector de literatura y la sigue con atención.”

Esta admiración garcíamarquiiana es compartida, por supuesto, por millones de personas que se han relacionado con sus discursos y entrevistas. Todos estos son los presupuestos para anhelar que puedan surgir sus largas o condensadas memorias, que resulten como fruto de su larga y extraordinaria existencia. Algunos, como Ramonet en entrevista televisiva con los entrevistadores de Fidel, piensan que no escribirá sus memorias y creen que el libro titulado

Cien horas con Fidel viene a ser una especie de su sustituto. Sin embargo, pensamos que en sus Reflexiones están presentes elementos tales como análisis coyunturales actuales y hasta aquellos que son perfectamente identificables como propios de sus memorias. También existen fragmentos o partes esenciales de ellas en todas sus entrevistas.

Ojalá que en las actuales condiciones, Fidel pudiera asumir, con la ayuda de su equipo de trabajo, la escritura y terminación de las tan importantes y esperadas Memorias, pues cuenta para ello con su memoria extraordinaria, la lucidez de ideas, el archivo de sus memorias ya escritas que son sus discursos, entrevistas, artículos, libros, reflexiones y otros documentos. Ojalá pudiera llevar paralelamente ambas tareas: sus Reflexiones para el hoy inmediato y los aspectos de sus Memorias para el hoy mediano y el futuro. Así que esperemos, mientras no tengamos noticias sobre sus Memorias.

El Comandante en Jefe: vivo, recordado, querido y presente como no lo quería el imperialismo

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 20/4/10

Es parte de la historia de Cuba y del mundo el papel desempeñado por Fidel Castro al frente de los destinos de Cuba, por su modo *sui generis* de concebir la política, su prédica revolucionaria y las estrategias puestas en práctica para enfrentar los problemas no sólo de su país, sino del resto del planeta. Durante medio siglo, después del triunfo de la Revolución Cubana, amigos y enemigos han puesto sus ojos en esa figura cimera que ha enfrentado los planes imperiales más aviesos de los Estados Unidos con dignidad y victorias asombrosas que no tienen precedente en ninguna época anterior.

Por eso, después de transcurridos casi dos años de su repentina enfermedad, que le obligó a delegar funciones en forma urgente, primero, y luego del proceso de recuperación, hace unos meses, a no aceptar su nominación para el cargo de Presidente del Consejo de Estado, es muy significativo que su figura conserve su plena vigencia como líder máximo de la Revolución Cubana, y que el pueblo le rinda la misma devoción y confianza que en sus días al frente del Estado cubano.

Así lo pudo constatar el pueblo de Cuba y de todo el mundo, a través de los canales de televisión, en las marchas gigantescas que tuvieron lugar en plazas y avenidas de La Habana y de todas las ciudades del país, en ocasión del primero de Mayo. Con sus consignas, pancartas y saludos calurosos, los cubanos homenajearon y reconocieron a Fidel, al Comandante en Jefe, tal como ha ocurrido durante el tiempo de la revolución triunfante. Ha sido un festejo por tenerlo vivo a pesar de su trayectoria heroica de batallas militares riesgosas y de más de 600 intentos y planes de asesinatos organizados o propiciados por los gobiernos de Estados Unidos; por tenerlo presente como un combatiente más de variadas maneras, incluyendo sus orientaciones y alertas desde ese quehacer sistemático que son sus reflexiones; por sentirlo como siempre, recordado y querido, como parte indisoluble del pueblo y de su revolución.

Para cada cubano y los amigos de Cuba, Fidel es sencillamente el Comandante o el Comandante en Jefe, que ha sido un modo, no de verle distante por su cargo y autoridad, sino de acercarle o acercarnos más a la misma trinchera compartida del deber y del honor. Esas dos formas constituyen el reflejo de la familiaridad y el calor sentimental en las relaciones humanas entre Fidel y quienes se han hermanado con él a través de lazos tal vez más fuerte que los de la misma sangre común y que no pueden romperse como los nombramientos.

Al iniciar la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, Fidel era el comandante jefe, como líder máximo de la misma en la cual no existía ningún otro comandante. Luego fue otorgando el grado de Comandantes, en forma rigurosa y mediante méritos excepcionales, al Ché, a Raúl, a Almeida y Camilo, entre los primeros. El 3 de mayo de 1958, en los altos de Mompié, en la Sierra Maestra, fue investido con el cargo de Comandante en Jefe de todos los combatientes de la Sierra y del Llano. Y aún hoy conserva por decisión de los cubanos ese título merecido, pues como señaló Raúl el 24 de Febrero del 2008 ante la Asamblea Nacional, “el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana es uno solo. Fidel es Fidel, todos lo sabemos bien, es insustituible y el pueblo continuará su obra cuando ya no esté físicamente, aunque siempre lo estarán sus ideas, que han hecho posible levantar el bastión de dignidad y justicia que nuestro país representa.”

Ante la realidad vivida este primero de Mayo en que el pueblo cubano le demostró su lealtad y cariño, uno tiene que concordar con Martí en su afirmación de que “los hombres que quedan son los que encarnan en sí una idea que combate, o una aspiración destinada al triunfo.” “Los hombres aman a quien los dirige con firmeza y justicia.”

El Granma navega en el mar de la historia

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 20/04/10

El 2 de diciembre de 1956 desembarcaron 82 expedicionarios por Playa Las Coloradas bajo la dirección de Fidel Castro para cumplir la palabra empeñada del desembarco anunciado y de ser “libres o mártires”. Días antes, el 30 de Noviembre, fecha en que debió producirse la llegada del Granma, se produjo el levantamiento de la ciudad de Santiago de Cuba, donde cientos de jóvenes liderados por Frank País tenían la misión de distraer a las fuerzas del ejército de Batista y facilitar con esta acción el arribo feliz del yate Granma. El retraso de la expedición tuvo el efecto contrario, al poner en alerta a las fuerzas armadas batistianas en espera de la misma.

Por eso, somos hijos de una historia tan grandiosa, que casi nada nos produce asombro. Y es que hemos visto desfilar ante nosotros un pasado y un presente tan cargados de misterios y epopeyas, que pensamos que las cosas extraordinarias son tan naturales como las corrientes de los ríos o las olas del mar.

Recordamos al Padre de la Patria decir, antes del 10 de Octubre, que si España nos parecía invencible era porque hasta entonces, durante 500 siglos, la habíamos contemplado de rodillas y que por tanto se imponía mirarla de pie. Recordamos la rebeldía que encerraba la exclamación de que quedaban 12 hombres y bastaban para hacer la independencia con la vergüenza de los cubanos. Recordamos el desembarco con 23, 6 y 82 expedicionarios respectivamente por Playa de Duaba, Playitas de Cajobabo y Playa Las Coloradas liderados respectivamente por Antonio Maceo, José Martí y Fidel Castro, porque al decir del Apóstol los jefes podían llegar a Cuba en una cáscara de nuez. Recordamos los asaltos, como quienes se proponían vencer lo imposible, al Cuartel Moncada y al Palacio Presidencial, para llevar a cabo una carga para matar bribones y rematar así la obra de la revolución soñada. Recordamos el gesto en Cinco Palmas de que ahora sí se ganaba la guerra contando sólo con un puñado de hombres y de armas y un inmenso arsenal de convicciones. Recordamos la lucha desigual contra el ejército de la tiranía finalmente derrotado el primero de enero y contra el imperio norteamericano, igualmente derrotado en

sus pretensiones contra Cuba y la Revolución Cubana durante estos cincuenta años.

En forma resumida se puede constatar que el desembarco de Fidel y sus hombres en el yate Granma se concatena con hechos similares de nuestra historia pasada y con otros hechos trascendentes de la lucha revolucionaria.

Aquel desembarco del yate Granma el 2 de diciembre de 1956, más que un desembarco real fue un naufragio en tierra, ya que el mismo se produjo en una zona de manglares pantanosos. A partir de su arribo los expedicionarios fueron acosados por vía aérea y terrestre, fueron dispersados y muchos fueron hechos prisioneros o muertos. Los sobrevivientes continuaron su marcha hacia la Sierra Maestra tal como estaba previsto, para librar allí la guerra de liberación contra la tiranía que sojuzgaba al país desde 1952. Un puñado de hombres con un puñado de armas y un arsenal inmenso de convicciones decidió continuar la guerra en condiciones adversas y finalmente, apoyado por el pueblo, logró el triunfo el primero de enero de 1959. Durante cincuenta años después de la victoria, el Granma, salvado para la historia por su misión libertaria, sigue siendo un símbolo del desafío y la rebeldía revolucionaria, dispuesta a todos los avatares y sacrificios por conquistar la libertad y la justicia para el pueblo cubano. Por eso es una realidad y una verdad que el Granma aún navega en el mar de la historia, siempre arribará a su destino y nunca naufragará a pesar de cuantas tormentas se presenten en su travesía.

Fidel y las crisis capitalistas... “esperaremos, con paciencia, que la globalización se derrumbe”

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 7/3/09

En el artículo titulado Fidel, el primero que vislumbró desde su atalaya la actual crisis capitalista global. ¿Treinta años no es nada?, expuse las razones por las cuales correspondía a Fidel el mérito de haber previsto la crisis actual al vislumbrar los tornados y tormentas de las crisis del sistema capitalista imperante y sus denuncias con argumentos sólidamente fundamentados e integrales.

Sobre las bases anteriores, me limitaré a recoger una síntesis de sus ideas que pueden ser útiles para entender la esencia de su pensamiento sobre este asunto. Pero pienso que, ahora que todo el mundo habla de estos temas y todos le confieren una importancia de vida o muerte y se pronostica una larga duración y una incierta solución de la crisis, sería recomendable la edición de una obra completa, una selección escogida, que recopilara todo lo que Fidel ha aportado en ideas, en distintos momentos, vías y circunstancias, sobre el modelo capitalista irracional impuesto a los pueblos.

En la obra *Nada podrá detener la marcha de la historia*, entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos (1985), Fidel expresó ideas como éstas que recogemos, ante distintas preguntas, que reflejan su análisis visionario desde hace más de veinte años, en este caso, cuando nadie manifestaba preocupación alguna o no tanta sobre las consecuencias futuras del modelo capitalista impuesto a los pueblos, agravadas pocos años después por el derrumbe del socialismo en los países europeos, por el desarrollo de la globalización neoliberal y el surgimiento de las doctrinas de la “desideologización” y “el fin de la historia”, el triunfalismo del papel del libre mercado, el fenómeno de las burbujas financieras y las desenfrenadas prácticas económicas especulativas. En fin, la aparición de los espectros variados de un sistema reinante como el dios Saturno.

Sobre las relaciones de Estados Unidos con América Latina, Fidel expresó:

“(…)Yo tengo la esperanza de que algún día Estados Unidos sean realistas en su concepción y en sus ideas sobre las relaciones con los pueblos latinoamericanos (…) Desgraciadamente, tales cambios de concepción suelen tener lugar cuando ocurren problemas y cuando ocurren crisis; por eso uno habla, explica, razona, tratando de hacer comprender que hay políticas equivocadas, que llevan muchos años de equivocación, y que esas políticas conducen a crisis.”

“Yo estoy convencido de la inevitable crisis de la política de Estados Unidos con relación a América Latina, la vieja idea de actuar como propietario de los países de este hemisferio (…)”.

“Pienso que un día esta política entrará en crisis, y creo realmente que se aproxima ese momento en que tal política va a entrar en crisis: la política de intervenir en todos los países de la América Latina, dictar pautas, decir qué tipo de gobierno tienen que elegir, qué cambios sociales pueden hacer o no pueden hacer; esa política va a entrar en crisis y en un período no lejano.”

Sobre la economía de los Estados Unidos, Fidel analizó y expresó estas ideas:

“Yo considero que es absolutamente imposible que se pueda mantener un déficit de 200.000 millones de dólares en el presupuesto (se refiere al 1985) (…) A esto se suma un déficit comercial de 123.000 millones en 1984. Ese derroche no lo resiste ni la economía de Estados Unidos ni la economía mundial, puesto que se conoce que gran parte de ese dinero proviene de los países industrializados, y lo que es más grave, del Tercer Mundo.”

“Vuelvo a sostener que no hay economía que soporte esa situación, y creo, sinceramente, que los resultados a corto o mediano plazo, van a ser desastrosos (…)”

Ante una pregunta sobre las causas por las cuales la comunidad internacional no había respondido con mayor rapidez a la crisis de la América Latina de entonces, Fidel enumeró las causas por las cuales los países desarrollados actuaban de ese modo:

“Primero: indiferencia, indolencia, despreocupación real por la tragedia económica, social y humana que están viviendo los países del Tercer Mundo.

Segundo: pudiéramos decir, por la inconsecuencia y la irresponsabilidad, la imprevisión, en relación a los graves problemas políticos que existen, y sobre todo, los que van a ocurrir a corto y mediano plazo. Es posible que cuando los problemas hagan crisis – y va a hacer crisis-, adquieran conciencia y empiecen a preocuparse por estos problemas.

Tercero: por egoísmo. Gozan de una relación privilegiada con los países del Tercer Mundo (...)

Cuarto: Se han acostumbrado a un sistema de privilegios, y no tienen ningún interés en renunciar a esos privilegios.”

“La economía de esos países no lo pueden soportar, no lo están soportando ya, están tomando conciencia de este problema, están reaccionando y se va a crear una seria crisis. Si los países occidentales se empeñan en mantener este sistema de despojo, si no encuentran una solución, entonces, en mi criterio, se va a producir una explosión social bastante generalizada en América Latina.”

Fidel abordó la práctica de los préstamos de los bancos a nivel internacional, algo que en los años posteriores se generalizó a empresas e individuos, especialmente en los Estados Unidos.

“Tradicionalmente los deudores iban a buscar a los bancos para pedirles dinero prestado; en los últimos tiempos esta práctica se invirtió. Los bancos acumularon enormes sumas, entre otras cosas recogieron los excedentes financieros de los países petroleros (...) y algunos países industrializados acumularon enormes cantidades de dinero. El papel de los bancos es movilizar el dinero, prestar dinero y ganar intereses. Entonces los bancos fueron a buscar a los prestatarios para prestarles dinero, y prestaron mucho dinero.”

“Le voy a responder lo siguiente: lo que hace falta es que la deuda (externa) se cancele, porque eso va a beneficiar a los Estados Unidos, al comercio internacional y a todos los países. Creo que eso sería una gran ayuda para salir de la crisis; por el contrario,

Estados Unidos está creando sus propias condiciones para una crisis mayor.”

“Esos dos trillones (en armamentismo) no producen ni una aspirina, no resuelven un dolor de cabeza. Y algún día también la economía de Estados Unidos se va a lamentar de que las instalaciones industriales no sean más eficientes, más productivas, se van a lamentar de que el medio ambiente se haya envenenado más, se van a lamentar de no haber invertido en hospitales, en lugares de recreación, en escuelas, en asilos de ancianos, en viviendas”.

“Está por ver las consecuencias futuras que este colosal gasto en armamentos tendrá para la economía de los Estados Unidos, y las va a tener en la inflación, en las perspectivas de desarrollo, en el bienestar futuro de su población, en su prestigio y sus relaciones con el resto del mundo. No por rico que sea un país puede dilapidar impunemente su fortuna y la de los demás. Yo creo que va siendo hora de que los norteamericanos mediten sobre esto.”

“Y yo haga una pregunta: ¿Cuáles van a ser las consecuencias de esta política? Yo creo que los norteamericanos tienen derecho a preguntárselo, los representantes y senadores, y nosotros también tenemos derecho a preguntarlo, porque los países del Tercer Mundo de una forma o de otra sufren las consecuencias.”

“El Fondo Monetario, que ahora está haciendo mucho daño, al final será acreedor de nuestro agradecimiento, porque está creando una gran crisis, y de las crisis surgirán las soluciones. Es la ley de la historia que los grandes problemas nunca se han resuelto mientras no han hecho crisis. Los hombres nunca han sido suficientemente previsores para actuar de otra forma. Entonces, el Fondo Monetario y el sistema – el Fondo Monetario es un instrumento del sistema – van a provocar la rebelión de los países del Tercer Mundo. La crisis es la que va realmente a provocar la solución.”

“Ahora existe el problema en toda su dimensión, y yo diría que este sistema de relaciones económicas ha caído en su propia trampa y que los aventajados asesores económicos, los brillantes “magos” que han obrado aquellos fabulosos “milagros” (...) están creando para la economía de Estados Unidos las premisas de una gran tragedia.”

”Yo simplemente me limito a decir lo que está ocurriendo, por qué ocurre, lo que va a suceder y sugerir soluciones.”

Así reflexionaba y argumentaba Fidel en 1985. Eran ideas pertinentes para entonces y eran ideas adelantadas para el futuro, para este ahora que vivimos. Pero aún faltan otras ideas.

Fidel y las ideas sobre las crisis de la globalización neoliberal

Wilkie Delgado Correa

Publicado 7/3/09

En dos artículos anteriores titulados *Fidel, el primero que vislumbró desde su atalaya la actual crisis capitalista global. ¿Treinta años no es nada?* y, *Fidel y las crisis capitalistas... "Esperaremos, con paciencia, que la globalización se derrumbe"*. ¿Treinta años no es nada?, expuse las razones por las cuales correspondía a Fidel el mérito de haber previsto la crisis actual al vislumbrar los tornados y tormentas de las crisis del sistema capitalista imperante y sus denuncias con argumentos sólidamente fundamentados e integrales.

Las ideas recogidas y expuestas anteriormente ahora se complementan con las expuestas en el libro *Cien horas con Fidel*, conversación con Ignacio Ramonet, publicado en Cuba en el 2006.

En el capítulo 19 titulado Cuba y la Globalización, Fidel argumentó el contexto en que se produjo su respuesta a Ramonet, algunos años antes, sobre cómo pensaba evitar que los efectos de la globalización neoliberal se extendiera a Cuba. La respuesta de Fidel había sido entonces "Esperaremos, con paciencia, que la globalización se derrumbe".

Al respecto Fidel refirió: "Cuando le contesté aquello todavía Stiglitz no había escrito ningún libro, de Soros lo que se oía hablar eran sus grandes operaciones especulativas, no había ocurrido la crisis argentina de diciembre del 2001 ni el conjunto de crisis que conocemos ahora."

En otra parte de este capítulo, Fidel expresó, refiriéndose a las promesas realizadas después de la Segunda Guerra Mundial:

"Todo eso resultó una enorme falsedad. Nos impusieron un orden mundial que no se puede sostener ni se puede soportar. El mundo es conducido hacia un callejón sin salida".

Ante una pregunta sobre la gran confusión ideológica existente actualmente, Fidel apuntó:

“La gente lucha contra el subdesarrollo, las enfermedades, el analfabetismo, pero todavía lo que se puede llamar la solución global de los problemas de la humanidad no se ha hallado. Los problemas de la humanidad no tienen solución sobre bases nacionales porque la dominación hoy es sobre bases globales: la llamada globalización neoliberal (...).”

“Y mucha gente está buscando cómo librarse de esa dominación (...).”

“Es mundial el problema, y por eso mundialmente también se está formando una conciencia y por ello será un día de gloria ese día en que otro mundo sea por fin posible.”

“No obstante, hay peligros y nosotros siempre tratamos de educar a las nuevas generaciones. Porque hoy el mundo globalizado obliga a tener mayores conocimientos y a encontrar soluciones globales.”

“Primero, porque la humanidad se preserve, porque no está asegurada de sobrevivir (...).

“Entonces hay un problema, y sé que usted está interesado mucho por este problema, pero hay un nuevo peligro para el mundo industrializado. La población que tiene 6.400 millones de habitantes, que crece casi 100 millones por año (...) Hay una verdadera explosión demográfica donde no hay desarrollo, donde hay deudas.”

“Y la globalización sigue ignorando estas realidades explosivas (...).”

“Pero es que hay además un amo del mundo (...).”

“Por todo el mundo se están desarrollando sentimientos muy fuertes. Y eso no es bueno: ya es hora de que las preocupaciones no sólo sean nacionales, sino mundiales. Ahora, el mundo tiene que desarrollar sentimientos internacionalistas (...).”

“La cuestión ecológica se ha ido desarrollando verticalmente, a toda velocidad en el último cuarto de siglo. Y quizás el verdadero drama

está en la ignorancia sobre tales riesgos en que hemos vivido durante tanto tiempo.”

“Mire, yo les diría que la sociedad del consumo es uno de los más tenebrosos inventos del capitalismo desarrollado y hoy en la fase de globalización neoliberal (...).”

“Tal orden económico y tales modelos son incompatibles con los recursos esenciales limitados y no renovables del planeta y con las leyes que rigen la naturaleza y la vida. Chocan también con los más elementales principios éticos, la cultura y los valores morales creados por el hombre.”

“Yo pienso –porque soy optimista- que este mundo puede salvarse, a pesar de los errores cometidos, a pesar de los poderíos inmensos y unilaterales que se han creado, porque creo en la preeminencia de las ideas sobre la fuerza.”

Pero ya desde 1985, en la entrevista ya citada a un académico y a un legislador norteamericanos, Fidel expresaba:

“Hay que plantear el principio de la fraternidad y la solidaridad entre los pueblos. Creo incluso que ese principio debe ser parte esencial del concepto de nuevo orden económico mundial. No sólo se trata de una reparación de la injusticia histórica de la cual seamos responsables, sino también de un imperativo moral con la especie humana, aunque no tengamos la menor culpa de su actual tragedia. Si se parte de esos principios, que entrañan una idea de justicia y solidaridad entre los pueblos como existe dentro de cada nación en mayor o menor grado, entonces la cooperación internacional debe constituir uno de los principios básicos de ese nuevo orden.”

“En este caso, las ideas, los análisis, las meditaciones que yo he planeado responden a una realidad, no son producto de la imaginación o la fantasía.”

Y en un lapso de treinta años, más o menos, se han visto desfilar fenómenos y problemas que integran pequeñas y grandes crisis, más grandes que pequeñas, que requerían una mirada distinta a la óptica ciega del capitalismo y su neoliberalismo. En fin, se requería una mirada previsor y una visión integral como la de Fidel. La historia le ha dado la razón.

Fidel, Raúl, Che y el germen fundador de la educación cubana

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 2009

Son muchas las razones que pueden explicar el enorme interés que despierta a nivel internacional el evento PEDAGOGÍA que se celebra cada dos años en La Habana. Este año PEDAGOGÍA 2009, en su IX edición, cuenta con educadores procedentes de 44 naciones y están presentes 14 ministros de educación y autoridades de los organismos internacionales. La convocatoria cubana es tan exitosa porque Cuba es, sin dudas, un país con una contribución excepcional a la educación en lo interno como a nivel internacional.

Pueden mencionarse elementos tales como que hoy el país es una enorme universidad tanto para estudiantes nacionales como para los procedentes de decenas y decenas de países de prácticamente todos los continentes. Lo que José Martí había vaticinado en el siglo XIX, cuando expresó: "Oh, Cuba, futura universidad americana...", se ha concretado de una forma que causa asombro. La educación cubana ha aportado un método de alfabetización que ya ha dado resultados de millones de personas alfabetizadas en más de una veintena de naciones. La formación de médicos y otros especialistas universitarios hoy brindan colaboración desinteresada en todo el mundo y está abierta generosamente a miles de estudiantes de esos países. En fin, podrían citarse otras razones para hacer justicia a los aportes de Cuba a la educación mundial.

Pero para entender el desarrollo actual de la educación en Cuba, se impone conocer el germen fundador de la educación que llevaba intrínseca la Revolución Cubana desde los inicios de la lucha guerrillera. Pueden servir de ejemplos esclarecedores los aportes de los Diarios de Guerra de Raúl Castro y Ernesto Che Guevara, escritos a los pocos días y meses posteriores al desembarco del Granma el 2 de Diciembre de 1956.

El sábado 29 de Diciembre de 1956, Raúl apunta: "Nos trajeron libros de Geografía de Cuba, Historia de Cuba; estos para darles clases a los campesinos que se nos unían, ya que teníamos a un maestro-poeta (Calixto Morales) que ha sido designado para ese

trabajo de enseñanza y adoctrinamiento. Vino, además, un libro de Álgebra para el polifacético Che Guevara. Todos los libros los había pedido él".

El jueves 17 de Enero de 1957 Raúl escribe: "Le prendí candela al cuartel, y después de colocar los heridos distantes del fuego, nos marchamos; Tomamos rumbo al campamento...".

Desde lo lejos, se veían arder sobre los cuarteles de la opresión, las llamas de la libertad. Algún día no lejano sobre esas cenizas levantaremos escuelas".

El jueves 31 de Enero de 1957, Raúl narra: "Recibí una carta de Mica, además de los libros y el diccionario de francés para estudiar. Aquí en esta posición de la loma de Caracas sopla un aire frío que cala hasta los huesos...".

El viernes 8 de Febrero de 1957 el Che apunta: "Al atardecer, cuando acabamos con Raúl las clases de francés que iniciábamos, empezó a llover y con la misma persistencia y los mismos perniciosos efectos del día anterior...".

Ese mismo día, Raúl escribe: "Hoy empecé a estudiar francés con el Che, quien tiene una magnífica pronunciación y es muy inteligente. El texto, editado por la Alianza Francesa, es magnífico".

Si todo lo anterior es aleccionador respecto al espíritu de superación de los dirigentes e integrantes del pequeño núcleo guerrillero, más revelador resultan estos hechos narrados en el diario por el Che, el 9 de Febrero de 1957 referentes a la muerte de Julio Zenón Acosta, a pocos pasos de Fidel, a consecuencia de un ataque a la guerrilla. Che escribió en su diario: "Fue mi primer alumno en la Sierra; estaba haciendo esfuerzos por alfabetizarlo y en los lugares donde nos deteníamos le iba enseñando las primeras letras; estábamos en la etapa de identificar la A y la O, la E y la I. Con mucho empeño, sin considerar los años pasados sino lo que quedaba por hacer, Julio Zenón se había dado a la tarea de alfabetizarse... Porque Julio Zenón Acosta fue otra de las grandes ayudas de aquel momento y era el hombre incansable, conocer de la zona, el que siempre ayudaba al compañero de la ciudad que todavía no tenía suficiente fuerza para salir de un atolladero; era el que hacía el fuego rápido, el que encontraba la cueva necesaria para encender fuego un día de lluvia; era en fin, el hombre orquesta de aquellos tiempos... El guajiro

inculto, el guajiro analfabeto que había sabido comprender las tareas enormes que tendría la Revolución después del triunfo y que se estaba preparando desde los primeros letras para ello, no podría acabar su labor".

El destacamento guerrillero, núcleo inicial de la Revolución, era indudablemente una escuela para todos los que se agrupaban en sus filas, fueran jefes o soldados. La Revolución se preparaba y preparaba a sus hombres, para la tarea magna de la redención por las armas y por los libros de todo el pueblo. El camino de la libertad y la justicia debía transitarse necesariamente del brazo de la educación y la cultura.

Así se daba continuación a una larga historia que se iniciara el 10 de octubre de 1868 con el inicio de la Revolución por la independencia de Cuba, bajo la dirección de Carlos Manuel de Céspedes, luego primer presidente de la República de Cuba en Armas, y quién cuando sólo restaban diez días para su caída en combate, anotaba en su Diario el 16 de febrero de 1874: "Estoy enseñando a leer a varias personas".

Fidel prosiguió esos caminos con la escuela fundada en la prisión de Islas de Pinos con el objetivo de superar a los asaltantes al Cuartel Moncada. El 22 de diciembre de 1953 escribe: "La escuela se llama "Academia Ideológica Abel Santamaría": en todos sentidos honra su nombre... Los muchachos todos son magníficos... Los que aprendieron a manejar las armas, aprenden a manejar los libros para los grandes combates de mañana".

Esos elementos de carácter histórico apuntan hacia un destino coherente de la Revolución Cubana de todos los tiempos en lo que se refiere a la educación, y el cual se ha visto materializado durante el siglo XX y XXI gracias a los esfuerzos de la Revolución liderada por Fidel Castro.

Fidel, el primero que vislumbró desde su atalaya la actual crisis capitalista global. ¿Treinta años no es nada?

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 7/3/09

Desde hace más de treinta años venían surgiendo en el horizonte los indicios de tornados y tormentas, en fin, fenómenos y hechos que presagiaban la aparición de crisis significativas, que más tarde se manifestaron con sus características particulares a nivel de naciones o regiones. Ya para los años de la década de los ochenta la crisis de la deuda externa de los países pobres cobraba preeminencia junto con el fenómeno del armamentismo de los Estados Unidos y los países aliados y un rosario de otros problemas derivados del injusto orden económico internacional imperante con su intercambio desigual y la implantación de políticas monetarias, financieras y comerciales, integrados luego en el llamado modelo de la globalización neoliberal, que tomó su carácter de dogma del pensamiento político y económico, asumido igual que un dogma de fe religiosa, después de la caída estrepitosa del socialismo europea en la década de los noventa.

Por tanto en los decenios del 80, 90 del pasado siglo y en los años siguientes del 2000, se fueron acumulando las causas y los factores que han conducido a la actual crisis económica capitalista, que tuvo su origen en los Estados Unidos y se ha expandido como un tsunami al resto del mundo.

Ante esta debacle económica en los Estados Unidos y en los principales países capitalistas, que ocasiona la amenaza de quiebra o la quiebra misma de grandes bancos y empresas, caída del crecimiento económico, contracción general en los mercados, desempleo galopante y tragedias sociales y humanas que afectan a millones de personas, todo el mundo ha comenzado a reaccionar. Los sorprendió lo que pudiera denominarse una muerte anunciada, una crisis o enfermedad del sistema que había sido prevista y anunciada por Fidel Castro desde hace treinta años. Sus previsiones se fueron enriqueciendo con cifras, hechos, argumentos y alertas que eran irrefutables racionalmente.

Hoy los presidentes de los países industrializados tratan de salvar a sus bancos y a sus empresas, en fin, a sus economías y al sistema nacional y global con medidas que, aunque con variantes, echan mano de los recursos financieros acumulados por los Estados. Y los países del resto del mundo subdesarrollado tratan de prepararse para el pago de su cuota correspondiente ante esta crisis, que se convertirá también, quiéranlo o no, en sus crisis.

Hoy el FMI, Banco Monetario Internacional, instrumento del sistema capitalista para aplicar las políticas que han caído en el fracaso y el desprestigio, reconoce sentirse culpable por los errores cometidos a la hora de identificar las raíces de la crisis económica y no haber estado a la altura de su trabajo como principal supervisor del sistema financiero.

La realidad es que en la época del franco triunfalismo neoliberal, hubo ausencia de crítica sobre tal alarmante estado de cosas y de sus inevitables consecuencias. Sólo muy recientemente surgieron análisis que apuntaban hacia la crisis: George Soros publicó en 1999 su libro *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. También Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001, publicó en el 2002 su obra *El Malestar de la Globalización*. Por supuesto que otros pensadores en el mundo abordaron aspectos diversos de este fenómeno, con percepciones diversas.

Pero, sin duda, corresponde a Fidel haber realizado, desde su atalaya visionaria, los mayores aportes fundamentados prolijamente, basados en análisis precisos e integrales de las cifras, los hechos y acontecimientos, con argumentos convincentes e irrefutables. Sus aportes a las soluciones para evitar crisis mayores como la actual, sus alertas en sus intervenciones en Cumbres mundiales y en eventos internacionales, en discursos y entrevistas, constituyen verdaderas fuentes de conocimientos para valorar e interpretar las manifestaciones que hoy tiene la crisis global y entender que son la consecuencia de una acumulación de insensateces y locuras que se permitieron concebir, diseñar como modelos y dogmas y luego ponerlos en práctica a la fuerza, como un mandato divino, al resto del mundo.

La realidad que hoy vive el mundo, a pesar de constituir una noticia de todos los días y una experiencia traumática, una tragedia verdadera, que amenaza y golpea ya a millones de seres humanos, aún no se logra entender en toda su profundidad, urdimbre y

matices, y menos en lo que se refiere a su evolución histórica durante largos años. Se imponen, pues, algunas precisiones.

Considero justo y de un valor extraordinario, exponer a los lectores, un resumen de las ideas de Fidel, utilizando como fuentes tres entrevistas en las cuales abordó fenómenos directos o relacionados con las pasadas crisis y la más reciente crisis global.

En la conversación con Tomás Borges que integra el libro *Un grano de maíz*, 1992, Fidel abordó el tema de la ideología capitalista de la “desideologización”, con estas reflexiones:

“Pienso que estamos viviendo en un mundo más ideologizado que nunca, sólo que se trata de un mundo donde se busca imponer la ideología del capitalismo, la ideología del imperialismo y, precisamente, hacer desaparecer del mapa político toda ideología que no coincida con esta ideología.”

El neoliberalismo “intenta no sólo perpetuarlo, sino hacerlo todavía más cruel, más injusto y ordenar el mundo a la medida de los intereses de los Estados Unidos y de los países capitalistas desarrollados.”

“El neoliberalismo es la ideología del imperialismo en su fase de hegemonía mundial, ideas que intentan imponer a los demás países, pero el primero que no las aplica es Estados Unidos (...), que lo convierten en una máquina succionadora de divisas en el mercado mundial.”

“Esa es la política que Estados Unidos está imponiendo a América Latina. ¿Qué porvenir les espera a estos pueblos Es algo insoportable, sencillamente. La vida se encargará de demostrar que eso es insoportable, y la vida se encargará de echar por tierra el prestigio actual de esas ideas capitalistas y de esas ideas neoliberales; la vida, la realidad, se impondrán (...).”

“(...) Es cuestión de tiempo, pues se trata de una enorme bomba de tiempo la que están armando en América Latina con esa política. ¿A qué vamos a esperar, a que todo estalle, para empezar a reflexionar acerca de estos problemas? No hay porvenir (...).”

Para concluir con este artículo introductorio, es claro que se esperó a que el sistema económico nacional, regional y global estallara y

ahora es que se comienza a reaccionar, tardíamente, a fenómenos que eran previsibles, al menos desde la atalaya visionaria de Fidel. Los otros elementos de sus ideas, se expondrán en el próximo artículo sobre su visión de las crisis.

Cuba está preparada para lo peor porque siempre ha luchado por lo mejor

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 6/1/09

La Revolución Cubana ha arribado a su cincuenta aniversario y encara, como todos los países del mundo, los desafíos que plantea la actual crisis económica del capitalismo mundial. Esta se propaga como fuego en una pradera seca desde los principales centros de poder, en especial desde los Estados Unidos, hacia el resto de los países vinculados, en mayor o menor medida, a las grandes economías como un producto natural de la globalización.

Por lo tanto, en el 2009, Cuba afronta sus propios problemas más los derivados de la situación compleja que se vive a nivel internacional. A pesar de las limitaciones que ello pueda representar para sus metas de desarrollo, Cuba posee una larga experiencia de cómo enfrentar las crisis más graves, como la ocurrida desde la década de los 90 a consecuencia de la caída del socialismo en la Unión Soviética y en el resto de los países del campo socialista. De modo que la dirigencia y el pueblo están preparados para sortear los escollos que se presentarán y mantener e incrementar las conquistas sociales.

Una nueva interrogante se plantea con la próxima asunción a la presidencia de Estados Unidos de Barack Obama. Como ha señalado Fidel nadie conoce o puede descifrar, a pesar de las promesas electorales, cuáles serán en definitiva los cambios que introducirá en la política exterior de la nación, pues están de por medio prácticas e ideas imperiales establecidas desde siglos. No obstante, Fidel ha planteado lo que es esencia de la política exterior de Cuba: la disposición de conversar en cualquier lugar y sobre cualquier asunto, pero sin condicionamientos ni posiciones que entrañen el ofrecimiento de garrote y zanahoria. Raúl ha ratificado esta política y ha enfatizado que ello no conlleve ni a la más mínima sombra de la soberanía del país.

El gobierno de Barack Obama debería comprender, si de buenas intenciones y de serias conversaciones se tratara, que en el pasado, a pesar de las diferencias sustentadas por los gobiernos de

Estados Unidos y Cuba, se acumulan algunas experiencias positivas que deben ser tomadas en cuenta. Entre estas merecen mención las siguientes:

Las diversas conversaciones sobre temas migratorios que derivaron en un acuerdo vigente para garantizar un flujo migratorio legal, que fue seguido de chequeos periódicos, aunque están suspendidos en estos momentos por el gobierno de Bush. En la práctica este acuerdo ha sido violado en numerosas ocasiones por las autoridades norteamericanas; el acuerdo adoptado para la creación de Oficinas de Intereses en ambos países, que aún está vigente, a pesar de las violaciones graves en que ha incurrido la representación en La Habana en lo que se refiere a sus funciones en el país; las conversaciones cuatripartitas que dieron término a la confrontación entre Sudáfrica y Angola, y que tuvo como resultados la garantía a la independencia de Angola, la concesión de la independencia de Namibia, el cese de la agresión militar de Sudáfrica y la retirada de las fuerzas militares cubanas en Angola, que tenían la misión de proteger la soberanía de ese país; la visita del ex presidente Carter a Cuba donde fue recibido con respeto y atenciones; el desarrollo de un comercio unilateral aprobado por el gobierno norteamericano en circunstancias de una catástrofe natural y aún mantenido, aunque bajo condiciones anormales desde el punto de vista de una práctica normal en el comercio internacional; las informaciones brindadas por las autoridades cubanas a las autoridades norteamericanas sobre el plan de asesinato contra el presidente Reagan, comprobado por éstas y con respuesta de agradecimiento al gobierno cubano.

En fin son hitos, muy pocos por cierto, ocurridos en este período de cincuenta años entre ambos países.

En conclusión, los acontecimientos pasan, han pasado y pasarán, al ritmo de un tiempo que parece no cansarse de verlos desfilar, con su carga de felicidad o tragedia. Actualmente, como en toda época anterior, existen deseos y esperanzas de buenos augurios y presagios de calamidades de todos los tipos. No es fácil predecir lo que deparará el futuro para cada rincón del planeta y en cada momento histórico. Pero a pesar de todas estas realidades, Cuba está preparada para lo peor porque siempre ha luchado por lo mejor. Esta es una verdad respaldada por la historia de la Revolución Cubana, un proceso revolucionario verdadero en el poder y que ha estado vinculado a la solidaridad internacional

desde hace cincuenta años. Por eso vive en el corazón del pueblo cubano y en el de los demás pueblos del mundo. Por eso se le defiende como cosa propia en todas partes.

Cuba y su revolución existen porque siempre se han sabido defender

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 19/12/08

El primero de Enero del 2009 se cumplirá medio siglo del triunfo de la Revolución Cubana. Este acontecimiento se celebrará con una revolución victoriosa, a pesar de asedios, amenazas, agresiones y planes públicos y secretos de la potencia más poderosa de la historia, Estados Unidos, que para materializarlos se coligó con todos los poderes y fuerzas reaccionarias que en el mundo rendían pleitesía genuflexa a la nueva Roma americana, como la calificara Martí.

Una pequeña isla del Caribe, realmente un archipiélago pequeño, se empeñó en una empresa histórica, contra viento y marea, en esta parte del mundo occidental, integrado por potencias que consideraban como su “destino manifiesto” en el siglo XX la obediencia servil al nuevo amo que fue capaz de derrotarlas durante los siglos XVIII, XIX o XX, según los casos particulares.

Surgió así una especie de “santa” alianza, de grandes y pequeñas naciones, que bajo las órdenes de la gran inquisidora, desarrollaron maniobras y estrategias, verdaderos complots de rufianes, que les asignaron para destruir a la Revolución Cubana, esgrimiendo como motivación este o aquel pretexto o subterfugio, en distintos períodos de estos cincuenta años.

En esta cruzada contra Cuba y su Revolución participaron enemigos naturales, internos y externos, y muchos otros obligados o no, en circunstancias determinadas de los acontecimientos nacionales e internacionales de un mundo en que los países poderosos y engreídos en vez de regirse por la Carta de las Naciones Unidas, parecían –y aún parecen- guiarse por una Pancarta con un código elemental de violaciones estúpidas de las normas y principios de derecho internacional reconocidos en la bendita Carta de la ONU. Esta Carta que merecía y merece respeto, y que constituye la norma de las relaciones esenciales entre los Estados, ha sido irrespetada no sólo en el caso de Cuba, sino en

cuantos casos consideraron necesario aplicar el principio bárbaro del ejercicio de la fuerza.

Así que contra Cuba se ensayó todo y se proclamó aquello, vaya Ud. a saber cuantas veces, de que “el fin justifica los medios”. Sin embargo, en estos casos, tanto los fines como los medios fueron siempre espurios, ilegales, inmorales, deleznable, despreciables, condenables, y todos caben ser calificados como criminales.

Esta es la verdad, y si hoy Cuba revolucionaria existe y si la Revolución Cubana sigue victoriosa, es porque indudablemente en estos cincuenta años siempre se han sabido defender consecuentemente y en todos los terrenos. Ha sido de tal magnitud la defensa de todo un pueblo de su Revolución, su obra más acabada a lo largo de siglos de historia heroica, que causa asombro esta epopeya homérica de la contemporaneidad, pero que también causa rabia, mucha rabia, a sus recalcitrantes e inveterados enemigos.

Si existe la Revolución es porque el pueblo cubano aprendió de su historia pasada que la división en política es la derrota y la muerte, mientras que al instaurar una nueva política revolucionaria tuvo la convicción de que la unión era lo contrario: la victoria y la vida.

Si existe la Revolución hoy es porque dirigentes y dirigidos, con Fidel al frente, jamás traicionaron el juramento de no ponerse de rodillas ni inclinarse servilmente ante los enemigos, por poderosos que fuesen.

Si existe hoy la Revolución con su fuerza moral intacta es porque no sólo proclamó a voz en cuello que la defenderían con una consigna de patria o muerte, sino que todo el pueblo estuvo dispuesto a morir en su defensa como demostraron miles de cubanos caídos en combate en todos los momentos en que fue preciso defenderla con la vida.

Si existe la revolución a pesar de toda la ofensiva desatada por el imperio y sus aliados contra ella, fue porque ante cada plan de ataque se le enfrentó con un plan de resistencia superior y concebido para vencer sin hacer ninguna concesión de principios, sin sentir ni mostrar miedos ante sus reales intenciones destructivas, sin ninguna vacilación en la consecución de los sueños y realidades que eran la razón de su existencia.

Si la Revolución fue, es y será una fuerza impulsora de los hombres y del pueblo, ha sido porque su obra demostró y demostraba que era posible realizar en bien del pueblo lo que históricamente siempre pareció imposible, porque así lo había establecido la despiadada injusticia social, la ignorancia y el engaño prevalecientes desde siglos.

Si hoy existe una garantía de la perdurabilidad de la Revolución, es porque más allá de sus propias limitaciones y de las muchas más impuestas por sus enemigos, se mostró creadora, fecunda, generosa, y repartió lo mucho y lo poco al pueblo cubano y a la humanidad a los que pertenecía. Esa solidaridad desbordante, nunca antes vista en la práctica política internacional, la acercó e hizo más íntima al alma de las naciones del mundo que recibieron el abrazo y la ayuda fraternos. Por eso la defensa de la Revolución rebasó la frontera propia y tuvo un firme bastión dentro de las fronteras de los otros pueblos del mundo, que reconocieron en su momento la disposición de Cuba a realizar cualquier sacrificio y a defender como propios los intereses y causas legítimos de todos ellos, hermanados en una lucha y destinos comunes como integrantes de la humanidad.

Si hoy existe Cuba y su Revolución es porque no aceptó ni dejó ofensas a su dignidad sin responder a cualquier precio, ni creyó en cantos de sirenas, ni permitió que les introdujeran caballos de troya como parte de ofrecimientos aviesos.

Por estas y muchas otras razones, hoy existe la Cuba revolucionaria y su Revolución triunfante desde hace cincuenta años, “cuando la bestia fuera derrotada por el bien del hombre”.

Y nadie podrá negar jamás que entre las razones principales para tantas certezas de la existencia y victoria de la Revolución Cubana, se encuentra en lugar prominente el liderazgo, la personalidad, la ejecutoria, la grandeza de la vida y la obra de Fidel Castro, que logró lo que pocas veces se logra o se ha logrado: una plena identificación entre el líder y el pueblo, entre el líder y la obra de la Revolución.

Cuba y la solidaridad ante la vida y la muerte

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 5/5/08

Los enemigos de la Revolución Cubana no se detienen ante nada con tal de dañar el prestigio y la fortaleza moral que les son intrínsecos, pero que se han afianzado durante la práctica revolucionaria y su internacionalismo dentro y fuera del país. No se cansan en mentir y en calumniar, y ejercitan con fruición toda la bajeza y felonía que animan sus doctrinas y sus almas, que son innatas y gemelas.

Ante la campaña de medios de información sobre el triste suceso de la muerte de la estudiante boliviana, becada para sus estudios de Medicina en Cuba, Fidel brindó todos los elementos verdaderos de esta historia en una reciente reflexión. Las truculentas e inventadas informaciones sobre el caso, seguro que se han venido o vendrán abajo, y la defensa y reivindicación de Cuba se levantará como un escudo protector ante la canallada. Ya eso ha ocurrido precisamente en Bolivia, cuando los padres, familiares y muchos bolivianos han alzado sus voces para expresar su gratitud a Cuba por todo lo que ha significado su cooperación sincera y desinteresada con el país andino.

A todas las verdades esgrimidas ante la manipulación de este lamentable caso, pueden agregarse otras que quizás sea conveniente analizar.

La política solidaria practicada por Cuba se fundamenta en principios y en valores políticos y humanos que rebasan todo interés material y condicionamientos de cualquier naturaleza. Por tanto, responde a una filosofía y a una práctica revolucionaria, arraigada en convicciones consecuentes en el pueblo cubano bajo la dirección y el magisterio de Fidel Castro. De ahí que éste reiterara que cualquiera que sean las circunstancias en Bolivia, los colaboradores cubanos no abandonarán a sus pacientes y a sus alumnos.

La solidaridad de Cuba en el campo de la salud con otros pueblos, que ha sido llevada a cabo en más de un centenar de países del mundo, y ha tenido una concreción tangible con la participación de decenas de miles de médicos y otro personal de la salud que han

brindado sus servicios gratuitos a millones de habitantes de éstos, se ha realizado con el objetivo de librar una lucha por la vida y la calidad de vida de esas personas.

Esta ayuda –bien que lo conocen amigos y enemigos– se ha ejercido en condiciones de paz y hasta en conflictos y guerras, en los sitios más apartados de los territorios de esos países y por tanto en condiciones realmente adversas y que implican gran sacrificio y riesgos para los internacionalistas cubanos, en tiempos climáticos normales o durante grandes catástrofes naturales, en situaciones político-sociales normales o convulsas, en pueblos cuyos gobiernos han sido amigos o incluso en aquellos cuyos gobiernos no mantenían relaciones con Cuba. ¿Puede alguien negar estas realidades?

Para salvar vidas humanas en cualquier parte del mundo se ha ofrecido la generosa colaboración médica cubana, así como en otros sectores.

Pero la vida y la muerte andan juntas desde que el mundo es mundo y desde antes y después del nacimiento de cada ser humano, o de cualquier especie viva. Por eso no produce asombro que todos los días mueran personas en distintos estadios de vida, en sus hogares, en las calles y avenidas, en sus países o fuera de ellos, de muerte natural o provocada por accidentes, homicidios y otras causas. Pero siempre duele una muerte, pues como ha dicho un escritor “con la muerte de cualquier persona quedo yo disminuido”.

Por tanto, en circunstancias de muerte se comparte el dolor. En esos momentos la solidaridad se extrema. ¡Y bien que conocemos los cubanos esas experiencias! Porque también en esas misiones internacionalistas para librar la gran lucha por la vida de las poblaciones pobres en otros países, han muerto cubanos –esos que movidos por la generosidad y sus principios humanitarios se han ofrecido voluntariamente para salvar a sus semejantes- como ley de la vida. Y las causas de muerte son las más variadas: de muerte natural inevitable, de muerte por enfermedades inexistentes en su país pero que son endémicas en los países donde prestan sus servicios, de muertes por accidentes, de muertes por homicidios (las menos). Y como duelen estas muertes a los demás colaboradores, a sus familiares y a todo el pueblo.

Pero el pueblo cubano está formado en una filosofía política y existencial generosa y consecuente. Cuando la contrarrevolución nicaragüense asesinó a un maestro cubano que enseñaba en aquel país, la reacción de dolor e indignación fue acompañada con el compromiso voluntario de cien mil profesores para cumplir y continuar aquella misión en Nicaragua. Cuando un delincuente asesinó a un médico cubano en la misión Barrio adentro en Venezuela, ningún médico cubano abandonó su sagrada misión de salvar vidas y cuidar por la salud de los pobladores con quienes convivía. ¿Alguien duda de estos hechos y de estas actitudes que engrandecen a los seres humanos verdaderos?

Es momento oportuno para reiterar que la solidaridad debe llegar en cada instante que se necesite. La solidaridad cubana ha estado pronta y generosa ante la vida y la muerte. Los hechos lo demuestran irrefutablemente desde hace mucho tiempo.

Fidel y la antorcha de luz

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 05/05/08

Leyendo o escuchando comentarios acá y acullá sobre lo que ha pasado en Cuba y sobre las expectativas de lo que pasará, como algo mágico o misterioso, según el caso, después de la elección de Raúl como Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros, uno no puede dejar de pensar que algunos andan perdidos ante esta partida del ajedrez político que según Fidel tiene muchas más variantes que el juego ciencia para enfrentar determinados problemas y darles las soluciones debidas según las circunstancias. Y tal parece que las estrategias de Fidel, quien las ha trazado durante más de cincuenta años, hubieran sorprendido a quienes se empeñan en hacer pronósticos sobre aspectos fundamentales de la historia de la Revolución y de la nación cubana.

Al hablar de cambios tal parece que aspiran a una fase de ruptura de la trayectoria de la Revolución y quieren introducir una brecha entre una fase y otra de la Revolución. Se niegan a aceptar que bajo la dirección de Raúl debe existir la continuidad histórica de la Revolución y, lógicamente, el enfrentamiento a las realidades internas y externas que caracterizan este momento concreto del país y del mundo. También el necesario perfeccionamiento del proceso de construcción socialista de la sociedad, que pasa también por rectificar los desvíos y aplazamientos, por enderezar los entuertos de nuestra propia obra, y eliminar todo asidero a la obra de zapa de los enemigos.

Debe recordarse que el país ha transitado desde un período especial crítico hasta una etapa del mismo de cierta recuperación en medio de situaciones internacionales muy cambiantes y adversas. Durante este tránsito, la Revolución Cubana, bajo la dirección de Fidel, fue delineando las medidas estratégicas urgentes, inmediatas o mediatas, para enfrentar los principales problemas acumulados en un decenio. Debe recordarse entre esas medidas las comparecencias televisivas periódicas de Fidel para esclarecer las metas trazadas y las medidas a aplicar en la práctica.

Es conveniente recordar algunos de los asuntos principales que se fueron desarrollando en la vida nacional:

Los análisis sobre las reformas salariales por etapas y las proyecciones de los estudios posteriores anunciados.

Las estrategias para el impulso de los planes de construcción de viviendas que aún esperan su realización plena.

Los análisis de las estrategias en el orden económico y financiero, que conllevaron a la eliminación de la circulación del dólar, y el anuncio de proyecciones para la reevaluación de la moneda nacional hasta la instauración de una moneda única.

El establecimiento de una estrategia energética, desarrollada en los marcos de la Revolución Energética, que aún se encuentra en desarrollo.

Estrategias y planes para elevar el nivel y la calidad de vida de los ciudadanos con la distribución de millones de artículos electrodomésticos en forma universal.

Los planes y programas para el fortalecimiento de la salud pública, con el remozamiento o construcción de unidades de salud, ampliación de servicios y asignación de un equipamiento moderno.

Estrategias en el sector de la educación a todos los niveles, que incluye la de convertir el país en una inmensa universidad.

Planes para incrementar el suministro de alimentos con estudios sobre factores diversos del consumo y la posibilidad de eliminación de la tarjeta para artículos normados.

Estrategias para incrementar la producción agrícola de alimentos de origen vegetal y animal, con reorganización de las empresas pertenecientes al sector cañero.

Estrategias para la formación de recursos humanos, vinculados con las necesidades nacionales y con la colaboración internacional.

Planes para la paulatina recuperación del sector de transporte terrestre, ferroviario y aéreo.

Estrategias en los sectores de la producción de medicamentos y productos de la ingeniería genética.

Planes en los campos diversos del arte y de la literatura.

Estrategias para el enfrentamiento a la corrupción, el delito y otros males sociales.

Estrategias y políticas relacionadas con el nacimiento del ALBA, con repercusiones nacionales e internacionales.

En fin, se puede recordar y volver a recordar las decenas de programas incluidos dentro de la batalla de ideas, que se encuentran en ejecución, y que fueron diseñados, desarrollados bajo la dirección de Fidel, en los años finales del pasado siglo e inicios del presente.

Por todo eso se puede concluir que en el presente hay que darle continuidad y remate a todas esas estrategias y planes, incluyendo cuantas variantes aconsejen la dinámica dialéctica de los problemas, las realidades y las circunstancias del país y su contexto internacional.

Para los que no entiendan esto en el presente y en el futuro, hay que recordarles las ideas de Fidel que se corresponden con esta situación concreta que hemos analizado, y que esclarecen las llamadas expectativas y cambios del hoy o del mañana.

Fidel decía:

“El futuro es más prolongado que el pasado. La alegría y el optimismo de hoy no nos conducirán al error de subestimar la lucha que tenemos delante. Nuestras dificultades serán todavía enormes; pero sabremos vencerlas. El revolucionario es como el corredor de maratón en la olimpiada de la historia en que las generaciones se suceden unas a otras! Como atletas olímpicos que llevan en sus manos una antorcha de luz, hagamos el máximo esfuerzo en el tramo que nos falta para entregarla victoriosos con honor y esperanza al relevo mejor que nosotros...”

La patria revolucionaria no morirá jamás, porque la hemos forjado y defendido con nuestras vidas (...). Seremos incommoviblemente fieles a nuestros principios y deberes revolucionarios, y esa será la herencia espiritual más valiosa que legaremos a las futuras generaciones de nuestra patria.

El pueblo, la revolución y la vida de cada uno de nosotros son inseparables. Al detenernos un minuto en el camino para mirar hacia atrás, debemos tomar conciencia del enorme honor que significó para nuestra generación haber vivido esta época y haber consagrado nuestras energías a esta hermosa tarea.

Como si volviéramos a empezar, miremos adelante ahora que hemos aprendido tanto para ser mejores y hacer más.

Una política de principios vale más que millones de palabras vacías. Los hechos reales son los que cuentan en la historia. Siempre hemos dicho que bajo ninguna circunstancia habríamos plegado nuestras banderas.”

Teniendo clara la interpretación de estas ideas expresadas por Fidel, debemos tener la certeza, por el momento, que se ha producido el primer relevo de maratón en esta olimpiada de la historia de la Revolución Cubana. Fidel ha entregado a Raúl una antorcha de luz, y esa debe iluminarnos a todos, y la marcha a partir de ahora la determinará el máximo esfuerzo para mantenerla alzada, llameante y victoriosa, con honor y esperanza. Como antes, la marcha aún debe ser larga y difícil. Pero así han sido siempre estas marchas olímpicas para conquistar la medalla de oro o para salvar a los pueblos que se representan. Lo importante es que la antorcha está en buenas manos y llegará al final indefectiblemente.

Cuba: un país-universidad

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 18/2/08

La noticia sobre la celebración en La Habana del VI Congreso Internacional de Educación Superior UNIVERSIDAD 2008, puede reflejar diversas aristas sobre el tema de la universalización de la Educación Superior que abordara el mismo.

En primer lugar, resulta relevante que participaron delegados de 75 países para debatir este problema trascendente para las sociedades tanto de países ricos como de los subdesarrollados en esta época en que debe producirse una revolución radical que rompa con el modelo elitista tradicional de la enseñanza universitaria y desarrolle un modelo perfeccionado en cuanto a la calidad y a su papel de inclusión social.

En segundo lugar, la cita analizó y confrontó múltiples realidades del vasto presente universitario, con instituciones que procuran la formación de personalidades de alto nivel que puedan resolver los acuciantes problemas de las ciencias y tecnologías contemporáneas en países con distintos grados de desarrollo, posibilidades y metas en este indicador, y lo que es también de importancia suma, la formación de valores en esos futuros profesionales.

En tercer lugar, Cuba es una sede atractiva por sus experiencias en este campo, país que tiene un acerbo inmenso de cultura anticipadora en su Héroe Nacional, José Martí, quien en el siglo XIX expresó con claridad y criterio vaticinador que “al mundo nuevo corresponde la universidad nueva”, que “como quien se quita un manto y se pone otro, es necesario poner de lado la universidad antigua, y alzar la nueva”. A tono con esto, según Martí, “debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países”,

Con sus ideas, Martí previó a Cuba como “futura universidad americana”, en que “sus hijos, nutridos con la cultura universitaria y práctica del mundo, hablan con elegancia y piensan con majestad, en una tierra donde se entrelazarán mañana las tres civilizaciones”.

Fidel, con su visión del proceso de universalización de la enseñanza universitaria, rompió todos los esquemas sociales anteriores, asentados durante siglos, sobre la concepción de la universidad y su papel en la sociedad. Sus últimas ideas en torno a esta cuestión no abarca sólo la estrategia de extender los estudios universitarios para lograr un mayor acceso de la población a los mismos, sino que su visión de llevar la universidad hasta los municipios y abrir vías variadas para los estudios de pregrado y postgrado, lleva implícita la idea de convertir a todo el país en una verdadera y gigantesca universidad y, por lo tanto, concreción cabal de aquel pensamiento adelantado por Martí hace más de un siglo. Cuba no sólo es presente como un país-universidad para la América Latina y el Caribe, sino que es, y cada día lo será en mayor medida, un país universidad para el mundo. Así son de trascendentes los cambios implantados y desarrollados en Cuba en la esfera universitaria.

Al respecto Fidel ha expresado: “Creo que podemos convertir la nación entera en una universidad... ¡Es un sueño!... El nombre de Cuba pasará a la historia por lo que en los campos de la educación, la cultura y la salud ha hecho y está haciendo por la humanidad en la época más difícil que ha conocido nuestra especie”.

En fin, Cuba abrió sus puertas a este Congreso con 42 centros universitarios y con más de 3.000 sedes universitarias municipales en el país y con una matrícula de 700.000 estudiantes, además de una valiosa y extensa colaboración con muchos pueblos del mundo, tanto para la enseñanza en esos países como en el otorgamiento de becas para la realización de los estudios en Cuba en las distintas especialidades universitarias.

Fidel, García Márquez y Clinton en los umbrales de la causa de los 5 Héroes cubanos

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 31/1/08

¿Por qué Gerardo Hernández, René González, Antonio Guerrero, Fernando González y Ramón Labañino, conocidos mundialmente como los 5 Héroes, fueron apresados por el FBI tres meses después que una delegación de esa agencia fuera enviada a La Habana para conocer pormenores sobre la información transmitida por Fidel Castro al Presidente Clinton, a través del Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, sobre los planes terroristas contra Cuba, que incluía el atentado contra la aviación civil, y que se incubaban y organizaban en Miami con conexiones en Centroamérica?

¿Por qué el gobierno norteamericano y el FBI no actuaron, según lo prometido, contra los terroristas sobre los cuales las autoridades cubanas entregaron evidencias y pruebas de todo tipo, con identificaciones de los individuos, direcciones, grabaciones, etcétera, muchas de cuyas informaciones habían sido aportadas por los 5 Héroes y otras fuentes?

¿Por qué el FBI dedicó tres meses de su intensa labor detectivesca para descubrir y apresar a los cinco cubanos el 12 de septiembre de 1998, durante el mandato de Clinton, y éste se mantuvo con la boca callada y los brazos cruzados, inmóvil como una estatua, y como si estos hechos no tuvieran nada que ver con una responsabilidad ética, política y legal de su gobierno?

Estas preguntas pueden ser de difícil o imposible respuestas por parte de las instancias pertinentes del gobierno norteamericano. Pero la historia precedente que forma parte de los umbrales de la causa de los 5 Héroes cubanos presos injustamente en los Estados Unidos, debe ser conocida o recordada en ocasión de cumplirse el noveno aniversario de su apresamiento.

Ante la práctica del terror descomunal desatado por Estados Unidos o desde ese país, el pueblo de Cuba desarrolló el más colosal plan de resistencia que país alguno haya librado en la época

contemporánea frente a una potencia tan poderosa. Durante años se ha enfrentado, estoica y triunfalmente, contra los sabotajes, los alzamientos armados, la invasión militar, el bloqueo naval y las amenazas de guerra nuclear como durante la crisis de octubre, los bombardeos por aviones, los ametrallamientos de puertos y litorales del territorio nacional por naves artilladas, los ametrallamientos y captura de buques pesqueros y barcos mercantes por naves piratas, secuestros de funcionarios, atentados personales, colocación de bombas en embajadas y otros locales, colocación de bombas en aviones y derribo del avión de Cubana de Aviación en Barbados, violaciones del espacio aérea y sobrevuelo de aviones de los terroristas llamados Hermanos al Rescate sobre la ciudad de La Habana. En fin, todo un rosario de actos canallescios en que el estruendo y los efectos de la metralla, o su representación verbal, trataban de sembrar el miedo, imponer el terror y producir, finalmente, la derrota de la Revolución. Pero el pueblo la defendió a costa de miles de sacrificios, y no permitió su derrota ni su muerte. Por eso hoy sigue, “vivita y coleando”, como se dice en Cuba.

En 1997 empezó una ola de sabotajes en hoteles de La Habana, que provocaron un número de heridos. El 4 de septiembre una bomba colocada en el Hotel Copacabana causó la muerte del joven italiano Fabio Di Celmo. En tales hechos terroristas estuvieron en riesgo cientos de personas tanto cubanas como extranjeras que frecuentaban esos centros turísticos.

Luís Posada Carriles se reconoce responsable de tales hechos ante la prensa escrita y televisiva. Además, los mercenarios terroristas capturados, de origen centroamericano, le reconocen, en sus confesiones, como la persona que los contrató y entrenó en el uso de los artefactos explosivos.

Fue en tales circunstancias que Fidel Castro tuvo la iniciativa de enviar un mensaje al presidente Clinton a través de Gabriel García Márquez, cuyo contenido reflejaba la realidad del terrorismo contra Cuba que se organizaba, financiaba y ejecutaba desde Estados Unidos. El Premio Nobel de Literatura actuaría como un embajador de buena voluntad de un amigo, Fidel, ante otro amigo que le invitaría a la Casa Blanca, Clinton. Si aquel mensaje hubiera sido acogido e interpretado en todas sus posibilidades, si hubiera prevalecido su importancia para mantener un clima de paz entre ambas naciones, si hubiera prevalecido la necesidad de una política

consecuente de lucha contra el terrorismo, la causa de los 5 cubanos antiterroristas nunca habría existido.

El mensaje trasladado por Gabriel García Márquez al presidente William Clinton, y redactado personalmente por Fidel Castro, decía en su párrafo inicial:

“Un asunto importante. Se mantienen planes de actividad terrorista contra Cuba, pagados por la Fundación Cubano Norteamericana y usando mercenarios centroamericanos. Se han realizado ya dos nuevos intentos de hacer estallar bombas en nuestros centros turísticos antes y después de la visita del Papa”.

En el segundo párrafo se señala: “Ahora están planeando y dando ya pasos para hacer estallar bombas en aviones de las líneas aéreas cubanas y de otro país que viajen a Cuba trayendo y llevando turistas desde y hacia países centroamericanos”.

El párrafo final expresa: “Las agencias policiales y de inteligencia de Estados Unidos poseen informaciones fidedignas y suficientes de los principales responsables. Si realmente lo desean, pueden hacer abortar a tiempo esta nueva forma de terrorismo. Imposible frenarla, si Estados Unidos no cumple el elemental deber de combatirla. No se puede dejar la responsabilidad de hacerlo sólo a Cuba, muy pronto podría ser víctima de tales actos cualquier país del mundo.”

El miércoles 6 de mayo, a las 11.15, García Márquez asiste a la cita en las oficinas de McLarty en la Casa Blanca. Allí lo reciben tres funcionarios de alto nivel comisionados para recibir la información que según un plan previo debía recibir directamente el presidente Clinton, a quien se había solicitado la entrevista. La reunión duró 50 minutos.

García Márquez hizo un relato sobre el cumplimiento de su misión en fecha 13 de mayo de 1998. En dicho informe señala que su interlocutor en la Casa Blanca. Mack, le dijo al final:

“Su misión era en efecto de la mayor importancia, y usted la ha cumplido muy bien.”

Luego García Márquez señala: “Salí de la Casa Blanca con la impresión cierta de que el esfuerzo y las incertidumbres en los días pasados habían valido la pena. La contrariedad de no haber

entregado el mensaje al presidente en su propia mano me parece compensada por lo que fue un cónclave más informal y operativo cuyos resultados no se harían esperar.”

En las líneas finales del informe, García Márquez confiesa que esta fue “una aventura pacífica que ha de tener un sitio de privilegio en mis memorias.”

Como consecuencia de esta misión de García Márquez en la Casa Blanca, los días 16 y 17 de junio de 1998 se efectuaron varias reuniones conjuntas en La Habana entre expertos cubanos y oficiales norteamericanos del FBI sobre el tema de los planes terroristas. Se entregó a la delegación norteamericana del FBI abundante información documental y testimonial. La Seguridad del Estado cubano entrega al FBI 230 páginas sobre las actividades terroristas contra Cuba, cinco videocasetes con conversaciones e informaciones transmitidas por las cadenas de televisión sobre acciones terroristas contra la Isla y ocho cassetes de audio, sobre conversaciones telefónicas de terroristas centroamericanos detenidos en La Habana, con sus mentores en el exterior. El FBI reconoce estar impresionado por la abundancia de pruebas y afirma que dará respuesta en dos semanas

Como se puede apreciar se entregaron informaciones sensibles a las autoridades del FBI y, por tanto, fueron compartidas y puestas en conocimiento del gobierno de Estados Unidos, que falsamente mostró interés en conocerlas para actuar consecuentemente, y envió para ello a dicha delegación del FBI a La Habana. En esa ocasión se comprometió a analizar dichas informaciones y a reciprocitar con una respuesta. Sin embargo, la única respuesta que han ofrecido las autoridades norteamericanas, hasta hoy, ha sido el apresamiento de los cinco patriotas cubanos que se produjo el 12 de septiembre de 1998, o sea, casi al cumplirse los tres meses de la estancia de las autoridades del FBI en La Habana.

¿Cómo acusar de espías a los cinco cubanos? ¿Cuándo se ha visto que informaciones procedentes de espías se comparten con la nación espiada? Por tanto, es evidente que se compartió con el gobierno norteamericano la esencia de las acciones de estos cubanos en la ciudad de Miami, y que Cuba, por principios muy sólidos en su actuación ética, no practica el espionaje a nivel internacional. La misión de los cinco Héroes cubanos tuvo una connotación mayor que el simple acto de monitoreo y de prevención

de las acciones de terrorismo, ya que estuvo dirigida también a evitar posibles incidentes planeados por la mafia que sirvieran de pretexto para una agresión armada de Estados Unidos contra Cuba. Por lo tanto, la significación más trascendente de sus actos, fue su contribución a la paz entre los pueblos de Cuba y Estados Unidos y la evitación de los planes terroristas contra Cuba. Y sin embargo, a pesar de todo lo anteriormente expresado, fueron apresados por el FBI y se van a cumplir nueve años de una prisión injusta, criminal y bochornosa por parte de Estados Unidos.

¿Cuándo la justicia norteamericana y el gobierno norteamericano pondrán en su verdadero lugar a la verdad que ampara y defiende a los cinco Héroes cubanos, que aún esperan que ese día llegue?

¿Cuándo actuarán con el honor debido y la reciprocidad con el gobierno de Cuba que hizo llegar un mensaje que tenía que ver con acciones terroristas en el área de las Américas, a través de un interlocutor tan respetable como Gabriel García Márquez, y que puso en sus manos todas las evidencias sobre las mismas?

¿Cuándo repararán el mal y reivindicarán la inocencia de los 5 Héroes condenados injustamente después de su apresamiento casi tres meses después de los intercambios de informaciones en La Habana? Es bueno recordar que se van a cumplir nueve años de una infamia que descansa sobre la existencia de cinco antiterroristas de talla mundial por su entereza, valor y hombría.

Fidel: una decisión consecuente 23 años después

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 01/01/08

La decisión tomada por Fidel de no aceptar la nominación para el cargo de Presidente del Consejo de Estado y de Comandante en Jefe durante la próxima constitución de la Asamblea Nacional, ha dado la razón a quienes vaticinaban tal posibilidad y seguramente ha sorprendido a quienes esperábamos, con una esperanza absoluta, verle plenamente recuperado y, por lo tanto, tenerlo nuevamente, vital y enérgico como hace año y medio, reincorporado a las tareas cotidianas de gobierno. Por lo tanto, la noticia es tema para las opiniones más disímiles sobre este asunto de importancia nacional e internacional.

Por eso mismo tal vez sean interesantes y esclarecedoras, además de los argumentos y razones expresados por Fidel en su mensaje a sus queridos compatriotas de fecha 19 de febrero, traer a la actualidad algunas ideas vertidas por Fidel hace 23 años sobre una hipotética renuncia del cargo.

En entrevista concedida al académico Jeffrey Elliot y al congresista Mervin Dymally, ambos norteamericanos, efectuada los días 27, 28 y 29 de marzo de 1985, Fidel abordó el tema sobre un hipotético abandono del cargo ante preguntas de Elliot. Veamos las preguntas y las respuestas.

ELLIOT. Si usted tuviera que abandonar el poder mañana mismo ¿qué cree usted que pensaría el pueblo cubano, y qué le gustaría a usted que el pueblo cubano pensara de lo que usted ha hecho durante todos estos años por el pueblo?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Le voy a decir una cosa, si yo mañana renunciara a las funciones que estoy desempeñando, habría que contar con una razón realmente convincente para que la población lo entendiera, lo primero, que encontrara lógico, natural y justificado eso que se hace, porque yo no podría decir: "Voy a dejar

de hacer estas actividades, porque estoy aburrido ya de este trabajo, o porque quiero dedicarme a la vida privada”.

Sería difícil de explicar y que la gente lo comprendiera, porque también se educa al pueblo en la idea de que cada uno debe hacer el máximo, que debe darles prioridad por encima de todo a las obligaciones revolucionarias.

Bien, qué pasaría, vamos a suponer que fuera justificada la ausencia. Si se puede explicar, entonces lo entendería todo el mundo perfectamente bien, y creo que tendrían la seguridad de que el que ocupara ese cargo seguiría cumpliendo con plena capacidad, no habrá trastornos para la Revolución en ningún sentido, podría haber tal vez un poco de tristeza, pero se adaptarían perfectamente. Yo no tengo la menor duda de que, (..) el concepto de la gente y el reconocimiento del pueblo serán realmente altos del papel y del esfuerzo que he realizado en la Revolución, sin que esto pretenda de ninguna manera significar que ha sido una cosa perfecta, exenta de errores, ni mucho menos; pero estoy seguro del alto concepto que quedará de mis servicios, absolutamente seguro, no tengo la más remota duda sobre eso.

ELLIOT. Quiero saber qué planes tiene para la sucesión, si es que tiene algún plan.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, planes para morirme no tengo ninguno, desde luego. (..).

Previsiones sobre eso, sí. Les voy a decir, desde el principio de la Revolución, desde el primer año, y más cuando empezamos a darnos cuenta de que la CIA tenía planes de acortar mi vida, (..), nosotros planteamos la designación previa de otro compañero, Raúl Castro, hoy Segundo Secretario del Partido, que será el que inmediatamente asumiría la dirección. El compañero que se seleccionó, a mi juicio, es el más capaz por su experiencia y méritos revolucionarios: actuó destacadamente en el Moncada, estuvo con nosotros en la prisión, en el exilio, en la expedición y en las montañas. Fue el que condujo el grupo de cuatro hombres armados que, al reunirse de nuevo conmigo, juntamos las primeras siete armas, e integramos más adelante el grupo de aproximadamente 12 que reanudamos la lucha, el que dirigió la primera columna que salió de la Sierra Maestra para crear el Segundo Frente Oriental, y el de más autoridad, experiencias y méritos para ocupar mi lugar.

Creo que inmediatamente que ocurriera eso tendrían que buscar a su vez un segundo.

En otro fragmento de la entrevista, Fidel señaló:

Ningún dirigente en el futuro tendrá, lógicamente, la autoridad de por sí, es decir, resultado de haber sido de los primeros en este proceso revolucionario, no tendrá esa autoridad propia, entonces, sólo existe una solución –estoy pensando dentro de 20 años, o puede ser antes- va a depender de qué tiempo los viejos fundadores de la Revolución vivan y sean física y mentalmente capaces de dirigir el país, ¿no?. Pero la autoridad de los futuros dirigentes, aparte de su capacidad y méritos revolucionarios similares al de otros muchos, se la tiene que dar la institución, el Partido es el que tiene que proporcionarla.”

Cuando ha llegado ese momento en que por las circunstancias de la vida y por voluntad propia, Fidel deja de estar formalmente al frente de la dirección del país, no se puede dejar de experimentar una sensación particular de tristeza y de nostalgia que sólo se puede mitigar o lograr reconfortarse por la certeza de que existe confianza y seguridad plenas de que los destinos de la Revolución están garantizados por una dirección revolucionaria consecuente a toda prueba y capaz de darle continuidad a la victoria de la obra a la que Fidel ha dedicado y continuará dedicando su vida. Hoy se puede afirmar con convicción absoluta que queda en buenas manos la bandera y que como expresara Fidel hace 23 años “no habrá trastornos para la Revolución en ningún sentido, podrá haber tal vez un poco de tristeza, pero se adaptarán perfectamente. Yo no tengo la menor duda de que, (..) el concepto de la gente y el reconocimiento del pueblo serán realmente altos del papel y del esfuerzo que he realizado en la Revolución.”

Fidel y Chávez: dos visiones desde la cárcel

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 18/10/07

En ocasión de la reciente visita a Cuba y de su entrevista de más de cuatro horas con Fidel, Chávez regaló al líder cubano una copia de una obra plástica dibujada por él, quién manifestó que tenía vocación y sueños de ser pintor. En el cuadro reflejó su visión del mundo circundante a través de una ventana con rejas de la prisión en que se encontraba por su rebelión revolucionaria en Venezuela. En el mismo se observan las rejas en la ventana, y en el exterior, una vegetación inmediata, una calle, una garita de vigilancia y, presidiendo el paisaje nocturno, la luna. Esto fue narrado por Chávez en la conversación con Fidel.

La luna resplandeciente en una noche oscura quizás expresan simbólicamente su situación presente y futura. En primer lugar, la oscuridad de las circunstancias que rodea y atrapa su existencia prisionera y, luego, la visión remota o distante de la luz, reflejada en la luna, que simbólicamente puede expresar el futuro y la victoria.

Por lo tanto, Chávez atrapó aquel momento en prisión en forma plástica, y ahora lo hace público, le da aliento y resonancia en este encuentro cálido con Fidel en que el regalo es un motivo más para evocar el pasado y los hechos íntimos e históricos que mutuamente compartían en esta oportunidad.

Tal vez no surgiera en este intercambio, la visión que también Fidel hiciera desde su celda de prisión en Isla de Pinos, por la condena que se le impuso al ser juzgado por el Ataque al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. La visión de Fidel se reflejó en forma epistolar y describe circunstancias, hechos, paisajes, estados anímicos, convicciones y sentido filosófico. En la narración de Fidel se dibuja la visión de la naturaleza, al igual que en la pintura de Chávez.

Desde su celda de prisión, Fidel escribió en dos cartas, con la vocación de escritor, los fragmentos siguientes:

“Hace cuatro meses y una semana que me tienen encerrado en esta celda solitaria. Sólo tengo compañía cuando en la pequeña

funeraria que está delante de mi celda tienden algún preso muerto que en ocasiones son ahorcados misteriosos, asesinatos extraños en hombres cuya salud fue aniquilada a fuerza de golpes y torturas.

Pero no puedo verlos porque hay perennemente una mampara de seis pie de alto frente a la única entrada de mi celda para que no pueda ver ningún ser humano, ni vivo ni muerto. Sería demasiada magnanimidad permitirme la compañía de un cadáver.”

“Anoche no fue solamente la oscuridad y la soledad, sino también la lluvia. Apenas oscureció comenzó a tronar con insistencia, después un relampaguear incesante cortaba cada segundo la negrura de la noche, iluminaba la celda por los altos ventanales y dibujando sobre los rincones la sombra de los barrotes.

Al poco rato inició un furioso aguacero. El agua arrastrada por el viento, penetraba los ventanales sin más protección que las rejas, mojándolo todo impunemente.

Hice cuanto pude por proteger los libros dentro de las maletas colocándoles una frazada arriba.

La cama, entretanto, se empapó, el piso se llenó de agua y un aire frío cargado de una lluvia fina lo invadía todo.

En un rincón, calados los huesos de humedad y frío, esperé con infinita paciencia el fin del vendaval.”

Estos fragmentos constituyen una magnífica narración de un hombre que contempla la naturaleza y su entorno a través del prisma del encierro en una prisión que no pudo dominar su espíritu rebelde y su visión revolucionaria, que aún conserva con la misma lozanía de los primeros tiempos de la lucha.

En conclusión, son dos visiones trascendentes de dos líderes que pasaron por la experiencia dura de la cárcel por defender una causa en los días iniciales de la rebeldía contra un sistema político que en el futuro harían estallar para construir uno mejor para sus pueblos.

Fidel y su alerta de que el mundo no puede conducirse hacia un callejón sin salida

Wilkie Delgado Correa

“¿Hay algún método para alcanzar esa victoria sobre sí mismo? No creo que existan técnicas infalibles, el ser humano es muy complejo, a mí personalmente me ha servido mucho estar siempre en guardia, ser crítico, ser riguroso, ser exigente conmigo mismo.” Fidel

Publicado: 2007

Muchas han sido las Reflexiones escritas por Fidel sobre dos de los más graves problemas del mundo de hoy, los referidos al cambio climático y a la guerra, que amenazan la vida en el planeta. Y es que ambos están ligados a la asunción de una actitud racional o irracional de los seres humanos, en especial y decisivamente de aquellos que constituyen los poderes supranacionales de las potencias hegemónicas de esta época.

La supervivencia de la especie está amenazada por estos fenómenos catastróficos, y casi apocalípticos, no en una forma remota, como podría suponerse, y que, por lo tanto, podrían resolverse con una simple decisión ingenua: “vamos a ver que pasa”.

Los conocimientos acumulados, los datos verídicos en poder de todas las fuentes confiables sobre la situación real o proyectada hacia el futuro inmediato o mediato, los fenómenos vistos y sufridos por todos o parte de los habitantes actuales del mundo, los cálculos científicos de la potencialidad destructiva de las amenazas que son propias de cada uno de estos fenómenos en su desarrollo evolutivo o explosivo, según la óptica escogida, apuntan hacia unas conclusiones matemáticamente predecibles en el caso de que se escoja la solución irracional de la guerra y la destrucción de la naturaleza o la solución racional de la paz y la salvación de la naturaleza.

Como hay dos bandos que contienden, desgraciadamente, en torno a ideas y acciones contrapuestas que conducen a un final u otro, hay que convenir con Fidel en que “las ideas tienen mucha importancia, si los problemas no se entienden con claridad, no tienen posibilidades de resolverse. Este esfuerzo que he realizado

tenía como objetivo formar conciencia sobre serios problemas actuales, y cómo, a nuestro juicio, pueden ser resueltos”, según expresó hace 25 años en entrevista a los norteamericanos Mervin Dymally y Jeffrey Elliot, en marzo de 1985.

Sus alertas, advertencias y emplazamientos realizados a través de sus conocidas Reflexiones, han tenido como momento cumbre su presencia reciente en la sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 7 de agosto de 2010, después de una ausencia de cuatro años, con su mensaje dedicado a la guerra previsible a desatarse a plazo fijo, si no se evita por todos los medios y, fundamentalmente, mediante la persuasión al presidente Obama, decisor principal en este asunto y, por supuesto, al resto de de los poderes, grandes o pequeños, que existen y coexisten agrupados en la ONU, o millones de espacios donde interactúan las personas con intereses, penas y sueños individuales y colectivos.

Es bueno recordar al respecto, su reflexión titulada “Regalo de Reyes”, donde Fidel abordó como tema central la visita de Bush al Medio Oriente. De entonces a acá, la recuperación de Fidel ha sido asombrosa, sus luchas continúan siendo las mismas, ahora incrementadas, y la pasión con que defiende las ideas coinciden con la magnitud de la trascendencia que ellas tienen para Cuba y el mundo. Por otra parte, ya Bush pasó a ocupar su lugar en el estercolero de la historia, y otro presidente que prometió cambios como si fuera un verdadero ilusionista inspirador, ha ocupado su lugar, y todavía está en duda si el cambio prometido incluía en lo más esencial al presidente mismo el imperio.

En dicha Reflexión, Fidel tocó de pasada otros asuntos. Me refiero a su confesión de que ya que no disfrutaba de la capacidad física necesaria para realizar sus funciones habituales, tal como acostumbraba antes de su operación quirúrgica, se dedicaba a leer, escribir y meditar. Afirmaba Fidel: “Hago lo que puedo hacer: escribo. Constituye para mí una experiencia nueva. No es lo mismo hablar que escribir. Hoy que dispongo de más tiempo para informarme y meditar sobre lo que veo, apenas me alcanza para escribir”...“Escribir tiene la ventaja de poder hacerlo a cualquier hora del día o de la noche, pero no sabes quienes van a leerlo (...)” Y, hoy más que nunca, tienen vigencia y trascendencia estas ideas sobre su misión más inmediata sobre la necesidad de la paz, para salvar a la humanidad, y la necesidad de la guerra, que puede conducir a su exterminio.

“Toda mi vida lo que hice fue transmitir ideas sobre los sucesos tal como los veía, desde la más oscura ignorancia hasta hoy en que dispongo de más tiempo y posibilidades de observar los crímenes que se cometen con nuestro planeta y nuestra especie.”

Analizando su espíritu rebelde y combativo, su discurso persuasivo para amigos y adversarios, sus análisis integrales de asuntos cardinales y complejos, son válidas y descubridoras de su génesis y gestación, las confesiones hechas en la entrevista ya citada con Elliot y Dymally: “Realmente, a mí nadie me inculcó mis ideas políticas, yo fui llegando a ellas; aunque recibiendo distintas influencias, desde luego, de ideas que existían, criterios, concepciones, pero la opción fue una opción completamente mía, el resultado de meditaciones, de reflexiones, de observaciones de las realidades y del análisis de lo que otros muchos hombres hicieron y pensaron.”

Finalmente, la valoración de lo que hoy hace Fidel fue justamente expresada por Alarcón, como Presidente de la Asamblea Nacional: “Yo diría que nadie en este planeta está haciendo tanto por la paz, por la salvación de la humanidad como el compañero Fidel”.

Y lo que hemos visto días antes del cumplimiento de su ochenta y cuatro cumpleaños, nos permite confirmar, una vez más, la consecuencia de Fidel con lo planteado hace veinticinco años en la entrevista a Elliot y Dymally:

“Uno debe estar comprometido, consagrado a lo que hace, entusiasmado con lo que hace, convencido del valor de lo que hace”.

Sol y Luz de Fidel Castro en su 80 aniversario

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 10/08/06

Sobre Fidel se ha escrito siempre, y especialmente se ha hecho en forma extraordinaria en los momentos actuales en que se está produciendo la recuperación de su salud y, por supuesto, cuando se acerca la fecha del 80 aniversario de su nacimiento. Esto ocurrirá igualmente, sin duda alguna, en los tiempos futuros.

Fidel Castro, nacido en el primer tercio del siglo XX (1926), cuando el pueblo cubano se enfrentaba a uno de los momentos más represivos y tristes de la república neo-colonial, vino a ser conductor máximo de su pueblo llevando como guía las palabras del Maestro, José Martí, y luchando contra las injusticias, las miserias y las tiranías de distintos matices que aherrojaban y hacían infeliz a la Patria. Sus luchas por unir a las masas, por interpretar fielmente las aspiraciones del pueblo, su consecuente y ejemplar conducta como revolucionario, su inmensa capacidad de sacrificio y heroísmo, arrastraron tras sí a lo mejor de nuestro pueblo, e hizo posible la victoria, primero, y luego las transformaciones indispensables para convertir los sueños en realidades.

El propósito de este trabajo no será brindar mis propias valoraciones sobre Fidel y su obra –cosa ya hecha en varios artículos publicados-, sino brindar algunas razones que sirvan para conformar la imagen y trayectoria de su personalidad y de su obra a través de sus propias ideas, que tienen como fuente entrevistas y discursos, de modo que en esta selección, que por supuesto no puede ser todo lo abarcadora que se quisiera, resalte su esencia humana y su papel fundador, que están ligados indisolublemente a su pueblo y a su obra revolucionaria.

1: El vaticinio sobre la victoria de una derrota

Al juzgársele por el fracasado asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, sentenció en su alegato titulado *La historia me absolverá*:

“CONDENÁDME, NO IMPORTA. LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ”

2: Es posible estar privado de todo sin sentirme infeliz

En la cárcel de Isla de Pinos, en una carta reflexiona:

“En cuanto a comodidades de orden material si no fuera imperativo vivir con un mínimo de decencia material –créeme que yo sería feliz viviendo en un solar y durmiendo en un catre con un cajón para guardar la ropa...

Valdré menos cada vez que me vaya acostumbrando a necesitar más cosas para vivir, cuando olvide que es posible estar privado de todo sin sentirme infeliz. Así he aprendido a vivir y eso me hace más temible como apasionado defensor de un ideal que se ha reafirmado y fortalecido en el sacrificio. Podré predicar con el ejemplo que es la mejor elocuencia. Más independiente seré, más útil, cuanto menos me aten las exigencias de la vida material”

3: No desanimarse por nada ni por nadie... cuídense de la envidia

Desde la cárcel, aconseja:

“No desanimarse por nada ni por nadie como hicimos en los más difíciles momentos. Un último consejo: Cuídense de la envidia; cuando se tiene la gloria y el prestigio de ustedes, los mediocres encuentran fácilmente motivos o pretextos para susceptibilidades.”

4: Yo no puedo tener debilidades

En la cárcel, reflexiona:

“Mucho me conmueve el afán de brindarnos el mayor número de pequeñas alegrías. ¡Pero si eso se logra tan cumplidamente sin sacrificios materiales! ¿Quieres un ejemplo? El deseo de que mis libros estén arreglados y en orden para cuando yo llegue, me conforta, me alegra y me hace más feliz que todas las demás cosas, y no me entristece ni me apena, ni me apesadumbra. Yo no puedo tener debilidades, si las tuviera hoy, por pequeñas que fueran, mañana no podría esperarse nada de mí.

¡Qué pobrecita es mi biblioteca! Pero de veras que le tengo un gran cariño, y el día que yo cobre algunos pesos me comprometo pagar algunos que todavía debo (...) Al enfrentarme de nuevo con todos

los pequeños problemas cotidianos, tal vez eche de menos a la tranquilidad de la prisión. Nunca está uno conforme en ningún lado, pero al menos no lo molestan a uno los cobradores (...) ¡Ojalá no se cumpla mi presentimiento de que en la calle añoraré algo la cárcel”

5: El destino verdadero

En la Sierra Maestra tuvo oportunidad de ser testigo de la destrucción y la muerte provocada por los bombardeos de la aviación de la tiranía de Batista, armada y pertrechada generosamente por el gobierno norteamericano. Entonces reflejó su indignación ante el crimen en esta nota:

“Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos: me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero”.

6: Creo que me motivan las ideas

“En primer lugar lo que no me motiva. Los bienes materiales no me motivan, el dinero no me motiva en absoluto. No me motiva un afán de gloria, fama, prestigio.

Creo que me motivan las ideas.

Cada hombre no es el mismo desde que nace hasta que desaparece de la tierra. Creo que el hombre es también como un río, que fluye constantemente. Alguien dijo que nadie se baña dos veces en el mismo río, y también así es la vida del hombre.

Realmente, a mí nadie me inculcó mis ideas políticas, yo fui llegando a ellas; aunque recibiendo distintas influencias, desde luego, de ideas que existían, criterios, concepciones, pero la opción fue una opción completamente mía, el resultado de meditaciones, de reflexiones, de observaciones de las realidades y del análisis de lo que otros muchos hombres hicieron y pensaron. Fueron realmente mis ideas, a las cuales yo llegué por conclusiones determinadas, a una convicción por encima del medio social, del origen de clase, de la educación recibida en la escuela, de todo lo que leía y veía en la prensa, en el cine, en todas partes. Creo que

eso tiene una importancia grande en la motivación del hombre, porque llega a determinadas conclusiones, a determinadas ideas que lo motivan a luchar, porque está realmente convencido de lo que está haciendo.”

7: Yo puedo hacer una apreciación de mis ideas

“Claro, yo puedo hacer una apreciación de mis ideas, desde que empecé a tener ideas políticas, ideas revolucionarias, hasta hoy, son ideas que se han ido desarrollando; los valores en que me inicié en esta lucha, creo que también se han ido desarrollando; el comprometimiento con esas ideas, también se han ido desarrollando; el interés por esas ideas, también se han ido desarrollando a lo largo de los años. Creo que la lucha misma, en las condiciones en que hemos tenido que llevarla a cabo, ha sido también un estímulo (...) y cada año que pasa uno se siente más convencido y más comprometido. Yo creo que cada año que pasa el desinterés personal puede ser mayor, el espíritu de sacrificio mayor, los elementos subjetivos van teniendo cada vez menos importancia, las cosas subjetivas, personales; ya uno llega a identificarse de tal manera con lo que está haciendo, que la cuestión de orgullo personal, vanidad, todas esas cosas que de alguna u otra forma existen en todos los hombres, todos esos factores van quedando más atrás cada día que pasa (...) Y pienso que en parte porque he estado en guardia contra todos esos factores, tal vez he ido desarrollando una filosofía sobre la importancia relativa de los hombres, el valor relativo de los individuos, la convicción de que no es el individuo el que hace la historia, sino los pueblos, la idea de que nadie puede atribuirse los méritos de todo un pueblo y de que millones de gente que trabajan todos los días, que aportan su esfuerzo todos los días, que producen, que defienden la revolución. Hay un pensamiento, una idea, una frase de Martí que produjo en mí profunda e inolvidable impresión (...): Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz.”

¿Hay algún método para alcanzar esa victoria sobre sí mismo? No creo que existan técnicas infalibles, el ser humano es muy complejo, a mí personalmente me ha servido mucho estar siempre en guardia, ser crítico, ser riguroso, ser exigente conmigo mismo. Uno debe estar comprometido, consagrado a lo que hace, entusiasmado con lo que hace, convencido del valor de lo que hace.

Las ideas tienen mucha importancia, si los problemas no se entienden con claridad, no tienen posibilidades de resolverse. Este esfuerzo que he realizado tenía como objetivo formar conciencia sobre serios problemas actuales, y cómo, a nuestro juicio, pueden ser resueltos.

Uno tiene que estar constantemente analizando cada palabra que diga, cada cosa que plantea, la forma en que lo plantea, el momento en que lo plantea, porque uno debe estar incesantemente analizando lo que hace. Es lo que yo digo: siempre hay una inconformidad, y me parece que eso es útil, es positivo (...).”

8: La revolución es una obra de arte

“Esto es ya no sólo una cuestión de principios, vaya, no es sólo una cuestión ética, es incluso, desde cierto punto de vista, una cuestión estética. ¿Estética en qué sentido? Yo pienso que la revolución es una obra que debe ser perfeccionada; algo más, una obra de arte.

Si a uno le dicen que hay una sola persona que (...) es discriminada, una sola, tiene que ser motivo de profunda preocupación, no estaría completa la obra de arte que es la revolución. A eso me refería antes.

A estas concepciones, a estos criterios, a estos principios, se unen, además, consideraciones de tipo político. Si en una revolución que entraña tanta justicia como la revolución socialista de Cuba, existiera alguna forma de discriminación con relación a un motivo religioso, esto sólo sería útil a los enemigos del socialismo, a los enemigos de la revolución, sólo sería útil a los que explotan, a los que saquean, a los que someten, a los que agraden, a los que intervienen, a los que amenazan a los pueblos de América Latina y el Caribe antes que perder sus privilegios; es decir que a estas concepciones se añaden también consideraciones de índole política que son dignas de tenerse en cuenta.

Para comprender el apoyo del pueblo a la Revolución, la confianza, el afecto y el respeto por sus dirigentes, es necesario tener presente la obra de la Revolución, el conjunto de problemas sociales, políticos, materiales, de todas clases, que han sido resueltos a una población que no era objeto de ninguna consideración por los gobernantes, población que recuerda todavía el pasado: lo recuerda

el padre, el tío, el abuelo, y lo transmiten a las nuevas generaciones.

Es decir, no se entenderá el fenómeno de la Revolución Cubana si no se entiende que la Revolución se mantiene por el apoyo del pueblo y no por la fuerza.

Cuando el pueblo mismo es la Revolución, cuando el pueblo es quien defiende decididamente la Revolución, tengan la completa seguridad de que no hace falta ninguna violencia, ninguna injusticia para defenderla. El nuestro es el único gobierno en este hemisferio, francamente, puedo proclamarlo con honor, que nunca ha usado un policía, un soldado contra el pueblo; donde no ha existido un solo acto de violencia contra la integridad física de un individuo, un solo asesinato político, un solo desaparecido (...) porque se basa en el apoyo, el consenso de todo el pueblo y no tiene que hacer uso de ninguna ilegalidad, ninguna violación, ninguna injusticia, para defenderse. Ningún pueblo, puede además reprimirse a sí mismo. Nos defendemos y nos defenderemos.

A veces he hecho alusión a los propios milagros de Cristo y he dicho, bueno, Cristo multiplicó los panes y los peces para dar alimento al pueblo. Y, precisamente, lo que nosotros queremos hacer con la Revolución y con el socialismo, es multiplicar los peces y los panes para dar alimento al pueblo; multiplicar las escuelas, los maestros, los hospitales, los médicos, multiplicar las fábricas, los campos cultivados, los puestos de trabajo; multiplicar la productividad de la industria, de la agricultura; multiplicar los centros de investigaciones científicas, precisamente, para hacer la misma cosa.”

9: Revolución es cambiar todo lo que debe ser cambiado

“Revolución es un sentido del momento histórico. Es cambiar todo lo que debe ser cambiado. Igualdad y libertad plena. Es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos. Es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos. Es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional. Es defender valores en los que se cree, al precio de cualquier sacrificio. Es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad, heroísmo. Es luchar con audacia, inteligencia y realismo. Es no mentir jamás, ni violar principios éticos. Es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la pujanza de la

verdad y de las ideas. Es unidad, identidad, independencia. Es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.”

10: La responsabilidad de Estados Unidos

“Yo pienso que la causa fundamental es responsabilidad de Estados Unidos. Estados Unidos nunca se ha resignado a la existencia de la Revolución Cubana, ni a la creación de un sistema social diferente al de Estados Unidos. A Estados Unidos nunca le importó si hubo gobiernos deshonestos, tiránicos en este país, que privaron de la vida a miles de personas y robaron cantidades fabulosas de dinero al país; nunca le importó la miseria, la ignorancia, la insalubridad, la falta de escuelas, de hospitales, de servicios médicos; nunca le importó, realmente, el desempleo que había en nuestro país, la discriminación racial e infinidad de problemas sociales de nuestra patria; nunca le importó, nunca fue motivo de preocupación ni de bloqueos contra Cuba.

Y cuando surge una revolución que les pone fin a todos esos problemas, Estados Unidos se empeñó en destruir la revolución en Cuba. Ese es el origen realmente de algunos problemas, y lo que da lugar desde los primeros momentos a todo tipo de medidas, desde las campañas más injuriosas y más calumniosas contra Cuba hasta planes de subversión, la organización de bandas armadas, sabotajes que costaron la vida de mucha gente, invasiones mercenarias, arrebatarle a Cuba la cuota azucarera que se había creado durante más de 100 años, repartirla entre todos los demás productores de azúcar en América Latina, bloqueo económico, política de aislamiento, planes de agresión, planes de asesinatos de los dirigentes de la revolución, es una lista interminable de acciones de Estados Unidos contra nuestro país; el mantenimiento de una base militar en contra de la voluntad de nuestro pueblo por la fuerza. Esos son los elementos que están en el fondo de estas divisiones.

Estados Unidos lleva a cabo una política incesante, porque el bloqueo no se limita a sólo a prohibir todo comercio entre Estados Unidos y Cuba, incluso el de medicamentos, lo cual constituye una vergüenza (...), sino que Estados Unidos extiende su bloqueo a todo el mundo, en una incesante persecución, bochornosa e infame persecución, contra todas las actividades de Cuba.

Cómo sufren nuestros enemigos (...) Cómo enloquecen, cómo tratan de hacer más cosas contra nosotros, cómo no se resignan a que hayamos resistido, cómo no les basta el bloqueo y quieren endurecerlo todavía más a extremos que ya son de locos.

Quiero decirles otra cosa: parejamente al crecimiento del prestigio de Cuba, crece la convicción en el mundo de que la política de Estados Unidos con relación a Cuba es una política loca.

Ya que no nos dieron la oportunidad de escoger el vecino, aquí estamos al lado de esos señores expansionistas, guerreristas, imperialistas hasta que haya paz; porque tendrá que venir una paz, pero paz con absoluto respeto a la soberanía e independencia del país; porque exigiremos siempre tanto respeto por nuestra soberanía como ellos puedan exigir para la suya.”

11: A mí me parece estar viendo con una gran claridad lo que va a ocurrir

“Yo tengo la esperanza de que algún día Estados Unidos sea realista en su concepción y en sus ideas sobre las relaciones con los pueblos latinoamericanos. Claro que, naturalmente, ninguno de estos cambios de opinión son los que se suelen producir como resultado del razonamiento o de las ideas justas, de los análisis profundos. Desgraciadamente, tales cambios de concepción suelen tener lugar cuando ocurren problemas y cuando ocurren crisis; por eso uno habla, explica, razona, tratando de hacer que se comprenda que hay políticas equivocadas, que llevan muchos años de equivocación, y que esas políticas conducen a crisis.

Yo estoy convencido de la inevitable crisis de la política de Estados Unidos con relación a la América Latina, la vieja idea de actuar como propietario de los países de este hemisferio, con verdadero desprecio hacia sus pueblos (...). Me da la impresión de que cuando Colón, Cortés, Pizarro y los otros colonizadores europeos llegaron a este continente, trataban a los indios prácticamente con el mismo estilo y misma filosofía, que no excluía la filosofía de cambiar espejos y otras baratijas por oro, me parece que esa es la concepción.

Yo lo noto, lo palpo (...)

Pienso que un día esa política entrará en crisis, y creo realmente que se aproxima ese momento en que tal política va a entrar en crisis: la política de intervenir en todos los países de la América Latina, dictar pautas, decir qué tipo de gobierno tienen que elegir, qué cambios sociales pueden hacer o no pueden hacer; esa política va a entrar en crisis y en un período no lejano.

Como a mí me parece estar viendo con una gran claridad lo que va a ocurrir, he estado precisamente planteando estos problemas, insistiendo en estos problemas con cuanto norteamericano me encuentro, y quizás ese esfuerzo pueda tener alguna utilidad y haga que al menos un número de norteamericanos razone.

No creo que le prestemos un mal servicio al pueblo de Estados Unidos, cuando insistimos que en la América Latina se está gestando una situación verdaderamente explosiva; y si no se resuelven urgentemente determinados problemas, entonces Estados Unidos se va a encontrar ante problemas serios que no podrá afrontarlos con la concepción, las ideas y los métodos con que ha tratado históricamente a los pueblos de América Latina.

Y yo creo que Estados Unidos no tendría razones para subestimar al pueblo de Cuba, creo que (...) el pueblo de Cuba ha demostrado de lo que un pueblo latinoamericano es capaz: que esta mezcla de españoles, de africanos y de indios, tiene más capacidad política, de organización y de lucha de la que pueda haberse imaginado jamás.

Un día nos rebelamos y nos decidimos, a cualquier riesgo y a cualquier precio, a seguir nuestro camino independiente y hacer los cambios sociales que hemos hecho, esos problemas no se pueden resolver por la fuerza ni por las armas.

Pienso, francamente, que Estados Unidos tendrá que adaptarse a esas realidades, tendrá que cambiar la concepción, y no tiene necesariamente que esperar a que haya cataclismos sociales y políticos para tratar con más respeto y menos menosprecio a los países latinoamericanos. Cuando ese día llegue, cuando se produzca ese cambio de concepción, empezarán a crearse las condiciones para las relaciones de comprensión y de respeto, incluso de amistad, independientemente de la diferencia ideológica y del sistema social existente entre Estados Unidos y Cuba.

¿Qué país ha luchado más contra el imperialismo que nosotros?

¿Qué país pequeño pudo quedarse solo frente al más poderoso imperio que existió jamás y ser capaz de resistir?

Y resistir quiere decir victoria, resistir significa ganar esta contienda que lleva ya casi 130 años o más, porque los expansionistas del Norte se querían apoderar de Cuba, y es un privilegio histórico haber evitado que aquella manzana no cayera como fruta madura ...” .

12: Dudas, no he tenido nunca, constante insatisfacción, sí

“Debo decirle con toda franqueza que no recuerdo que tuviera desconfianza, dudas, no las he tenido nunca. Quizás es bueno, quizás es malo; porque si lo que uno está haciendo objetivamente está mal, entonces es malo que uno nunca dude; si lo que uno está haciendo es objetivamente correcto, entonces es bueno no tener duda de lo que se está haciendo.

Hay hombres que tienen razón fuera de tiempo o fuera de circunstancias determinadas, a veces el azar puede hacer que parezca que alguien no tiene razón; sin embargo, otros hombres, en otras circunstancias, otros tiempos y hasta quizás con mayor suerte, demuestran que aquel que no tuvo éxito tenía, sin embargo, la razón.

Eso precisamente me ha enseñado que el éxito no es la prueba de la justeza de lo que se ha emprendido, no es el éxito alcanzado lo que me persuade de que lo que hacíamos era lo que debía hacerse. Tengo muchas evidencias y pruebas de en sí mismas eran correctas esas ideas, aunque no hubiésemos triunfado.

Creo que esa experiencia particular explica, puede ayudar a explicar no haber tenido dudas nunca de lo que hemos estado haciendo.

Uno puede pensar si hizo las cosas bien, mejor o peor, si cometió errores, si debió hacer una cosa u otra en su momento, pero eso no tiene nada que ver con la idea esencial, con el propósito esencial, con la línea correcta que se está siguiendo. Ese tipo de duda, hasta hoy, hasta el momento en que estamos conversando, no lo he

tenido (...). Ya no creo que haya muchas posibilidades de tener dudas.

Ahora, otra cosa es el espíritu crítico, autocrítico, si uno se pregunta si está haciendo el máximo, si hizo las cosas más correctas, si fue severo consigo mismo (...) y sentirse insatisfecho de las cosas que ha hecho.

Creo que ahora tenemos una mayor comprensión no solo de los procesos históricos, sino de los hombres y mujeres que en Cuba junto a nosotros llevan a cabo la Revolución, más comprensión de sus virtudes y también incluso de sus limitaciones y faltas.

Siento que creció cada día mi admiración por lo que es capaz el hombre, su enorme potencialidad para el sacrificio, la solidaridad y la nobleza, y mayor comprensión también de sus humanas limitaciones. Creo que largos años en el ejercicio de una importante responsabilidad y autoridad, pueden corromper a un hombre, pero creo también que pueden hacerlo mejor. He tratado de ser cada vez menos celoso de esas atribuciones, de compartirlas cada vez más con otros, de considerarme cada vez menos indispensable, de ver, cada año de mi vida, con más claridad el valor relativo de los individuos y el mérito inmenso de la legión de héroes anónimos que constituye el pueblo

Resumiendo la respuesta, duda no he tenido nunca, constante insatisfacción, sí”.

13: Las cualidades de un líder revolucionario

“Si me dice: las cualidades de un líder revolucionario, yo podría abundar un poquito, hablar más de eso. Pienso que hace falta una gran dosis de convicción, de pasión en lo que se está haciendo; yo creo que hace falta también una gran confianza en el pueblo; me parece que hace falta tenacidad; hace falta serenidad también, incluso, un sentido de responsabilidad, identificación con lo que está haciendo y con el pueblo. Yo creo que se necesita igualmente un poco de preparación, de ideas claras. Bien esos son algunos elementos (...) Yo creo que hay que tener un sentido de solidaridad humana grande, hay que tener un gran respeto por el pueblo, no ver al pueblo como un instrumento, sino al pueblo como un actor, verdaderamente como el protagonista, el objetivo y el héroe de esa lucha.

Yo creo que un revolucionario es lo que más se parece a Don Quijote, sobre todo, en ese afán de justicia, ese espíritu de caballero andante, de deshacer entuertos en todas partes, de luchar contra gigantes (...) que siempre está soñando con una causa noble que defender.

Yo creo que un revolucionario se identifica con el Quijote, como no, y muchas veces al revolucionario le dicen que es un Quijote. Las locuras del Quijote y las locuras de los revolucionarios se parecen, el espíritu se parece. Yo creo que es honroso para un revolucionario que lo comparen con el Quijote. A mí me gusta mucho ese personaje. Estoy seguro de que Don Quijote no habría vacilado en enfrentarse al gigante del Norte.”

14: El país que hizo más en menos tiempo

“¿Qué país hizo más en menos tiempo, no sólo en el terreno del desarrollo social, sino en el desarrollo económico, (...) que transformó la vida de los campos, que hizo propietarios de la tierra a todos aquellos campesinos que pagaban rentas, alquileres, aparcerías y eran miserablemente explotados, que desarrolló la agricultura técnica, moderna en los campos; que dignificó al obrero, aquel que vivía el tiempo muerto, sin trabajo, sin asistencia médica, sin seguridad social, sin auxilio para la familia, sin ninguna esperanza? ¿Qué país hizo más para humanizar el trabajo?

Cuba ha demostrado cómo con voluntad política se pueden alcanzar grandes logros.

En estos momentos tenemos 21.000 jóvenes latinoamericanos estudiando Medicina en el país, y dentro de diez años formaremos 100.000 nuevos médicos para prestar servicios en sus naciones.

Cuba servirá de ejemplo para el mundo.”

15: ¡Aquí está Cuba!

“Tenemos que garantizar que esta generación y las futuras generaciones, los hijos de ustedes, los más jóvenes y los nietos y hasta los biznietos de aquí a 20, a 40, a 50, a 100 años, puedan decirles a los imperialistas: ¡Aquí estamos! ¡Aquí está Cuba! ¡Aquí está el socialismo y la Revolución con su monumento de justicia!

¡Aquí está el honor de este país que es indestructible! ¡Aquí está la libertad que es innegociable!

¡Aquí está su derecho a ser internacionalista!

No hay pueblo que pueda ser dominado, no importa qué poderoso sea el enemigo ni cuanta tecnología ni cuantos inventos tenga, porque lo que no se ha inventado nunca, ni se inventará, es la forma de dominar a un pueblo rebelde, a un pueblo decidido a luchar y a morir por los valores que considera más sagrados. Ese pueblo somos nosotros hoy.”

16: El revolucionario es como el corredor de maratón en la olimpiada de la historia

“El futuro es más prolongado que el pasado. La alegría y el optimismo de hoy no nos conducirán al error de subestimar la lucha que tenemos delante. Nuestras dificultades serán todavía enormes, pero sabremos vencerlas. El revolucionario es como el corredor de maratón en la olimpiada de la historia, en que las generaciones se suceden unas a otras.

¡Como atletas olímpicos que llevan en sus manos una antorcha de luz, hagamos el máximo esfuerzo en el tramo que nos falta para entregarla victoriosos con honor y esperanza al relevo mejor que nosotros, que hoy se forja en las filas de nuestra entusiasta y heroica juventud comunista, en nuestros inteligentes y prometedores estudiantes, en nuestros maravillosos pioneros, esperanzas radiantes de la patria.

¡La patria revolucionaria no morirá jamás, porque la hemos forjado y defendido con nuestras vidas, porque hemos sabido cumplir y cumpliremos nuestra heroica consigna de: Patria o Muerte, Venceremos.

Seremos inmoviblemente fieles a nuestros principios y deberes revolucionarios, y esa será la herencia espiritual más valiosa que legaremos a las futuras generaciones de nuestra patria.

El pueblo, la revolución y la vida de cada uno de nosotros son inseparables.

El hombre ha demostrado que es capaz de crecerse y realizar proezas extraordinarias, La revolución con su inmensa carga de humanidad, igualdad, fraternidad, moral y belleza es la más extraordinaria de las proezas del hombre. Ella nos hace a todos elevarnos hasta llegar a ser superiores a nosotros mismos. La vida es sin duda un privilegio fabuloso, pero vale verdaderamente la existencia y adquiere todo su sentido cuando se consagra a una causa tan noble y justa. Al detenernos un minuto en el camino para mirar hacia atrás, debemos tomar conciencia del enorme honor que significó para nuestra generación haber vivido esta época y haber consagrado nuestras energías a esta hermosa tarea. Como si volviéramos a empezar, miremos adelante ahora que hemos aprendido tanto para ser mejores y hacer más

Una política de principios vale más que millones de palabras vacías. Los hechos reales son los que cuentan en la historia. Siempre hemos dicho que bajo ninguna circunstancia habríamos plegado nuestras banderas. Estando en México un día afirmamos que en 1956 seríamos libres o seríamos mártires. ¡Cumplimos la palabra! Más tarde proclamamos nuestra consigna de “Patria o Muerte” y también cumplimos. Tenemos patria del mismo modo que habríamos aceptado morir antes que resignarnos a vivir sin ella. Mas si hemos salido adelante victoriosos, si hoy nuestro pueblo tiene la revolución, la patria y la vida, pese a enfrentar (...) un enemigo tan cruel y poderoso, ello se debe no sólo a nuestra heroica y firme lucha, sino también mucho al pueblo valeroso que nos tendió su mano amiga en momentos cruciales de la revolución.”

17: Ningún imperio resistió su propia decadencia

“No hay razas ni pueblos superiores. Ningún dominio fue eterno. Ningún imperio resistió su propia decadencia. Roma en su tiempo fue más poderosa, menos rencorosa, menos vanidosa, más cuerda. ¿Quién le ha otorgado a Estados Unidos ese papel de gendarme y tutor de nuestros destinos?

Por primera vez, un pueblo latino hizo frente con éxito a la soberbia, la arrogancia y la prepotencia yanqui. Por primera vez el imperio fue contenido en algún punto, en algún sitio de nuestra América. Por primera vez, la expansión, la intriga política, la subversión, las medidas económicas y las acciones militares fueron paradas en seco. Por primera vez, un gobierno existió contra la voluntad soberana de Estados Unidos en esta parte del mundo. El desprecio

se trocó en odio, el odio en agresión, la agresión en derrota y la derrota en respeto. Desde entonces, nuestros pueblos latinoamericanos y del Caribe no somos ya tan inferiores a sus ojos, porque ven potencialmente en cada uno de ellos otra Cuba.”

18: Planes para morirme, no tengo ninguno desde luego

“Me han recordado más de una vez esta noche: la vejez, los años, la muerte. ¿Qué les interesa saber?”

Bueno, planes para morirme no tengo ninguno, desde luego.

Previsiones sobre eso (para sucesor), sí. Les voy a decir, desde el principio de la Revolución, desde el primer año, y más cuando empezamos a darnos cuenta de que la CIA tenía planes de acortar mi vida, previendo esa posibilidad, un riesgo real, porque a veces se puede morir de un accidente, de un plan de la CIA, o incluso de una repentina enfermedad, de cualquier cosa, nosotros planteamos la designación previa de otro compañero, Raúl Castro, hoy Segundo Secretario del Partido, que sería el que inmediatamente asumiría la dirección. El compañero que se seleccionó, a mi juicio, es el más capaz por su experiencia y méritos revolucionarios: actuó destacadamente en el Moncada, estuvo con nosotros en la prisión, en el exilio, en la expedición y en las montañas. Fue él quien condujo el grupo de cuatro hombres armados que, al reunirse de nuevo conmigo, juntamos las primeras siete armas, e integramos más adelante el grupo de aproximadamente 12 que reanudamos la lucha, el que dirigió la primera columna que salió de la Sierra Maestra para crear el Segundo Frente Oriental, y el de más autoridad, experiencia y méritos para ocupar mi lugar.”

19: Esta vez no me morí, ¿verdad?

“Es muy excepcional el caso en que me entra alguna obsesión o alguna angustia. Pero, como norma realmente, si no tuviera buen humor, una cierta capacidad de bromear con los demás e incluso conmigo mismo, si no tuviera capacidad de desconectarme, no habría podido resistir este trabajo. Porque yo también me pregunto eso: bueno, cómo andaré mi presión arterial, cómo andaré mi corazón, cómo he resistido tantos años. Creo que un elemento que me ha ayudado en este problema es la capacidad de abstraerme, la capacidad del buen humor, y poder apreciar el lado simpático, el lado cómico y hasta el lado ridículo de las cosas que nos ocurren.

Eso me ha ayudado a resistir; puedo también agarrar un libro y no acordarme de ustedes hasta el otro día; entonces puedo hacerlo, moverme, cambiar de actividad. Puedo sustraerme perfectamente, es lo único que pueda explicar que se resista un tipo de trabajo intenso tantos años. Creo que me ayuda también la práctica de hacer ejercicios, me ayuda la práctica de ser moderado en la comida, y, en fin, me ayudó la naturaleza y también la suerte”.

“Yo creo que hace 20 años, 15 años, me preocupaba más la idea de que pasaran los años y se acercara la vejez. Indiscutiblemente que la naturaleza tiene mecanismos fabulosos de equilibrio y de compensación en las personas. Mientras más años pasan, menos me preocupo por la muerte y menos me preocupa la vejez: fíjese qué cosa más curiosa.

Digamos, ¿qué factores pueden contribuir a eso? Yo diría que hace 20 años, uno pensaba que necesitaba tiempo por delante para cumplir una misión, realizar una tarea. A medida que pasa el tiempo, uno va teniendo la sensación de que ya una gran parte de esa tarea que le correspondió en la vida está cumplida y que va quedando una obra detrás, entonces usted se angustia menos por la salud, por la vejez y por la muerte, porque va dejando aquello que se ha cumplido, la obra que tenía que realizar la ha realizado, la vocación y las aptitudes que alguien pudo traer consigo cuando viene al mundo en un momento en que pudiera tener alguna utilidad, han sido ejercidos, está uno más tranquilo, tiene mucha más tranquilidad. Entonces te digo: ni la salud, ni la muerte, ni la vejez me traen preocupación alguna.

La única presión que puedo sentir por eso, es la idea de que el tiempo hay que aprovecharlo mejor y hacer lo más que se pueda; si va quedando menos tiempo, hay que aprovecharlo mejor, porque sobre todo coincide con el período en la vida en que usted tiene más experiencia y puede ser más útil.”

“Le voy a decir una cosa, si yo mañana renunciara a las funciones que estoy desempeñando, primero, habría que contar con una razón realmente convincente para que la población lo entendiera, que encontrara lógico, natural y justificado eso que se hace (...) porque se le inculca a la gente hacer el máximo, sufrir al máximo si fuera necesario, sacrificar todo tipo de interés personal; hacer algo que fuera lo opuesto a eso, no se entendería bien, sería un poco decepcionante para el pueblo. Bien, qué pasará, vamos a suponer

que fuera justificada la ausencia. Si se puede explicar, entonces lo entendería todo el mundo perfectamente bien, y creo que tendrían la seguridad de que el que ocupara ese cargo seguiría cumpliendo con plena capacidad, no habría trastornos para la Revolución en ningún sentido; podría haber tal vez un poco de tristeza, pero se adaptarían perfectamente.

Yo no tengo la menor duda de que, aunque todavía puedo hacer algunos aportes a la Revolución –todavía puede haber algunas cosas que necesitan un poquito de tiempo para que maduren–, el concepto de la gente y el reconocimiento del pueblo serán realmente altos del papel y del esfuerzo que he realizado en la Revolución, sin que esto pretenda de ninguna manera significar que ha sido una cosa perfecta, exenta de errores, ni mucho menos; pero estoy seguro del alto concepto que quedará de mis servicios, absolutamente seguro, no tengo la más remota duda sobre eso.”

“Yo creo que el sentimiento del pueblo es un sentimiento de familiaridad, de confianza y de respeto, es decir, de una relación muy cercana, muy estrecha.

Yo creo que a eso contribuyen distintos factores. La población nuestra no ve a los dirigentes como personas que están a la distancia, intocables.

La impresión que yo tengo es la de una relación familiar. Nos ven como un vecino, como uno más; no se sienten aplastados por los cargos, por las personalidades. A mí nadie me llama siquiera Castro. Hay confianza, familiaridad y respeto. Creo que el elemento de confianza se basa entre otras cosas en que nunca se le haya dicho una mentira al pueblo.”

20: Las victorias de la paz y el trabajo

“Desarrollar un país y construir el socialismo es mucho más difícil que ganar una guerra revolucionaria. Esta puede ser tarea de años, la otra es una tarea de largos decenios. Pero las victorias de la paz y el trabajo son mucho más hermosas que las victorias de la guerra que se obtienen siempre a un precio de sangre. Las glorias de la guerra aunque sean justas pueden ser olvidadas, y no tienen para el revolucionario otro sentido que el de un amargo instrumento de libertad. Las glorias del trabajo son eternas. Si la humanidad hubiese sido justa habría erigido más monumentos al trabajo que a

los hechos de armas. Pero el trabajo tiene su propio e imperecedero monumento que es el progreso y la creación humana, y sus héroes anónimos: las masas abnegadas del pueblo; aunque combatir, vencer y morir por una causa justa es también la forma en que a veces se tiene que expresar el hermoso trabajo de los revolucionarios, con lo cual se escriben páginas de insuperable desinterés y nobleza y se construye igualmente el monumento imperecedero del progreso.

¿Quién puede negar la inmensa alegría que nos proporciona a todos cada nueva escuela, círculo infantil, policlínico, hospital, granja, fábrica, presa, sistema de riego, carretera, puente, edificio de viviendas, estadio deportivo, cine, teatro, biblioteca, que se construyen en el país? ¿Quién puede negar el orgullo de nuestras cifras de estudiantes en las primarias, secundarias, pre-universitarios, tecnológicos y universidades; de nuestros índices de cultura y educación, los más altos del hemisferio; de nuestros índices de mortalidad infantil, los más bajos absolutamente; de nuestros índices de salud, los más eficientes; de nuestras victorias deportivas; de nuestra sociedad sin discriminación, sin desempleo, sin mendigos, sin juego (...); de nuestros planes ulteriores de continua elevación de su nivel cultural; de nuestro desarrollo artístico y de nuestro movimiento de aficionados? ¿Quién puede negar la alegría de cada victoria en el campo económico, el rápido ritmo de desarrollo de nuestra economía, las condiciones que se van creando para un futuro más seguro, aunque esta generación tenga que trabajar duro y vivir en relativa austeridad?

Dueños absolutos y exclusivos de nuestras riquezas económicas y recursos naturales, podemos hoy organizar, planificar y dirigir nuestro desarrollo económico y social con entera libertad, algo que no puede afirmar ningún otro estado en este hemisferio.

Pero ¡cómo hemos tenido que luchar y esforzarnos para alcanzar y defender este derecho a trabajar, crear y disfrutar los beneficios de la libertad, el socialismo, la igualdad, el progreso y la justicia social en nuestro país! ¿Por qué la ira del imperio se desató contra nosotros? Era evidente que el imperialismo yanqui se consideraba amo absoluto de este hemisferio.

¿Qué sentimientos fuertes y reflexiones profundas nos puede suscitar (...) En primer término, un sentimiento de sano orgullo. Hemos vencido juntos increíbles obstáculos; hemos alcanzado

juntos extraordinarias victorias en todos los campos. Juntos hemos forjado nuestro Partido marxista-leninista y su juventud combativa y heroica, vanguardias selectas de luchadores, cuyas filas se nutren de los mejores hijos de nuestro pueblo; juntos hemos fraguado nuestras pujantes organizaciones de masas, ríos de pueblo hecho fuerza, organización y conciencia; juntos hemos creado nuestro estado socialista, sus poderes populares, sus hermosas instituciones y trabajamos tesoneramente para construir su base económica; juntos hemos organizado y apoyado el baluarte eficiente e irreductible en la lucha contra el enemigo, que es nuestro Ministerio del Interior; juntos hemos continuado desarrollando y nutriendo con nuestros brazos y nuestra sangre, el glorioso Ejército Rebelde, forjador de la victoria del Primero de Enero, de cuyas columnas invictas de ayer nacieron nuestras gallardas Fuerzas Armadas Revolucionarias de hoy, escudo imbatible del pueblo, espartano ejemplo de espíritu internacionalista, orgullo legítimo de la Revolución, a los cuales rendimos hoy, día de su más grande gloria combativa, el justo homenaje que merecen; juntos hemos elevado a nuestra patria a un lugar prestigioso y destacado en el mundo, juntos hemos labrado en el surco de la historia.”

**Albergo la más absoluta convicción de que sólo la educación
podrá salvar nuestra especie**

“Y si me exigieran expresar en muy pocas frases cuáles son algunas de mis ideas en este sentido, después de una larga vida de luchas y experiencias en este campo, y de haber visto la evolución de nuestro mundo durante casi medio siglo hasta llegar a la dramática situación de los 6.500 millones de habitantes del planeta, albergo la más absoluta convicción de que sólo la educación podrá salvar nuestra especie.

Educar es transformar el animalito en hombre. Si no llegamos a ser seres humanos en el más cabal sentido de la palabra, nuestra especie no podrá sobrevivir. La tarea de ustedes y de los que piensen como ustedes y nosotros, es consagrarnos con todas nuestras fuerzas a lograr esos objetivos.”

Si Fidel ha expresado, bromeando con la verdad, que “cientos de veces han tratado de matarme y miles de veces me han matado”, y ha concluido, sonriendo, que “el mérito es estar vivo”, pienso que como conclusiones de este trabajo Sol y Luz de Fidel Castro cabe afirmar que el mismo quiere acariciar y mostrar, tal como expresara

José Martí, ese “...cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza de la patria”, pues como afirmara acertadamente, para hoy y para mañana, “el sol sigue alumbrando los ámbitos del mundo, y la verdad continúa incólume su marcha por la tierra... ¿Para qué somos hombres, sino para mirar cara a cara la verdad?”

Y pienso que la humanidad mira hacia el sol. Y el sol le da luz, la fortifica, la atrae, la enamora, la forja, la salva, y la alienta a alcanzarlo a pesar de su lejanía; a alcanzarlo con sus manos o con sus sueños, su imaginación, su inteligencia y sus luchas por una vida y un futuro mejores.

Como dijo Che Guevara: esa fuerza telúrica llamada Fidel

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 06/08/06

La Revolución Cubana cumplió su cincuenta y tres aniversario a partir de su génesis el 26 de julio de 1953 con el asalto al Cuartel Moncada. Durante todo este largo período de la historia de nuestro país, la figura de Fidel ha estado presente, como el artífice mayor junto al pueblo, de nuestras luchas por alcanzar la victoria. Pueblo y Fidel se identifican en aspiraciones, sueños, esfuerzos, batallas y realizaciones, quizás como pocas veces esto ha ocurrido antes en un proceso revolucionario verdadero.

El próximo 13 de agosto se cumplirá el 80 aniversario de una vida consagrada al deber y al combate revolucionario, enaltecida por la virtud y la lealtad a los principios.

Desde los mismos inicios de la Revolución, el enemigo jugó su carta de triunfo en la eliminación de Fidel utilizando diversos recursos e incitando la acción vil de los traidores. Como señalara Che Guevara en un relato sobre la Sierra Maestra, “toda la noche una buena parte de la Revolución estuvo pendiente de los vericuetos mentales, de las sumas y restas de valor y miedo, de terror y tal vez, de escrúpulos de conciencia, de ambiciones de poder y de dinero, de un traidor; pero, por suerte para nosotros, la suma de factores de inhibición fue mayor y llegó el día siguiente sin que ocurriera nada”.

En otro relato Che revela que un guajiro que se les unió, manifestó que Casillas, un jefe militar de la tiranía de Batista, le había ofrecido 300 pesos y una vaca parida si mataba a Fidel. Che concluye de esta forma su anécdota: “no eran los norteamericanos sólo los equivocados sobre el precio de nuestro máximo dirigente”, en una clara referencia a los planes yanquis y de sus mercenarios para atentados a la vida de Fidel, puestos en práctica antes y después del triunfo revolucionario, y que ya han sumado más de seiscientos, además de los miles deseados y propagandizados.

Los cubanos sabemos perfectamente lo que ha significado Fidel al frente de los destinos del país. Su consagración, lealtad y valentía

lo han convertido en el guía indiscutible para todos los tiempos. Pero Fidel no sólo concita la admiración y el respaldo de sus compatriotas, sino también los de otros hombres y pueblos del mundo.

Che hubo de calar muy profundo en la esencia de nuestro proceso revolucionario y en un estudio en que abordó los factores de un pretendido excepcionalismo de la Revolución Cubana, hubo de apuntar que “el primero, quizás el más importante, el más original **es esa fuerza telúrica llamada Fidel**, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto sus méritos, pero a nosotros se nos antojan comparables con los de las más altas figuras de toda Latinoamérica... Hay varias características en su vida y en su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra de nuestra Patria y de los pueblos oprimidos de América. Tiene las características de gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros.

Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.”

Los cientos o miles de mensajes de dirigentes políticos, de personalidades de los más variados campos, de personas de todas las clases sociales y credos, de Cuba y del resto del mundo, emocionan por la valoración esencial sobre el ser humano excepcional que merece honor por sus ideas, sus actos y su obra, y sirven a la vez para ratificar la visión profunda del Che sobre Fidel.

Ahora bien, si Ud. desea conocer la talla política y moral de los enemigos y adversarios de Fidel y de la Revolución Cubana, basta que lea o escuche lo que escriben y dicen sobre él en esta oportunidad que convalece de una operación quirúrgica. Así comprobará la medianía, la baja catadura humana y moral, la miopía innata y adquirida, la demencial vileza, el resentimiento atroz, de esos hombres que integran el bando de los que odian y destruyen y que, por eso mismo, están y estarán condenados por la historia.

Comparando lo que han escrito o dicho los primeros, los amigos o admiradores, y por los segundos, los enemigos jurados o no, se puede tener en forma real y simbólica la talla de unos y otros y, por lo tanto, se puede concluir en una frase: He ahí la diferencia entre una palma real y una verdolaga.

En conclusión, las valoraciones del Che se mantienen vigentes, a pesar del tiempo transcurrido, y reflejan fielmente la grandeza del mismo líder invencible, que hoy sigue conduciendo a su pueblo, con esa fuerza telúrica, por los caminos de un presente y de un futuro en que indefectiblemente se salvará la Revolución, la Patria y el Socialismo. Eso, que no lo dude nadie.

Cuba y Fidel: una victoria permanente sobre lo imposible

Wilkie Delgado Correa

Publicado 30/03/06

La Revolución Cubana cumplirá el próximo 26 de Julio, su cincuenta y tres aniversario a partir de su génesis en 1953 con el Asalto al Cuartel Moncada. Durante todo este largo período de la historia de Cuba, la figura de Fidel ha estado presente, como el artífice mayor junto al pueblo de sus luchas por alcanzar y afirmar la victoria. Pueblo y Fidel se han identificado en aspiraciones, sueños, esfuerzos, batallas y realizaciones, quizás como pocas veces esto ha ocurrido antes en un proceso revolucionario verdadero.

Desde los mismos inicios de la Revolución, el enemigo jugó su carta de triunfo en la eliminación de Fidel utilizando diversos recursos e incitando la acción vil de los traidores. Como señalara Che Guevara en un relato sobre la Sierra Maestra, sobre el plan de asesinato contra Fidel de un guía de la guerrilla, “toda la noche una buena parte de la Revolución estuvo pendiente de los vericuetos mentales, de las sumas y restas de valor y miedo, de terror y tal vez, de escrúpulos de conciencia, de ambiciones de poder y de dinero, de un traidor; pero, por suerte para nosotros, la suma de factores de inhibición fue mayor y llegó el día siguiente sin que ocurriera nada”.

En otro relato Che revela que un guajiro que se les unió, manifestó que Casillas, un Jefe del Ejército, le había ofrecido trescientos pesos y una vaca parida si mataba a Fidel. Che concluye de esta forma su anécdota: “no eran los norteamericanos sólo los equivocados sobre el precio de nuestro máximo dirigente”, en una clara referencia a los planes yanquis y de sus aliados de atentados a Fidel, que fueron planificados y puestos en práctica desde antes y después del triunfo revolucionario y que, hasta hoy, han sobrepasado la cifra de seiscientos intentos de distintas envergaduras y concebidos en diversos escenarios dentro y fuera de Cuba.

El pueblo cubano sabe perfectamente lo que ha significado Fidel al frente de los destinos del país. Su consagración, lealtad y valentía lo han convertido en el guía indiscutible para todos los tiempos.

Pero el Comandante en Jefe no sólo concita la admiración y el respaldo de sus compatriotas, sino también los de otros hombres y pueblos del mundo.

Che hubo de calar muy profundo en la esencia del proceso revolucionario cubano. En un estudio en que abordó los factores de un pretendido excepcionalismo de la Revolución Cubana, apuntó, en los inicios del Triunfo de la Revolución, que “el primero, quizás el más importante, el más original es esa fuerza telúrica llamada Fidel, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto sus méritos, pero a nosotros se nos antojan comparables con los de las más altas figuras de toda Latinoamérica... Hay varias características en su vida y en su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra Patria y de los pueblos oprimidos de América. Tiene las características de gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo ha llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros.

Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana”.

Ante la caída estrepitosa y traumática del socialismo en la Unión Soviética y en el resto de los países socialistas europeos, los enemigos apostaron al seguro que en aquella coyuntura el destino inexorable de la Revolución Cubana sería el fracaso. Los descreídos y los vacilantes dudaron ante las alternativas que enfrentaba el país, les faltaba la fe en una perspectiva victoriosa.

Por el contrario, la gran masa del pueblo, revolucionaria y combatiente, conservó plena su confianza en el camino que debía recorrerse, que no era otro que el de la resistencia, y confió en las expectativas que avizoraba de poder mantener las conquistas del socialismo, más allá de las dificultades, estrecheces y avatares que debía enfrentar durante años, abandonado a su propia suerte, sostenido por su propio espíritu de resistencia, y enfrentado al arremetido bloqueo y a las amenazas de Estados Unidos.

Los observadores del resto del mundo tomaban las posiciones más variadas ante la pequeña Cuba que parecía naufragar en medio del mar proceloso del Caribe, mientras se enrumbaba en un tiempo incierto llamado Periodo Especial. Y entonces se pusieron a prueba las ópticas particulares que muchos en el mundo tenían –y aún tienen- sobre Cuba, incluyendo politólogos, políticos e intelectuales de los más variados calibres y matices. Muchos jamás imaginaron la posibilidad de que se mantuviera erguida y fiel a sus ideales, y entonaron cantos luctuosos y plañideros discursos propios de los pesimistas y descreídos. Pero fueron muchos más –una inmensa representación de los pueblos del mundo– los hombres dignos de todos los matices políticos y sociales que adivinaron la esencia del fenómeno y se organizaron espontáneamente en comités de solidaridad con Cuba, y empezaron a librar junto a Cuba y Fidel la larga batalla de resistencia. Ellos no fueron engañados por las miles de campañas propagandísticas que se han llevado a cabo durante años, y comprendieron que en aquellas circunstancias tan tremendas, el ejemplo de Cuba debía perdurar y prevalecer, que lo que Cuba había hecho por el mundo merecía una solidaridad sólida y de acero.

Ante esta realidad que vivió Cuba a partir de los años 90 –también para la presente o futura– es válido recordar las palabras de Fidel al principio de la Revolución: “No creían algunos que la Revolución fuera posible, ni que la victoria fuera posible; pero la Revolución fue posible y la victoria fue posible.”

Para los tiempos difíciles como los vividos antes y como los vividos ahora o mañana, vale la pena recordar a los amigos y enemigos, que la Revolución Cubana dirigida por Fidel, ha sido y será una victoria permanente sobre lo imposible, porque imposibles parecieron muchos hitos trascendentes de la historia de la Revolución.

A manera de ilustración sobre lo que afirmamos, he aquí algunos de estos supuestos imposibles.

Imposible imaginar la victoria de la arremetida rebelde contra el cuartel Moncada, a pesar del fracaso factual evidente; imposible concebir el desembarco avisado de 82 expedicionarios en el Granma; imposible pronosticar el triunfo de la guerra con sólo 7 fusiles en el encuentro con Raúl en Cinco Palmas; imposible librar una guerra en Cuba contra el ejército de Batista y sin la anuencia de Estados Unidos; imposible reeditar en nuestros tiempos la proeza de la invasión de Oriente a Occidente, encomendada a Camilo y Che, que Gómez y Maceo habían realizado en el siglo diecinueve; imposible lograr el triunfo el primero de enero de 1959 y contemplar el derrumbe simultáneo de la tiranía y del neocolonialismo yanqui; imposible abrazar y construir el socialismo a 90 millas del imperialismo; imposible derrotar al ejército mercenario en Girón en menos de 72 horas, victoria conocida luego como la primera derrota del imperialismo en América; imposible vivir y sobrevivir los días tensos y luminosos de la Crisis de Octubre, cuando según dijera Che sobre Fidel “nunca brilló más alto un estadista”; imposible que un país pequeño y pobre pudiera tender la mano generosa y solidaria para cooperar y contribuir al desarrollo, y hasta ayudar a la independencia de otros pueblos sufridos: Angola, Namibia y el derrumbe del apartheid en Sudáfrica, son ejemplos representativos; imposible enfrentar el desarrollo de un país sobre una estructura económico-social subdesarrollada y endeble, máxime bajo las condiciones de un bloqueo despiadado de Estados Unidos; imposible eliminar el analfabetismo en menos de un año con un ejército de alfabetizadores integrado por niños, jóvenes, adultos y viejos; imposible universalizar en forma gratuita la salud y la educación de calidad para toda la población; imposible garantizar pan y trabajo para todos.

Y mucho más reciente, se unen una infinidad de imposibles. Imposible resistir la arremetida del imperialismo yanqui y todas las fuerzas enemigas coligadas, cuando el país increíblemente solo y con limitados recursos materiales, debía soportar un despiadado bloqueo que alargaba todos sus tentáculos, con leyes como la Torricelli y la Helms-Burton; imposible desarrollarse en tales condiciones y mantener sus conquistas esenciales, a pesar de la caída de su producto interno bruto, del monto de su intercambio comercial, del deficiente aporte calórico de la dieta de la población

y, en fin, de la caída de todos los indicadores de su crecimiento y desarrollo.

Cuando un día se pueda recoger en todos los detalles la vida y los rigores que fue capaz de soportar el pueblo de Cuba para ser fiel consigo mismo, con su Revolución y Fidel, se entenderá mejor la esencia del fenómeno revolucionario cubano y la proeza y epopeya que ello significó y aún significa.

Pero también se han venido abajo otros imposibles de carácter internacional, como son: Imposible brindar la solidaridad a otros pueblos, en medio de las dificultades de Cuba, ofreciendo miles de becas a estudiantes de países pobres; imposible aportar miles de médicos para socorrer a decenas y decenas de países de todas partes del mundo, especialmente a algunos en situaciones de catástrofes naturales devastadoras; imposible prestar ayuda y colaboración a Venezuela para en un período mínimo resolver problemas añejos como los del analfabetismo y la falta de atención médica; imposible trazar planes para formar más de ciento cincuenta mil médicos para los países subdesarrollados; imposible proponerse curar o prevenir de la ceguera a una población de cinco millones de personas pobres de nuestros sufridos pueblos de América.

En fin, puede seguirse enunciando los imposibles convertidos o con posibilidad de convertirse en posibles. Pero siempre será importante éste: Parecía imposible –todavía lo parece– derrotar una y otra vez los planes de los enemigos, de dentro y de fuera, contra Cuba.

Hoy se conocen los planes para la transición en Cuba proclamados por el gobierno de Bush, en que cifran una posible estrategia imperial para ahora y después de la desaparición física de Fidel. También se leen en la prensa, con demasiada frecuencia, los análisis y vaticinios, cargados en algunos casos de recomendaciones o conclusiones como salidos de verdaderos profetas divinos y de teóricos ungidos de toda la sapiencia sobre la política internacional.

Ante esta realidad es bueno recordarles a amigos y enemigos, la frase concluyente del Che: “Fidel hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.” Y sin dejar de reconocer los grandes retos y desafíos que

el futuro pueda imponer a la Revolución, no se debe olvidar que ella es fruto de Fidel y del pueblo. Es el pueblo cubano quien hizo la Revolución, la construyó, la ha vivido con sus grandezas e imperfecciones, la ha defendido con su vida y la ha sabido mantener victoriosa en los momentos más aciagos que ha vivido el mundo. A los hombres de poca fe -¡que hay tantos en el mundo! -, a los que no han arriesgado sus vidas para hacer una revolución ni han pasado por la experiencia de defender una victoriosa, a los que han preferido contemplar las realidades del mundo y regodearse con sólo analizarlas, sin intentar jamás en arriesgarlo todo, o el pellejo, al decir del Ché, por transformarlo, debe también llegar un mensaje claro: basta ya de tantas coincidencias con la estrategia del enemigo.

En fin, en torno al tema de la significación de la Revolución Cubana –la obra más acabada del pueblo cubano a lo largo de sus duras y largas batallas por la felicidad– cabe preguntarnos: ¿cuántas pequeñas y grandes cosas que parecían imposibles, dejaron de serlo a consecuencia de la obra de la Revolución y del pueblo?

Y es esa fuerza telúrica insuflada por Fidel a su pueblo la que ha sido y será capaz de enfrentar en forma victoriosa a sus enemigos terribles y colosales. Pero existe otra fuerza telúrica que le acompaña en forma de solidaridad militante, y que proviene de países desde uno a otro confín de la tierra. Y esas fuerzas telúricas sumadas y potenciadas, son y serán capaces de vencer todas las arremetidas y planes de ataque contra Cuba. No importa lo difícil, o hasta imposible, que pueda parecernos hoy el futuro.

Fidel: así he aprendido a vivir

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 11/05/06

Fidel Castro debe dar una aplastante respuesta a la afirmación calumniosa de la revista Forbes sobre la supuesta fortuna almacenada por el líder revolucionario cubano. Quienes conocen a Fidel y al carácter virtuoso de la Revolución Cubana saben que la noticia de Forbes es pura hojarasca y vilipendio, y que alguna prensa del mundo se ha hecho eco de esa información mentirosa y canallesca, con intención marcada de divulgar lo que interesa a los amos que mueven los hilos tras bambalinas. Es un ejercicio inútil contra alguien, como Fidel, que tiene toda una vida presidida por la virtud y el sacrificio más acendrados, y que por eso mismo es su escudo protector y su mejor defensa contra los dardos y el veneno que sus enemigos pretendan disparar y regar.

El pensamiento de Fidel tiene una riqueza extraordinaria para nutrir el mundo espiritual de la humanidad y la formación de sus valores y aspiraciones. Sus ideas han sido la guía para la construcción de una nueva sociedad en Cuba. Aún se lucha por su perfeccionamiento y el alcance de metas superiores en lo humano y en todos los aspectos diversos que pueden hacer posible una felicidad plena. Estas ideas también se propagan a hombres y pueblos de otras partes del mundo.

Sobre aspectos que conciernen con el sentido de la vida y los valores que lo sustentan, son estas ideas. Las primeras corresponden a un fragmento de una carta escrita desde el Presidio Modelo, y se refieren a la necesidad de asumir la vida austera como un paradigma.

"Valdré menos cada vez que me vaya acostumbrando a necesitar más cosas para vivir, cuando olvide que es posible estar privado de todo sin sentirme infeliz. Así he aprendido a vivir y eso me hace tanto más temible como apasionado defensor de un ideal que se ha reafirmado y fortalecido en el sacrificio. Podré predicar con el ejemplo que es la mejor elocuencia. Más independiente seré, más útil, cuanto menos me aten las exigencias de la vida material."

Las siguientes ideas, se refieren a la virtud de la verdad. En un mundo donde prevalece una confusión ideológica entre lo real y lo ficticio, entre la verdad y la mentira, hace mucha falta meditar en la filosofía revolucionaria que encierra estas palabras:

"Nos casaron la mentira y nos obligaron a vivir con ella. Por eso parece que el mundo se hundiera, cuando escuchamos la verdad; como si no valiera la pena que el mundo se hundiera, antes que vivir en la mentira."

Sólo habría que añadir que se impone que la humanidad viva en la verdad, sólo así se salvará el mundo y se alcanzará, al fin, la felicidad humana. Y que más independiente seremos, más útiles, cuanto menos nos aten las exigencias de la vida material, tal como ha expresado Fidel.

Fidel Castro: la vida del combate y de los principios

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 16/05/06

En el juicio por los sucesos del ataque al Cuartel Moncada el 26 de Julio de 1953, ante una pregunta del Fiscal, Fidel respondió con firmeza:

–“Sólo contábamos con nuestro propio esfuerzo y con la ayuda de todo el pueblo de Cuba”.

–Entonces, ¿solamente con el pueblo? –insistió el Fiscal.

Fidel respondió:

–Sí, con el pueblo. Yo creo en el pueblo...

Ése ha sido el norte de toda su vida: La fe y creencia en el pueblo.

Por los hechos protagonizados en el Moncada, Fidel y sus compañeros pasaron a cumplir los años de condena, la cual se prolongó durante 458 días. Ayer 15 de mayo se cumplió el 51 aniversario de que él y sus compañeros fueron liberados por la acción y presión del pueblo de Cuba frente a la tiranía de Batista.

De Fidel son estas reflexiones desde la cárcel:

1

“Anoche no fue solamente la oscuridad y la soledad, sino también la lluvia. Apenas oscureció comenzó a tronar con insistencia, después un relampaguear incesante cortaba cada segundo la negrura de la noche, iluminaba la celda por los altos ventanales y dibujando sobre los rincones la sombra de los barrotes.

Al poco rato inició un furioso aguacero. El agua arrastrada por el viento, penetraba los ventanales sin más protección que las rejas, mojándolo todo impunemente.

Hice cuanto pude por proteger los libros dentro de las maletas colocándoles una frazada arriba.

La cama, entretanto, se empapó, el piso se llenó de agua y un aire frío cargado de una lluvia fina lo invadía todo.

En un rincón, calados los huesos de humedad y frío, esperé con infinita paciencia el fin del vendaval.”

2

“Hace cuatro meses y una semana que me tienen encerrado en esta celda solitaria. Sólo tengo compañía cuando en la pequeña funeraria que está delante de mi celda tienden algún preso muerto que en ocasiones son ahorcados misteriosos, asesinatos extraños en hombres cuya salud fue aniquilada a fuerza de golpes y torturas.

Pero no puedo verlos porque hay perennemente una mampara de seis pie de alto frente a la única entrada de mi celda para que no pueda ver ningún ser humano, ni vivo ni muerto. Sería demasiada magnanimidad permitirme la compañía de un cadáver.”

Estos fragmentos constituyen una magnífica narración de un hombre que contempla la naturaleza y su entorno a través del prisma del encierro en una prisión que no pudo dominar su espíritu rebelde y su visión revolucionaria, que aún conserva con la misma lozanía de los primeros tiempos de la lucha.

Fidel Castro: la vida del combate y la virtud

¿Quién es Fidel Castro?

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 17/05/06

La Revista Forbes ha vuelto a la carga con su calumnia sobre la supuesta fortuna de Fidel. No se puede olvidar que una campaña gigantesca y sistemática se ha orquestado durante años contra Cuba, contra la Revolución Cubana y su líder Fidel Castro, incitada públicamente o en las sombras por el imperio y sus corifeos. Enemigos naturales y jurados han participado en forma demencial en la misma, tal como siempre lo han hecho a lo largo de más de cuarenta años. A veces también la han realizado, conscientes o no, engañados o arrepentidos, algunos intelectuales críticos, que cual avestruces han enlodado sus miradas y sus voces, y parecen no mirar de frente, desde sus urnas de cristal, a la tempestad fascista que se prepara a arrasar con todo vestigio de dignidad y rebeldía en estas tierras dolorosas de nuestro mundo. Incluso son muchas las especulaciones sobre qué pasará después de su desaparición física.

En esta hora crucial de la humanidad es bueno que amigos y enemigos tengan bien definida la respuesta sobre el líder de la Revolución Cubana.

Fidel Castro lideró el Asalto al Cuartel Moncada bajo la inspiración de José Martí, en 1953, año del Centenario de su natalicio, a quién denominó, en su alegato La Historia me absolverá, como el autor intelectual del asalto armado a la fortaleza.

Son muchos los matices y las valoraciones que sobre el líder de la Revolución Cubana existen en el mundo en dependencia de las ópticas particulares de quienes los realizan.

Yo no sé como ven a Fidel la gama de los enemigos que andan dispersos por el mundo. Pero imagino que la visión enlatada y “vendida” por muchos medios de información y centros de poder,

podrían producir resultados ficticios como éstos. Unos le verán como un engendro tropical capaz de provocar las más alucinantes pesadillas. Otros pensarán que todos los días se baña en la sangre de sus compatriotas. Algunos lo imaginarán con un inmenso látigo que descarga fieramente sobre las espaldas de cada cubano. Muchos lo verán como un fantasma peligroso que recorre el mundo con una tea incendiaria. Quizás algunos le imaginan saliendo del averno, con mirada terrible, para provocar el espanto de “las angelicales almas que habitan las tierras pacíficas del mundo”. Otros quizás afirmen que se trata de un vulgar ladrón de vidas y haciendas que bien se merece un linchamiento a lo Ku Klux Klan. Habrá quienes piensen que pretende adueñarse del mundo y que pone por ello en peligro mortal la sacrosanta y endeble seguridad de los Estados Unidos. Otros pensarán que es un tipo con suerte y que es una lástima que ninguno de los atentados fraguados contra su vida haya tenido éxito. Unos dirán que es un judas, porque traicionó este o aquel credo particular de los dicentes. Algunos considerarán que es un manipulador malintencionado de los errores y situaciones socio-económicas del bien estructurado mundo capitalista actual. Unos pensarán que les tronchó sus sueños individuales de posesión ilimitada de riquezas, sus aspiraciones de explotación de todo género, sus vocaciones y ansias de maldades y miserias humanas, en fin, sus naturales inclinaciones innatas o adquiridas, que el creador puso en sus almas y destinos como algo inmanente e intocable de sus personas y, por tanto, de sus “sagrados” derechos humanos. Tal vez algunos piensen que es una verdadera virtud de seres elegidos, el hecho de no compartir con Fidel ninguno de sus criterios y actos. Y hasta quizás algunos le respeten y admiren por su forma de ser y de actuar, pero no quieren o no pueden estar de acuerdo con lo que dice y hace, y por eso mismo le llevan la contraria. Quizás unos consideren que la obra revolucionaria de la que ha sido su protagonista principal, es un ensayo que ha sumido a su país en el más rotundo fracaso de su historia, y del cual nada se salva en los órdenes político, económico, social y espiritual. Tal vez otros enemigos, los traidores y desertores, piensen para sus adentros en la razón de su enemistad íntima y visceral: el resentimiento enfermizo por faltarles el valor y las condiciones humanas para poderle seguir en su infatigable marcha hacia la cúspide moral y en su lucha a muerte contra las fuerzas terribles y colosales que le han asediado continuamente.

En fin, hay de todo esto en el espectro de las visiones y las opiniones que reflejan los enemigos sobre la figura de Fidel, y algunas de las más connotadas aparecen en la Ley Helms Burton.

Sin embargo, sabemos demasiado bien como ven a Fidel Castro sus compañeros y amigos así como los pueblos, no importa las cercanías o distancias que existan en sus relaciones entrañables, no importa en la lengua en que se expresen, no importa las coincidencias o divergencias de los juicios o ideas que se intercambien, no importa las coyunturas o circunstancias favorables o adversas que se presenten, no importa que se aspire o pretenda enfrentar su misma suerte o destinos, acompañarle o no en todas sus batallas, sus fracasos y victorias.

Para todos esos que comparten compañerismo y amistad, compromiso, admiración, respeto y simpatía con el líder cubano, él es simple y llanamente Fidel, una persona con la cual se intercambia fraternalmente un saludo, un apretón de manos, un abrazo, unas palabras, o una larga conversación, una anécdota, un chiste, una reflexión o una descarga indignada, el anuncio de acontecimientos felices o tristes; con el cual se comparte una reunión o se tiene un encuentro ocasional en una calle, un camino vecinal, una casa, un campamento, una fábrica, un hospital, un campo de cañas, un aeropuerto, un pedazo de tierra nacional o extranjera. En fin, uno de esos sitios cualquiera donde se encuentran siempre o de vez en cuando los compañeros o amigos.

O tal vez sean las distancias o las ausencias las que despiertan nostalgias por no verle personalmente y constituyan un motivo para sentirlo cerca en el corazón y en el recuerdo, o llevarlo con nosotros en una foto, en un periódico, en un libro, en una postal, en una conversación con la familia y con otros amigos. En fin, ¡hay tantas formas de llevar con nosotros a los compañeros y amigos!. Y por eso Fidel no es una excepción.

También Fidel es sencillamente el Comandante o el Comandante en Jefe, que es un modo, no de verle distante por su cargo y autoridad, sino de acercarle o acercarnos más a la misma trinchera compartida del deber y del honor. Esas dos formas constituyen el reflejo de la familiaridad y el calor sentimental en las relaciones humanas entre Fidel y nosotros, sus compañeros y amigos, hermanados con él a través de lazos tal vez más fuerte que los de la misma sangre común.

Por todo lo que puede significar un compañero y un amigo verdadero, que es como decir un hermano, de Fidel podemos afirmar, como Camilo, que más fácil nos sería dejar de respirar, que dejar de ser fiel a su confianza, o decir con el Ché, y a nuestra manera, que seguimos admirándole sus dotes de estadista, brillante ayer en los días luminosos y tristes de la Crisis de Octubre, inmenso hoy después del derrumbe del socialismo en Europa; que sentimos a su lado el orgullo de pertenecer a un pueblo revolucionario; que nos enorgullecemos de haberle seguido sin vacilaciones, identificados con su manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios; que seguimos adelante con la fe que nos ha inculcado, con sus enseñanzas y su ejemplo; y, finalmente, que ante los avatares peligrosos de la vida, trataremos de serle fieles hasta las últimas consecuencias de nuestros actos.

A Fidel nos unen muchas afinidades e identificaciones, muchos valores que dan sentido a la vida, muchas visiones y sueños que sirven de rumbo para el quehacer revolucionario, rebeldías para intentar una y otra vez transformar los mundos chicos y grandes.

Coincidimos con el Ché en su visión genial de la síntesis de su gran personalidad, y admiramos en Fidel su trayectoria de liderazgo indiscutible y consecuente, su audacia, fuerza y valor, su espíritu de dignidad y sacrificio, su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, su capacidad de aglutinar, de unir, cerrándole el paso a la división que debilita y destruye, su capacidad de asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo, su entrega y posición internacionalista, su capacidad de ver siempre más lejos y mejor que sus compañeros; su amor infinito al pueblo, a los trabajadores, a los humildes de la tierra, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo; por construir de la nada el aparato formidable de la Revolución Cubana.

Pero junto a esos valores indiscutibles, en Fidel reconocemos su extraordinario apego y culto a la verdad; su natural modestia en la grandeza; su cohibido gesto de niño grande ante los demasiados elogios merecidos, un antídoto natural contra el llamado culto a la personalidad, que no propicia; su infinita sensibilidad ante los dolores y sufrimientos de los individuos y del pueblo; su delicadeza en el trato personal, esa forma llana de acercarse a la gente, de igual a igual, como si siempre se tratase de conocidos; esa pasión

vehemente en la defensa de lo que cree, construye y sueña; esa crítica perenne y salvadora contra los errores y entuertos de su propia obra; ese perdonar magnánimo ante las traiciones a su persona y esa firme condena ante las felonías que exponen a su patria a peligros mortales; ese asombroso sentido y espíritu fundador; ese optimismo imbatible de lucha y de victoria permanente sobre lo imposible.

En estos tiempos convulsos permeados de tanto egoísmos, se admira en Fidel esa capacidad de renovar los sueños hasta el infinito, convertir en realidad lo que para todos parecía imposible, tal como aspira y demuestra en la práctica la posibilidad de alfabetizar a pueblos enteros, tal como propone y logra salvar de la ceguera a miles y millones de seres pobres de nuestro mundo, tal como se entusiasma, promete y concreta la formación de miles de médicos procedentes de los sectores pobres para poner remedio a la insalubridad y falta de atención sanitaria para los pueblos subdesarrollados, tal como se conduce del sufrimiento humano y ofrece y manda contingentes de médicos hacia los países bajo los efectos devastadores de las catástrofes naturales con las consiguientes tragedias humanas.

Por todas esas y muchas razones más, así sentimos y percibimos a Fidel Castro. Así lo queremos y admiramos sus compañeros, sus amigos, sus hermanos, que es como decir su pueblo y otros pueblos del mundo.

Fidel Castro ha dado una aplastante respuesta a la afirmación calumniosa de la revista Forbes sobre la supuesta fortuna que atesora. Quienes conocen a Fidel y al carácter virtuoso de la Revolución Cubana saben que la noticia de Forbes es pura hojarasca y vilipendio, y que mucha prensa del mundo se ha hecho eco de esa información mentirosa y canallesca, con intención marcada de divulgar lo que interesa a los amos que mueven los hilos tras bambalinas. Es un ejercicio inútil contra alguien, como Fidel, que tiene toda una vida presidida por la virtud y el sacrificio más acendrados, y que por eso mismo es su escudo protector y su mejor defensa contra los dardos y el veneno que sus enemigos pretendan disparar y regar.

El pensamiento de Fidel tiene una riqueza extraordinaria para nutrir el mundo espiritual de la humanidad y la formación de sus valores y aspiraciones. Sus ideas han sido la guía para la construcción de una nueva sociedad en Cuba. Aún se lucha por su

perfeccionamiento y el alcance de metas superiores en lo humano y en todos los aspectos diversos que pueden hacer posible una felicidad plena. Estas ideas también se propagan a hombres y pueblos de otras partes del mundo.

Sobre aspectos que conciernen con el sentido de la vida y los valores que lo sustentan, son estas ideas. Las primeras corresponden a un fragmento de una carta escrita desde el Presidio Modelo, y se refieren a la necesidad de asumir la vida austera como un paradigma.

"Valdré menos cada vez que me vaya acostumbrando a necesitar más cosas para vivir, cuando olvide que es posible estar privado de todo sin sentirme infeliz. Así he aprendido a vivir y eso me hace tanto más temible como apasionado defensor de un ideal que se ha reafirmado y fortalecido en el sacrificio. Podré predicar con el ejemplo que es la mejor elocuencia. Más independiente seré, más útil, cuanto menos me aten las exigencias de la vida material."

Las siguientes ideas, se refieren a la virtud de la verdad. En un mundo donde prevalece una confusión ideológica entre lo real y lo ficticio, entre la verdad y la mentira, hace mucha falta meditar en la filosofía revolucionaria que encierra estas palabras:

"Nos casaron la mentira y nos obligaron a vivir con ella. Por eso parece que el mundo se hundiera, cuando escuchamos la verdad; como si no valiera la pena que el mundo se hundiera, antes que vivir en la mentira."

Sólo habría que añadir que se impone que la humanidad viva en la verdad, sólo así se salvará el mundo y se alcanzará, al fin, la felicidad humana. Y que más independiente seremos, más útiles, cuanto menos nos aten las exigencias de la vida material, tal como ha expresado Fidel.

Fidel Castro: “Planes para morirme no tengo ninguno desde luego”

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 01/08/06

La repentina operación quirúrgica de Fidel ha creado una conmoción mundial, a pesar de la proclama serena y fundamentada redactada por él mismo y transmitida ayer noche por la televisión. En Cuba esto ha provocado la natural preocupación por el estado de su salud y su recuperación, que todos esperan que sea pronta. Ha ocurrido, pues, algo inusitado en el líder máximo de la Revolución Cubana, pero que ocurre cotidianamente en las familias de todas partes del mundo.

Desde el punto de vista de las funciones inherentes a sus cargos y otras asumidas estratégicamente, ha decidido delegarlas temporalmente ya que debe cumplir con el plan médico de recuperación durante algunas semanas. Los cargos máximos en el Partido, el Estado y la Defensa han sido delegados a Raúl Castro, quien es el segundo titular en jerarquía de dichos cargos. Por tanto, se puede decir que ha ocurrido lo que todo el mundo sabe en Cuba y en todas partes o se debía saber, ya que esto no es un invento o decisión de última hora. Así se definió desde los primeros días del triunfo de la Revolución ante los planes de asesinatos contra Fidel, y luego de la institucionalización del país quedó refrendado constitucional y partidistamente. Numerosas veces Fidel se ha referido a esto, y es bueno que pasemos revista a sus principales enfoques al respecto.

En una reciente entrevista televisiva realizada en Argentina, con motivo de la Cumbre del MERCOSUR, dijo bromeando: “Cientos de veces han tratado de matarme y miles de veces me han matado”.

En una entrevista realizada por Mervin Dymally y Jeffrey Elliot en marzo de 1985, Mervin aborda el tema:

“Evidentemente no se vive una eternidad...”

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Me lo han recordado más de una vez esta noche: la vejez, los años, la muerte. (Risas). ¿Qué les interesa saber?

JEFFREY ELIOT. Quiero saber qué planes tiene para la sucesión, si es que tiene algún plan.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, planes para morirme no tengo ninguno, desde luego.

MERVIN. ¿Y para un sucesor?

FIDEL. Previsiones sobre eso, sí. Les voy a decir, desde el principio de la Revolución, desde el primer año, y más cuando empezamos a darnos cuenta de que la CIA tenía planes de acortar mi vida, previendo esa posibilidad, un riesgo real, porque a veces se puede morir de un accidente, de un plan de la CIA, o incluso de una repentina enfermedad, de cualquier cosa, nosotros planteamos la designación previa de otro compañero, Raúl Castro, hoy Segundo Secretario del Partido, que sería el que inmediatamente asumiría la dirección. El compañero que se seleccionó, a mi juicio, es el más capaz por su experiencia y méritos revolucionarios: actuó destacadamente en el Moncada, estuvo con nosotros en la prisión, en el exilio, en la expedición y en las montañas. Fue él quien condujo el grupo de cuatro hombres armados que, al reunirse de nuevo conmigo, juntamos las primeras siete armas, e integramos más adelante el grupo de aproximadamente 12 que reanudamos la lucha, el que dirigió la primera columna que salió de la Sierra Maestra para crear el Segundo Frente Oriental, y el de más autoridad, experiencia y méritos para ocupar mi lugar.”

El 28 de junio de 1987, Gianni Miná, entrevistó a Fidel, y la larga entrevista fue publicada en un libro titulado *Un encuentro con Fidel*. El tema aparece abordado de esta manera:

GIANNI: Comandante, ¿su sucesor será su hermano Raúl? ¿Qué cualidades posee él que usted no tiene y, a su vez, cuáles defectos tiene él que usted no tiene?

FIDEL: Oye, me vas a poner a hacer un examen comparativo entre dos hermanos. Yo creo que no sería correcto que me pusiera a hacer este tipo de examen.

Lo que ocurrió es que al principio de la Revolución nosotros conocíamos los planes de la CIA para asesinarme, un método, algo que han tratado de hacer durante mucho tiempo, y, lógicamente, había que tomar algunas medidas preventivas. En aquella época se hablaba mucho de que Raúl era más radical, todas aquellas cosas. Yo llegué a la conclusión de que realmente, en aquel momento, en aquellas circunstancias, ante el pueblo había que explicar que la eliminación física mía no liquidaría la Revolución y que inmediatamente habría otro jefe revolucionario. Y en mi opinión, el compañero que estaba más preparado de todos, al que conocía muy bien, para realizar esa tarea, era el compañero Raúl. Desde entonces se estableció ese precedente y se creó el cargo, incluso, de Segundo Secretario del Partido.

Pero el prestigio y la autoridad del compañero Raúl son muy grandes en el seno del Partido, del pueblo, de la Asamblea Nacional, y en este momento pienso que él sería la persona más indicada. ¿Qué ocurriría si a mi me pasa algo? Con toda seguridad el Comité Central del Partido y la Asamblea Nacional lo ratifican para que ocupe el cargo mío. Pregúnteselo a cualquier ciudadano, sin duda que lo diría.

Este año 2006 apareció publicada la entrevista que Ignacio Ramonet hizo a Fidel, y que ha sido publicada en un libro. He aquí lo tratado sobre este tema:

FIDEL. Ya casi me está preguntando por la sucesión.

RAMONET. Sí, sí, por la sucesión.

FIDEL. Bueno, mire, al principio, con todos esos planes de atentados, yo tenía un papel decisivo, papel decisivo que no tengo hoy. Hoy tengo, tal vez, más autoridad y más confianza de la población que nunca.

Nosotros, ya se lo dije, estudiamos todos los estados de la opinión pública. Seguimos con un microscopio los estados de opinión. Y le podemos decir los estados de opinión en la capital, por ejemplo, y en el resto del país, y le puedo presentar todas las opiniones. Aunque sean ad-versas. La inmensa mayoría nos son favorables.

El nivel de autoridad, después de cuarenta y seis años de lucha y experiencia, es más alto de lo que era. Es muy alta la autoridad de

aquellos que luchamos y que hicimos la guerra, condujimos al derrocamiento de la tiranía y a la independencia de este país. (...)

RAMONET. Si usted, por cualquier circunstancia, desapareciera, ¿Raúl sería su sustituto indiscutible?

FIDEL. Si a mí me pasa algo mañana, con toda seguridad que se reúne la Asamblea Nacional y lo eligen a él, no le quepa la menor duda. Se reúne el buró político y lo eligen.

En la PROCLAMA AL PUEBLO DE CUBA, Fidel expone lo siguiente:

“Como nuestro país se encuentra amenazado en circunstancias como esta por el Gobierno de los Estados Unidos, he tomado la siguiente decisión:

1) Delego con carácter provisional mis funciones como Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en el Segundo Secretario, compañero Raúl Castro Ruz.

2) Delego con carácter provisional mis funciones como Comandante en Jefe de las heroicas Fuerzas Armadas Revolucionarias en el mencionado compañero, General de Ejército Raúl Castro Ruz.

3) Delego con carácter provisional mis funciones como Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno de la República de Cuba en el Primer Vicepresidente, compañero Raúl Castro Ruz.

4) Delego con carácter provisional mis funciones como impulsor principal del Programa Nacional e Internacional de Salud Pública en el Miembro del Buró Político y Ministro de Salud Pública, compañero José Ramón Balaguer Cabrera.

5) Delego con carácter provisional mis funciones como impulsor principal del Programa Nacional e Internacional de Educación en los compañeros José Ramón Machado Ventura y Esteban Lazo Hernández, Miembros del Buró Político.

6) Delego con carácter provisional mis funciones como impulsor principal del Programa Nacional de la Revolución Energética en Cuba y de colaboración con otros países en este ámbito en el compañero Carlos Lage Dávila, Miembro del Buró Político y Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.

Los fondos correspondientes para estos tres programas, Salud, Educación y Energético, deberán seguir siendo gestionados y priorizados, como he venido haciéndolo personalmente, por los compañeros Carlos Lage Dávila, Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, Francisco Soberón Valdés, Ministro Presidente del Banco Central de Cuba, y Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores, quienes me acompañaron en estas gestiones y deberán constituir una comisión para ese objetivo.

Nuestro glorioso Partido Comunista, apoyado por las organizaciones de masas y todo el pueblo, tiene la misión de asumir la tarea encomendada en esta Proclama.”

Como conclusión de lo anteriormente expresado, queda claro que tal como se han producido los acontecimientos con la intervención quirúrgica del compañero Fidel y su proclama al pueblo, en Cuba, salvo el natural deseo de que su convalecencia sea corta, hay plena tranquilidad y todo en la proclama expresa la verdad y el sentido de la responsabilidad que siempre han estado presentes en Fidel.

Por eso, a los amigos de Cuba en el mundo, fe y confianza, y a los enemigos que no se embullen ni se hagan falsas ilusiones. **PORQUE SIMPLEMENTE ¡ESTÁ EN BUENAS MANOS LA BANDERA!**

Fidel Castro: “Esta vez no me morí, ¿verdad?”

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 07/08/06

En un artículo anterior titulado “Fidel Castro: planes para morirme, no tengo ninguno desde luego”, tuve el propósito de poner de manifiesto la convicción y la corazonada de que la recuperación de Fidel sería cierta, y con ello contribuir a la confianza que necesitaba la gente de todas partes del mundo en un momento en que se vertían muchos vaticinios y especulaciones por la ralea enemiga. Además, brindar los fundamentos históricos, reiterados por Fidel en distintas ocasiones, sobre la sucesión de mando tanto en condiciones temporal como definitiva, a fin de que se comprendiera, como lo hizo todo el pueblo de Cuba y mucha gente en el resto del mundo, lo natural que resultaba la delegación temporal de las funciones máximas del Partido, del Estado y de las Fuerzas Armadas a Raúl Castro.

En esta oportunidad abundaremos sobre este mismo tema, aunque trataremos del matiz que nos permite analizar por qué en la actual coyuntura de convalecencia de Fidel después de la intervención quirúrgica, se ha cumplido exactamente lo que él había vaticinado hace veinte años, en que justamente hablaba sobre estos temas, imaginando, según decía entonces, una situación que pudiera ocurrir en un plazo de unos 20 años.

Ante una pregunta de Mervin Dymally, congresista norteamericano entonces, Fidel respondió:

“Es muy excepcional el caso en que me entra alguna obsesión o alguna angustia. Pero, como norma realmente, si no tuviera buen humor, una cierta capacidad de bromear con los demás e incluso conmigo mismo, si no tuviera capacidad de desconectarme, no habría podido resistir este trabajo. Porque yo también me pregunto eso: bueno, cómo andará mi presión arterial, cómo andará mi corazón, cómo he resistido tantos años. Creo que un elemento que me ha ayudado en este problema es la capacidad de abstraerme, la capacidad del buen humor, y poder apreciar el lado simpático, el lado cómico y hasta el lado ridículo de las cosas que nos ocurren. Eso me ha ayudado a resistir; puedo también agarrar un libro y no acordarme de ustedes hasta el otro día; entonces puedo hacerlo,

moverme, cambiar de actividad. Puedo sustraerme perfectamente, es lo único que pueda explicar que se resista un tipo de trabajo intenso tantos años. Creo que me ayuda también la práctica de hacer ejercicios, me ayuda la práctica de ser moderado en la comida, y, en fin, me ayudó la naturaleza y también la suerte”.

“Yo creo que hace 20 años, 15 años, me preocupaba más la idea de que pasaran los años y se acercara la vejez. Indiscutiblemente que la naturaleza tiene mecanismos fabulosos de equilibrio y de compensación en las personas. Mientras más años pasan, menos me preocupo por la muerte y menos me preocupa la vejez: fíjese qué cosa más curiosa.

Digamos, ¿qué factores pueden contribuir a eso? Yo diría que hace 20 años, uno pensaba que necesitaba tiempo por delante para cumplir una misión, realizar una tarea. A medida que pasa el tiempo, uno va teniendo la sensación de que ya una gran parte de esa tarea que le correspondió en la vida está cumplida y que va quedando una obra detrás, entonces usted se angustia menos por la salud, por la vejez y por la muerte, porque va dejando aquello que se ha cumplido, la obra que tenía que realizar la ha realizado, la vocación y las aptitudes que alguien pudo traer consigo cuando viene al mundo en un momento en que pudiera tener alguna utilidad, han sido ejercidos, está uno más tranquilo, tiene mucha más tranquilidad. Entonces te digo: ni la salud, ni la muerte, ni la vejez me traen preocupación alguna.

La única presión que puedo sentir por eso, es la idea de que el tiempo hay que aprovecharlo mejor y hacer lo más que se pueda; si va quedando menos tiempo, hay que aprovecharlo mejor, porque sobre todo coincide con el período en la vida en que usted tiene más experiencia y puede ser más útil.”

En la misma entrevista, el académico Jeffrey Elliot abordó el tema esencial que nos ocupa.

ELLIOT: La última pregunta de esta sesión. Si usted tuviera que abandonar el poder mañana mismo ¿qué cree usted que pensaría el pueblo cubano, y qué le gustaría a usted que el pueblo cubano pensara de lo que usted ha hecho durante todos estos años por el pueblo.

FIDEL: **Esta vez no me morí, ¿verdad?**

ELLIOT: No, no

FIDEL: Le voy a decir una cosa, si yo mañana renunciara a las funciones que estoy desempeñando, primero, habría que contar con una razón realmente convincente para que la población lo entendiera, que encontrara lógico, natural y justificado eso que se hace (...) porque se le inculca a la gente hacer el máximo, sufrir al máximo si fuera necesario, sacrificar todo tipo de interés personal; hacer algo que fuera lo opuesto a eso, no se entendería bien, sería un poco decepcionante para el pueblo. Bien, qué pasará, vamos a suponer que fuera justificada la ausencia. Si se puede explicar, entonces lo entendería todo el mundo perfectamente bien, y creo que tendrían la seguridad de que el que ocupara ese cargo seguiría cumpliendo con plena capacidad, no habría trastornos para la Revolución en ningún sentido; podría haber tal vez un poco de tristeza, pero se adaptarán perfectamente.

Yo no tengo la menor duda de que, aunque todavía puedo hacer algunos aportes a la Revolución –todavía puede haber algunas cosas que necesitan un poquito de tiempo para que maduren–, el concepto de la gente y el reconocimiento del pueblo serán realmente altos del papel y del esfuerzo que he realizado en la Revolución, sin que esto pretenda de ninguna manera significar que ha sido una cosa perfecta, exenta de errores, ni mucho menos; pero estoy seguro del alto concepto que quedará de mis servicios, absolutamente seguro, no tengo la más remota duda sobre eso”.

En otra parte de la entrevista, Fidel aborda el sentimiento del pueblo cubano sobre él:

“Yo creo que el sentimiento del pueblo es un sentimiento de familiaridad, de confianza y de respeto, es decir, de una relación muy cercana, muy estrecha.

Yo creo que a eso contribuyen distintos factores. La población nuestra no ve a los dirigentes como personas que están a la distancia, intocables.

La impresión que yo tengo es la de una relación familiar. Nos ven como un vecino, como uno más; no se sienten aplastados por los cargos, por las personalidades. A mí nadie me llama siquiera Castro. Hay confianza, familiaridad y respeto. Creo que el elemento

de confianza se basa entre otras cosas en que nunca se le haya dicho una mentira al pueblo.”

En conclusión, en esas palabras e ideas de Fidel, expresadas en 1985, quedan resumidas las situaciones vividas y sentidas por el pueblo cubano ante la proclama en que le anunció la entrega provisional del mando a Raúl ante un estado de salud transitorio.

¿Clarividencia? ¿Seguridad y conocimiento del líder sobre sí mismo, su obra y su pueblo? En verdad, en esto hay de todo.

Otra vez Fidel y su pueblo

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 14/09/06

Es noticia de actualidad el mensaje de Fidel al pueblo cubano, que dice, en algunos de sus fragmentos, lo siguiente:

“Queridos compatriotas. En días recientes se publicaron algunas imágenes fílmicas y varias fotos que sé que agradaron a nuestro pueblo.”

“Algunos opinaron, con razón, que se me veía un poco delgado, como único elemento desfavorable. Me alegro mucho de que lo hayan percibido”

“Ni un solo día, incluso los más difíciles desde el 26 de julio, dejé de hacer un esfuerzo por subsanar las consecuencias políticas adversas de tan inesperado problema de salud”

“En los próximos días estaré recibiendo a visitantes distinguidos...”

“En este momento no tengo apuro alguno, y nadie debe apurarse. El país marcha bien y avanza”:

“Me falta sólo un detalle: pedirle a cada compatriota honesto, que sumados constituyen la inmensa mayoría, no culpar a nadie por la discreción que, en aras de la seguridad de nuestra Patria y de nuestra Revolución, les he solicitado. ¡Infinitas gracias!”

Es conocido que los enemigos de afuera se hicieron ilusiones ante la enfermedad de Fidel, y que algún que otro, o todos los vende-patrias de adentro, pensaron que los “americanos” harían algo especial y sus medidas no quedarían circunscriptas a las palabras.

Sobre estos últimos, los cubanos, como pueblo martiano, podemos decir con Martí, a voz plena y pecho henchido que, “por las inmundicias se pasa, como pasa el león sobre el gusano”, que puede haber y “hay indiferentes, que son hombres a medias, aquellos que condenaba el Dante al infierno, como los peores enemigos de la república; hay egoístas, que es otro modo de ser

infelices; hay viciosos, porque la sociedad es como el cuerpo humano, que también tiene llagas...”, pero en nuestra tierra también “hay todas las virtudes que se necesitan para hacerla por fin respetada y dichosa.”

Tanto para los enemigos de adentro como de afuera, reafirmamos con Martí la convicción de que la Revolución “vive y triunfa porque es la libertad. Si aplaudimos a los héroes, la pasión por la libertad es lo que aplaudimos...

Si amamos a un hombre, es por lo que un soldado le dijo a un preguntón celoso del cariño: “porque él nos ama”. Delegamos nuestra autoridad, porque no la podemos ejercer todos a la vez; pero la autoridad es nuestra y hemos gustado de ella ya, y de su ventaja y justicia, y no nos desprenderemos de ella.”

“Pero ¿qué piensa de nosotros y por qué nos ofende, quién cree que le llevamos a nuestra patria un mensaje, y obramos conforme a otro? ¿Qué alma de traidor es la que nos tiene por traidores...?”

Aquí el hombre no tiene nada que hacer. Hoy es uno y mañana es otro... Y eso es lo que en Cuba saben los que deben saberlo...”

También nos preguntamos con Martí, “con justo asombro, cómo puede, quien quiera ver, imaginar que Cuba viniese a ser jamás norteamericana”.

Y oímos todavía su alerta sobre el peligro de quienes pretendían –y aún pretenden– “que el gobierno de la patria fuese propiedad natural de los que sacrifican menos por servirla, y más cerca están de ofrecerla al extranjero, de comprometer con la entrega de Cuba a un interés hostil y desdeñoso, la independencia de las naciones americanas...”. Por eso hay que “emplear el tiempo que nos queda, en impedir con una conducta enérgica y previsoramente que la revolución (...) fracase por precipitación o mala dirección nuestra, como ya esperan nuestros astutos enemigos, o caiga, por no haberla sabido dirigir nosotros, en un grupo de cubanos egoístas, que no la han deseado jamás, ni comprenden su espíritu, ni llevan la intención de aprovechar la libertad en beneficio de los humildes, que son los que han sabido defenderla”.

“La gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante”.

Y reafirmamos con Martí la certeza de que “somos honrados, y lo sabemos. Somos grandes en la sencillez de nuestro tesón. Lo más puro que un pueblo puede hacer, y lo más fuerte, eso lo hacemos. Afuera de aquí, unos lo entenderán y otros no. Los hombres de alma baja, no puedan entender la virtud (...) ¿Qué importa que, como el albañil, nos caigan encima de la ropa de trabajo unas cuantas manchas de cal o de lodo? Nosotros, como el albañil, al quitarnos la ropa de trabajar, podremos decir: ¡Hemos construido!”

Y con Martí proclamamos “que mover un país, por pequeño que sea, es obra de gigantes. Y quien no se sienta gigante de amor o de valor, o de pensamiento, o de paciencia, no debe emprenderla... Pero si las revoluciones no pasan en vano por los pueblos, si un pueblo antes de la revolución no puede ser después de ella como era, si no puede olvidarse jamás una revolución...”, también “nunca fue tan vehemente y tan tierno en nuestras almas el culto de la revolución”.

En cuanto al Partido Comunista de Cuba, cabe señalar que el enemigo lo combate, no porque sea el único, sino porque su existencia y labor garantiza la unidad del pueblo. Y tal como afirmara Martí respecto al Partido único de los revolucionarios de su época, con relación a nuestro partido de hoy puede decirse que “nació uno, de todas partes a la vez. Y erraría, de afuera o de adentro, “quien lo creyese extingible o deleznable. Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura, lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario es el pueblo cubano”.

La Revolución Cubana es la fuerza de todas las batallas del presente y del futuro. La que educa y aprende en su permanente contacto con el pueblo trabajador. La que tiene como estilo de trabajo conocer en todo momento las dificultades, los criterios y las propuestas de las masas. La que ha impulsado la obra de creación y justicia en estos tiempos revolucionarios, y lo continúa haciendo en el presente. La que ha educado a varias generaciones de revolucionarios en la fidelidad sin límites a la Patria y a la causa del internacionalismo. La que ha conducido con firmeza e inteligencia la resistencia del pueblo, héroe colectivo de la epopeya que Cuba escribe. La que jamás retrocede ante los peligros y confía plenamente en la victoria final. En fin, la Revolución que alza hoy toda la historia gloriosa de nuestro pueblo y la proyecta victoriosamente hacia el futuro y es, por eso mismo, la obra más

acabada y trascendente de nuestro pueblo a lo largo de sus duras batallas por la felicidad.

En el mensaje de Fidel, en esa comunicación en que se comparten estados anímicos, valoraciones, estrategias, encargos y consejos, se ponen de manifiesto las esencias del cariño existente entre Fidel y el pueblo cubano.

Reapareció el Comandante y mandó a parar: “Ahora tendrán que resucitarme, ¿no?”

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 01/11/06

Después de un lapso sin noticias sobre el proceso de recuperación de la salud de Fidel, habían empezado las especulaciones y declaraciones en el exterior, lógicamente de fuente enemiga, sobre su posible estado moribundo o muerte. A pesar de la advertencia sobre la discreción que se mantendría sobre su recuperación y los motivos para ello, la contrarrevolución en el exterior y los medios de divulgación adictos a sus manejos propagandísticos, empezaron una campaña, que Fidel, como buen estratega y consciente de que podía confundir o preocupar a los amigos en el extranjero, decidió desbaratar en forma contén-dente. Con ello contribuyó, de pasada, a desprestigiar a los personajillos y órganos de prensa que afirmaban como verdad absoluta algo que era pura invención de sus estados mentales ilusorios y de sus malas intenciones.

Es cierto que en Cuba y en el mundo se le echa de menos a su presencia activa. Pero en la mente de los cubanos siempre se asocia con los deseos y la certeza de que se está cuidando y preparándose para aparecer plenamente recuperado. Quizás este pensamiento esté ligado también a la esperanza e impaciencia porque este proceso de recuperación ocurra en el menor plazo posible. Pero todo el mundo sabe que el parte redactado por Fidel expresaba que la recuperación podría ser prolongada y no exenta de peligros. Por tanto, que no debía haber apuro.

Además, como los cubanos conocen tan bien a Fidel, piensan que, no obstante seguir al pie de la letra su plan de recuperación, seguramente debía estar atento y ocupándose de aspectos fundamentales de la política nacional e internacional con Raúl y otros compañeros de la dirección del Partido y del Gobierno, tal como lo confirmara en la reciente intervención. Todo el mundo sabe que ¡ése es el Fidel de siempre!

Hoy, veintiún años después, son válidas las ideas expresadas por Fidel en una entrevista en 1985.

“Yo no tengo la menor duda de que, aunque todavía puedo ser útil y todavía puedo hacer algunos aportes a la Revolución –todavía puede haber algunas cosas que necesiten un poquito de tiempo para que maduren–, el concepto de la gente y el reconocimiento del pueblo serán realmente altos del papel y del esfuerzo que he realizado en la Revolución...”

Su intervención para la televisión, terminó, en voz firme y alta, con la consigna de “Patria o Muerte”, la misma que gritara 45 años atrás, ante la amenaza inminente al país, y esta vez fue coreada la consigna “Venceremos” por los presentes en la sala de filmación.

Ahora, los que le declararon moribundo o muerto, lo han visto resucitado, y se han visto a sí mismos derrotados, una vez más, por sus propias mentiras, y recordarán con pesar aquello de que “los muertos que vos matáis, gozan de buena salud”. Así que ahora podemos decirles a los hojalateros de las malas noticias, que tenemos a Fidel resucitado, y que ha ganado una nueva batalla contra la desinformación de la realidad de Cuba y de la Revolución Cubana.

Preguntas de Fidel sobre grandes problemas de nuestro tiempo

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 15/10/06

El mundo es hoy una inmensa pregunta, tal como afirmara José Martí en su tiempo. En el discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en la Clausura de la conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, el 29 de Enero del 2003, están contenidas diversas preguntas esenciales que ponen al desnudo la actual situación que vive la humanidad, y arrojan luz para recorrer el camino de su liberación de tantos males que la azotan y esclavizan.

En estos fragmentos del discurso, Fidel abarca los aspectos fundamentales de nuestra época, y cabe por lo tanto reflexionar sobre las verdades que se encierran en las respuestas a sus interrogantes.

“Crecen y se profundizan las diferencias relacionadas con los países ricos y pobres, entre ellos y dentro de ellos, es decir, crece el abismo en la distribución de la riqueza, el peor azote de nuestra era, con su secuela de pobreza, hambre, ignorancia, enfermedades, dolor y sufrimiento insoportables para los seres humanos.

¿Por qué no nos atrevemos a decir que no puede haber democracia, libre opción ni libertad real en medio de espantosas desigualdades, ignorancia, analfabetismo total o funcional, ausencia de conocimientos y una falta asombrosa de cultura política, económica, científica y artística a las que sólo pueden acceder exiguas minorías, incluso dentro de los países desarrollados, inundado el mundo por un millón de millones de dólares de publicidad comercial y consumista, que envenena a las masas con ansias de sueños y deseos inaccesibles, que conduce al despilfarro, la enajenación, y la destrucción implacable de las condiciones naturales de la vida humana? En apenas un siglo y medio agotaremos los recursos energéticos y sus reservas probadas y

probables que la naturaleza tardó 300 millones de años en crear, sin que apenas se vislumbre un sustituto viable.

¿Qué conocen las masas de los complejos problemas económicos del mundo de hoy?

¿Quién les enseñó lo que es el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OMC, y otras instituciones similares?

¿Quién les explicó las crisis económicas, sus causas y consecuencias?

¿Quién les dijo que ya el capitalismo, la libre empresa y la libre competencia apenas existen, y que 500 grandes empresas transnacionales controlan el 80 por ciento de la producción y el comercio mundiales?

¿Quién les enseñó de bolsa de valores, de especulación creciente con los productos de los cuales dependen los países del Tercer Mundo y con la compraventa de monedas que ascienden hoy a millones de millones de dólares cada día?

¿Quién les instruyó de que las monedas del Tercer Mundo son papeles que constantemente se devalúan y sus reservas de dinero real o casi real escapan inexorablemente hacia los países más ricos, como la ley física de Newton, y las terribles consecuencias materiales y sociales de esta realidad?

¿O por qué debemos millones de millones de dólares impagables e incobrables, mientras decenas de millones de personas, incluidos niños de cero a cinco años, mueren de hambre y enfermedades curables cada año?

¿Cuántos son los que conocen que ya la soberanía de los estados apenas existe, en virtud de Tratados en cuya elaboración no tenemos participación alguna los países del Tercer Mundo, y por los que somos en cambio cada vez más explotados y sometidos?

¿Cuántos los que están conscientes de que nuestras culturas nacionales están siendo cada vez más destruidas?

Sería interminable seguir preguntando. Basta una adicional para los que viven de la hipocresía y la mentira acerca de los más sagrados

derechos de los seres humanos, de los pueblos y de la propia humanidad en su conjunto:

¿Por qué no se levanta un monumento vivo a la hermosa y profunda verdad contenida en el apotegma martiano **“Ser culto es el único modo de ser libre”**?

Hay que convenir con Fidel que sería interminable seguir preguntando. Pero se impone empezar a respondernos, con una visión distinta a la imperante en la época del neoliberalismo y del imperialismo hegemónico, cuantas preguntas nos topemos en el camino. Es necesario desbrozar las malezas que hacen perder el rumbo al pensamiento libre y creador de los hombres y de los pueblos. Hay demasiadas mentiras acuñadas como verdades sacrosantas, que se han acumulado durante siglos. Otras muchas se inventaron y se propalaron y se propalan en tiempos recientes. Hay que desnudarlas con una conciencia y un juicio críticos. No queda otro remedio que iluminar la senda por donde debe avanzar el hombre de hoy y del futuro. Y el triunfo está en enarbolar las verdades antiguas y nuevas, renovadas y vivificadas. La vida práctica del hombre y de los pueblos definirá lo que debe prevalecer por ser auténticamente verdadero y humano.

Fidel: un nuevo desembarco cincuenta años después

Wilkie Delgado Correa

Publicado: 21/11/06

El 2 de Diciembre se conmemorará el cincuenta aniversario del desembarco en Cuba del yate Granma junto con la celebración del ochenta aniversario de Fidel.

Hombres y mujeres de todo el mundo se darán cita en La Habana para expresarle el cariño y el reconocimiento que merece. Vendrán convocados por la Fundación Guayasamín y por las ideas de Martí sobre el significado sobre ese acto noble y generoso.

“Honrar honra”. “Es una manera de honrarse, y no la menos generosa, honrar a los demás”. “Honrar a quien lo merece, es honrarse a sí”. “El que no sabe honrar a los grandes no es digno de descender de ellos. Honrar héroes, los hace”. “Honrar a los que cumplieron con su deber es el modo más eficaz que se conoce hasta hoy de estimular a los demás a que lo cumplan”. “¡No se tenga miedo de honrar a quien lo merece!”. “Es tan gran placer y tan propio de gente de valía, honrar a quien lo merece”. “Si aplaudimos a los héroes, la pasión por la libertad es lo que aplaudimos. Si amamos a un hombre, es por lo que un soldado le dijo a un preguntón celoso del cariño: “porque él nos ama”.

Se rendirá un homenaje de amor a Fidel por innumerables razones que pueden sintetizarse en algunas. Por su trayectoria de liderazgo indiscutible y consecuente, su audacia, fuerza y valor, su espíritu de dignidad y sacrificio, expresados en sus batallas de toda la vida: por sus ímpetus en su juventud frente al medio social en que se desenvolvía; por sus desafíos en las aulas universitarias; por su militancia en el movimiento de vergüenza contra dinero en una república corrupta; por el ejercicio de la abogacía en defensa de los pobres; por sus primeros actos internacionalista expresados en su participación en la insurrección popular en Colombia durante el Bogotazo y en la expedición de Cayo Confite contra la dictadura de Trujillo; por su acto viril de acusación por la vía legal de los cabecillas del golpe de estado; por su rebeldía armada en el Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953; por su acusación y defensa desafiantes durante el juicio por el asalto al Moncada; por sus años

de prisión en Isla de Pinos; por su peregrinaje en el extranjero preparando la revolución necesaria; por el cumplimiento a ultranza de la consigna de que en 1956 seríamos libres o mártires; por esa aventura del Granma sobre un mar proceloso hasta su desembarco aciago en las costas de las Coloradas el 2 de diciembre de 1956; por ordenar que siguiera la marcha en circunstancias difíciles hacia la Sierra Maestra; por aquel grito de “ahora sí ganamos la guerra” cuando sólo contaba con siete armas y un pequeño grupo de hombres; por la proeza de la resistencia y la guerra en la Sierra Maestra; por triunfar sobre la tiranía un primero de enero de 1959; por cumplir desde el poder el compromiso proclamado en la Historia me Absolverá; por todo lo que de libertad, justicia e igualdad ha significado la Revolución para el pueblo cubano; por proclamar la Revolución Socialista justo en la víspera de la invasión mercenaria por Bahía de Cochinos; por asestar al imperialismo su primera derrota en América con el triunfo fulminante de Playa Girón; por su dignidad y heroísmo durante la Crisis de Octubre; por todos los actos internacionalistas en todas las épocas de la Revolución Cubana; por mantener enhiestas las banderas de la Revolución a pesar del derrumbe del campo socialista; por desafiar a la potencia hegemónica más poderosa de la historia sin ninguna concesión.

También por su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo; por su capacidad de aglutinar, de unir, cerrándole el paso a la división que debilita y destruye; por su capacidad de asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles; por su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; por su entrega y posición internacionalista; por su capacidad de ver siempre más lejos y mejor que sus compañeros; por su amor infinito al pueblo, a los trabajadores, a los humildes de la tierra; por su fe en el futuro y su capacidad de preverlo; en fin, por construir de la nada el aparato formidable de la Revolución Cubana.

Se le rendirá el merecido reconocimiento a Fidel por el extraordinario apego y culto a la verdad; su natural modestia en la grandeza; su cohibido gesto de niño grande ante los demasiados elogios merecidos, un antídoto natural contra el llamado culto a la personalidad, que no propicia; su infinita sensibilidad ante los dolores y sufrimientos de los individuos y del pueblo; su delicadeza en el trato personal, esa forma llana de acercarse a la gente, de igual a igual, como si siempre se tratase de conocidos; esa pasión vehemente en la defensa de lo que cree, construye y sueña; esa

crítica perenne y salvadora contra los errores y entuertos de su propia obra; ese perdonar magnánimo ante las traiciones a su persona y esa firme condena ante las felonías que exponen a su patria a peligros mortales; ese asombroso sentido y espíritu fundador; ese optimismo imbatible de lucha y de victoria permanente sobre lo imposible.

En estos tiempos convulsos permeados de tanto egoísmos, se reconocerá en Fidel esa capacidad de renovar los sueños hasta el infinito, convertir en realidad lo que para todos parecía imposible, tal como aspira y demuestra en la práctica la posibilidad de alfabetizar a pueblos enteros, tal como propone y logra salvar de la ceguera a miles y millones de seres pobres de nuestro mundo, tal como se entusiasma, promete y concreta la formación de miles de médicos procedentes de los sectores pobres para poner remedio a la insalubridad y falta de atención sanitaria para los pueblos subdesarrollados, tal como se conduce del sufrimiento humano y ofrece y envía contingentes de médicos hacia los países bajo los efectos devastadores de las catástrofes naturales con las consiguientes tragedias humanas.

Y es que Fidel tiene el don de soñar y construir y realizar sus sueños. Esos son los atributos de sus ideas y acciones. De ahí que no duerma ni descansa hasta lograr que su pueblo también conciba sus sueños, participe en la lucha y en la obra hacia su consecución y, luego de realizados, continuar la marcha indetenible e incansable hacia estadios superiores de esos mismos y otros sueños.

Por todas esas y muchas razones más se honrará al máximo líder de la Revolución Cubana, convencidos de que este ochenta aniversario de su vida le llega a Fidel como si se preparara a desembarcar nuevamente en el Granma, como lo hiciera hace cincuenta años, para proseguir la lucha incansablemente en la otra Sierra Maestra de la historia de nuestro pueblo y del mundo.

En esta ocasión se le desea a Fidel, en voz de los pueblos del mundo, un aniversario y un futuro feliz. Y se le expresa al Comandante, la convicción de que su obra e ideas serán eternamente perdurables por la voluntad férrea y leal del pueblo cubano, y también por la admiración y solidaridad militante de otros pueblos del mundo.